









# TRADVCCION

POETICA CASTELLANA  
de los doze Libros de la Eneida  
de Virgilio Maron, Principe  
de los Poetas Latinos:

SV AVTOR

DON JUAN FRANCISCO  
de Enciso Monçon, Clerigo de meno-  
res ordenes, natural de la Ciudad  
de el gran Puerto de  
Santa Maria.

Y LA CONSAGRA

A LA CATOLICA MAGESTAD  
de Carlos Segundo nuestro Sr. Rey  
de España, y Emperador  
de la America.

---

Con licencia en Cadiz. Por Christoval de Requena,  
año de 1698.



TRADUCCION

POETICA CASTELLANA

de los doce Libros de la Eneida  
de Virgilio Maron, Principe  
de los Poetas Latinos.

SV AVTOR

DON IVAN FRANCISCO

de Enciso Monzon, Clerigo de menor  
res ordenes, natural de la Ciudad  
de el gran Puerto de  
Santa Maria.

Y LA CONSAGRA

A LA CATOLICA MAGESTAD

de Carlos segundo nuestro Rey  
de España, y Emperador  
de la America.

Con licencia en Madrid por Christoffel de Reynoso  
Año de 1698.



# AL REY N. SR.

SEÑOR.



L Fenix , despues que renace de aquellos ambares preciosos de su pira , donde concibiendo los rayos del Sol , haze talamo de la vida el tumulo de la muerte , dicen los Poetas (ò Monarca Augustissimo!) que reconocido à aquel auspicio luminoso à quien debe su viuiète florida pompa, buela à la Ciudad de Heliopolis, ò Ciudad del Sol, y coronando el Magestuoso templo de aquel gran Planeta, le dà las gracias de su reproducido aliento , y consagra à sus aras los fragmentos de sus inmortales cenizas, cuyo culto reuerente repite cada año, remunerador, oficioso de aquella gloria oriental de su resurreccion, que le influye la fuente de las luzes. Dixolo Claudiano en su Fenix.



*Clara per Egyptum placidis notissima Sacris,  
Urbs Titana colit centumque immane columnis  
Invebitur templum Thebano monte revulsis,  
Illic (ut perhibent) patriam de more reponit  
Congeriem, vultus que Dei veneratus heriles,  
Iam flammæ commendat cinis, iam destinat aris  
Semina reliquias que sui.*

Sol preclarissimo de ambas Españas es V. Mag. y yo, no pudiendo ser Fenix, soy vna breve mariposa de sus gloriosos, y Catholicos rayos, que oy solicito el auxilio de V. Mag. no para renacer, como el Fenix, à vna vida immaterial, que no merezco tanto; si para que defendièdo à este Libro los respectu osos, y prepotentes rayos de V. Mag. se pueda librar delas impias maquinas de la emulacion. Esta es la causa con que reconocido à la gloriosa humbre de V. Mag. (supuesto que con este soberano auspicio se vè mi Christiada hasta oy essenta de improperios, como vna humilde mariposa, que calientan los Catholicos rayos de V. Mag.) repito aora sus Augustas aras: y si el Fenix transfiere sus cenizas al templo del Sol, tambien yo pongo à los Reales pies de V. Mag. los fragmentos, ò monumètos desta humilde mariposa. El sugeto de este Libro es vn Principe, à quien la Gentilidad vinculò el renombre de piadoso, ò por que fue obseruantissimo de la Religion, ò por q facò en sus ombros de el Troyano incendio à su padre, ò por que diez años expuso su vida contra las armas Griegas, defendien-



diendo la patria, ò porque fue humanissimo con  
sus soldados, y con los estrangeros; ò por todas  
estas cosas juntas. Y siendo V. Mag. mas digno  
de aquel glorioso titulo que Eneas, supuesto que  
tiene todas aquellas virtudes con mayor emi-  
nencia, de justicia se debe dedicar à V. Mag. esta  
obra, como à quiẽ de sus piadosissimos, y Catho-  
licos ascendientes heredò en la sangre Augustis-  
sima el tesoro de todas las virtudes. Pido al Señor  
guarde muy largos, y felizes años la Catholica  
persona de V. Mag.

Besa los pies, y manos de V.S.R. Mag.

Su mas rendido vasallo,

D. Juan Francisco de Encisso, y Monçon.



*Aprobacion del Sr. Doct. D. Pedro de Guzman Mal-*  
*donado, Abogado de los Reales Consejos, Cole-*  
*gial Mayor en la Real Vniversidad*  
*de Granada, Visitador de este*  
*Obispado de Cadiz.*

**H**E visto por comission, y orden de v.m.d. el  
Libro intitulado. *Traduccion de la Eneida de*  
*Virgilio*, y no hallo en el cosa digna de reparo  
que le pueda obstar à la Aprobacion, y licencia,  
para que salga à publica luz, en cuya atencion  
v.m.d. mandará lo que fuere servido. Cadiz, y  
Febrero 5. de 1695 años.

*Doct. D. Pedro de Guzman*  
*Maldonado.*

---

### *LICENCIA DEL ORDINARIO.*

**E**L Lic. D. Diego de Astorga y Cespedes,  
Racionero en la Santa Iglesia Cathedral de  
esta Ciudad de Cadiz, Provisor, y Vicario Gene-  
ral de ella, y su Obispado: Por el Illmo. y Rmo. Sr.  
D. Joseph de Barcia y Zambrana, por la gracia de  
Dios, y de la Santa Sede Apostolica, Obispo de  
dicho Obispado, del Consejo de su Magestad. &c.  
Por la presente, doy licencia à Christoval de Re-  
quena, Impresor de libros desta Ciudad, para  
que pueda imprimir vno, cuyo titulo es: *Traduc-*

*cion*



*cion de la Eneida de Virgilio, su Autor Don Juan Encisso Monçon, en atencion à que por mi mandado ha sido expurgado dicho libro, y no se ha hallado en èl cosa que se oponga à nuestra Santa Fè Catolica, y doctrina Christiana: y por dicha impressiõ no se incurra en pena alguna. Dada en la Ciudad de Cadiz, à onze de Febrero de mil y seiscientos y noventa y cinco años.*

*Lic.D.Diego de Astorga  
y Céspedes.*

**Por mandado de su merced.**

*Juan de Borja Poñ  
Notar. Mayor.*



# IVICIO ENCOMIASTICO,

DEL DOCT. DON DOMINGO LORENZO DE LA YEDRA,

Cura Beneficiado antes en Santo Domingo, y sus aduecos suburbanos de Sevilla, y agora Cura en la Iglesia Mayor de la Ciudad, y gran

Puerto de Santa Maria; a este Poema de

Maron en Idioma

Castellano.

**I**nfundia spiritus nobiles à los escriptores aquel antiguo de Roma Cayo à quien el Phenix de Africa, Augustino SSmo.

llamaba: *Pleno ore*, el divino Salustio, *Nomen clatura*, con que al

Sallus.  
deconinr  
cat.

otro Gentil Platõ, le sobre escrivian divino en estas voces: *Quomih rectius esse videtur, ingenij, quam virium opibus gloriam querere.*

Siendo siempre mejor del ingenio la gloria, que buscarla con la opulencia de riquezas en las sobervia torres de Babilonia. Breve es la vida de vn escritor, à fuer de hombre; y assi con admirable methamorphosis, es bien la dilatè à terminos de inmortalidad sus escritos. *Et quoniam vita ipsa, dezia, qua fruimur, brevis est, memoriam nostri quam maxime longam efficere.*

Esto configue la traduccion, y comentario de este libro, que se dà à la publica luz, y oy sale à la gran plaza del mudo, estudianta Minerva del siempre fecundo ingenio del Lic. D. Juan Encisio Mongon: *Tu honorificencia populi nostri*, honroso incremento de esta Ciudad, su patricio suelo, digna de eternizarse à la posteridad en la memoria de los estudios. No parecerà paradoxa, ni hyperbolica exaggeraciõ, siendo su Autor tan benemerito de la Republica literaria. Testigos irrefragables son, no solo este volumen, no los eloquêtes manuscritos tan cõtínuos, no solo la traduccion de las obras del primer Theologo, que viò la primitiva Iglesia el gran Lactancio Firmiano, *De ira Dei, De falsa Religione, De opificio Dei, &c.* Con la de Tertuliano, *De Penitentia*, y otras, que estàn en embrion para darse à la prensa ya; como tambien el soberano Poema impresso de la vida de Christo con el titulo adequado de: *Christiada*, Cifre Catholico en mejor empleo, que el de Homero en su *Vlissiada*, y Virgilio en su *Eneida*.

Judiib.  
c.25,

Y no sè, si me diga, sale esta obra aora de su mano, ò para mostrar con evidencia à la emulacion, que no solo en letras divinas, sino tambièn en humanas excede, ò para apostarlas à aquellos dos insignes Heroes, Principes de la Poesia, y à Griegos, y à Latinos. No ignoro, ay comentarios del Mautuano, el del celebre Jesuita Cerda, no es para todos ingenios, sino los ya proveectos. El de Lopez es veridico,



dico, empero por ligado à la significacion rigorosa de las voces, es proprio de la puerilidad. Mas, à mi ver, es esta obra tan genuina à la viuacidad, à la consonancia de Virgilio, y la valentia de su estilo, que en esto, y no ser en la trivial prosa, raya mas alto. Tenga la metrica compolicion de lo hermoso, y de lo dulce, para que assi mueva, al que la lee, ò la oye, dezia el Poeta Lyrico:

*Non satis est pulcra esse Poemata: dulcia sunt,*

*Et quòcumque volent, animum auditoris agunt.*

*Ut ridentibus arrident, ita flentibus adfunt,*

*Humani vultus.*

Horat in  
art. Poet

Assi mueve, assi enseña el Autor; que dudarás: si Virgilio de Mantuano, es ya Español, ò el comentador, siendo Español, es ya Mantuano. Es innata propriedad en Maron nunca bastantemente alabada (si limitada *ad unguem* en esta traduccion) lo selecto de las voces, que ya en distintas formalidades parece ser muchos, siendo vno. No cantò el docto Balduino, elogiando al Mantuano por tu obra, sino por esta, quando dixo: que el mismo Publio afuer de estrella de mayor magnitud, brilla mas que sus mismas Virgilianas, siendo Maron, mar dulce de eloquencia:

*Sunt, & Virgilie Tu fide e pulchrior omni,*

*Virgili, & cioquij tu mare dulce MARO.*

Baldni.  
epigr.  
selec.

En prosa escrivo este encomio, no en verso; por que à vista de los le este libro, les saliera la vergueça à la cara à los mios; pues ni tocacion mis labios nectares de la celebrada fuente, ni me cogiò la noche en las montañas del Parnasso, para ser repentino Poeta, como lo cõfessaba el Satyrico:

*Nec fonte labra prolui caballino,*

*Nec in bicipiti somniasse Parnasso,*

*Memini, ut repenti sic Poeta prodirem.*

Persi in  
prolog.

Coronen, pues, los doctos en la Apolinca palestra esta obra, y su autor con immarcesibles laureles, y en tu contextura dexese ver tambien la perenne planta de mi cognombre, que assi lo discurria el Principe de los Poeta:

*Atque hanc, sine, tempora circum,*

*Inter victrices HEDERAM tibi serpere lauros.*

Virgil.  
Eccleg.

Engañote sin duda Juan Ovven, quando dixo: q̃ nuestros siglos erian pocos Marones, por no aver muchos Mecenates.

*Vidissent multos hac secula nostra Marones:*

*Nullus Macenas, nullus in orbe Maro.*

Euven  
I. vn.

Se halucinò, pues vemos esse imposible vencido en nuestro trauctor, segundo Maron, ò *Nulli secundus*. Siempre los escriptos de Virgilio han llevado por antesignano la sonora trompa de la fama,

dize



Bald.  
sup.

dize el citado Balduino, y solo su libro, es en todos Idiomas vna biblioteca: *Quà non te Publi Fama tuba publicat orbi?*  
*Pública non ne suis bibliotheca liber?*  
Fausto annuncio para los curiosos, que leyeren este Virgilio, y que era digno, diria yo, de passar à mano de todos: *Nocturna versate manu, versate diurna*, à no averlo dicho Horacio, y de que se diesse à la estampa, por no contener doctrina contraria à la Fè, y Santos Dogmas, ni à las buenas costumbres; pues basta para aprobacion, citarle San Augustin, y San Heronimo en sus libros, y leerse en la Aulas de las mas rigida escuela. Así lo juzgo, *salvo meliori* en el Puerto de Santa Maria en 10 de octubre de 1697.

Don Domingo Lorenzo de la Yedra.

PRO:



# PROLOGO

DEL AVTOR. A LOS DOCTISSIMOS, Y SVTILISIMOS ingenios de España.

**Q**uando determiné dar à la pública luz esta Traducción de la Eneida de Virgilio (ò sapientísimos, y ingeniosísimos varones), me hallé obligado à dar vna satisfacció que me están pidiendo con admirable justicia vuestra rara ciencia, eloquencia, y discreción; porque si cotejo con estas mi insuficiencia, halló que esta misma está llamando en vosotros vna justa queixa, y en el vulgo vna no injusta calumnia de vna culpa que ha cometido mi atrevimiento, y no sé si la redima mi escusacion: la culpa es aver yo emprendido vno de los mas arduos, y gloriosos asuntos que se desicaban, y es aver traducido en octavas la divina Eneida de Virgilio; que así la llamó Estacio Papinio.

*Nec tu divinam Aeneida tenta,*

*Sed longe sequere, & vestigia semper adora.*

Luego ninguna disculpa tengo, al parecer (ò sabio Lector!) pues veo que tan arduo asunto, y tan gloriosa fatiga, solo la fabrian desempañar tu raro ingenio, y admirables estudios, y aún parece imposible esta empresa si se pondera el que aviendo intentado Angelo Policiano otra semejate, es a saber, traducir é versos Latinos la Iliada de Homero, q es el Virgilio de Grecia, le reprehendió vn varon erudito cō estas palabras: *Censeo operam inchoatam non esse deserendum: Si non assequeris id quod affectas, & qualis tamen tui Phaethōtis laudem invenies, ut idem de suscepto à te Homero, quod de suscepto ab illo currusolari dicatur: quem si non tenuit, magnis tamen excidit ausis.* Tan ardua le pareció à aquel docto varó la traduccion de la Iliada, que sin embargo de ser Policiano vn ingenio grande de Italia, illustre Poeta, y eruditísimo en todo genero de letras, determinò por atrevimiento aquella gloriosa fatiga, teniendo por imposible que la Magestad de la trompa Griega pudiese ser trasuntada por la Romana eloquencia: esto supuesto, parece que no puedo responder à tantos cargos, si ya no es que satisfago cō las palabras de Seneca, que en el Libro de vita beata dize así: *Generosi animi est respicientis non ad suas, sed ad naturae suae vires, ardua tentare, & maiora assequi, quam quae à viris maximo ingenio praeditis effici possint.* Es, dize el ingenioso Cordovès, de vn animo generoso atender mas que à sus fuerças à las de su naturaleza, y tentar mas arduos asuntos que se puedan executar por los ingenios máximos: por esto, pues, aunque conozco que tiene España



muy sabios, y ingeniosos varones, que podian con mayor felicidad  
que yo, traducir la Eneida; sin embargo tiene disculpa el q̄ yo empe-  
zasse tan glorioso asunto, pues aunque no iguala mi espíritu, ni mis  
estudios a los del Romano Homero, no obstante se tiene siempre  
por gloriosa bizarria de vn animo generoso, como lo dize el citado  
Seneca, emprender lo mas difícil: y si Faeton fue idea, ò exemplar de  
aquel docto varon para corregir à Policiano en la emprédida tradu-  
cion de la Iliada; no obstante debió considerar, q̄ aunque no lograsse  
Policiano con perfeta felicidad aquel glorioso asunto, no por esso  
dexaria de ser celebrado por grande el empeño que lo emprendió;  
assi como el precipicio no le quitò à Faeton la gloria, con q̄ su grãde  
espíritu empezó à conducir el carro de el Sol, como se prueba con  
los versos de Ouidio en el segundo libro Metamor., y no lo niega aquel  
varon.

*Hic situs est Phaethon currus auriga paterni,*

*Quem si non tenuit, magnis tamen excidit ausis.*

Esto supuesto, dirè quien es Virgilio, porque ni todos los que oyen,  
su nombre, le conocen; ni todos los que le conocen le entienden; y  
no es menos la obligacion que tengo de dezir lo que es la Eneida, su  
utilidad, y el fin, y leyes q̄ guarda esta traduccion. Voy à lo primero.  
Es Virgilio el Principe de los poetas Latinos, es vno de los mayores  
ingenios, y de los mas doctos escriptores del mundo: hasta en la ele-  
cion del arte en que avia de escribir, fue felicissimo; porque quien  
negarà que entre todas las ciencias, excepto la divina Theologia, es  
la Poesia la mas ardua, la mas ingeniosa, y la mas admirable; pero por  
que esta verdad no la pueden beber de buena gana los sicofates deste  
miserable siglo, me dilatarè disuñamente en averiguarla con soli-  
das demonstraciones en el Prologo de la primera parte de mis Rhi-  
mas Castellanas q̄ darè presto à luz, si el Señor me diere vida: y bolvi-  
endo à mi intento, digo, que Maron es el Platon de los Poetas; y el  
maximo entre todos ellos, cuya Eneida merecia que la traduxessen  
el mismo Platon, ò Demostenes, ò otro qualquiera de los mayores  
ingenios del mundo: ya dixe que Estacio Papinio llamò divina à la  
Eneyda, Ambrosio Macrobio en sus Saturnales recoge muchas flo-  
res de Virgilio, y vnas vezes le compara à Homero, otras le prefiere;  
Seneca en muchos lugares le llama el Poeta, significando por anto-  
nomasia q̄ es el mayor; Celio Rodiginio le celebra en muchos Capi-  
tulos del Libro de sus antigüedades, como à Principe de todos los  
Poetas Latinos; Serbio Donato, Proto Daniel, y Philargirio, insig-  
nes Grammaticos de la Antigüedad, cométaron la Eneida; y en nues-  
tros tiempos hizieron lo mismo muchos doctissimos varones, como  
son Turobo, Germano, Valente, Sarmacio, Hortencio, Nasin-  
beno,



beno, Nannio, Meyen, Abrahamo, Pharnabio, Cornelio, Escabelio, Jacobo Pontano, y Juan Luis de la Zerda, de los quales varones el vltimo gastò en comentar à Virgilio tres tomos, que yo he visto, dignos de toda estimacion: también Ovidio dixo, que en la lengua Latina no avia obra mas ilustre que la Eneida: lib. 2. de Tristium Eleg. 1.

*Quo nullum in Latio Clarius extat opus.*

Propertio dixo, que es mayor la Eneyda que la Iliada:

*Cedite Romani scriptores, Cedite Graeci;*

*Nescio quid maius nascitur Iliade.*

El Poeta Claudiano, da à entender no es inferior à Homero Virgilio in epig. frag.

*Ipse parens vatum, Princeps Heliconis Homerus;*

*Iudicis excepit fila senera nota;*

*Orphæos alij libros impune laceſunt,*

*Nec tua securum te Maro fama vehit;*

*Sed non Virgilius, sed non accusat Homerus.*

Angelo Policiano le llama Divino, y grandilocos; San Geronimo en muchas partes le llama Principe de los poetas, y no se deleyta menos con sus versos, que con la oratoria de Tulio; ni cita menos à aquel que à este; San Augustin, que fue vn pasmo de sabiduria, y ingenio, le celebra con estas palabras: *Virgilium pueri legant ut poeta maximus omniſque præclarissimus, &c* Y el mismo dize, que quando leia el quarto libro de la Eneida, que contiene los fabulosos amores de Dido, apenas podia refrenar las lagrimas: *Cum legi (dize) quartum Aeneidos librum, vix potui retinere lacrimas.* Y tambien en aquel admirable libro de la Ciudad de Dios le dà varios honorosos titulos: vn gran libro se avia de hazer, si se juntarà aqui los elogios con que los hombres doctissimos, y eloquentissimos celebran à Virgilio; pero por efusar prolixidad se omite, pues basta lo referido para conocerle. En la Eneyda escogìonuestro Poeta lo mas precioso, y selecto del arte Poetica, q es escribir vn Poema epico ò heroico, cuyo arduo assunto pide mucha gravedad en las sentencias, mucho ingenio en los episodios, mucha magestad en los numeros, y en todò mucha eloquencia, sabiduria, y discrecion: y como dize Petronio Arbitro, debe precipitarse siempre el libre espiritu en cosas divinas, y en oraculos celestiales, todo ha de ser divino en el Poeta; todà esta perfeccion tiene la Eneida de Virgilio, por que quien ay de los Poetas, ò mas discreto, ò mas docto, ò mas eloquente? quien es mas viuo en la sentencia? mas ardiente en la facundia? mas grave en la descripcion? mas vehemente en el espiritu? y mas ingenioso en las invenciones? quien ensena con mas magisterio? quien deleyta con mas artificio? quien



quien persuade con mas violencia? quien dispone con mas magestad?  
 quien florece con mas elegancia? ò quien elige con mas primor?  
 quien es mas puro en la elocucion? mas diestro en la disposicion?  
 mas fecundo en la invencion? mas agil en la memoria? y mas sonoro  
 en la pronunciasion? En las sentencias es rayo, en la eloquencia ma-  
 quina, y en la sabiduria Fenix: vltimamente es Virgilio el Platon de  
 los Poetas, el Homero de Italia, el Principe de Helicon, el maestro  
 de las Musas, y el Demostenes del Parnaso. La Eneyda còtiene la histo-  
 ria de Eneas, hijo de Anquises, y de la Diosa Venus, medio her-  
 mano del Dios Cupido, y por la linea paterna descendiente de No Asa-  
 raco, Troz, Teucro, Dardano, y Eriçtonio Reyes de Troya: fue varõ  
 de glorioso nombre, y fama por su piedad valor, y prudencia; y en  
 fin fue el Aquiles de Troya, no menos glorioso en que le celebrasse  
 la trompa Mantuana, que fue el de Grecia en que lealavasse la Ate-  
 nienfe. Es de advertir, que nuestro Poeta delinquió còtra la justicia  
 natural en el testimonio de los amores que falsamente le atribuye à  
 vna Reyna tan casta, y admirable, como lo fue Fenisa Dido, la qual  
 muerto su esposo Siqueo con lastimosa tragedia, le prometió la fe e  
 de perpetua viudès, y assi lo hizo, pues queriendo Jarbas Rey de  
 Africa obligarla à fuerza de armas, à que casasse con èl, la admirable  
 Reyna, por no violar el juramento con que avia prometido à los  
 Dioses guardar perpetua castidad, se quitò la vida con sus propias  
 manos. Tambien la ficcion de Virgilio tiene contra si el orden de las  
 edades, porque Dido floreció en aquella que antecedió à la des-  
 truycion de Troya quatrociètos años; y Eneas floreció, quãdo Troya  
 fue destruyda: en delagravio desta casta, y prudente Reyna, escri-  
 vió el doctissimo Poeta Ausonio Galo, el siguiente Epigramma.

*Ille ego sum Dido; vultu quam conspicis hospes;  
 Assimilata modis pulcraque mihi sis.  
 Talis eram, sed non, Maro quam mihi finxit, erat meus,  
 Vita nec incestis lata Cupidinibus.  
 Namque nec Eneas vidit me Troys unquam;  
 Ne Lybiam advenit Clafsibus Iliacis:  
 Sed furias fugiens, atque arma procacis Tarba  
 Servavi, facor, morte pudicitiam.  
 Pectore transfixo, castos quod pertulit enses,  
 Non furor, aut laso crudus amore dolor.  
 Sic cecidisse iuvat: vixi sine vulnere fama:  
 Hæc virum, positis manibus, oppetii.  
 Incida cur in me stimulaſti muſa Maronem;  
 Fingeret ut noſtre damna pudicitia?  
 Vos magis hiſtoricis, lectores, credite deme;*  
 quàm



*Quàm qui furta Deum, concubitusque cuniant.*  
*Falsidici vates, temerant qui carmina varum,*  
*Humanisque Deos assimulant vitis.*

En quanto à la qualidad de los libros de la Eneida, no faltan doctísimos varones q̄ den à los vnos la ventaja de los otros, como lo hazen Celio Rodiginio, en sus antigüedades, y Cornelio Escerebelio en sus commentatos sobre el mismo Poeta, los quales dizen, q̄ el sexto libro de la Eneida, es el mejor de todos, queriendo otros que lo sea el quarto; empero muy poca es, à mi juicio, ò ninguna la ventaja de dichos libros, à los otros, porque en todos nuestro Poeta es muy artificioso, ingenioso, y eloquente, y me admiro mucho, q̄ tan insignes varones q̄ juzgarò ser los mejores el quarto, y el sexto libro, no se acordassen del segundo, y el vndecimo; que à mi juicio, ò son tan buenos como aquellos, ò son mejores.

Mucho me he dilatado en lo referido, serè breve en lo restante: es vtil la Eneida, para todos los que estudian los Artes de la Grammatica, Eloquencia, y Poesia, y à este fin, se ordena el trabajo desta traduccion; algunos le tendrà por infeliz, los quales, son mñ narcissos de su proprio ingenio, que tienen por indignidad el traducir obras de otros, temiendo vanamente que si interpretan los escritos agenos, juzgarà el mundo, que sus ingenios son inferiores à los de aquellos, cuyas obras traducen. Por cierto, que este temor antes infunde la sospecha de menor juicio, que califica la opinion de igual talento, pues vemos, que San Geronimo, y Ciceron fuerò muy ingeniosos, y no por esso despreciarò el traducir muchas obras agenas, como lo hizieron, con tan grandes credits de juicio, y erudicion, como lo muestran sus escritos: lo vltimo q̄ ofreci es, insnuar las leyes que guarda esta Poetica traduccion, y aqui pudiera recoger mucha erudicion de varones doctísimos que escrivieron sobre esta punto, como son el Oraculo de ambas erudiciones, San Geronimo, y el Principe de la eloquencia Tulio sin otros, empero por que este fatiga ya me la ganaron muchos varones doctísimos; y entre ellos el Obispo de Tarazona, y D. Francisco Cubillas Doniague, aquel en el Prologo de el Apologetico de Tertuliano, y este en el de la vida devota de mi glorioso Padre San Francisco de Sales, por esso no me dilatarè en este punto, remitiendo al lector à que lo lea en los referidos Prologos, solo dirè, que yo he traducido la Eneida, mas como Poeta, q̄ como interprete, no solo porque la he traducido en versos, pero porque quãto cabe en mis fuerças, he procurado que la traduccion, compita à el original: à esto me ha ayudado mucho el estudio de veinte años en ambas erudiciones, y especialmente en los artes de eloquencia, y Poesia, con la frequente leccion de las Poetas.

Gric



Griegos, y Latinos, cuyo norte me ha abierto senda para descubrir nuevas Indias, de traducir con novedad supuesto, que mi traducción abraza muchos, y muy curiosos modos de traducir, como lo verá el lector, entre los quales, los mas frequentes sō, procurar siempre realçar la sentencia de el Poeta, ò en el modo, ò en la substancia, y asimismo substituir en infinitos lugares à las Phrases de Virgilio otras que en nuestro léguage tienen mas gracia, y eloquencia. Ultimamente, si he de dezir sencillaméte, lo q̃ siento de mi traducción, dirè, que esta Eneida que ofrezco de tal suerte es de Virgilio que es tambien mia: bien sè que no avrè acertado en todo, pero si dixo Virgilio, que todo lo vence vn trabajo atroz, *labor omnia vincit improbus*, yo limitarè esta sentencia diziendo, que avrè vencido mucho, no todo, aunque mi fatiga ha sido immensa, de fuerte que libremente digo, que este libro que ofresco me ha dexado contento, y no lo leo con menos gusto que su original; todo lo qual digo no porque desseo la gloria mūdana, pues si alguna gloria merezco, desde luego la renuncio, y pido, se le dè à Dios nuestro Señor, à quien solo se le debe, y no à la criatura; empero lo digo, porque se lleve sabido el mundo, que si este libro lo despreciarè, como ha hecho injustamente con el otro, esto no serà culpa de mi ignorancia, sino artificio de su malicia. Dios te guarde.





# TRADVCCION

## POETICA CASTELLANA

### DE LOS DOZE LIBROS DE LA ENEIDA

### DE VIRGILIO MARON.

#### ARGUMENTO.

Difunta Troya, la nadante Armada  
 Quebranta el fiero Rey del Ayre vago,  
 Aparecese à Eneas disfrazada  
 Venus, y le consuela en tanto estrago:  
 La Iliaca tragedia vè copiada  
 El mismo Eneas en la gran Cartago,  
 Y con farfa engañosa el Dios Cupido  
 Infunde amores en la Reyna Dido.

#### LIBRO PRIMERO.

**Y**O soy quien en bucolica Talia  
 di materia canora à los Pastores  
 al dulce son de la sampoña mia,  
 llorando quejas, y cantando amores:  
 Yo soy quien hize en metrica armonia  
 que el campo obedeciese à sus cultores  
 que à las doctas Georgicas que animo  
 se debe el fausto de su fruto opimo.

Mas oy canto las armas de Mavorte,  
 y aquel glorioso Capitan que vino  
 à ser de Italia esclarecido Norte  
 desde el Troyano al termino Lavino:  
 Aquel que no ay blasfion que no reporte  
 en tierra, y mar, triunfando del destino,  
 y cediendo à sus altas claridades  
 la emulacion de Juno, y las Deydades.



## 2 TRADUCCION DE LA ENEIDA

Ni el generoso espiritu reposa,  
fudando el pecho fulgurante en quanto  
erige aquella fabrica pomposa,  
que fue del Orbe prodigioso encanto:  
Ygual fue la piedad maravillosa  
con que diò à las deydades culto santo  
en el Augusto Lacio, de quien vino  
la excelsa Roma, y el blason Latino,

Dime (ò Musa!) la causa que impelia  
à la alma Juno, y las demàs Deydades,  
à tratar con tan fiera tirania  
vn varon tan insigne en sus piedades?  
Es posible que à tal Soberania  
sin culpa ofendan tantas Magestades?  
Quando se viò el furor tan peregrino  
que rindiesse à sus leyes lo Divino?

Gloriosa injuria fue del tiempo vago,  
y emulacion del Oriental Zafiro  
la prodigiosa, y maxima Cartago,  
que fue Colonia de la Antigua Tiro:  
De Italia en frente al Tiberino lago  
bebe el chrystal la fabrica que admiro,  
esclarecido de riqueza Emporio  
y aspero de Milicia Conistorio..

Cartago en fin es talamo à la Diosa,  
mas precioso que Samo; aqui el tesoro  
de sus armas esplendidas reposa,  
aqui la pompa de su carro de oro:  
Y quiere que esta maquina gloriosa  
riza las gentes con marcial decoro,  
si le permite el hado que aquel Sòlio  
sea à su nombre eterno Capitolio.

Oyò, no obsta, q' vna heroyca gète,  
semèn illustre del blason Troyano  
avia de expugnar con ira ardiente  
el Alcàzar de Tiro Soberano:

Y que las parcas lugubre accidente  
anunciaban al credito Africano,  
por vn Pueblo feroz que determina,  
cubrir su gloria en funebre ruina.

Esto temiendo Juno, vivo el fuego  
que excitò en Magestad tan Soberana  
la ignominiosa lid que al charo Griego  
moviò severa la nacion Troyana:  
Alteraba su placido fosiogo  
la censura de Pàris inhumana,  
y aquel eximio del amor trofeo,  
que diò Jobe al honor Ganimedeo.

Destas vivas centellas los ardores  
nacieron, con que Juno al Teucro aliò  
residuo de los Griegos vencedores,  
y de vn Aquiles belico fragmento,  
Retirò de los Tronos brilladores  
del Lazio, y agitò con mar violento  
que no menos gloriosa pesadumbre  
costò à las Heroes la Romana lumbre.

Apenas dàn al ayre el blanco lino,  
furcando el Reyno vndoso de Neptuno  
quando incitada de furor Divino  
asì se queixa la Deidad de Juno:  
Por ventura vencida del destino  
desfibrè del animo importuno,  
quando expeler no puedo de Sicania  
al Rey glorioso de la gran Dardania?

No pudo à caso la deydad de Enio  
quãdo expugnò el furor de Ayax Oiléo,  
quemar su Armada, y sumergir su brio  
en el liquido campo de Nereo?  
No bibrò Palas aquel rayo impio,  
de quien hondas, y Naves son trofeo  
q' fulminado à Ayax le admite vn risco,  
que atroz le hiere, y le sellò obelisco.

Mas



Mas yo q̃ Reyna foy de las Deydades,  
y alta Eſpoſa del Dios Omnipotente,  
he de fatigar ſiempre las edades  
moviendo guerras à vna ſola gente?  
Quien, pues, venerarà mis Mageſtades,  
ò quien me darà culto reverente  
vièdo que el fauſto de mi nòbre Regio  
turba vn deſdoro, y borra vn ſacrilegio?

Tanta congoxa la Deydad laſtima,  
y para mitigar ſu pena fiera  
penetra el ſuelo del Eolio clima,  
Patria del Aquilon, del Auſtro eſfera:  
Aqui quanta vno, y otro furia anima  
glorioſo ſupedita, invicto impera  
el Rey Eolo, que en excelsa gruta  
ligò del ayre la violencia bruta.

Indignados los vientos ſolicitan  
quebrantar con orriſona violencia  
la eſpelunca, y los impetus que excitàn  
hazen temblar del monte la eminencia:  
Mas los frenos de Eolo ſupeditan  
con templança admirable la inſolencia,  
que de otra fuerte el impetu iracundo  
poſtrara al Rey, y arrebatara al mundo.

Esto temiendo el Padre Omnipotète  
impuſo yugo à la feroz coſtumbre  
que de vno, y otro caucaſo eminente  
clauſtro es fuerte la innèſa peſadùbre:  
Tambien le diò vn Monarca q̃ prudète  
templarlos, y oprimirlos acoſtumbre,  
à eſte, pues, en dolor tan importuno  
aſſi le dize la Deydad de Juno.

O iluſtre Eolo, pues q̃ el Dios Tonàte  
te adjudicò los maximos alientos,  
con que pudiese tu valor triunfante  
mover los mares, y alterar los vientos,

Oy que al tirreno el mar no eſpumante  
ſurcan de Troya hoſtiles ardimientos,  
puedes, te ruego, con impulſos graves  
ſoltar los vientos, y quebrar las Naves.

Gloria del mar, la que gentil Napca  
de doze Ninfas es la mas hermoſa,  
cuyo glorioſo nombre es Deyopea  
premiarà eſte favor, ſerà tu eſpoſa,  
Y en larga edad de ſu beldad ſe bea  
veràs gozoſo ſubceſſion dichosa,  
dixo, y el Rey Eolo reverente  
reſponde aſſi à la Dioſa omnipotente.

(diècia

Tu guſto (ò Reyna Auguſta!) à mi obe  
diò ſièpre tã iluſtres claridades  
que de mi Imperio heroyco la potencia  
ſe debe à tus glorioſas Mageſtades:  
Por ti me viò la olimpica eminencia  
gozar la meſa Real de las deydades,  
por ti pueden mis inclitos alientos  
mover los mares, y alterar los vientos.)

Dixo, y turbàdo aquel olimpo horrèdo  
al impulso feroz de ſu tridente,  
ſalen los vientos con furor tremendo,  
que el ſuelo aſuſtan, y el zaſir luciente:  
Ya conſitan el mar con fiero eſtruendo,  
el Euro atroz, el Abrego inſolente,  
y el Africo, que en iras turbulentas  
quiebra los riſcos, vibra las tormentas.)

Siguen la tempeſtad tristes clamores  
de los Heroes, el cañamo nudoso  
gime, y el Sol ſepulta ſus fulgores  
en el velo de horror caliginoso; (res,  
Cubre la negra noche el mar de horro-  
y el zeño de relampagos furioſo,  
en las que ardientes maquinas fulmina,  
intima à tantas almas ſu ruina.



# 4 TRADUCCION DE LA ENEIDA

Sus miembros mira Eneas desatados  
de vn frio miedo, y tan lloroso gime,  
que erigiendo à los orbes estrellados  
las dos palmas afsi su pena exprime:  
O quatro vezes bienaventurados  
aquellos que en la maquina sublime  
de Troya dieron sus alientos puros,  
à vista de sus Padres, y sus muros!

O glorioso Diomedes el mas fuerte  
del Griego Imperio! ò si à tu diestra rara  
debiera yo en el Ylio tanta fuerte  
¿mi espíritu ardiéte desatara! (muerte  
Dóde está Hector el magno, à quié dió  
del fuerte Aquiles la virtud preclara?  
donde el gran Zarpedó, donde la gente,  
y elmos, y armas sepulta el Simoente?

Esto clamaba el fuerte Eneas, quãdo  
rasaga horrible el Aquilon previno,  
que rompiendo la vela, el golpe infando  
levanta el mar al Cielo chríсталino:  
Quiebra el furor los remos, desatando  
la trastornada Nao, que al torbellino  
postrada de Aquilon, del Fiero Eolo  
montes de agua la sellan mauscolo.

Penden estos del pielago espumoso,  
tocan el centro aquellos que descubre,  
en montes de agua el Boreas prozeloso  
fuera en la arena el impetu lugubre:  
Quiebra el golpe del Euro impetuoso  
en duras rocas que la espuma encubre,  
y aras llamó el Latino, tres Bageles,  
que el mar volaban Águilas noveles.

O lamentable pena! el Euro ayrado  
otras tres Naves despenò en el Ismo  
de opacas firtes, y el funesto vado  
quò su pompa de arenoso abismo:

A la vista de Eneas desatado  
del fiero mar sonante cataclísino  
dexò anegadas en vndosos montes  
las Naves de los Licios, y de Orontes.

Cayò el Piloto al Golfo chríсталino,  
de la Nave, y el impetu furioso  
tres vezes encendiendo el remolino.  
le dió sepulcro en el cristal vndoso;  
Nadie se libra del fatal destino  
sepultado en el pielago espumoso  
de las armas Troyanas el decoro,  
y el noble fausto de su gran thesoro.

Venciò el ponto la Nave de Ilíoneo,  
sumergiendo sus líquidos Penates  
de tres Naves el misero trofeo  
en Abante, en Altes, y en Achates:  
Que el golpe impetuoso de Nereo,  
tan prozelosos fulminò combates,  
que quebrantada aquella Armada bella  
jafpe la encubre, y porfido la sella.

Entre tãto Neptuno el cãpo vndoso  
mezclado mira en el feroz tumulto  
que mueve ayrado el Euro prozeloso  
y vibra de Aquilon el fiero insulto:  
Y alterado su candido reposo  
levanta el rostro en el chríстал oculto,  
registrando la Armada en quié fulmina,  
el Cielo adverso tan fatal ruina.

(no)  
Vièdo el furor de Juno el Dios Mari-  
expresò en la invasion tempestuosa,  
convoca ayrado al Trono chríсталino  
de los vientos la turba sediciosa:  
Es posible, les dize, que el destino  
de vuestra condicion impetuosa,  
seatre va à desatar tal improprio,  
y usurpando las leyes de mi Imperio?



Afsi turbais el diafano elemento,  
à quienes yo; mas antes que violenta  
pena vibre en vosotros quiero atento  
templar del mar la furia turbulenta:  
Avivad luego el fugitivo aliento,  
y dezid al Monarcha que os alienta,  
que no se diò à su honor, sino à mi frète  
el lauro Real del liquido tridente.

(ta,  
Impere vuestro Rey la horrible gru-  
no aspirando ambicioso à otra Corona:  
glorièsse Eolo en la caverna bruta,  
que los atrozes vientos aprisiona,  
Dixo, y con grave maquina absoluta  
templa el furor de la cerulca Zona,  
q̃ el clamor que en el pielago introduce  
las nubes desvanecce, el Sol reduce.

Cimotoc, y Triton blasfòn Divino  
del mar, sobre vn escollo preeminente,  
defencallan las Naos, y el Dios Marino  
las levanta al poder de su tridente:  
Y dividiendo el muro chrystalino,  
templa el furor del pielago insolente,  
penetrando despues en carro de oro  
el campo docil del chrystal sonoro.

Qual fueren alterar pueblo glorioso  
de indigna fedicion negros horrores  
que encendido el espiritu furioso  
piedras, y armas ministran los furores:  
Y en breves horas al feliz reposo  
reduce tan intrepidos ardores,  
la voz de Heroe prudente que previno  
à tanto estrago farmaco Divino.

Afsi al clamor del Jupiter vndoso  
cedieron los diafanos christales  
del pielago que hizieron prozeloso  
las iras de las Armas Boreales:

Tanto pudo el imperio prodigioso  
de Neptuno, que en glorias inmortales  
desprèdiò al Cielo el esplèdor bizarro,  
y el mar domina en el ceruleo carro.

Canfado pues el esquadron Troyano  
de vna, y otra del mar grave fatiga,  
aquelasylo busca soberano,  
que el ansia templà, y el dolor mitiga:  
Y conducido al puerto mas cercano  
por fin de tantas penas investiga  
registrar quantas dà pompas amenas  
la gloria de las Libicas arcas.

Engrã distàcia yaze vn sitio hermoso,  
donde forma la gran circunferencia,  
de vna Insula vn Puerto delicioso,  
que el mar inunda con atroz violencia  
De ambos lados ciñò su honor pòposo  
de dos grandes peñascos la eminencia;  
que amenazando al Celestial thesoro,  
silencio influye en el chrystal sonoro.

En bosques deliciosos se divide  
su campo, cuyo honor vegetativo  
de opaca sombra la maleza impide  
que dulce halaga el zefiro lascivo:  
Enfrente vna espelunca alta reside  
con varios tronos de peñasco vivo  
y tan precioso nectàr de aguas frias,  
que es centro de Napeas, y Amadrias.

Agradable mansion de auras suaves  
aquel Divino clima no consiente,  
que cables liguèn los Bagels graves,  
ò los oprima el azerado diente:  
Aqui Eneas llegò con siete Naves  
de aquella Armada, y la Troyana gente  
gozosa al vèr campanas tan amenas,  
dexa la espuma, y besa las arenas.



Renovados los miémbros q primero  
del mar opressos vieron las citrellas,  
faca en manos de Acates el azero,  
las que aprisiona el pedernal zentellas:  
Nutrimentado el arido madero  
de quantas arrebatá lumbres bellas  
antes dån que al incédio à los chriitales  
las armas de la gula cereales.

Eneas entre tanto atento asciende,  
atalaya del mar, fino trofeo,  
vn empinado escollo, donde emprende  
registrar todo el campo de Nereo:  
Con nuevas ansias su cuydado atiende  
si vè arrojado de la espuma à Anteo,  
à Capis, ò à Caico, ò los fragmentos  
de tãta Armada que cediò à los vientos.

Ninguna Nave vè quando se ofrece  
à su vista immortal vn terno errante  
de ciervos, que caudillos obedece,  
de aquella especie exercito galante:  
Mas duro arpon q el zefiro estremece  
fue maquina de Eneas fulminante,  
que derribò con impetus valientes  
de tres caudillos las vicornes frentes.

Fatiga luego el vulgo vagaroso  
con venenosa flecha, que impelida,  
quãta esfimalda diò el parque frondoso  
dexò en vn mar bermejo convertida:  
Ni cessò aquel empeno generoso,  
fatigando vna, y otra bruta vida,  
hasta que postre siete cuerpos graves,  
y compita su número à sus Navés:

Vfano Eneas con tan rica pressa,  
al Puerto la conduce, y combidando  
su gente, le previno illustre mesa,  
que coronò el trofeo formidando:

Creciendo al gusto deliciosa empress  
de vino generoso el jugo blando,  
guardado en vasos del glorioso Aestes  
alsi Eneas les dize à tantas huestes.

O dulces compañeros de mis males  
temidos siempre en las fortunas tristes!  
vosotros que los pechos inmortales  
à mas graves fatigas ofrecistes,  
Alentad, que los Dioses Celestiales,  
daràn fin al dolor que padecistes,  
y al animo invencible la memoria,  
del sufrimiento ilustrará de gloria.

Vosotros sois los que cõ grã decoro  
invadistes de Scila el golfo ayrado,  
supeditando el impetu sonoro  
que haze en sus peñas el chrístal salado:  
Vosotros develastes el desdoro  
en las rocas del Ethna concitado,  
si ya no aquel irracional estremo  
que Vlisès teme, vibra Polifemo.

Por varios casos tantas tempestades  
de penas vamos à el illustre Lacio,  
donde el hado con nuevas claridades  
fufcitarà de Troya el gran Palacio:  
O duren las gloriosas Magestades  
de vuestro gran conforcio, q el espaci  
del mûdo ha de llenar de altas victorias  
reservando à mi dicha tantas glorias!

Dixo, y opressò del cuydado ingér  
con esperanças la dolencia adula,  
que la congoxa que su pecho siente,  
su admirable prudencia disimula:  
Entre tanto el cuydado de su gente  
nuevos previene gustos à la gula,  
dividiendo la pressa que à su mano,  
en bronce duro fazonò Bulcano.



# DE VIRGILIO. LIBRO I.

Renuevasse el aliêto al dulce influxo  
de aquel glorioso al paladar trofeo,  
recreado del nectar que produjo  
en la preciosa vid el Dios Lico:  
Levantada la mesa, que introduxo  
tan rico gusto à su feliz deslêo,  
llama con largas voces la cohorte  
à vno, y otro perdido gran consorte.

(ca  
Dudosos entre el miedo, y la esperân-  
temen su muerte, dudan de su vida,  
ni de la dulce voz el eco alcança,  
la oreja que el fracaso viò perdida:  
No era menos la triste destemplança  
de Encas, llorando la fatal caída  
del fuerte Orontes, del glorioso Amico,  
del magno Gias, de Cloanto, y Lico,

Entre tanto en el solio christalino  
Jupiter registraba el continente  
de tierra, y mar, y con feliz destino  
fixò la vista en la Africana gente:  
Mueve esta pena el corazon Divino,  
quando se llega al Dios omnipotente,  
la Diosa Venus, que affligida, quanto  
lora en palabras, articula en llanto.

O tu (dize) que riges el Imperio  
de los hombres, y Dioses, cuya mano  
vibra el rayo que asusta el emisferio,  
dime què culpa cometìò el Troyano?  
Què insulto ha executado, q̃ imprope-  
còtra tu honor mi Encas Soberano? (rio  
que después de vn estrago tã profundo  
las puertas le cerrò de Italia el mundo?

Ciertamente es aquesta la promessa  
que avia de premiar tantos afanes,  
gozando el lauro que la frente besa  
la flor de los Romanos Capitanes?

viendo rendido tan heroyca empresa,  
todo el mundo à sus belicos bolcanes,  
que causa (ò Padre augustò!) à tu sètécia  
influye ingrata tan atroz violencia?

Con aquella promessa hallè còsuelo  
al ocaño de Troya, y sus ruinas,  
templado aquellos hados q̃ diò el Cielo,  
de otros hados las glorias peregrinas:  
Aora crece el ansia, y el desvelo.  
ver la adversa fortuna que destinás  
à esta illustre Nacion, què fin ordenas:  
ò prodigioso Rey à tantas penas?

Vécìò Antenor, burlado los Achivos;  
el Liburno, el Ilirio continente,  
paslândo los aljofares lascivos,  
que del Timavo diò la vndosa fuente,  
De donde en nueve brazos subcesivos;  
el mar divide su christal corriente,  
y del opimo campo al gran tesoro  
impone yugo de christal sonoro,

Aqui aquel Heroe le vâtò la cumbre  
de Padua, y su glorioso firmamento?  
trono Real fue de la eminente lumbré,  
que dãn los astros del Ausonio aliento,  
Vinculado à la gente, y la techumbre,  
su nombre como illustre fundamento  
de las armas Troyanas oy reposa  
en paz suave, en pyra prodigiosa.

Nosotros tu progenie esclarecida,  
à quien prometes la celeste curia  
vemos la Armada la opinion perdida,  
siempre distantes de la insignie Etruria:  
Este honor dàs à vna piedad florida?  
Vn Reyno ofreces, y hazes vna injuria?  
dixo, y risucño Jobe en ansias fieles  
besò de su hija Venus los claveles.



No temas (le respóde) que el destino  
de tu gloriosa gente es inmurable,  
tu verás el Alcazar de Lavino  
y en este mi promesa inalterable:  
Levantará al Cielo cristallino  
la Magestad de Eneas admirable,  
que viendo en ti tan alta providencia,  
no puede revocarse mi sentencia

Oye, que he de mostrarte los arcanos  
q̃ guarda el hado en sellos de diamante,  
Eneas con trofeos soberanos  
de Italia gozará el laurel triunfante:  
Cederá de los pueblos inhumanos  
à tanta gloria el animo arrogante,  
y en tres años dará con fausto serio  
leyes al mundo, y timbres à su Imperio.

Ascanio, q̃ oy de Julio goza el nòbre  
y Ylo fue antes floreciendo el Ylio,  
dará à su Reyno con feliz renombre  
de lustros veinte el alto supercilio:  
Y porq̃ su grandeza al mudo aflombre,  
transferirá con soberano auxilio  
à Alva-Longa la maquina Lavina,  
Alva gloriosa de su luz divina.

A quié la gēte Ectorea años treciētos  
reynará como en rayos de su Norte  
hasta que dē preñada dos portentos  
la Real Sacerdotiza al gran Maborte:  
De aqui Romulo vſano en los alientos,  
de la nodriza piel la Aufonia Corte  
fomentará, y los muros soberanos,  
dādo su Augusto nòbre à los Romanos:

A esta generacion maravillosa  
no intento yo poner limite alguno  
que ha de imperar su filla prodigiosa  
los terminos de Telus, y Neptuno

fomentará conmigo, ya amorosa,  
si antes esquivaba la deidad de Juno  
la Romana Nacion, y dulçemente  
dará alta gloria à la Togada gente.

(nas

Vedrà la edad q̃ à Pitia, Argos, Mife-  
rinda de vn Teucro el semen soberano,  
y en siglo tan glorioso (ò Cielo) ordenas  
que nazca Cesar del blason Troyano:  
Julio de Julio Real cifras amenas  
que ha del gualar su imperio al Oceano  
siendo à los triunfos de tan noble atleta  
los astros Equilibrio, el Cielo meta.

Tan alto Rey en el zafir luciente  
recebirás en siglos inmortales  
tantos lauros ceñida su Real frente,  
quantos reporta triunfos Orientales:  
Que tanta gloria el mundo reverente  
invocará en sus votos celestiales,  
viendo que en ella al orbe se vincula,  
aquella paz que el siglo de oro emula

La fee vestida Armiños, el gobierno  
se advocará de tiempo tan divino,  
y de la Diosa Vesta el fuesto eterno  
dará à las gentes su legal destino:  
Remo blason de Roma sempiterno  
leyes dará, y el maximo Quirino  
elevará à la luz mas eminente  
los Epiciclos del Romano Oriente.

Cerraránse las puertas que abre Jano  
del Belico terror con duras llaves,  
sobre las Armas el furor tirano  
atado bramará en acentos graves,  
Dixo, y del Capitolio soberano  
te imbia (ò gran Mercurio!) que las aves  
excedes en bolar, sin que reposes  
Embaxador glorioso de los Dioses.



A tanta voz las tierras, y Cartago  
sus muros dieron al Tróyanos hospicio  
oculto à Dido aquel fatal estrago,  
que sabido turbara vn beneficio:  
Buella Mercurio por el ayre vago  
y desprendiendo el fulgido artificio  
de vno, y otro plumaje diligente,  
penetra el Campo de la Livia ardiente.

Apenas diò Mercurio su embaxada,  
quando el Cartaginès mirò deshecho  
aquel feroz incendio que traslada  
armas al corazon, rayos al pecho;  
Quedádo à tanto imperio transformada  
en dulçes lazos de vn amor estrecho  
la Reyna que al Troyano juzgò digno  
de amante gloria, de animo benigno.

Pero el piadoso Eneas no reposa  
aquella noche en tan atroz cuydado,  
que el Alva apenas de jafinín, y rosa  
nieva las cumbres, y rubrica el prado:  
Quando midiendo la mansion frondosa,  
determina informarse del Sagrado  
Clima, porque dudò si sus esferas  
son patria de los hombres, ò las fieras.

Esto dize à su gente, y escondida  
su Armada en los profundos pavorosos  
de aquella basta selva obscurecida  
de altos peñascos, y arboles frondosos:  
La diestra en dos venablos impedida,  
basiliscos de azero luminosos,  
llevando en su afsistècia à solo Achates,  
penetra à todo el bosque sus penates,

En medio de la selva se le ofrece  
à la vista su madre Soberana,  
à quien de pompa Virgen enriqueze  
duro carcax de Virgen Espartana:

talla Tracia Arpalife resplandece  
quando fatiga la impiedad tirana  
de sus cavallos que violenta axita,  
y las perlas del Ebro supedita.

(oro  
De los ombros pendiente el arco de  
ostentaba la bella cazadora,  
dando al aura del zefiro sonoro  
la pompa del cabello brilladora:  
Desnuda la rodilla el gran decoro  
de su tunica prende, si no dora  
carbunclo Real que en vinculo galante  
impone yugo casto al aura errante.

Muestrame (dize) ò juventud florida!  
si por dicha tamaña gloria viste,  
vna ninfa inmortal, que guarnecida  
de la aljaba, la piel del Lince viste;  
Y fatigando en voz esclarecida,  
al espumoso javali resiste  
que vfano del harpon que le fulmina,  
como gloria apetece la ruina.

Dixo Venus, y el hijo le responde:  
ninguna he visto de tus ninfas bellas  
(ò Virgè prodigiosa!) en quiè se escòde  
aquel nùmen q anima las Estrellas, (de  
Què deidad brilla en tu hermosura, dõ  
tantas vierte el amor dulçes centellas,  
quantos son los encantos que destina  
tu dulçe voz, tu perfeccion divina?

O Dios! llanamente soberana!  
prospere el Cielo tu inmortal fortuna,  
o ya seas de Febo ilustre hermana,  
ò de sus Ninfas generosas vna:  
Seas quien fueres, la impiedad tirana  
revoca de los hados, que oportuna  
te ofreciò acafo el Cielo en este Clima,  
porque mis ansias tu beldad redima.



Dinos, què Cielo es este q miramos?  
què regiones son estas que investiga,  
nuestra llorosa vista, porque erramos  
al impetu del mar que nos fatiga?

Que si en la confusio que nos hallamos  
à noticiarnos tu Deydad se obliga,  
darèmos à tus Aras nobles faustos,  
de ambares puros cultos holocaustos.

No soy yo digna (respondiò Erisim)  
de tan extraño honor, q nuestra gloria,  
se cifra en la costumbre peregrina  
de fulminar la aljaba venatoria:  
Que vna, y otra qual vès Virgen Divina  
dà à sus purezas immortal memoria  
en quanto zela Virginal decoro  
los castos altos del coturno de oro,

Esta maquina hermosa que examinas,  
es de Cartago la immortal Corona,  
desvelo de Axenor, cuyas Divinas  
gentes son vivos rayos de Velona:  
De las partes de Livia peregrinas.  
es su sitio la mas opima Zona,  
en cuyo siempre nitido emisferio  
Dido rige de Tiro el noble Imperio.

Prolixa fuera en referir la historia  
con que del fiero hermano fugitiva  
diò Fenisa à Cartago aquella gloria  
que en laminas de bròge el tiempo escrivir  
mas aunque deste agravio la victoria,  
es larga porque tedio no reciba  
tu illustre oïdo, solo te refiero  
la sustancia del caso mas severo.

Era Fenisa esposa de Siqueo,  
y este rico Monarca de Fenisa,  
dulçe de aquella misero trofeo  
que con amantes glorias acaricià:

Y venturoso fuera este Himeneo,  
si de Pimaleon la atroz sebicia,  
hermano de Fenisa, no eclipsara  
del talamo nupcial la gloria rara.

Este, pues, con sacrilega o sadia  
con pecho irracional dexò sangrientas  
las Aras de los Dioses àquel dia  
que armas le diò el furor sanguinolentas  
Matò à Siqueo, (atrocidad impia!)  
que oculto Pimaleon à las atentas  
llamas que de Siqueo en la tardança  
vieron de Dido muerta la esperança.

Apareciòse à Dido en el reposo  
la imagen del cadaver infepulto,  
mostrando herido el pecho lastimoso,  
y de los Dioses profanado el culto:  
Y oyendo de aquel caso doloroso  
la tierna esposa el lamentable insulto,  
dispone fugitiva que la ausència  
temple del llanto la fatal violencia.

Abriò la tierra à la infelice Dido  
su copia de tesoros inaudita,  
auxilio de la fuga esclarecido  
que hazer la triste Reyna solicita:  
Convoca el caso al esquadron lucido,  
à quien el odio, ù el temor incita  
à redimir huyendo en los Vageles  
del tirano los impetus crueles.

Siguièdo, pues, la esquadra peregrina  
à la gran Dido deste caso autora,  
conduce por la espinna christalina  
la pompa del tesoro brilladora,  
y llegando à la maquina divina,  
que con sus muros oy Cartago dora  
quanto pudo comprò la Real Fenisa  
de vn toro circundar la piel divisa.



# DE VIRGILIO. LIBRO I.

11

Mas vosotros quiẽ sois, ò de q̃ Clima  
aveis venido aora à estas regiones?  
à que en el grand dolor que le lastima  
facò Eneas del pecho estas razones:  
O Diosà, si à la gloria que te anima  
la causa he de mostrar de mis passiones,  
primero al Sol sepultarà Occidente  
que yo à tãta Deydad mi historia cuẽte.

Si llegò acafo à tu oïdo soberano,  
el renombre de Troya esclarecido,  
nosotros somos el blaffon Troyano  
que à esta regiõ el pielago ha impelido:  
Soy el piadoso Eneas, cuya mano  
trae los penates al estraño nido,  
mi fama es inmortal, mi Patria Italia,  
y mi Oriente es de Jobe, y de Assidalia.

Apenas penetrè con veinte Naves:  
del Frigio mar el jaspe chrifalino,  
mostrandome con terminos suaves  
la deidad de mi madre su camino,  
Quindo con solas siete que los graves  
Abregos perdonaren peregrino  
el mar de Livia en vna, y otra popa  
desterrado de la Asia, y de la Europa.

No permitiendo Venus que à su hijo  
supeditara mas dolor tamaño,  
aquel sermon interrumpiò prolixo  
con voces que dictò vn auxilio estraño:  
Qualquiera (ò gran varò!) q̃ seas (dixo)  
el Cielo te protege, y no me engaño  
quando miro que al fin de tanto estrago  
te acoge el suelo de la Real Cartago.

Camina en paz, q̃ tanta paz previno  
el Cielo à tu dolor en Reyna augusta,  
y busca ansioso el trono peregrino  
que de Dido ilustrò la luz Venusta.

Que yo cierta en su afecto baticino  
à tu persona, à tu Nacion robusta,  
quãtos hà de templar de amor blaffones  
la ansia infusa de fieros Aquilones.

Mira de Cisnes esquadron galante,  
si acafo la fecè antigua es verdadera  
à quien el ceño de Aguila rapante  
devorar quiso en la Celeste esfera,  
Que con glorias de vn jubilo triunfante  
ya libre sobre el campo rebervera,  
dexando el gran poder desvanecido,  
que en rayos vibra el pajaro atrevido.

Como los Cisnes de la furia eséptos  
supeditan las maquinas Febeas  
formando con festivos lucimientos  
su pico, y pluma, cantos, y choreas:  
Asi à vueistros gloriosos ardimientos  
sucederàn mas prosperas ideas:  
camina, pues en paz, y dulçemente  
figue del hado el venturoso Oriente.

Dixo, y al irse su rosado cuello  
tantos mostrò Divinos esplendores  
quantos el rico Ofir de su cabello  
fragrantes de Ambrosia vertiò olores:  
La inferior parte de su cuerpo bello  
cubrieron del vestido los primores,  
los pies mostrando en raras claridades  
Regias glorias, Divinas Magestades.

Eneas, que en las señas reconoce  
à su madre, le dize desta forma:  
Porquẽ asì à tanto hijo desconoce  
la imagen que tu vista me transforma?  
Porquẽ (ò madre!) me niegas el q̃ goze  
las glorias q̃ tu voz, tu diestra informa?  
dixo, y luego penetra el alto muro,  
que Cartago corona de amban puro.

Ve-



Ventus, porq̃ las glorias de vn trofeo  
no impida à Eneas mano fediciosa,  
desprendiò en èl el pavellon Febeo  
de nube que le zela prodigiosa,  
y aceptando el espiritu Sabco,  
que ofrece Paso à su Deydad gloriosa,  
à su Templo volò, y con glorias raras  
honrò los votos, coronò las aras.

Entre tanto los dos figuen la fenda  
del Palacio, subiendo à aquella cumbre,  
donde ostenta la maquina estupenda  
de sus muros la inmensa pesadumbre:  
La que primero fue pastoral tienda,  
admira Eneas oy gloriosa lumbré  
de la pompa Africana, tanto halago  
dà à quien la mira la inmortal Cattago.

Admirase de ver los rayos puros  
de sus calles, sus puertas, y sus casas  
instan los Tirios à erigir los muros  
con fuerte pompa de profundas basas;  
à su planta otros dàn varios coluros  
en maravillas de exemplar no escasas,  
asistiendo vno, y otro Magistrado  
primeras lumbres del blason Togado.

Estos aqui hazen Puertos en que or-  
(ò Cartago!) tus maximas fortunas;  
otros forman teatros cuyas scenas  
orna el primor de solidas columnas:  
Tal elige las rosas, y azuzenas  
el choro susurrante que oportunas  
dieron materias à la forma pura  
de aquel nectar que afrenta la dulçura.

Al Sol resiste la preciosa hueste,  
que juntando vn insecto, y otro adulto,  
quanto el corcho zelò licor celeste,  
tanto ellos niegan con atento culto;

Y porque el nectar dulce no se infeste,  
guardan sus seldas del ganado inculto,  
arde el primor artifice, y su instancia  
transforma en Ambrosia la fragancia.

O felizes aquellos (dize Eneas)  
que vén sus muros levantarse al Cielo,  
gozofos con las inclitas ideas,  
que animar supo artifice desvelo!  
Esto diziendo, en glorias Eritreas  
de la nube, ò portento el paralelo  
de tanta gente penetrò invissible  
en pompas de vna luz inextinguible.

Bosque fue en medio de la grã Carta-  
vn tiempo grato al zefiro suave  
el primero que diò propicio halago  
à vn Tirio, y otro, y à vna, y otra nave:  
Y donde libres de fatal estrago  
les mostrò Juno la cabeza grave  
de vn cavallo feroz, seña que indicia  
del invencible honor la luz propicia.

Aqui oy tēplo glorioso resplandece,  
que erigió Dido à la suprema Diosã,  
donde el metal mas solido enriqueze  
la magestad de idea artificiosa:  
Sus puertas bronce rigido ennoblece,  
bronce es tambien la vnió maravillosa  
de sus preciosas admirables traves,  
y jaspe rico sus columnas graves.

Aqueste no ya bosque; sino templo,  
feliz aguero diò en su noble esfera  
al ingrato dolor quando contemplo  
que en èl el Capitan su alivio espera;  
Aqui embevido en el glorioso exemplo  
aguardaba la luz que reervera  
en la Reyna Fenisa, quando atiende  
el primor del pincel que mas suspende.



# DE VIRGILIO. LIBRO I.

13

Allí vè del pincel enriquecidas  
las grandes guerras del Troyano alièto,  
mil vezes de la fama repetidas  
en viva voz de eterno monumento:  
Vè à Priamo, à los maximos Atridas,  
y al q de ambos fue horror sanguinolèto,  
al fuerte Aquiles, cuyo fausto inmenso  
le hizo llorar, y le dexò suspenso.

Dexò al furioso Palafren opresso  
con sed gloriosa del vndoso Janto,  
negado à su magnanimo ardimiento  
el pasto invicto del Troyano aliento.

Por otra parte huìa el gran Trohilo,  
desnudo de las armas varoniles,  
niño infeliz, cuyo azerado filo  
dexò turbado el generoso Aquiles:  
Ya timido aprehende el vano asylo  
del carro, ya los impetus hostiles  
de vno, y otro cavallo le arrebatan  
y su viviente purpura defatan.

Ni contra el ceño formidable basta  
la fuerte diestra que sujeta el freno,  
que destroncado por la tierra basta  
yaze el cuello infeliz de sangre lleno:  
El rayo artificial que vibrò el asta  
y ennobleciò el verdor del lauro ameno  
en polvo dexò obscuro el gran fracaso;  
y en polvo el asta escribe el triste ocafo.

De Palas entre tanto al sacro Templo  
caminan las Iliades llorosas  
destrençado el cavello, horrido exèplo,  
que dicron las tragedias lastimosas:  
Y en ellas tantas lastimas contemplo,  
que al pecho dan las manos rigorosas,  
mas quado el suelo en lagrimas se anega  
la Diosa su piedad, su vista niega.

Tres vezes arrebatà el fuerte Aquiles  
por los muros vn Hector Soberano,  
arrastrando en su sangre los pensiles  
el golpe duro del rigor tirano: (les  
Y el Griego Antagonista en precios vi-  
aquel cadaver vende mas que humano:  
tanto desdoro (ò lastima importuna!)  
ofrece à vn desdichado su fortuna.

El

Què lugar (dize el Capitan lloroso)  
ò què region, Achates, no està llena  
del lamentable mal que luctuoso  
à tantas ansias nuestro pecho ordena?  
Mira el honor de Priamo glorioso,  
mira la gloria que siguiò vna pena:  
por cierto aqui el llorar es cosa justa,  
q hiere estrago humano mente angusta.

(cio  
Renuncia el miedo al prodigo artifi-  
que ofrece à nuestros ojos la luz pura  
de quantas del pinzel heroyco auspicio  
dichas promete, y glorias assegura;  
Dixo, y livando el pabulo propicio,  
que al espiritu brinda la pintura  
quanto la vista el corazon dilata,  
tanto la vista al corazon defata.

(to  
Què mucho si alli viò el sanguinolè-  
horror de Troya lamentable idea,  
que dentro de aquel noble firmamento  
formò la tempestad de atroz pelea:  
Por esta parte del Troyano aliento  
el Griego temeroso huir deslea;  
poraquella de Troya animos viles  
buelven la espalda al animoso Aquiles.

Poco distante del Monarca Reso  
la tienda conociò bañado en llanto,  
cuya gente dormida en torpe exceso  
posfro Diomedes con fingrièto espato:



El feviero dolor que el pecho muestra  
del fuerte Eneas gran suspiro exprime,  
quando postrado en la marcial palestra  
el cuerpo vió de vn Priamo sublime:  
Y vió el carro atroz la inerte diestra  
los miembros de su amigo, tanto gime  
que arrebatado en lastimoso abismo,  
sintió casi el extremo paraíso.

(clado

Tambien su nombre Eneas vió mez-  
de Grecia entre las inclitas Coronas  
al negro Mennon vè de azero armado  
de Oriente penetrar las rubias Zonas;  
Pentefilea el esquadron Sagrado  
conduze de las fuertes Amazonas,  
con tantos faustos, quantos mover pudo  
la luz flamante del Lunado escudo.

Arde pues la feroz Pentefilea  
entre el casto esquadro, y el grã decoro  
del pecho virginal que la hermosa  
niega à los ojos arbitros el oro,  
Y arrebatada en la gloriosa idea  
del Dios Mayorte con feliz desdoro  
de los fuertes magnanimos varones,  
Virgen invicta, arrastra los blasones.

En quanto el Marte Iliaco suspenso  
las altas glorias del pincel observa,  
quanto Dido atesora culto inmenso  
al sacro Templo su piedad reserva:  
Y dando à Juno el Religioso censo  
entrò ceñida de gentil catterba,  
dando la magestad de su hermosura  
nuevos triunfos de amor en lùbre pura.

Tal vió de Eurotas el chrístal sonoro,  
ò del Sinto la cumbre soberana  
de ninfas conduciendo el sacro coro,  
la Virginal belleza de Diana:

figue de su Deydad el Real decoro  
de Oreades hermosas tropa yfana,  
que imitando la bella cazadora,  
su culto atiende, su pureza adora.

Al ombro dà la Diosa dura aljava,  
guarnecida de rigidos harpones,  
con gloria no inferior à aquella clava  
cuyos lusientes rayos son blasones;  
Las grandes fieras fatigando brava,  
tantas su vista influye admiraciones,  
quanto las Ninfas à sus luzes bellas  
son lo que al Sol las candidas estrellas.

Asi era el esplendor que enriquecia  
el rostro alegre de la hermosa Dido,  
quando al futuro Reyno prevenia  
de raras obras el blason lucido:  
Y dando al Templo de su vista el dia,  
coronò el trono mas esclarecido,  
que le ofreció con generoso exemplo,  
de la Diosa mayor el sacro templo.

De sacras leyes, y de azero armada,  
en su nectar politico distila,  
quanta vió Atenas magestad sagrada,  
siendo al fausto Marcial nueva Camila:  
Ni aquella gloria es menos celebrada,  
con que dispone prudencial Sibila,  
en los negocios arduos el trofeo,  
que al labyrintho arrebatò Teseo.

Tocando, pues, Eneas los penates,  
à Anteo vió, à Sergesto, y à Cloanto,  
y otros que perdonaron los combates  
del ceño Austral, del Boreal espanto:  
Pasinòse Eneas, suspendiòse Achates,  
queriendo dar la diestra à coro tanto;  
pero la admiracion confunde el gozo,  
y el miedo clado turba el alborozo.

Si-



Siguiendo, pues, la nube prodigiosa,  
à quien los Cielos prodigos vinculan  
aquella claridad magestuosa,  
que los rubios crisolitos emulan;  
Disimulando la impiedad llorosa,  
que diò el hado à los Heroes, especulan  
dentro de aquella nube aquel encanto  
que ofrece à vista tanta, coro tanto.

(cia  
Entrò luego vna, y otra alta eminē-  
de Fenisa en el talaro Febeo,  
y concedida la gloriosa audiencia,  
assi à la Reyna hablò el gran Ilioneo:  
O ilustre Dido, à quien la providencia  
del Dios Tonante concediò el trofeo  
de vna rara equidad, q̄ en luz propicia  
dà al Orbe el rico Ofir de la justicia,

Oy se acoge llorosa al Regio asylo  
de tu piedad esta Troyana hueste,  
que perdonada del fatal Lucilo,  
implora humilde tu bondad celeste:  
Vierte en nosotros el glorioso estilo  
de tus benignidades, sin que infeste  
el fuego nuestras Naves devorando,  
tan generosa pompa el zeño infando.

Dispensanos (ò Reyna generosa!)  
las flores de tu gran beneficencia,  
que honor tamaño esta nacion piadosa  
le merece à tu gran magnificencia:  
Que no amenaza à tu Ciudad gloriosa  
de indigna expugnaciò la atroz violècia  
y aun de pensar tanto rigor se afrenta  
la gloriosa virtud que nos alienta.

(piesses,  
Mas quando en nuestros animos cu-  
no caves (ò rigor!) en la miseria (ses  
de nuestro asan, ni es justo q̄ emprèdies-  
en tantos males tan atroz materia

Opimo yàze en armas como en mieses  
vn sitio à quiè el Griego llama Hesperia,  
Italo la ilustrò, y de aqueste nombre  
naciò de Italia el inmortal renombre.

A este clima bolavan nuestras Naves  
quando vibrando Orion tempestuoso  
el duro ccño de sus furias graves  
nos impeliò en vn vado pavoroso:  
no fueron los impulsos mas suaves  
del zañudo Aquilon, que inpetuoso  
herida de vna roca y otra fiera  
arrojà poca armada à esta ribera.

Què genero de hombres, ò què clima  
tanto de la piedad se vè desierto?  
ò què duro diamante el pecho ànima,  
que niega al miserable el dulce puerto?  
O impios! si tener se desestima  
à la misericordia el pecho abierto,  
armas tienen los Dioses sobetanos,  
castigo ay que fulmine los tiranos.

Eneas cuyo maximo renombre  
tanto enriqueze de la fama el templo,  
que vinculado al porfido su nombre,  
de la piedad se intima raro exemplo:  
El q̄ porque su gloria al mudo asòbre,  
Aristides divino le contemplo,  
siendo en las armas tan heroyco norte  
q̄ excediò à Aquiles, emulò à Mavorto.

Era nuestro Monarca, y si los hados  
su luz conservan, si feliz respita  
el aliento vital; si perdonados  
se ven sus brios de la Eterea ira,  
No ay miedo q̄ nos haga desdichados,  
ni de aquel bien que tu grandeza inspira  
te pese, que no cave en nuestra gloria  
despreçar de tu auxilio la memoria.



Tambien tenemos en la gran Sicania  
Ciudades, armas, y vn glorioso Afetes  
Principe augusto de la luz Dardania,  
que se eterniza en talamos celestes:

Y pues el Cielo serenò la infania  
con que fatigò el pòto nuestras huestes,  
permitenos que el triste desconcierto  
de nuestras Naves, le restaure el puerto.

(nos

Tàta piedad franquee à nuestras ma-  
las selvas, cuya pompa generosa  
auxilios nos ministre Soberanos  
contra la ira de Tetis espumosa;  
Si es q̃ el Cielo permite à los Troyanos  
yèr à Italia, su Patria prodigiosa,  
y gozar el esplendido Palacio  
de nuestro Rey en el augusto Lacio.

Pero si la salud ya se ha perdido,  
si el mar (ò Padre eximio de Dardania!)  
cubrió en sus ondas tu esplendor lucido  
muerta la luz de la esperança Ascania,  
Serà à lo menos Puerto esclarecido  
de nuestras penas la inmortal Sicania,  
donde rija el blasfòn de nuestras huestes  
el magno Imperio del Monarca Afetes.

Dixo Ilioneo, y la piadosa Dido  
respondió con afectos soberanos,  
renunciad los temores que ha influido  
tanta ruina (ò maximos Troyanos)  
Este que mirais Reyno esclarecido  
es mi dichoso talamo, y mis manos  
formaron esta fabrica Divina,  
por consuelo de tragica ruina.

Quien ignora la Real genealogia  
que gozan los Eneades gloriosos?  
O no sabe la gran Soberania  
de Troya, y de sus hombres belicosos?

Ni tanto de Cartago el Sol desvia  
la luz de sus cavallos prodigiosos,  
ni cave de impiedad la indigna afrenta  
en la alta gloria que à Cartago alienta.

O ya de Hesperia investigueis los climas  
ò del Eris el alto supercilio,  
ò las campañas de Saturno opimas,  
yo os administraré todo mi auxilio:  
Mas (ò Real gente!) si mi afecto e stimas  
este que gozo Régio domicilio  
es tuyo, que mi pecho soberano  
al Tiro no distingue del Troyauo.

Y ojalà que estuviera aora presente  
el Rey Eneas, que se vè remoto  
al golpe que en el piclago inclemente  
vibrò en violencias el sobervio noto:  
Mas yo os prometo imbiar luego mi gé-  
q̃ registrádo el vno, y otro foto (te,  
de la tierra descubra hazia què tierra  
el fuerte general perdido yerra.

Con estas voces el difunto aliento  
cobró la gente, y el glorioso Eneas,  
el fuerte Achates arden, porque el vièto  
de la nube aniquile las ideas:  
Achates deslicaba mas atentò,  
ver deshechas las maquinas Febeas,  
y haziendo instancias al Monarca fuerte,  
su deslco le intima desta fuerte.

O hijo de la Diosa, què sentencia  
mueve aora tus animos se veros?  
Seguro todo està, la providencia  
favorece la Armada, y compañeros:  
Solo lloramos la mortal ausencia  
de vn solo Capitan, que impulsos fieros  
del mar sepultan; solo en esto cessa,  
de tu Real madre la feliz promesa.



Dixo, y luego la nube prodigiota  
llenò los ojos de vna lumbré pura,  
que la parte de horror caliginosa  
el ayre en breves atomos supura:  
Manifestòse en luz maravillosa  
la Celestial de Eneas hermosura;  
ostentando con raras claridades  
toda la perfeccion de las Deydades.

Què mucho, si su madre Siterca  
vinculò al rostro pompa tan fulgurea,  
que el fausto jubenil la luz Febea  
brotò en su vista magestad purpurea?  
No de otra fuerte artificiosa idea  
dà à la fama inmortal pōpa murmurca,  
quando añade al marfil nuevo decoro  
ò esmalta el jaspe en nitido tesoro.

Apareciò improvisò à tanta gente  
aquel pasmo de Dardano glorioso,  
diziendo: aqui està Eneas, que clemète  
el Cielo le librò del mar furioso.  
Y postrado con culto reverente,  
ante el Sol de Fenisa generoso,  
del coro arrebatò las atenciones  
con estas facundissimas razones.

O ilustre Reyna, que de tantos males  
has sido à Troya antidoto piadoso,  
franqueando à nosotros los raudales  
de tu mar de piedades prodigioso:  
Què prodigos magnificos caudales  
responderàn al pielago amoroso  
de tu bondad? O que agradecimiento  
podrà recontrer tu heroyco aliento?

Ni la Iliaca gente dividida  
por todo el Orbe dignamente puede  
dar gracias à vna Dido esclarecida,  
que tanto obsequio su piedad lo excede

De los Dioses la maquina lucida  
fi à la justicia premio se concede  
te dè los que tan solo seràn dignos  
à los que diò tu Sol rayos benignos.

Què siglos son aquestos tan gloriosos  
que dieron à la tierra tus blasfones?  
O quienes son los Padres prodigiosos  
que dieron tus Divinas perfecciones?  
En quanto los christales numerosos  
buscaren los vndosos Panteones,  
tu honor serà en buriles, y pinceles  
injuria à Fidias, confusion à Apeles.

Y en quãto de los mōtes los cōbejos  
circūdare el nocturno coche, en quãto  
paciere el firmamento los reflexos  
que dãn las joyas del celeste manto:  
Tu nombre en los diamanos espejos  
que debela verdad à culto tanto:  
serà ceñido de laurel, y palma,  
luz de los bronges, de los jaspes alma

Dixo, y la diestra ilustre dà à Ilioneo,  
la siniestra aplicò à Seresto, en tanto  
que ofrece de sus brazos el trofeo  
al fuerte Gias, y al galan Cloanto:  
Viendo de Eneas el honor Febeo,  
la Reyna quedò absorta del espanto,  
y sintiendo el dolor del varon fuerte,  
manifestò el cuydado desta suerte.

O hijo de la Diōsa! què fortuna  
te trae à estas regiones? Què destino  
del hado tan acervo te importuna,  
à que midas el Orbe peregrino?  
No eres tu aquel de Venus oportuna,  
y del Dardanio Anquises Sol Divino?  
No eres tu aquel Eneas excelente  
que diò Venus al Frigio Simoente?



# TRADUCCION DE LA ENEIDA

Yo me acuerdo q̄ Teucro desterrado  
de las delicias del paterno suelo (do  
vino Afidon, donde triunfò del hado.  
con el auxilio de mi padre Belo,  
Viendose en aquel tiempo develado  
el Reyno Siprio por mi mismo abuelo,  
desde entonces observa mi memoria  
de Encas, Troya, y Grecia la alta gloria.

(te,  
El mismo Velo, mi inclito ascendiendo  
aunque enemigo del blason Troyano  
los Teucros alabò, que descendiente  
se jactò de aquel semen Soberano:  
Por esto en mi ya es deuda q̄ os aliente,  
(ò juvenes ilustres!) que no en vano  
el Cielo me ha ofrecido esta fortuna,  
porque floresca en mi esperança alguna,

Ea entrad à ser dueños generosos  
de aquesta casa, donde os manifeste,  
quantos debeis afectos prodigiosos  
à los timbres de mi animo celeste:  
Que si sentistes males rigorosos,  
yo en dar alivio à tan inlignè hueste  
mostrarè que en mis penas lamentables  
estudiè el proteger los miserables.

Ni puedo prevenir mayor cautela  
contra las fieras leyes del destino,  
que el dár à vuestras ansias la tutela  
que tamaña experiencia me previno:  
Esto diciendo, à su Palacio buela,  
llevando al lado aquel varón Divino  
y festejandò el hospedage ilustre  
à los templos consagra nuevo lustre

Despues imbia à los Troyanos coros  
gran refresco que alegre sus Vageles  
en regalo feliz de veinte toros,  
y de inundo animal ciè dulces pieles:

Tambien corderos ciento, que tesoros  
de neectar chupan à sus madres fieles  
y el exprimido electro en quic previno  
mostrar Baco su júbilo Divino.

Entre tanto el salon Regio dispèdio  
previene al mas esplendido combite  
que essento del avaro vilipendio,  
los deleytes Platonicos compite:  
no haze menor el fausto el Tirio incèdio  
que porque al oro artifice acredite  
dà la pompa de imagines felizes  
en viva lumbre de Arabes tapizes.

De sus tesoros despojò al Oriente  
la alta pompa de nitido brocado,  
texida primavera que desmiente  
mas viva lùbre q̄ el Abril diò al prado:  
De la fundida plata el fausto ingente,  
que hizo la mesa Potosi abreviado:  
solo en quilates excediò el tesoro  
que desprendiò el Ofir en vasos de oro.

En plata, en oro luzen esculpidos  
quantos lograron los Troyanos pechos  
mil vezes de la fama encarecidos  
gloriosos triunfos, victoriosos hechos:  
Eneas à los talamos lucidos (chos  
mãda à Achates que trayga (ò quã estre-  
son los amores de aquel Sol Dardanio)  
la presencia Real de Julio Ascanio.

Quantas librò de Iliaco desdoro  
preciosas joyas manda traèr à Achates:  
un manto que en imagenes al oro  
añadiò pompas, vinculò quilates:  
el que purpureo rubricò tesoro  
brocado à los exoticos penates  
llevaba Elena, Celestial trofeo,  
que diò yha madre Leda à su himeneo.



Presente à Dido ordena que corone  
el que empuñò de Priamo Real cetro  
la mayor de sus hijas Ilione,  
cuya luz prudencial respira Electro:  
Y la que ya es preciso que blasoné  
mas q en quãta celebra heroyco Plectro  
de piedras fulgurantes pompa amena,  
en ser de tanto cuello Real cadena.

Glorias seràn de Dido ya inauditas,  
quantas desprèden luzes dos diademas,  
que en oro engastan ricas Margaritas,  
de vna Ilione maquinas supremas,  
Tesoro incomparable, que acreditas  
en eternos (ò fama!) epifonemas,  
con tal regalo Achatès mide el viento,  
y vfano furca el liquido elemento.

Pero la Diosa Venus determina  
que de vn Ascanio vista el Dios Cupido  
la imagen, y esta farsa peregrina  
infunda amores en la Reyna Dido:  
Y assi engañada la beldad Divina  
tome en sus brazos, no al niño querido  
de Eneas, sino aquel niño Gigante,  
de quien tiembla el olimpico diamante.

Teme la falsedad Cartagineza  
la dudosa Colonia, la impia Juno,  
ni en los horrores de la noche cessa  
aquel cuydado que abrañò importuno:  
De aqui nació la generosa empresa  
q diò à tamaño mal medio oportuno,  
y llena de fantásticos temores,  
assi le dize al Dios de los amores.

Oprenda amada, en quic las glorias  
y los blasones de mi Real potencia,  
à quien el Rey que fulminò à Tifeo  
rinda del rayo la feroz violencia:

(veo

Oy busco de tus flechas vn trofeo,  
y oy imploro el favor de tu presencia  
para lograr el triunfo mas Divino, (no  
que el tiempo informe en porfido Ladi-

Ya sabes que los impetus de Juno  
son causa en tãta edad de q tu hermo  
Encas sobre el campo de Neptuno  
padezca el ceño de Aquilon tirano:  
Ni este dolor es menos importuno,  
que à tu Madre, à tu aliento Soberano,  
sabes tãbien, que aquel varon glorioso  
Dido le hospeda en su Palacio hermoso.

No sè el fin con que Juno determina  
à mi hijo los gustos de Cartago,  
y es mi temor, que su deydad maquina  
en tan prompta ocasion prolijo estrago:  
A este riesgo otro medio no imagina  
mi entèdimièto de algun mal preslago,  
que hazer con los encantos de Cupido  
se rinda à Eneas amorosa Dido.

Oye aora del modo que he pensado  
se executen tan inclitas ideas,  
y sabe que vn Ascanio es oy llamado  
à ver à Dido por su Padre Encas:  
Yo en tan buena ocasion he meditado,  
que dormido en las cumbres Sitercas,  
ò en el Idalio monte estè entre tanto,  
porque no se descubra nuestro encãto.

Tu vestido la Imagen deste niño,  
sola vna noche ilustraràs el seno  
de Dido, y disfrazado en el cariño,  
beberà de tus flechas el veneno:  
Quede prendada de tu hermoso aliño  
la Reyna, y tu rigor de incendios lleno  
entre el que Baco diò licor suave  
de vna esquivcz reporte triunfo grave.



Infundele de amor penoso exceso,  
quando Dido en sus brazos te reciba,  
fulmina vna saeta en cada beso,  
porque el veneno en nectares conciba:  
Còdescendió el amor con gozo expreso  
de su madre à la idea vengativa  
y de Ascanio vistiendose las galas,  
dexò las flechas, renunciò las alas,

(mofo  
Venus despues infúde à Ascanio her-  
de vn sueño dulce farmaco Divino,  
y gozando en sus brazos el reposo,  
le transfiere al Idalio peregrino:  
Aqui el ambar de Amaraco precioso,  
de otras flores el talamo previno,  
excitando el espíritu Sabeo  
à las blandas delicias de Morfeo.

Entre tanro de Achates conducido,  
llevando joyas que invidiò el Oriente,  
entra en el gran Palacio el Dios Cupido  
con la farfa de vn Julio floreciente:  
La Reyna sobre vn trono esclarecido  
que ostenta pompas de metal luciente  
Oír viste texido, que abreviado  
se viò en quilates de Oriental brocado.

Ya se llegan Encas, y surgente,  
y coronando el murize precioso  
dà à quanto ofrecio liquida fuente  
chrisal vn dedo, y otro generoso:  
La mesa ilustra Ceres diligente  
con el oro trillado, que vn hermoso  
labyrintho de varas le desata  
sobre el armiño de bruñida plata.

Copia de alumnos dà à la mesa rica  
de diestra rara el algodón texido,  
y dentro copia superior se aplica  
à perfumar de Casia el patrio nido:

los manjares esplendidos fábrica  
de cien ancilas esquadron florido,  
estando hermosas damas prevenidas,  
que administran los platos, y bédidas.

De los Tirios tambien el regozijo  
corona los que talamos gloriosos,  
rica labor de artifice prolixo  
con primores ilustra prodigiosos:  
Admiranse de Encas, y su hijo,  
pasmanse de los dones mas preciosos  
del q̄ à vn Ascanio miéte dulce encanto  
del vestido que ornò el purpureo Acan-  
(to.

Entre tanto Fenisa destinada  
al mas funesto del amor naufragio  
clava en Amor la vista, y no faciada  
jamàs, el pecho abraza gran contagio:  
Si el niño hermoso la dexò prendada,  
no es de menor trofeo gran presagio  
la maquina de Eneas en sus dones  
del mas esquivo genio Paladiones.

(zos  
El, pues, luego q̄ diò sus bellos bra-  
al fuerte Encas que pendió del cuello,  
de su mentido Padre dulces lazos,  
aplica de Fenisa al Cielo bello:  
Esta admite à Cupido en sus abrazos,  
esta le besa con gentil descuello,  
y Argos fiél de aquel hermoso encanto,  
no ve que impera el corazón Dios tanto.

Cupido que no olvida el gran trofeo  
à que su madre Celestial le imbia,  
vibra en sus flechas tofigo Leteo,  
que à antigua llama dà zeniza fria:  
Ya espira la memoria de Siqueo,  
que tanto puede (ò amor!) la tirania  
con que transforma tu ira fulminante  
en blanda cera el solido diamante.



Levantadas las mesas, persevera  
de los vinos la copia peregrina,  
cô que el semblante en gozo reverbera,  
y goza treguas la razon divina.  
Suenan el clamor alegre en tanta esfera,  
y vn abismo de antorchas ilumina  
el gran salon con tanto lucimiento,  
que parece el Palacio firmamento..

Aquí pidió la Reyna vn vaso de oro,  
y diamantes, que artifice de svelo  
enriqueció, cuyo feliz tesoro  
Dido heredó de su ascendiente Belo:  
Este lleno de vino, al noble coro  
ofrece en el honor de tanto abuelo  
y influyendo vn silencio reverente,  
esto le dize al Dios omnipotente.

O Jobe, pues las gracias hospitalas  
se deben à tu luz, haz que este dia  
à estas generaciones inmortales  
de dulce gozo infunda la ambrosia:  
De gozo que inmortal en los anales  
dè à nuestros descendientes alegria,  
asista Juno à tan feliz trofeo,  
y la fuente del gusto el Dios Lico.

Vosotros, pues, en jubilo sonoro  
(ò Tirios!) festejad tan noble gente:  
Esto diziendo aplica el vaso de oro  
al labio que apuró el nectar ingente:  
Luego lleno del liquido tesoro (te  
lo dà à Bifias q̃ aquella ambrosia ardién-  
tan intrepido al lavio la dispensa  
que le anegó la inundacion inmensa..

En el ambar feliz del plectro de oro  
canta Jopas, discipulo de Atlante:  
los circulos del Principe canoro,  
y de la delia Luna el curso errante:  
Las esencias mostró el marfil sonoro  
del hombre, el bruto, el fuego, y el dia-  
y quâtos dà à la gran Mictologia (mâte  
primores la inmortal Filosofia.

Tambien entona la divina ciencia  
de los Triones, Hiades, y Arturo  
y aquella Mathematica eloquencia  
que ilustra el Cielo octavo de oro puro:  
Aquí obtiene el oroscopo ascendencia,  
epiciclo la luz, el Sol coluro,  
el liado influxos buenos, y malignos,  
tropico el Cielo, eclitica los signos.

Tambien la infeliz Dido entretenia  
la noche preguntando varias cosas,  
aunque postrada à la violencia impia  
de las llamas que bebe venenosas;  
Referidme de vn Priamo (decia)  
de vn Hector las conquistas prodigiosas,  
del gran Mennon las armas varoniles,  
y los trofeos del invicto Aquiles.

Pero antes dime (ò huesped exelente)  
desde su estraño origen las trayciones:  
Pelâsgas, y de vn llio no viviente  
cuenta las lamentables confusiones:  
sepa yo tus fatigas, porque siente  
el alma que à vn varon de tus blâsiones,  
por tierra, y mar errante en siete años  
turben del mal los impetus estraños.



## A R G V M E N T O.

Entra en Troya el cavallo pernicioso,  
 Y brotando del vientre enxambre Griego,  
 Postra à los Teucros yerro impetuoso,  
 Y expugna à Troya fulgurante fuego;  
 Del venerable Rey, del hijo hermoso  
 Los pechos rompe Pirro, de ira ciego;  
 Redime à Eneas la amorosa madre,  
 Y este en los ombros lleva al charo padre.

## LIBRO SEGVNDO.

Callaron todos, y el varon Divino,  
 así empezó en el talamo admirable:  
 mādame (ò Reyna!) de vn atroz destino  
 renovar la tragedia inexplicable,  
 Dirè, pues, el estrago peregrino,  
 q̃ causò el Griego al Reyno lamentable  
 de Troya, y el dolor de aduerso Marte,  
 q̃ vi yo mismo, y de quiè fuy gran parte.

Què fiero Mirmidó, Dolope impio,  
 ò Soldado de Vlises siempre horrendo,  
 del llanto templarà el vndoso rio,  
 tan llorosas tragedias repitiendo?  
 Ya la noche en su liquido rocio  
 se despeña, los astros influyendo  
 la virtud prodigiosa, que propicia  
 dà en el reposo la mayor delicia.

Mas si es tanto el desseo, illustre Dido  
 que te impele à saber nuestras fortunas,  
 y à escuchar el fracaso nunca oido,  
 que llora Troya en ansias importunas;

Aunque del llanto el animo impedido  
 no juzga estas memorias oportunas  
 dirè no obstante (ò Reyna peregrina!)  
 de mi Real Troya la fatal ruyna.

(no  
 Deshechos de la guerra, y del desti-  
 los Capitanes Griegos, la alta cumbre  
 forman de aquel cavallo peregrino,  
 que el Olimpo emulò con su techúbre;  
 Portento à quien el arte diò Divino  
 del alma Palas tan gloriosa lumbré  
 que de vn Abeto, y otro la hermosura  
 materia fue à su grave contestura.

Fingiendo, pues, vn voto Religioso  
 cuyo impulso tamaña acción gobierna,  
 concurre con aliento sedicioso  
 de los Griegos la gente sempiterna:  
 desprendiò aquel cavallo artificioso  
 vna, y otra belifona caverna  
 y los hombres Argolicos encubre  
 el seno atroz del concavo lugubre.



Desde Troya se vè la Infula ilustre  
de Tenedos, insigne su memoria,  
en quâto de vn Imperio el fausto lustre  
felicito de priamo la gloria:  
Seno oy en que es preciso q se frustre  
à las Naves del Ponto la victoria:  
en esta, pues, del mar triste rivera  
de Grecia se ocultò la hueste fiera.

(gos  
Nosotros, pues, creyêdo q los Griegos  
navegaban al sitio de Misenas,  
solemnizamos con festivos juegos  
la gran transformacion de tantas penas:  
Abren las puertas alborozos ciegos,  
registranse las doricas almenas,  
viendo à Troya sin hombres, y desiertos  
de tantas Naves sus gloriosos Puertos.

Este lugar (deziamos) tenia  
la hueste de los Dolopes Gentiles:  
en aquel ostentò su bizarría  
la diestra oñada del invicto Aquiles:  
Quienes (dizen) aqui su gallardia  
ensayaban los hombres varoniles;  
quienes admiran el mortal emporio  
de aquel raro portatil promontorio.

Timetes el primero determina,  
que se introduzga el môstro inanimado  
dentro de la Ciudad, que la ruina  
de lamentable mal previene el hado;  
Pero Capiz, que tuvo luz Divina,  
y otros de aquel portentoso desdichado,  
quieren que tanto dolo no se oculte,  
que el fuego lo arda, el Pôto lo sepulte.

En tantas dudas confusion acerva  
el primero corriendo desde el monte,  
de su Alcazar siguiendole catarva;  
aquellas voces pronunciò Laoconte.

O miseros Troyanos, què proterba  
insania ay tan indigna, que transmonte  
la luz de vuestro noble entendimiento;  
que oy asì desconoce este portentoso?

Creisteis que el contrario vengativo  
ninguna aora hostilidad maquina,  
ò que en los dones del sobervio Achivo  
ningun dolo exquisito se fulmina? (vo  
Temed, pues, q se oculta el Griego alti-  
en el cavallo atroz, y que destina  
al Troyano el estrago mas extraño,  
la maquina de caucaso tamaño.

O esto ha de ser expugnacion del Ilio  
q en polvo ha de bolver sus fuertes mu-  
ò algun horror de dorico consilio (ros,  
serà ruina de sus rayos puros:  
No creais que en tamaño supercilio  
no se esconden los ceños mas oscuros  
del lamètable estrago: yo (ò Troyanos!)  
tales portentos nunca juzguè vanos.

Sca, pues, lo q fuere, yo no creo (nes;  
en los horribles Griegos, ni en sus do-  
dixo, y blandiendo el belico trofeo  
de vn asta, arrebatò las atenciones,  
Porq hirièdo su impulso el môstruo feo  
ocasionò tan raras confusiones  
que bacilò el cavallo resonando  
vna caverna, y otra al golpe infando.

Y si pudiera padecer mudança  
el hado firme de los Dioses justos,  
rompiera el hierro con fatal pujança  
del cavallo los concavos robustos:  
Viviera la preciosa semejança  
de Troya essenta de mortales sustos;  
y el Alcazar de Priamo triunfante  
al tiempo fuera solido Diamante.



A este tiempo se oyeron los clamores  
de vn jòven, que aherrojò rigor tirano,  
à quien de Troya llevan los Pastores  
al trono del Monarca Soberano:

Este que con descreditos traydores  
entregò la gran Troya al Griego vano,  
se ofreciò à la prision con la cautela,  
q̃ à este fin le enseñò la Griega escuela.

En vn punto el mancebo circunfuso  
se viò de muchos coros juveniles,  
que à tan curiosa inquisicion expuso  
aquel caso los animos Gentiles:

Oyeme aora, y quedaràs confuso,  
viendo la infamia de los Griegos viles,  
quando se cifra con portentoso extraño  
toda su iniquidad en este engaño.

Ay de mi (dixo con sagaz cautela  
el joben, admirandose la gente)  
què tierra aora avrà que se conduela  
del mal lloroso que mi pecho siente?

A què funesto mar mi llanto apela?  
ò què le resta al misero accidente  
de vn triste, sino el vèr q̃ aora desprecia  
Troya à quiè sepultar quiso antes Gre-

(cia?)  
Nosotros, vièdo el llàto, y las querellas  
del miserable joben, suspendimos  
quàtas arroja indignacion centellas  
còtra las Griegas teñas que en èl vimos:

Què delito castigan las estrellas  
en ti (ò infelize joben) le diximos;  
dinos tu fangre, ètu fortuna informa?  
à que el hombre respondè desta forma.

Yo te confesiarè, Rey admirable,  
todas mis cosas con verdad, ni niego  
que me alietà aquel lustre incòparable,  
que dà al fuerte Sinon el semen Griego:

Verdad dirè, que al que hizo miserable  
la fortuna. no le hizo vano, ò ciego,  
ni cave del mentir la indigna afrenta  
en la Real sangre que à Sinon alienta.

Si por dicha llegò el nòbre à tu oïdo  
de Palamedes, y la ilustre fama  
de la gloria que le haze esclarecido,  
en ser de Belo generosa rama,  
A quien Griego postro golpe atrevido  
de traycion, pretextando que la llama  
quiso aquel extinguir de su Mavorte;  
mas oy lloran perdido tanto Norte.

Yo soy su sàgre, y sàgre muy cercana,  
por esto, y ser muy grande mi pobreza,  
mi padre me ordenò en edad lozana  
que acompañara aquella Real gràdeza:  
Serà en las armas (gloria Soberana  
que califica la mayor nobleza) (vagò  
mientras no diò à aquel Reyno el tièpo  
el negro eclipse del fatal estrago).

Tambien nosotros la feliz fiducia  
pudieramos tener de eterna gloria,  
si no borrara la tirana astucia  
de Vlises tan esplendida memoria:  
La muerte de mi amigo defaucia  
nuestra esperança, y la funesta historia  
à tinieblas, y lagrimas reduxo  
mi vida lastimada en tal influxo.

Indignabame el caso lastimoso  
embargando el silencio la dolencia;  
y si cave en el hado rigoroso,  
prometi castigar tanta violencia:  
Que si el suelo de Grecia victorioso  
me viera, yo vengara la insolencia;  
mas mi enojo influyendo odios fatales  
fue luctuoso origen de mis males.



Esto alterò los animos ferozes  
de Vlises, que tiranò me amedrenta,  
causandome las penas mas atrozes  
la tirania del terror violenta:  
Y esparciendo en el vulgo vagas voces,  
toma las fieras armas en mi afrenta;  
ni cesò hasta que al golpe de Calcante  
esperò verme víctima inundante.

Mas como yo pretèdo vèr mas vivos  
mis fracasos? Por què con digresiones  
me detengo, no viendo los motivos  
que ingrata relacion dà à mis pàsiones?  
Informaros podeis de los Achivos  
fin que se aumentè mas mis còfusiones,  
y baste lo que oìsteis, dadme aora  
la muerte atroz que mi inocencia llora.

Esto Vlises quisiera, esto comprara  
en grandes precios el excelsò Atrida,  
dixo, y nosotros de su fuerte avàra  
le preguntamos la fatal caida  
Llanamente, que aquella industria rara  
del Griego astuto nunca fue entendida:  
èl, pues, que aquella estratagemà sigue,  
aun no depuesto el miedo, así prosigue.

Muchas vezes los Griegos renunciã-  
los horrores de Marte vengativo,  
desfearon quietar el ceño infando,  
y renunciar à Troya fugitivos;  
Y ojalà fuera así, mas rezelando  
del Aquilon los impetus altivos,  
se bolvieron al golpe impetuoso  
que diò axitado el piclago espumoso.

Mayor fue el pasmo quãdo à tãto au-  
se viò de duro roble organizado  
el monstruo, que su excelsò supercilio  
de Tonante origiò al tròno dorado

Que el alto globo que observò Manilio  
resonò con impulso arrebatado,  
disponiendo que vaya el pasmo nuevo  
vn Euripilo à consultar à Febo

(to  
Con fangre se aplacò el sañudo vien-  
(dixo Euripilo interprete de Apolo)  
y de vna Virgen tumulto sangriento  
templò las iras del ethereo Polo: (lièto  
Y si esto (ò nobles Griegos!) vuestro a-  
redimiò del vndoso Mauscòlo  
quando venisteis al Troyano Clima,  
no ay cosa sin la fangre que os redima,

Con fangre ha de lograrse la partida  
que solo puede al hado hazer propicio  
la que sabe exhalar purpurea vida  
de Argolico varon el sacrificio:  
Aslombrossè la gente suspendida  
de quanto diò terror infausto auspicio;  
que al escuchar tan lamentables penas,  
vn temor frio discurriò sus venas.

No se sabe quien es el que destina  
el hado aduerso, y pide el Dios Apolo,  
para que purpuree en grana fina  
las aras puras que dorò Pactolo:  
A que el astuto Vlises determina,  
que salga en medio el grã Calcante solo,  
y pide le revele qual sujeto  
destina al ara el immortal decreto.

Muchos ya con científico escrutinio  
de aquel tremendo oraculo anunciabã,  
que era yo quien de tanto baticinio  
las iras à las aras destinaban.  
Diez auroras del hado aquel designio  
que tan tristes tragedias señalaban  
callò Calcante con piedad tan fuerte  
q à ninguno oponer quiso à la muerte.



Al fin Vlises le obligò discreto,  
à que rompa las clausulas avàras  
al gran Calcante, siendo yo el sujeto,  
que el hado ofrece à las sangrientas aras  
Condescendieron al fatal decreto  
todos, y del temor las ansias raras  
convirtieron en lastima importuna  
de quien llorò tan tragica fortuna.

Ya se llegaba, pues, la hora infanda  
en que impedida de votiva venda  
mi frente el hado rigoroso manda,  
que se execute la llorosa ofrenda:  
Librème, pues, de tan atroz demanda,  
rota, confieslo, la prision horrenda,  
y ocultandome en vn funesto lago  
quedè triunfante del fatal estrago.

Ya en tantas penas la esperàça espira  
de vèr mi patria, mis amadas prendas,  
y mi querido padre, que la ira  
del hado me ha cerrado ya las fendas:  
Acafo aquel rigor aleve aspira  
à que ellos sean victimas tremendas,  
y que la fuga que mi mal remedia,  
lamentable la pague su tragedia.

mo!)

Por lo qual yo te pido (ò Rey supre-  
por amor de los Dioses inmortales,  
que saben la verdad, que el raro estremo  
de tu bondad se duela de mis males:  
Librame de los impetus que temo  
(si ay acafo sea alguna en los mortales)  
que tan alta, Real beneficencia  
te merece mi candida inocencia,

Dexònos este caso enternecidos,  
prometiendole Priamo la vida,  
y à tanta voz los vinculos temidos  
le desató la juventud florida:

Con afectos el Rey esclarecidos  
desta suerte à tu gracia le combida,  
seas quiè fueres, templa el llàto impio,  
olvidate de Grecia, y seràs mio.

(vo

Dime, prosigue el Rey, có què moti-  
(y no me ocultes la verdad te ruego)  
ha fabricado este cavallo altivo  
la diestra rara del valiente Griego?  
Es symbolo este acafo vengativo?  
ò es de la Religion piadoso fuego?  
Quiè fue el Autor? Què sollicita? Y dòde  
lleva la gloria que el cavallo esconde?

Dixo, y el sagaz joven instruido  
en toda la invencion del Griego dolo,  
las palmas levantò al esclarecido  
trono de luz que dà el eterco Polo:  
O eternas lumbres, dize, dulce rido  
de quantos astros ilumina Apolo!  
yo hago testigos oy de mis verdades  
el numen de essas sacras Magestades.

O vendas que ceñi! ò aras! ò azeros  
que víctima temi! sedme testigos  
quando descubro casos verdaderos  
de Grecia, despreciando sus castigos:  
Permitid que revele los agueros,  
las cosas de los Griegos, ya enemigos,  
y que haga en odio atroz de los tiranos  
patentes oy à Troya sus arcanos.

Seame licito oy revelar quanto  
ocultan los altivos Atenienfes,  
q̃ al amor de la patria en tal quebranto  
ya no me obligan vinculos forenfes:  
Tu, Troya, agradecida à mi amor santo  
justo es que tanta gloria recompenses,  
si escuchando tan raras novedades,  
hallares tu interès en mis verdades.

To



Toda la gloria de la Griega gente,  
de sus victorias toda la esperança  
se debió à los laureles, que à su frente  
vinculò de Minerva la privança:  
Hasta que algun desdoro irreverente  
ocasionò de Palas la mudança,  
transformado en castigos las mercedes,  
la ignominia de Ulises, y Diomedes

Estos, pues, profanando el sacro Té-  
y el noble simulacro de Velona,  
intentaron facar con impio exemplo  
el gran paladio de su augusta Zona:  
Sacriligo furor, en quien contemplo  
deslucida la Argolica Corona,  
quando aquellos con impetu adversario  
rompieron de la Diosa el Real Sagrario.

Ni cesò aqui el sacrilego desdoro  
que arrebatò con impetu nefando  
la sacra esgie, su Real dechoro  
con sacrilegas diestras profanando:  
Au laz mano tocò la Infula de oro  
que aprisionò su frente en lazo blando,  
insignia virginal, à cuyo culto  
temblar debiera irreverente insulto.

De aqui empezò el eclipse tenebro-  
que sepultò cruel la Griega lumbre,  
perdido el Sol de Palas generoso  
y de tanta privança la alta cumbre:  
Cedió à lo vengativo lo amoroso,  
y porque mas al Griego desalumbre  
la confusion de su furor profano,  
muriò el brio de Athenas soberano.

Confirmò la Deydad odio tan justo  
en vno, y otro maximo portento  
que apenas viò su simulacro augusto  
mudado de su sacro firmamento,

Quando turbabo de ira lo venusto,  
y amenazando su rigor violento,  
su vista entre flammigeros dilubios  
desatò rayos, fulminò vesubios.

Cubrió la imagen vn sudor elado,  
y saltando la Diosa, (ò gran portento!)  
tres vezes desde el talamo sagrado  
al suelo, hizo temblar su pavimento:  
Su numen del escudo, y lança armado  
vibrò de iras terror sanguinolento,  
de cuyo asombro atomito Calcante,  
manda que nos dè fuga el ponto errate.

Que no pueden Fatidico persuade  
las armas Griegas develar el muro  
de Pergamo, sin que antes se traslade  
el paladio à su trono de oro puro;  
Que es preciso que à Palas desagrade  
el robo atroz, el sacrilegio impuro  
conque aquel simulacro peregrino  
diò el Ateniençe al ponto chrystalino.

Ya ora que navega el fuerte Griego  
à la Patria Misenas, es preciso  
que aperciba los Dioses, y armas luego,  
y que se halle en Misenas improviso:  
Asi digiere aquel sagrado fuego  
Fatidico, Calcante, dando aviso  
que en lo confuso de tamaña virgencia  
lleve al Puerto la Argolica prudencia.

Este que veis cavallo artificioso  
fabricò, del oraculo inducido, (moso,  
el Griego, en vez de aquel paladio her-  
cuyo numen Real llora ofendido:  
creyendo que este culto Religioso  
le ganasse con Palas el olvido  
del que la gloria de su nombre Regio  
borra desdoro, y turba sacrilegio.



Por esto, pues, mādò el noble Calcáte  
que los robles que diò fron.losa cumbre  
formen aquel inanimado Atlante  
que finge tan inmensa pesadumbre:  
Y porque así la maquina arrogante  
inaccesible fué à la techumbre  
de vuestras Puertas, ni à sus rayos puros  
pudiesen dar entrada vuestros muros..

Tambié mirò que el inclito portéto,  
siendo imperbio à los muros, no pudiese  
proteger la piedad del Pueblo atento,  
si tanta Religion le introduxese:  
Y si acaso ha violado atroz aliento  
los dones de Minerva, se entendiese  
que en castigo del perfido improprio  
se acabara de Priamo el imperio.

Pero, si en vuestras manos ascendiera  
los muros, aunque aquesto dificulta  
la disforme estatura, se creyera  
que desta Religion vn bien resulta:  
Es à saber que el Asia poseyera  
quanta en sus muros oy Tantaloo. oculta  
preciosa pompa, y que tamañas dotes  
el hado guardara à vuestros Nepotes.

Con tan iniquos de Sinon ardides  
se creyò el caso, y los gloriosos pechos,  
que al continuo furor de tantas lides  
en tantos años no se ven deshechos:  
Aquel valor que no extinguiò Tidides,  
ni turbaron de Aquiles los despechos  
venció vn engaño, que con arte impia  
reduxo gloria tanta à sombra fria..

Aqui los pechos con mayor desdoro  
turbò nueva vision formidolosa,  
à tiempo que Laoconte haze de vn toro.  
al Dios Neptuno victima obsequiosa:

tal fue de dos culebras el decoro,  
que la Infula diò caliginosa  
de Tenedos al mar, horrible agujero,  
que triste admiro, atonito refiero

(mas

Ya en las que el curso raro finge plu-  
buelan à Troya por el campo vndoso,  
penetrando sus pechos las espumas  
vencidas de su vuelo impetuoso:  
Divide atroz las verdinegras brumas  
aquel fiero volumen tortuoso  
que de conchas horizonas Crinito  
pareció torpe aborto del Cosito..

Sangriento dexa el vno, y otro risco  
si no de Tiro el liquido veneno,  
el de vno, y otro horrendo basilisco,  
que en sangre anegan el vndoso seno:  
Triunfa su horror del liquido obelisco,  
y del silvo exficial el ayre lleno,  
se turba el Aquilon, y resonando, (do  
llora el pielago horrible al golpe infan-  
(les

Gime el mar, y alterados sus christa-  
los dos quelidros fulminando enojos.  
dàn à la alta region silvos fatales,  
vertiendo incendios sus vibrantes ojos:  
Y apenas las riberas inmortales  
de Troya supeditan sus arrojios,  
quando la vista nuestra en grave abismo  
antes diò que la fuga el parafismo

Ellas, pues, à Laocon herir presumé  
y tanta hostilidad su furia explica,  
que en dos nietos el rigido volumen  
del tortuoso vinculo se implica:  
Ya aquellos miémbros miseros consumé  
vn diente, y otro atroz q el ansia aplica,  
quedando à tan intrepidos rigores  
muerta la luz de las infantiles flores.

Com



Compadecido Laoconte, emprende  
castigar las serpientes, mas en vano,  
que su maquina horrible le aprehende,  
y oprime ingente el vinculo tirano:  
Todos los miémbros rigido comprehéde  
el giro de las sierpes inhumano,  
reservando à la vista los pavores  
de quantos la cerviz fulmina horrores.

El, pues, la Infula de oro rubricado  
de vn pielago de fangre venenosa  
solicita que el lazo enmarañado  
dexe absuelto la diestra artificiosa:  
Y como el toro gime ensangrentado  
que dió al ara la flecha rigorosa,  
así Laoconte en timidos horrores  
levanta à las estrellas sus clamores.

(nes  
Absuelto ya aquel Heroe, los dragones  
al templo buelan de la augusta Diosa,  
en cuyas virginales perfecciones  
del fiero Marte la inquietud reposa:  
Que aquel escudo q̃ arrastrò blasones,  
y aquella planta que triunfò briosa  
son nube, en cuyo candido obelisco  
vno, y otro se esconden basilisco.

Maquina entóces de pavor veheméte  
turbò los pechos, y en fatal conflicto  
determinan que aquel portentoso ingéte  
castigo es de sacrilego delito  
De Laocon, que el sagrado monuméto  
dexò violado del azerò invicto:  
quando à tamaño encelado contrasta  
la mano altiva al impetu del asta.

Claman, que el grã Paladion se lleve  
à la Ciudad en culto de Minerva  
y que con ruegos aplacar se debe  
el furor que la Diosa les reserva.

Abrimos, pues, el muro al môstruo ale-  
acció q̃ nuestra fec tã prôpta observa (vé  
que en cañamo tenaz que le aprehende  
el cavallo fatal el muro asciende.

Rodeanle con jubilo canoro  
de Virgenes, y mozos coro blando,  
dando vnos, y otros con gentil decoro  
los tiernos dedos al dogal infando:  
Sube el cavallo con fatal desdoro  
la Ciudad generosa penetrando:  
ò Patria! ò tronos de los Dioses puros!  
ò de Dardania esclarecidos muros!

Quatro vezes resiste en los vmbrales  
la puerta, y el cavallo dà otro tanto  
prefagio en los sonidos exficiales,  
de quantas armas ocultò su encanto:  
Instamos sin embargo que los males  
no los previene tan furioso espanto  
hasta dàr al Alcazar Soberano  
la maquina fatal del monstruo infano.

Entonces diò Casandra à los futuros  
hados, no sin Divinas infusiones  
aquellos rayos de sus labios puros,  
que tantas dàn à Troya confusiones:  
Quando nosotros los Sagrados muros  
cubrimos de floridos pavellones,  
no viendo que aquel era el triste dia  
que ha de mezclar el lllo en sombra fria.

Entre tanto el horror turba la esfera,  
y la noche en el mar se precipita,  
embolviendo en la maquina severa  
de opaco horror su magestad. crinita:  
Cubre la sombra la fatal quimera  
del Griego, y el silencio supedita  
el Troyano, que esusio por los muros,  
el sueño sepultò sus rayos puros.



Ya la Argiva falange renunciaba  
à Tenedos, y aquel silencio amigo  
de la serena Luna presentaba  
à los Vageles el Troyano abrigo,  
Quando la Capitana levantaba  
las antorchas, y el animo enemigo  
de Sinon, de los Dioses no indefenso  
brotaba armados del Atlante infenso.

(seo  
Sus claustros desprèdiendo el môstruo  
falen Tefandro, Estenelo, Acamante,  
à quien figuen el hijo de Peleo,  
vn Neoptolemo, Vlises, y Toante,  
Machaon, Menelao, y el fiero Epeo  
artifice de aquel atroz Gigante;  
estos imbaden, pues, con duro ceño  
à Troya, sepultada en vino, y sueño.

Matan las centinelas, y patentes  
las puertas, el exercito furioso  
concorre de los Griegos insolentes,  
sabidores del caso portentoso; (tes  
Era el tièpo en que el Cielo dà à las gen-  
en gracia de los Dioses el reposo,  
y en que los pechos languido trofeo  
son de la dulce paz que dà Morfeo.

Entôces vi la imagé formidable (to  
del grã Hector, y el pecho de horror tã-  
fue imbadido, que el fusto miserable  
calificò la confusion, y el llanto:

Arrebataba al Heroe lamentable,  
como vn tièpo del carro el fiero espãto,  
rotas las plantas al rigor del freno,  
y de sangriento polvo el rostro lleno.

Ay de mi! quã distinto era el semblãte  
que admirè en los alientos varoniles  
de aquel Hector primero, que triufante  
vn blãson, y otro arrebatò de Aquiles:

De aquel que con espiritu gigante  
supo vibrar los impetus hostiles  
de la maquina ardiente, cuyo fuego  
la Frigia Armada fulminò en el Griego?

Torpe la barba, rigido el cabello,  
y afeada la noble maravilla  
de aquella gentileza, el rostro bello  
en humores sangrientos se amacilla: (llo  
De Hector, digo, q̃ expuso el magno cue-  
à defender su Patria, y en quien brilla  
vn pielago de heridas que deshecho,  
quanto ilustrado rubricò su pecho.

Con lagrimas del Heroe soberano  
miraba yo la triste semejança,  
dando al pecho lloroso horror tirano  
estas voces que dicta vna vengança:  
Què causa te detuvo (ò de el Troyano  
primer lumbre, y certissima esperança!)  
que librar supo de enemiga infamia  
tantas vezes los muros de Dardania?

De què regiones (ò Hector desfiado!)  
vienes, despues de la fatal ruina  
de tu illustre nacion tan transformado,  
quanto cecipso el horror tu luz Divina?  
Dime què atroz portento ha ocasionado  
vna mudança en ti tan peregrina?  
Quien tan indignamente ha deslucido  
los rayos de tu rostro esclarecido?

Què heridas son aquestas luctuosas  
que dà à mi vista purpura sangrienta?  
El, pues, à aquestas voces lastimosas  
ninguna cosa responderme intenta;  
Pero despues con clausulas llorosas,  
el dolor lamentable representa,  
y teniendo por vana mi demanda  
aquesto le dictò la pena infanda



# DE VIRGILO. LIBRO I.

31

Huye el peligro (ò hijo de la Diosá!)  
ay de ti! y el desdoro fugitivo  
oy tu pompa redima generosa  
del incendio de Troya vengativo:  
Mira que tiene la imbasion furiosa  
del Griego develado el muro altivo,  
y que à los rayos que el furor concita  
de Troya el chapitel se precipita.

Harto à la Patria, à Priamo se debe,  
que si fuera capaz de la defenfa  
Pergamo, tanto mi valor se atreve  
que la libreria de la furia infensa:  
De ti confia la Troyana plebe,  
que libres sus penates de la ofensa;  
estos sean consortes de tu auxilio,  
à quienes rindas culto domicilio.

A tanta magestad tu dulce exemplo  
le dè hollando los pielagos crueles,  
quantos en gloria de vno, y otro Téplo.  
formala idea cultos chapiteles:  
Dixo, y con alto culto le contemplo:  
sacar del penetral las manos fieles;  
la venda honor de Besta sempiterno;  
y aquel fuego imperial q̄ brilla eterno.

Entre tanto la inmensa pesadumbre  
de troya mezcla el luctuoso llanto,  
no ay vista que espantoso no deslumbre  
de ingente azero el fulgurante encanto:  
Y aunque estava distante la techumbre  
de Anquises, y encubierta de horror tã-  
no oblãte de las armas el estruèdo (to,  
el oïdo turba ardiente, y pulsa horrèdo.

Rõpe el sueño el pavor, y azelerado  
subo al sitio mas alto de mi casa,  
doy el oïdo à aquel portentoso ayrado,  
y conocido, el pecho se traspassa:

No has visto el fuego atroz, q̄ arrebatado  
del Aquilon, los arboles abraffa, (do  
à menudas cenizas reducido  
quanto el campo ilustrò fausto florido?

(te,

No haz visto algun intrepido torren-  
que de su rica fuente defatado  
vence las mieflès, y el sudor ardiente  
del vicorne animal dexa expugnado?  
Que el bosque q̄ penetra el curso ingète  
cae de tanta imbasion precipitado,  
y el Pastor, que registra tanto abisimo,  
timido vè el extremo paraísimo?

Asi se mirò Troya, fulminadas  
las infidias del Griego; ya Bulcano  
dexa en breves pavesas transformadas  
la illustre casa, y trono soberano  
De Deifovo, yazen develadas  
las que diò Vcalegonte al golpe infano,  
y las llamas del Caucafo Sigeo  
todo el campo dominan de Nerco.

Crece la confusion à los clamores  
que dãn los pechos, y al fatal insulto  
que anuncian los clarines triunfadores,  
se viò difunto el ocio, el odio adulto:  
Tomo las armas, vengo lós horrores,  
ni en tanta furia à la razon consulto  
que encendidos los animos viriles  
arden al ceño de impetus hostiles.

Fulgurantes los pechos solicitan  
juntar soldados, coronar la cumbre  
del Alcazar, no viendo supeditan  
los incendios su inmensa pesadumbre:  
Odio, y furor los pechos precipitan  
donde se tiene por gloriosa lumbré  
la que se ofrece generosa idea  
de dar la vida en la fatal pelea.



En esto miro à Panto hijo de Otreo,  
y Sacerdote del señor de Cinto,  
huyendo de aquel misero trofeo  
que promete el armado labirinto:  
Libres los Dioses en sus manos veo,  
y corriendo de miedo el brio extinto  
el margen penetrò, dando à su diestra  
su nieto libre de la atroz palestra.

Dóde està, ò Páto ilustre (le preguntó)  
de nuestro brio la inclita alabanza?  
ò quien ha de bastar à tanto assumpto  
como pide el honor de vna vengança?  
Ya està (responde) el esplendor difuto  
de Dardania, ya espira su esperança,  
fuimos Troyanos, pereció el auxilio,  
cubierto en sombras tragicas el Ilio.

Infenso à Troya Jupiter convierte  
toda su luz propicia à los Achivos,  
causando à Troya lamentable fuerte  
los incendios de Grecia vengativos:  
Sinon desata del cavallo fuerte  
pielagos de foldados subcesivos,  
y desde el muro que imperò triunfante  
mezcla de incendios nube fulminante.

No viò Misenas tan copiosas gentes  
quantas en furia belica encendidas  
coronan oy las puertas vipatentes,  
vibrando rayos, fulminando heridas:  
Otros de azero dàn muros ingentes  
al duro asedio de funestas vidas,  
y el duro hierro en el ardor q̃ expone,  
furias infunde, y maquinas opone.

Ni de vigilijs Principes el arte  
postrar intenta el feño que le embiste:  
por mas que la imbasion del fiero Marte  
feroz inpugna, intrepido resiste:

Estas voces da vn Panto fueron parte  
del ardiente furor que el pecho viste,  
y arrebatado en fulgurante enojo,  
à las armas, al tumulto me arrojó.

No viò mas fiero horror el Orco feo  
en Aleto, Tisifone, y Mexera  
que el que me incita al exficial trofeo,  
furibundo bolcan de lid severa:  
Siguen mis passos el audaz Rifeo,  
el fuerte Epicto, maquina primera  
de Marte, y el espiritu arrogante  
de Ypanis, de Corevo, y de Dimante.

Era Corevo lustre sempiterno (res  
de Migdon, que encendido en los amo-  
de Calandra, venia, ilustre yerno  
de Priamo, à lograr dulces favores,  
Y desatando furias del aberno  
templaba los Hiacos pavores,  
despreciando la ruina lagrimosa  
que le anunciaba al infeliz su esposa.)

En vano intéta (ò jobenes gloriosos!)  
(dixo) librar à Troya vuestro aliento,  
al ver dexan los Dioses generosos  
de sus aras el culto firmamento:

Omueva los espíritus briosos  
mi furia à imitaciò! viendo el ságriento  
estrage, emprendan los enojos fieros  
buscar la muerte, à tropellando azeros.

Muera nuestro valor precipitando  
de armas la tempestad sanguinolenta,  
que es la salud de los vencidos, quando  
no promete salud la atroz tormenta:  
Con estas voces el furor infando  
creció de los mancebos, tal intenten  
faciar el hambre con sangriento robo  
la furia ardiente del vibrante lobo.



Afsi nosotros el gentil desnudo  
por medio de las armas arrojamos,  
que los prolixos vinculos del miedo  
fuertes rompemos, ciegos fulminamos  
Quanto fue el brio encarecer no puedo  
con que la muerte atroz defafiamos,  
quando la noche prefintiendo el dia  
al Orco hizo volar la sombra fria.

Quien copiarà con metricos colores  
de aquella noche el lamètable estrago?  
ò podrà competir tantos dolores  
hechos los ojos lagrimoso lago?  
Destruyense los muros vencedores,  
gloriosa emulacion del tiempo vago  
y aquella poblacion que en sus laureles  
fue luz de los buriles, y pinceles.

No solo de Cadaveres se inundan  
las casàs, mas los Templos Religiosos  
de los Dioses Olimpicos redundan  
en pielagos de sangre lastimosos:  
Y porque mas los animos confundan  
los estragos que ven formidolosos,  
no solo en los Troyanos se fulmina  
del hado infiel la tragica ruina.

Tàbien los Griegos q̃ antes supedità  
la infigne Troya con invicto aliento,  
ya embueltos en horror se precipitan  
expugnados de harpon sanguinolento:  
Y los estragos funebres excitan  
en todas partes tanto sentimiento,  
que quanto se oye es lamètable fuerte,  
quanto se vè es imagen de la muerte.

(xco,  
El primer Griego se ofreciò Andro-  
de vn belicoso exercito asistido  
queriendo incorporar aquel trofeo  
con los que Griegos juzga inadvertido:

Què ignavia (dize) en vuestros pechos  
(ò jobenes!) quando otros encendido,  
dexan de Troya el chapitel flamante?  
dezid, venis del pielago espumante?

Dixo, y al punto conociò su engaño,  
porque no respondiamos fielmente:  
creciendo mas aquel asombro extraño,  
al verse en medio de enemiga gente:  
Retrocediente en estupor tamaño  
hizo lo que quien pisà vna serpiente,  
que incauto del asombro el pie retira  
del basilisco fulminante en ira.

(do

No de otra fuerte huye Androxco, quã-  
le cercamos con armas espantosas,  
y del ciego furor el golpe infando  
postra en el suelo vidas numerosas:  
Favorece al trofeo, formidando  
la fortuna sus maquinas gloriosas,  
fomentando vn Corevo Atlecta fuerte,  
que intrepido nos habla desta fuerte.

Sigamos (ò consortes!) la alta senda,  
por donde muestra el Celestial destino  
de la fortuna à la fatal contienda,  
de la salud el prospero camino:  
Mudemos, pues, la maquina tremenda  
en las insignias Griegas que examino,  
que en el primor de la Mavorfia escuela  
por gran virtud se estudia la cautela.

(xco,

Dixo, y ciñendo el yelmo de Andro-  
dà la diestra el escudo vengativo,  
ni faltò à tan esplendido trofeo  
la hermosa insignia del azero Argivo:  
Esto emprende Dimante, esto Rifeo,  
figuriendo vn jobè, y otro el dolo activo,  
que todos con gloriosas ignominias  
se visten las Argolicas insignias.

E

Tan



Tan generoso ardid nos introduce  
con los incautos Griegos, no sin daño,  
que à los horrores que la noche induce  
repartamos el triunfo mas extraño:  
Ya à las sombras del Herebo reduce  
copia de Griegos el precioso engaño,  
si bien ottos burlaron fugitivos  
los rayos de Mavorte vengativos.

O Dioses! què incòstantes os còtèplo  
quando veo à Casandra Virgen, prenda  
de vn Priamo infelize, que en el Téplo  
de Pallas la aprehendiò furia tremenda:  
El pelo destréçada (horrido exemplo)  
levantaba con lastima estupenda  
al Cielo entrambos ojos, que no pudo  
las palmas que oprimiò dogal sañudo.

No sufriò este espectáculo vn Corevo,  
que el dolor impaciente le arrebatà,  
y qual rayo que dà presagio nuevo,  
sobre los Griegos su furor desata,  
despreciando la vida el fuerte Efebo,  
por medio de las armas se dilata,  
figuiendole nosotros, que la injuria  
en igual nos enciende armada furia.

Aqui desde los altos chapiteles  
del Templo fulminaba la potencia  
de los Troyanos flechas, que crueles  
vibraban en nosotros su violencia:  
Aqui falta virtud à los pinceles  
de la mas epidictica eloquencia  
para copiar la imagen miserable  
del estrago que vi tan lamentable.

cinto.

De Griegos y elmos que ilustrò el ja-  
de las armas la tragica apariencia  
formaban vn confuso labyrintho  
de expugnacion, estrepito, y violencia:

Los Teucros, que cò impetu inextinto  
fin tieron la sacrilega insolencia  
del robo de Casandra, imbaden fuertes,  
fèbrando estragos fulminado muertes.

No viste acaso las violencias sumas  
de los Autros, los Euros, y Aquilones,  
que desatando las vibrantes plumas,  
llenan la tierra, el mar de confusiones,  
Y que dando Nereo à las espumas  
el tridente, levanta à las regiones  
del Cielo los sacrilegos bolcanes,  
que nieve tan audaz mintiò Titanes.

Asi pues de los Dolopes la gente  
el magnanimo Ayàs, los dos Atridas  
imbaden con espìritu vehemente  
vibrando flechas, desatando vidas:  
Aparecen aquellos que atrozmente  
antes llenamos de horridas heridas  
absortos del que artificioso rasgo  
finge en nosotros el blasfòn Pelazgo.

(da,

Luego vna esquadra fiera nos circú-  
y à este tiempo devela Penelco  
à Corevo, dexando rubicunda  
la ara de Enio, pielago Eritreo;  
Al golpe de la maquina iracunda  
cayò el Teucro justissimo Risco  
zede Ypanis al ceño fulminante  
y embuelve sombra lugubre à Dimante.

Ni à ti de tan sacrilego desdoro  
redimiò tu piedad (ò ilustre Pantol!)  
ni el que à tu frente vinculò decoro  
la Infula Celestial de Apolo santo:

O Troyanas zenizas! O tesoro  
de nuestro fuego! Yo hago lustre tanto  
testigo, que no huì el funesto caso (so-  
q vibrò el Griego ceño en vuestro oca-  
Tef-



Testigos sois del generoso arresto  
con que supo mi aliento hazerme digno  
de aquel honor del tumulto funesto  
que impedir quiso Jupiter benigno:  
Luego à Yfiro, y à Pelias amonesto  
al clamor que causò trance maligno  
que de Priamo el trono Penetremos  
mezclado todo en tragicos extremos.

Aqui se desprendiò conflicto ingēte,  
fecundo de vn encanto tan severo,  
como si aora la enemiga gente  
empezara à vibrar el fuerte azerò:  
Tan indomito fue el Marte impaciente  
conque à vno, y otro Argolico guerrero  
imbadir vimos la Real techumbre,  
que ilustra del Sol Priamo la lumbre.

Sitiado vimos con Marcial tormento  
el noble vmbra de las angustas salas  
que en las paredes fixa el Griego aliēto  
la maquina de belicas escalas:  
Ya el Griego sube al Regio firmamēto  
del claro chapitel, que tantas alas  
le dà el furor, y dandando à la siniestra  
las armas, al asalto arma la diestra.

Contra el arte furiosos los Troyanos  
enprenden derribar los chapiteles,  
ni ay mas remedio que vibrar las manos  
el azerò en estragos tan crueles:  
Caen aquellos primores soberanos,  
que afrentaron los Fideas, los Apelles,  
en quantos de los Reyes el decoro  
diò al arte premios, credits al oro

Otros desnudos los azeros, guardan  
las puertas con custodia armada, quādo  
viendo trance tã duro, es fuerza q̄ ardā  
nuestros pechos en vn furor infando:

Ni àquel aliento auxiliar retardan  
que al horror de clamores formidando,  
todos nos prevenimos valerosos  
à defender los talamos gloriosos.

Ay vna puerta falsa en los penates  
de Priamo, por donde el dulce anhelo  
de la infeliz Andromacha, à Astiana tes  
trasladaba à la vista de su abuelo:  
Desde aqui con intrepidos combates  
del chapitel coronò el paralelo,  
de donde las Troyanas confusiones  
fulminaban inutilis harpones.

Es la torre vn olimpico portento  
en quien temiò la vista el precipicio  
que de su pesadumbre al firmamento  
se erige el Babilonico artificio  
Desde aqui se registra el fundamento  
de Troya, examinando tanto auspicio  
quantas fabrican maquinas horrendas  
las Griegas naves, las Pelazgas tiendas.

A esta pues admirable fortaleza  
con tan intrepido impetu imbadimos  
que del ingente azerò à la fiereza  
vno, y otro batiente dividimos:  
Y desquiciando su gentil belleza  
con tan vibrāte esfuērço la rompimos;  
que cayendo arruinado el magno Alāte  
pareció exhalacion precipitante.

Y aunque el golpe fatal de la ruina  
lo fue de muchos Griegos, no por esso  
cessò de otros la furia peregrina,  
que el trono asáltā cō ingente exceso:  
Y tanto aquella hostilidad se ostina,  
que vibra con espiritu indefesso  
quantos escollos ofreciò la tierra,  
quanto genero de armas diò la guerra:



A los vmbrales de la grã techumbre  
el animo de Pirro se aparece, (bre  
tãto obftentando horror, quãta es la lû-  
que de armas, y penachos le enriqueze;  
Tales de la culebra la coflumbre,  
que ilustrada de Febo fe enfurece,  
y vana de fu luz el ayre fulca  
con filvos que fu lengua diò trifulca

Entrã cõ Pirro en el Real Palacio,  
vn Perifaz, vn fuerte Automedonte,  
que del carro de Aquiles el topacio  
mas biẽ gobierna, q̃ el del Sol factonte:  
Estos inundan vno, y otro efpcio  
en mas incendios que refpira Etonte,  
y al horror del flammigero diluvio.  
el gran Palacio purreiõ el befuvio.

El animoso Pirro arrebatando  
vna fierpe de azero, el muro ingente  
dexa postrado al golpe formidando  
de aquẽl armado de violencia diente:  
Que dividiendo el impetu nefando  
vn duro, y otro roble, fe viõ aufente  
de fu quicio la puerta, que previno  
del facro Rey el talamo Divino.

Aparecen las glorias interiores  
que ocultaba el Palacio artificiofo,  
aparecen los tronos brilladores  
de altos Reyes, y vn Priamo gloriofo:  
Venfe los simulacros triunfadores  
de vno, y otro caudillo prodigiofo,  
regiftrase la Armada, zentinelas  
de tanta corte belica tutela.

La cafa interior mezcla el tumulto;  
y el clamor de las lugubres querellas,  
que las mugeres dãn à tanto infulto,  
rompe los Cielos, hiere las Eftrellas:

Timidas yerran el Palacio culto  
las matronas, befando quantas bellas  
oftenta pompas, y abrazando quantas  
dãn las eligies lumbres facrosantas.

Insta Pirro, y intrepido contrasta  
por orden de fu padre la gran puerta,  
ni la custodia de los Heroes basta (ta:  
à impedir la imbafsion que la viõ abier-  
No à la Troyana flor redimiõ el af-  
las vidas que el infulto de fconcierta,  
y abriendo fenda maquina iracunda,  
exercito Pelazgo el trono inunda.

No afsi combate el efpumoso rio  
las altas cumbres de los montes, quãdo  
haze la Luna con influxõ impio  
duro aflalto conquile el curso infando:  
No afsi arrebatã aquẽl incendio frio  
de ovejas, y pastores coro blando,  
como el impetu grave el roble rafga,  
y el trono expugna inundaciõ Pelazga.

Yo mifimo vi al furiofo Neoptolemo,  
al fuerte Pirro, y à los dos Atridas  
con duro impulso de furor extremo  
fembrando muertes, fulminando vidas:  
Vi llorosa en el talamo fupremo  
à Hecuba, y fus cien nueras affligidas,  
y vn Priamo en facrilego defdoro,  
mãchãdo en fangre atroz las aras de oro.

Cincuenta tronos oftentõ el Palacio,  
tanta es de fubcefsion la alta efperanga,  
y aquẽl preciofo Ofir rico topacio,  
que al Barbaro quitõ la propria langa;  
Mas dominando el Griego tanto efpcio  
despojos fueron de la atroz venganga,  
q̃ de vn Paris infiel la injuria ordena  
en la traycion de la robada Elena.



Y si acaso (ò grã Reyna!) me pregútas  
la tragedia de vn Priamo glorioso,  
fabe, que al ver de Pergamo difuntas  
las glorias que animò metal precioso;  
Y al ver que al golpe de vibrantes pútas  
cediò el fausto de Troya prodigioso;  
al ver vn enemigo, y otro en medio,  
y que su trono expugna tanto asedio.

(do  
Aquel Rey, digo, que algũ tiẽpo pu-  
arrebatar esplendidos laureles,  
aora empuña el fulgurante escudo,  
insignias à su edad siempre crueles:  
Cenido de vno, y otro harpon agudo  
se arma contra los Griegos infieles  
y mezclado en la Griega compaña,  
intenta à preslurar la sombra fria.

Yaze en medio del talamo flammante  
vn altar, cuyo fausto prodigioso  
se vè patente al celestial diamante,  
que corona su trono luminoso:  
Aqui vn laurel antiguo es verde Atlãte  
de vno, y otro falon artificioso,  
y sus frondosos ramos son doseles  
de los altos dorados chapiteles.

Aqui Hecuba, y sus hijas rodeaban  
el ara, como suelen de Erisina  
las fugitivas aves, y abrafaban  
la luz de las imagenes Divina:  
Estas en triste voz se lamentaban,  
mas apenas las armas, que destina,  
Priamo, viò la Reyna Hecuba, quando  
assi corrige su furor infando.

O miserable esposo! Què furores  
te incitan à vestir el fuerte azero?  
ò donde precipitan tus honores  
las ciegas iras de rigor severo?

No pide el tiempo tales defensores,  
ni à estar presẽte mi hijo Hecctor espero,  
que pudiera con ser tan valeroso  
remediar este caso lastimoso.

Llegate, pues, acà que puede el ara  
librarnos de la fiera tirania,  
y si morimos en la fuerte avara,  
vna serà de tu zenisa fria:  
Esto diziendo, la grandeza rara  
librar pretende de la furia impia,  
y dando al Regio Priamo la mano,  
transfiere al ara el venerable anciano.

A este tiẽpo vn Polites, dulce prẽda  
de Priamo, evadiendo el duro filo  
de Pirro por la maquina estupenda  
bolaba de su padre al vano asylo;  
Pero de Pirro la violencia horrenda,  
que le persigue con acerbo estilo,  
con la diestra le tiene, y le contrasta  
con los vibrantes impetus del asta.

Llegò apenas el joben desdichado  
à la presẽcia de Hecuba afligida,  
y de su padre Real, quando postrado  
en sangre embuelta difundió la vida:  
Aqui fue donde Priamo indignado,  
que la vengança no se viò impedida  
de la vejez, no perdonò à las voces,  
ni à los incendios del azero atrozes.

Los Dioses (dize) tan tirano insulto  
castiguen (ò sacrilegò!) si alguna  
piedad se debe al soberano culto  
de la justicia en tan atroz fortuna,  
Pues profanando el paternal indulto  
de mis ojos, con colera importuna,  
à mi vista de vn hijo miserable  
hiziste la tragedia lamentable.



No desta fuerte se portò vn Aquiles,  
de quien es falso que eres semen Regio  
que aunque tronco de mi hi o, los Abriles  
no padeciò el cadaver sacrilegio:  
Disfuntò à Hèctor me diò, y à lus gètiles  
glorias debì el bizarro privilegio  
con que no me quitò con improprio  
el rico faulto de mi noble imperio.

Esto diziendo, duro harpon fulmina  
al homicida atroz, que repelido  
del escudo inmortal que Pirro inclina,  
quedò pendiente del metal bruñido:  
Respondiò Pirro, tu de mi ruina,  
dà la nueva à mi padre esclarecido,  
y dì que degenera del trofeo  
de vn Aquiles, el nieto de Peleo.

Aora (añade) à mi violencia muere,  
y arrebatando al Rey de los Altares  
arrastrado al cadaver le transfiere  
donde le inunda con sangrientos mares,  
El pelo asì con la finiestra, y hiere  
con la atroz diestta en tragicos pesares  
el cuerpo venerable, desatando  
su generosa vida el golpe infando.

Este fue el fin que tuvo miserable  
Priamo, quando viò el estrago ardiente  
de Troya, este el fracaso lamentable  
que viò postrado vn Rey tan Excelète:  
Yaze del Asia el Principe admirable  
la cabeza troncada, tronco ingente,  
y porque su tragedia mas asombre,  
estrella sin fulgor, cuerpo sin nombre.

Mirè apenas al Rey maravilloso  
postrado de vn traydor, quãdo confusa  
mi vista, sentì vn yelo paboroso,  
que en mi pecho formò la pena infusa:

Aqui alterò mi placido reposo  
la memoria de Julio, de Creusa,  
de mi querido padre, y la ruina (na  
q en mi grã Troya el hado atroz fulmi-

Buelvo la vista, y quãdo mi cuydado  
busca el favor de la Troyana gente,  
veo que todos solo me han dexado,  
salvando el riesgo en fuga diligente:  
Si no es que con furor desesperado  
las vidas dieron à la llama ardientè;  
viendome solo ya creciò mi pena  
la triste imagen de la torpe Elena.

Estava, pues, la adultera importuna  
dentro del Templo de la Diosa Besta,  
y temiendo su tragica fortuna,  
se ocultaba en la parte mas funesta:  
El fiero incèdio antorcha fue oportuna  
que à mi desvelo errante manifesta  
aquel triste espectáculo, y me influye  
la vengança que à Pergamo destruye.

Ella, pues, con temor del improprio  
que puede ocasionarle la ruina  
de Troya, y del furor que el adulterio  
en el honor de vn Menelao fulmina;  
Y temiendo la pena que el Imperio  
de Grecia desdorado le maquina,  
oculta entre las aras con espanto,  
el pecho desataba en tierno llanto.

Tomar quiero indignado aquella pe-  
que dan venganças, y furioso digo:  
bolverà acafo à Esparta, y à Misenas,  
esta Reyna triunfante del castigo?  
Honraràn las Iliades à Elena?  
Templarà acafo el impetu enemigo  
Menelao afrenrado, y sin contiendas  
le darà de su amor las caras prendas?



Potrò por dicha à Priamo el infando  
hierro? Supeditò la llama fiera  
à vna Troya? O el hado formidando  
bañò en fangre la Iliaca ribera?  
No serà afsi (me respondi llorando)  
no serà afsi (repito) y si lo fuera,  
no obltante ferè digno de alabanga  
fi de vn insulto tomò la vengança.

Cierto q el dar à vna muger la muer-  
no tiehe aplauso en la Divina Historia,  
afsi como no estinm el Leon fuerte  
ensangrentar las garras sin victoria;  
Mas quando veo la lamentable fuerte  
q vna adultera ha dado à nuestragloria,  
no es culpa entre las iras que me afligen  
borrar del mal el afrentoso origen.

Estas voces la saña que me enciende  
dictaba, quando Siterea quanta  
las deydades Olimpicas suspende  
desató con su vista pena tanta:  
Nunca tan brillador Apolo asciendo  
el Zenit luminoso, quanto encanta  
mi vista à ora aquella gentileza  
que ostentò de mi madre la belleza.

Afido de la maño mas Divina,  
cuya nieve afrentaba la Noruëga,  
fintió mi vista llama chriсталina,  
que el corazon en jubilos anega:  
Y de aquella dulçura peregrina,  
transformada del mal la passion ciega,  
oi que aqueftas claufulas fieles  
desató el rosicler de dos claveles.

O hijo amado, què dolor ingente  
tu razon ha dexado tan confusa,  
que estando Anquises de tu vista aufète;  
buscar à tanta magestad rehusa?

Possible es que te olvides negligente  
de tu hijo, y muger, Julio, y Creusè,  
fabiendo que pelgran al tumulto  
que en Troya fulminò Pelazgo insulto?

Gracias à mi cuydado vigilante,  
fin el qual ya los tres fueran despojos  
de quantos vierte la imbasion vibrante  
fieros incendios, tragicos enojos:  
No ya de Paris la traycion te espante,  
ni dè à Elena calumniantes ojos,  
las deidades tiranas, las deydades  
destruyen las Troyanas claridades.

Buelve los ojos à la atroz ruina  
(que aquella negra nube que obscurece  
fuluz, mi imperio desatar destina;  
fi el pecho à mis preceptos obedeze)  
Mira pues la tragedia peregrina,  
que tan gloriosa pompa delvanece,  
mira del chapitel el fausto fumo  
embuelto en polvo, y inudatè en humo.

El tridente feroz vibra Neptuno,  
deshaziendo vno, y otro fundamento,  
no perdonando el ceño lustre alguno  
de quanto diò el Dardanio firmamento:  
Las puertas tiene rigorosa Juño  
y armada de terror sanguinolento  
comboca en los Argolicos Bageles  
de Grecia los exercitos crueles.

Armada; y fulgurante mira à Enio  
del escudo radiante de Medusa,  
y como el Dios Tonante crece el brio  
de los Griegos con maquina difusa,  
El mismo Jobe con rigor impio  
dexa la luz de Asaraco confusa,  
influyendo en los Dioses soberanos  
los incendios de guerra mas tiranos.



Huye, hijo, el riesgo, que yo atenta  
siempre te asistire con tal cuy dado,  
que libre de la maquina violenta,  
seré tu Norte, y te pondré en sagrado,  
Dixó, y en la tiniebla turbulenta  
se ocultó, de la noche arrebatado,  
de mi vista el candor la lumbré pura  
de aquel pasmo de gracia, y hermosura.

Aparecen mortíferas visiones,  
y los Dioses en funebre apariencia,  
expugnan con hostiles sediciones  
las luzes de la Iliaca potencia:  
Entonces miró embuelto en confusiones  
el Ilio, y que del fuego la violencia  
en payesas resuelve el que à Neptuno  
ofreció Troya talamo oportuno.

No de otra fuerte agricultor severo  
hiere en el monte la robusta encina,  
que à la porfia del talante azero.  
su chapitel precipitante inclina,  
Hasta que develada al golpe fiero,  
mezcla sus martinetes la ruina;  
y el que fue raro Olimpo de la enmbre  
cimbuelve en fria sombra ardiète libre.

Desciendo, y conduciédome la Diósa,  
abro camino entre el incendio ingente,  
dame lugar la nube prozelosa  
del Pelazgo esquadro del fuego ardiète  
Y quando llego al sitio en que reposa  
mi Padre, aunque pretendo diligente  
llevarle al alto monte, lo resiste  
q' vivir, muerta Troya, impugna triste

Vosótro (dize) que el vigor entero  
de la Sangre caliente consolida,  
podeis burlar el hado mas severo  
y en fuga errante redimir la vida;

Mas yo, ni vida, ni consuelo espero,  
que no fuera mi casa destruida  
por los Dioses, si dellos gusto fuera  
que yo vital espíritu tuviera.

Basta que viva para mas dolores,  
viendo à Troya difunta, apartaos luego  
de este funesto cuerpo, que en horrores  
presto sepultará el llienle fuego;  
Yo mismo de la muerte los rigores  
hallaré con mi mano, ò à mi ruego  
el enemigo fiará propicio  
de triste losa el facil desperdicio.

Este, pues, que vital conservò aliète  
lò aborrecen los Dioses desde el dia  
que el soberano Rey del firmamento  
vibrò del rayo en mi la furia impia;  
Dixó, y nosotros del dolor violento  
llorosos, acusamos la porfia,  
y yo à sus plantas le pedí postrado  
que revoque el furor desesperado.

Toda la casa su rigor acusa,  
pidiendo no destruya la violencia  
el paterno esplendor, tambien Creusa,  
y Ascanio arguyen la fatal sentencia;  
Mas del estrago la razon confusa  
persevera rebelde en su dolencia,  
fin que bastasse la razon, ni el llanto  
à deshazer tan luctuoso encanto.

Otra vez visto la luciente Malla,  
y salgo à la pelea miserable,  
que otro consejo, otra fortuna no halla  
el dolor del estrago lamentable;  
pero antes de salir à la batalla,  
assi digo à vn Anquises venerable:  
pósible es, padre, que tu vista ausente,  
esperas que yo fuga indigna intente.



# DE VIRGILIO. LIBRO II.

41

Si no quieren los Dioses se conserve  
de tanta poblacion alguna parte,  
si disponen que nada se preserve  
de los estragos del sangriento Marte,  
Si no ay piedad, que del horror reserve,  
y à todos el castigo se reparte,  
puerta tiene la muerte pavorosa,  
medio ay à la tragedia lagrimosa.

Véga Pirro en el roxo humor ságrico (to  
de Priamo, que en furias inhumanas  
del hijo, y padre desató el aliento,  
profanando las aras soberanas:  
Este era (ò madre! aquel cuydado atèto,  
que me libra de maquinas tiranas,  
para que viesse la pafsion confusa  
de Julio, Ascanio, Anquises, y Creusa.

Verè los rayos de tan grandes Nortes  
en purpura sangrienta obscurecidos;  
dadme las armas inclitos confortes,  
que el brio extremo llama à los vécidos  
Bolvedme à las Argolicas cohortes,  
dexadme que los creditos lucidos  
restaure mi valor, que la esperança  
no se ha perdido de la atroz vengança.

Otra vez empuñè el azero agudo,  
y intrepido aplicando la siniestra  
à los reversos del brillante escudo  
arrojé el pecho à la fatal palestra:  
Entonces embargò mi aliento mudo  
mi esposa, q̃ à mis plátas dulce muestra  
mi tierno Julio, y anegada en llanto  
con estas voces suspendió mi encanto.

Si te arrojas intrepido à la muerte,  
vamos todos al riesgo lastimoso;  
mas si te fias de tu diestra fuerte,  
defiendenos del trance peligroso;

has de dexar en lamentable suerte  
à tu padre, y tu hijo, dime, espóso?  
No han de impedirte en pena tã cófusa,  
quantas desata la grimas Creusa?

Esto clamando toda la techumbre  
llenava de aquel tragico gemido,  
quando porque mi pecho se de slumbre  
de gran portento se mirò impedido:  
Vi desatar vna vibrante lumbré  
la cabeza de Ascanio exclarecido,  
que el fuego paze aquel Ofir peremne:  
y el oro del cabello se vè indemne.

Aslòmbrònos el caso, y aplicando  
la diestra al pelo hermoso dividimos  
aquel bolcan flagrante, cuyo infando  
incendio con christales extinguimos;  
Mas Anquises, mi padre, en gozo bládo  
las manos dà à los astros, y le oímos  
estos dulçes acentos, que propicios  
interpretaron prosperos auspicios.

O Padre omnipotète, si algun ruego  
mueve tu soberano supercilio,  
buelve los ojos à este fausto fuego,  
y confirma agradable tanto auxilio:  
Dà à nuestras ansias el feliz fosiiego  
si tan alta piedad mereçe el Ilío  
que puede reducir tu gran potencia  
en dulce auspicio la fatal violencia.

Dixó, y tronando la siniestra bella  
parte de la fulgurea pesadumbre,  
iluminò el zafir brillante Estrella  
que en Martinetes trascendió de lùbre:  
Esta con los pyropos, que centella  
coronò de mi casa la techumbte,  
ocultando despues su luz Febea  
entre las sombras de la selva ldeca.



Resplandeció la senda luminosa  
con furcos varios de vnicádor purpureo  
inundando la esfera vagarosa  
golfo flamante de volcan fulgureo;  
Rendida à aquella seña venturosa,  
Anquises adoró el astro fulgureo;  
y abuelto el ceño del dolor prolixo,  
à los supremos Dioses esto dixo:

(daga)  
Ya (ò Dioses de la Patria!) no ay tar-  
que dilate mi culto verdadero,  
yaros sigo, y yà me lleva la esperança  
de tanto Norte al rumbo que venero:  
Preservad este trono de mudança,  
que vuestro es este venturoso agüero,  
y pues à Troya daís tan claro Norte  
no escusaré de mi hijo ser consorte.

Esto diciendo, aquel incendio raro  
de mas cerca se oye, y la pureza  
de sus rayos en vn abismo claro  
corona la gloriosa fortaleza:  
Ea, pues (dixe) acaba padre caro,  
tus nobles miembros fia à mi cabeza,  
que despreciando pielagos de asombros  
te pôdre en salvo, y llevaré en mis om-

(bròs)  
Ni dexará vn trabajo tan glorioso  
aunque viera esta maquina Divina  
mezclada en vn estrago luctuoso,  
que intrepido me hiriera su ruina:  
Vn peligro será à los dos forzoso,  
salud de entrambos vna medicina,  
tan rica senda siga mi consorte,  
siendo el astro de Julio claro Norte.

(rio)  
Ay vn sepulcro antiguo en el Pome-  
de la Ciudad, y vn Templo Religioso  
de la Alma Seres, cuyo eterno Imperio  
ciñe el penacho de vnciprés frondoso.

Este lugar, q ilustra el Reyno Esperio,  
serà al viage termino dichoso;  
tu (ò padre!) dà tu diestra à los penates,  
que digna es tu piedad de sus quilates.

Tanta gloria es precisió se prohiba  
à quien mancharon purpuras fatales,  
hasta que de vna fuente el agua viva  
reduzca mis tinieblas en christales:  
Dixe, y luego vestí la piel altiva  
del purpureo Leon, que en tantos males  
de mi hijo, y ésposa acompañado,  
tomè en mis brazos à mi padre amado.

Penetramos vn mar caliginoso,  
y el corazó, que no imbalsion sangrieta  
ni de los Griegos esquadron furioso,  
aora perturba el son del aura lenta:  
Qualquier leve rumor turba el reposo,  
y el triste pecho tanto seamedrenta,  
que rezelè con pavidos asombros  
perder vn padre q ilustra mis ombros.

Cerca ya de las puertas, quando creo  
que se acabò el camino, el ruido escucho  
de vn bulto que se acerca, y en èl veo  
tã grande horror, q en nuevas ansias lu-  
Entre el abismo de las fôbras feo (cho:  
voz horréda me influye pasino mucho:  
huye hijo (me dize) qué examino  
de fieras armas tragico destino.

Aqui no se qué Dios cruel me ofede,  
dexando el alma mia mas confusa,  
quando en nuevos horrores me suspêde  
nuevo cuydado en la region difusa:  
O misero de aquel qnè no comprehede,  
viendo ausentes los ojos de Creusa,  
si errante en el horror se vè perdida,  
ò si hado impio marchitò su vida.



Ninguna refl exiõ di à tãta ausfencia,  
hasta que yà la pira de la Diosa,  
cuyo carro conduce la violencia  
de vna serpiente, y otra venenosa;  
Aqui mi pecho la fatal dolencia  
turbò, y del alma la pafsion penosa  
ofrecio à los tristissimos despojos  
el corazon vertido por los ojos.

A quien mi pecho no acusò lloroso  
de los hombres, y Dioses? Què ruina  
vi mas cruel en el horror furioso,  
que el Cielo cõtra vn Pergamo fulmina?  
Aqui dexando à mi esquadron brioso  
Dioses, Julio, y Anquises, determina  
mi cydado buscar la luz hermosa,  
que el Sol me ofrece de mi cara esposa,

(ciètes,

Buelvo à Troya y cenido armas lu-  
refuelvo renovar todos los casos,  
y vagando los talamos ardientes  
oponer la cabeza à los fracasos:  
Dirixo antes mis plantas diligentes,  
à aquella puerta que empezó sus passos,  
y siendo norte mis primeras huellas,  
sigo la escasa luz de las estrellas!

Siempre turbado del horror ingente  
buelvo à mi casa mar de confusiones  
en la atroz tempestad de fuego ardiente  
que vibran las Pelazgas imbalsiones:  
Mueve el viento à quel pielago insolète  
q en vn abismo atroz de inundaciones,  
segundo Flegra opone horror violento  
al brillante zafir del firmamento.

De aqui salí, y examiné el Palacio,  
donde Viles, y Feniz elegidos  
son para defender aquel espacio  
que el tesoro guardò de los vencidos:

El que brillò diamantes, audió topacio  
en los joyeles del Ofr bruñidos,  
el que ilustrò thesoro el sacro Templo,  
son del triunfo fatal tragico exemplo.

Ni impedir pudo al pecho doloroso  
de varias sombras tempestad confusa:  
el que llama lle me eco clamoroso  
tres vezes la belleza de Creusa:

Buscado, pues, aquel portento hermoso  
se mirò de su imagen circunfusa:  
mi vista en vna imagen, què horrorosa  
me representà mi difunta esposa:

Quedè pafinado, y en portento tãto,  
no solo horrible se erizò el cabello,  
mas de tanto espectralculo el encanto  
hizo à la voz que se pegasse al cuello:  
En este, pues, formidoloso espanto  
embuelto en sombras funebres lo bello  
mi esposa dispensò à mis atenciones  
aquèstas dulçes candidas razones.

O tierno esposo! inutil oy procede  
tu fatiga en buscarme, que mi ocase  
no sin influxo Celestial sucede  
de los Dioses, que ordenan este caso;  
Y sabe que el Olimpo te concede  
despues de ingente, que veràs fracaso  
venir à Esperia, cuyo honor glorioso  
en perlas baña el tibre generoso.

Alli deshecha la pafsion confusa  
se verà, con la gloria venturosa  
que te espera en la maquina difusa  
de vn grave Imperio, y vna Real esposa:  
No llores yà la muerte de Creusa,  
que no verà la pompa artificiosa  
del Mirmidon, ò el Dolope ni espera  
lervir al Griego la Asidalia nuera.



La madre de los Dioses me reserva  
à esta feliz region, quedate aora  
con Dios, y aquel amor dulce conserva  
de nuestro Julio, à quien el alma adora,  
Dixo, y burlando la passion acerba  
de quien por su Deydad amante llora  
me dexò, y con vn impetu violento  
se desapareciò, furcando el viento.

Tres vezes intentè con ansia viva,  
dar à su cuello vinculos suaves,  
y tres vezes la imagen burlò esquiva  
mis brazos mas ligera que las aves:  
Muriò la noche, y mi cuydado aviva  
la ausencia atroz de mis cófortes graves,  
bu el vo à vèrlos, y admiro mas crecido  
el número de gente esclarecido.

Assombròme el cócurso innumerable  
de matronas, y belicos varones,  
fuertes mancebos, vulgo miserable,  
que se quiere alistar en mis blasfones:  
Este guarismo dieron admirable,  
no sin brio, y riqueza las regiones,  
prometiendome todos asistirme  
en mis peligros con fineza firme.

Ya el Ida coronaba el gran luzero,  
que es luminoso conductor del dia  
y el Pelazgo furor siempre severo  
à Troya con assedio combatia:  
En trance tal, que remediar no espero  
di lugar à la fiera tirania,  
y llevando à mi padre, y à mi gente  
hollè del Monte la sobervia frente.

## ARGUMENTO.

Del ramo que troncò de sangre lleno  
Arguye al Rey difunto Polidoro,  
Las Estrofades toca, en cuyo seno  
De las Harpias vè el rapante coro,  
Entra en casa de Andromaque, y Heleno  
Le aconseja consulte el gran decoro  
De la Sivila, vè el bolcan Sicano,  
Y huye de Polifemo el ceño insano.

## LIBRO TERCERO.

Despues que destinarò las Deydades  
expugnar de Asia la gloriosa gente,  
y de Troya las altas claridades,  
en lamentable sepultò accidente:

Despues que à las flamantes impiedades  
de Bulcano viò elllio su occidente,  
determinamos, viendo el Cielo adverso  
los senos penetrar del vniverso.



Prevenimos la Armada en la eminencia  
del monte Ida, inciertos del camino,  
que ordena de los Dioses la violencia,  
y las atrozes leyes del destino,  
Y a ilustraba su gran circunferencia  
la Primavera de virolor Divino,  
quando juntamos toda nuestra gente,  
en el margen del Ponto transparente.

Mandò mi padre, Anquises, q se diera  
al arbitrio del viento el blanco lino,  
llorando yo, renunciò la rìvera  
y aquel campo de Troya peregrino,  
Que ausente de su dulce primavera,  
me recibe el Imperio christalino,  
llevando en vn viage tan prolijo  
las penates Deydades, padre, y hijo.

(no

Colonia es oy del Trace el cãpo ameno  
de vna Provincia Templo de Mavorte,  
siendo hospicio de Troya su terreno,  
de quiẽ fue el grã Lacurgo sabio Norte  
Arrojado del hado en este seno:  
quisè que èl fuesse mi gloriosa Corte  
en poblaciõ, q porque al mûdo aslõbre  
le vinculè de Eneada el renombre,

Reconocido, en fin al dulce auspicio  
de Venus, y los Dioses Celestiales  
inundo en ambar de almo sacrificio.  
el trono de las aras inmortales,  
Que dandome su talamo propicio  
el margen que coronan los christales,  
postrado al duro hierro toro ingente  
vìctima fue del Dios omnipotente.

Poco distante vn tumulo examino,  
que corona de Murtas sacra lombra,  
si no ciprès, à cuyo honor Divino  
huye el Favonio, el Aquilon se aslõbra:

Lleguè me, pnes, y quando determino  
poblar las aras de su verde alfombra,  
veo vn prodigio, cuyo horror inmenso  
me hizo llorar, y me dexò suspenso.

Porque al trõcar vn bastago frõdoso  
de aquellas plantas (ò fatal portento!)  
vi que mi diestra el ramo prodigioso  
rubricada dexò de humor sangriento:  
Entonces el aslõbro pavoroso  
elò mi sangre, marchitò mi aliento,  
y mis miembros postrado tanto abismo  
viò mi vida el extremo parasismo.

Segunda vez imbestigar ordeno  
la causa rara que el portento esconde,  
y troncando otro ramo, de horror lleno,  
veo que en sangre el tronco me respõde:  
A las Diosas aqui del campo ameno  
mi culto fervoroso corresponde  
y al Dios Marte pidiendo q este aguero  
no vfe en nosotros el rigor severo.

Tercera vez intento con mas brio  
vn ramo desatar (no se si deba  
pronunciar, ò callar el hado impio)  
quando me turba maravilla nueva:  
oì que xar se en lugubre desvío  
vna voz lamentable, que renueva  
el pasado dolor, y el pecho advierte  
que aquel gemido me habla desta suerte:

Porquè lastimas à vn desventurado?  
(ò Eneas!) ten clemencia del sepulto,  
no dexe tanto aliento amancillado  
la sangre que vertiò ignorado insulto:  
Que no me negarà Troya el sagrado,  
ni esta sangre la esfunde el trõco inculto;  
ay de ti huye tan funebre desdoro  
y mira que quien te habla es Polidoro.

Aqui



Aquí me despojò del caro aliento  
vna funesta tempestad de harpones,  
q' oy clamà llenas de mi humor sàgrieto  
tan lamentable estrago estas regiones,  
Dixo, y el nuevo palmo turbulento  
me llenò de tan tristes confusiones,  
que se erizò en horrores el cabello,  
y languida la voz se pegò al cuello.

Este fue aquel ilustre Polidoro  
à quien Priamo tuvo en su Palacio,  
despues fiando su Real decoro,  
à la tutela del Monarcha Tracio:  
Diòle para vivir vn gran tesoro,  
que en quanto dura el luctuoso espacio  
de la Iliaca guerra alivio fuesse,  
que el animo afligido compusiesse.

(res

El Tracio en fin cò impetus traydo-  
(al ver postrada la Nacion Ausonia,  
y que siendo los Griegos vencedores  
crecia la grandeza Agamemnonia)  
Quebrantò de la Fè tantos honores,  
su horror turbando la gentil Colonia,  
porque ambicioso de aquel gran tesoro,  
quitò la vida al tierno Polidoro.

O ansia feroz del oro, à què insolécias  
no obligas los humanos coràzoes!  
què tragedias no hizierò, què violécias  
no emprendierò tus ciegas ambiciones!  
Despues que vi templadas las dolécias,  
que me causaron tales confusiones,  
noticiè quanto monstruo mirè ingente  
à mi Real padre, y à mi ilustre gente.

Pediles me dixessen sus intentos,  
y hallo que à todos vna llama enciende  
de dexar los que horribles monuàmentos  
el territorio tragico despende;

Y dando con piadosos lucimientos  
las exequias al tumulto que atiende  
tamaña obligacion, la luz adoro  
que immortal resplandece en Polidoro.

Formò la tierra piras funerales,  
negro ciprès las aras cubriò horrendas  
ciñendo las estatuas inmortales  
de los Dioses Abernos tristes vendas:  
Asisten las Iliades fatales,  
que destrègando maquinas tremendas  
en el cabello atroz, segun costumbre,  
ciñen del ara la funesta lumbre.

Disfundimos el funebre tesoro  
de leche nueva, y sangre sacrosanta;  
llamando dulce voz à Polidoro,  
que al sepulcro reduce su alma santa:  
Cumplidas las exèquias, el sonoro  
Austro, que ya apacible templa quanto  
furia animò, me llama, y docil veo  
el chrisitalino campo de Nereo.

En medio del Exeo se examina  
vna Isla, que hallò trono oportuno  
la madre de Nere y das chrisitalina,  
siendo su campo talamo à Neptuno:  
Esta que el Dios Apolo determina  
descanso ofresca al impetu importuno  
de la caza, abrazò con lustre raro  
al fausto de Micon, y de Giaro.

Esta que inexpugnable supedita  
las iras de los Abregos crueles,  
Puerto dulce en su pompa diò inaudita  
à los de Troya esplendidos Vageles:  
Vimos el Templo maximo que habita  
el Dios Febo, y ceñido de laureles  
Anio se nos ofrece, aquel glorioso  
Sacerdote del Padre luminoso,



No fue menos la gloria que despréde  
en ser de muchos hombres Rey illustre  
ni es menos el afecto con que atiende  
del padre Anquises la amistad, y el luf-  
La mano à todos amigable estiede, (tre:  
y porque mas su gloria nos ilu tre;  
nos dió su casa, y à su culto exemplo  
le debimos el ver de Apolo el templo.

Apenas admirè aquel gran trofeo  
que formaron artifices fútiles,  
quando tocado de inmortal deslío;  
afsi le digo al Dios de sus penfiles:  
Reterva à Troyapido (ò Dios Timbreo)  
reliquias de los Griegos, y de Aquiles;  
otro Pergamo; y dà à nuestros blasones  
alta posteridad, Regias mansiones.

A quien seguimos? Dòde determinas  
nuestra morada? Danos, padre, danos  
vn agüero feliz, y las ruinas  
nuestras trãformẽ tus gloriosas manos,  
Dixe, y luego sonaron las cortinas  
los laureles de Apolo soberanos,  
y el templo con extraño terremoto  
le alterò el Aquilon, le agitó el Noto.

Postramonos humildes, y vn acento  
oimos, que pronuncia estas razones:  
cobrada ora el animoso aliento  
(òantor chas de los Dardanos blasones!)  
Sabed que aquel solar que fundamento  
es de vuestras clarissimas naciones,  
essè mismo colmado de delicias  
os ha de dar sus glorias mas propicias.

Buscad la antigua madre, en cuya glo-  
del gran Eneas el Palacio Hesperio  
dominarà, con tan feliz victoria, (rio:  
que todo el mundo rendirà à su impe-

Y porque le celebre eterna historia  
verà su subcession con fausto serio  
regia posteridad, que en rayos puros  
su Reyno iguale à los celestes muros.

Esto diziendo Febo voz ingente  
gozoso mueve el esquadron Troyano,  
no sabiendo qual es el continente  
que previene aquel Padre soberano:  
Entonces, pues, mi padre à tanta gente  
vno, y otro mostrò blason Romano,  
y rebolviendo al mundo sus anales,  
pronunciò aquestas clausulas fatales.

Oye, illustre Naciõ, la alta esperanza  
que te eterniza en circulo Febeo,  
la Insula Creta, que de Jobe alcança  
ser cuna yaze en medio de Nereo,  
De cien Ciudades maxima alabança  
la ilustra, siendo igual àquel trofeo  
que dà al Yda en rosas, y azuzenas  
mil tempestades de ambares amenas.

De aqui procede (si mi fiel memoria  
no yerra) aquel Monarcha Soberano  
Téucro, que difundió la primer gloria  
en el illustre suelo del Troyano:  
Ceñido de vna, y otra gran victoria:  
aqui eligió aquel talamo Romano  
q lo fue de su imperio, en quien cõtèplo  
de la prudècia el mas luciente exemplo.

Aun no brillaba el Ilio, ni el Palacio  
de Pergamo ostentaba el relevante  
chapitel que las luzes del topacio  
al fausto vinculo de muro Atlante  
Cubrian entonces el silvestre espacio,  
que aun no se oia el hierro Coribante,  
no de el Ida los inclitos laureles,  
ni la alta pompa de la gran Sibales.



Despues con vn silencio reverente  
se ordenaron las nobles oblaciones,  
y de la Sacra Diosa el carro ingente  
movieron los esplendidos Leones:  
Ea, pues, no dilates, noble gente  
aceptar las Divinas infusiones,  
y seguir aquel prospero camino  
à donde llama el inmortal destino.

Pidamos à los vientos que propicios  
nos conduzgan al talamo Cretense,  
que en tres dias se logran los auspicios,  
como el supremo Dios su luz dispense,  
Esto diziendo, ofrece sacrificios,  
porque tanto favor se recompense,  
conque las aras de los Dioses bellas  
perfuman aromaticas centellas.

Fuerte toro à Neptuno sacrifica,  
otro à ti (ò claro Sol!) no menos grave,  
obscura oveja al Aquilon dedica,  
y otra candida al zefiro suave:  
Buela la fama, y con su voz publica  
que està desnuda de vna, y otra Nave  
la ribera de Creta, y todo esfento  
de quanto vibra el esquadron sangrieto.

Dizen que el Capitan Idomeno,  
se viò de fiera maquina imbadido,  
y despojado del Real trofeo,  
dexo de Creta el genoroso nido;  
Passado el Delio Puerto, luego veo  
nuestro buelo del viento no vencido  
la insula Naxos, alta pesadumbre,  
rica de olivas su eminente cumbre.

Llegamos à Donifa, y à Olearo,  
opima de siempre arboles frondosos,  
y tocamos despues la insigne Paro,  
que diò à la fama marmoles preciosos;

Vimos tambien aquel portento raro  
que corona los jaspes espumosos  
las Siclades, las tierras singulares,  
que parten su dominio con los mares.

Suenan varios los nauticos clamores,  
y la voz de mi exercito decreta  
que vamos al q̃ diò à nuestros mayores  
antiguo trono la admirable Creta:  
de los Curetes fueron los honores  
à nuestras Naves agradable meta  
donde fabrico, porque el mundo asóbro  
la Ciudad à què diò Pergamo el nóbre.

Vien do à mi gēte cō tal gloria vfanos  
mando que aquella poblacion hermosa  
se ilustre con la pompa soberana  
de vna fabrica, y otra artificiosa:  
De tan dulce mansion la gente vana  
traslada luego de la espuma vndosa  
las Naves à la prospera ribera,  
Puerto ya de la maquina velera.

Ya la cerviz la juventud expone  
à la dulce coyunda de Himeneo,  
y de la agricultura ya antepone  
las esperanças al mayor trofeo:  
Sitios les parte, y leyes les dispone  
mi gozoso cuydado, quando veo,  
que tanta gloria padeciò naufragio,  
con la epidemia de vn atroz contagio.

Corrompe el ayre el seño pestilento  
sepultando en sus pielagos fatales  
el aliento vital de mucha gente  
los arboles, las flores, y animales:  
El Sirio, entonces, con influxo ardiente  
negaba el dulce fruto à los mortales,  
y del mal de la violenta epidemia,  
todas las cosas mezcla en sombra fria.



Anquises en tan grave desconfuelo  
manda dar à la vela los Vageles  
y buscando al oraculo de Delo,  
pedir temple las maquinas crueles;  
Que manifieste al Religioso zelo  
el fin que ordena à penas tan infieles,  
donde dispensará favor Divino,  
ò à què parte ordenò nuestro camino.

Era la noche, y el feliz reposo  
llenaba de su humor los animal es,  
quando alentò mi pecho pavoroso  
dulçe vision en glorias inmortales;  
Las imagenes vi que valeroso  
redimì de los vinculos fatales,  
y serenadas ya mis confusiones  
les oì pronunciar estas razones.

Lo que dirà el oraculo Febeo  
en Delo aora, aqui lo ha rebelado,  
y à anunciarte tan prospero trofeo  
el mismo à este lugar nos ha imbiado:  
Nosotros los christales de Nerco,  
figuiendo tu esplendor, hemos surcado,  
desde que vimos el Troyano Oriente  
mezclar en sombra fria fuego ardiente.

Nosotros con gloriosas claridades  
darèmos à los astros brilladores  
quantas promete el Cielo à las edades  
glorias en tus illustres subcesores:  
Nosotros la Ciudad, las Magestades  
de tu imperio, y los lauros vencedores  
de tu valor haremos ser entonces  
luz de los jaspes, alma de los bronce.

Tu entre tanto dedica artificioso  
à grandes triunfos, grandes chapiteles,  
no perdonando aquel afàn precioso,  
cuyo sudor inundà tus laureles.

Huye de aqui, mudando este lloroso  
lugar en otros talamos fieles,  
que no quiere que avites este Polo,  
ni el Cretense, el oraculo de Apolo.  
(peria,

Ay vn sitio, que el Griego llama Hef-  
antigua tierra, tierra belicosa,  
siendo siempre inmortal la pompa seria  
de su fertilidad maravillosa:  
Tan illustre delicia fue materia,  
à la gente de Enotria numerosa  
de anteponer al bosque de Asidalia,  
la que el Latino oy apellida Italia.

(no  
Aquesta es nuestra Patria, de a qui vi-  
quanta vincula al porfido facund o  
illustre sangre vn Dardano Divino,  
y de aqui el padre Jasio es oriundo:  
Deste Principe, siempre peregrino,  
es nuestra gran Nacion semen fecundo:  
ea acaba, y en tantas claridades  
participa à tu padre estas verdades.

A Corito vè luego, y imbestiga  
la tierra Ausonia, cuyo heroyco empleo  
Jupiter quiere que tu aliento siga,  
recatandote el termino Dicteo:  
Atonito mi pecho se fatiga,  
al vèr de la vision el gran trofeo,  
y al oir las clarissimas piedades  
que promete la voz de las Deydades.  
(no

No fue esto sueño, no, quãdo exami-  
con mis oïdos el prodigio ingente,  
llena mi vista de fulgor Divino,  
al vèr vna Deydad, y otra presente:  
Entonces vn assombro peregrino  
dexò mi pecho de terror doliente,  
y corrigiendo el sueño à las estrellas,  
con mis dedos contè las luzes bellas.



La voz, las manos al zafir levanto,  
y alegre del oraculo propicio,  
à mi padre refiero el dulce encanto,  
y à los Dioses consagro sacrificio:  
Conoce Anquises con gozoso espanto  
la antigua gente, el prodigioso auspicio  
y arguyò de engañada su memoria  
de algun error que le ocultò esta gloria.

O hijo, dize, à quien la furia braba  
del hado en tantas penas exercita,  
fabe que aquestos casos me cantaba  
Casandra bella à quien Apolo agita:  
Aora, pues, me acuerdo que anunciaba  
à nuestra gran nacion gloria infinita,  
y q̄ era digno à nuestro lustre Hesperio  
tener de Italia el admirable imperio.

(peria

Mas quié creerà q̄ à la gloriosa Hef-  
vinieslen los exercitos Troyanos?  
ò à quales moverà la pompa seria,  
que diò Casandra, credits humanos:  
Pero cedamos en tan gran materia,  
à los ecos de Febo soberanos,  
figamos lo mejor, q̄ tanto auspicio (cio.  
no es posible nos niegue ardor propi-

Dixo, y todo el exercito obediente  
dexò aquel sitio, y el Vagel violento  
de Tetis rompe el porfido luciente  
el vago lino desprendido al viento.  
Mas despues que la Nave diligente  
se viò en medio del liquido elemento,  
despues que se registra à tanto buelo,  
por todas partes Mar, por todas Cielo.

Entonces en mi pecho se aparece  
caliginosa nube, que vibrando  
horrores en sus maquinas, ofrece  
de tempestad ingente el ceño iufando:

Resuena el Cielo, el Póto se obscurece,  
pareciendo al impulso formidando,  
ò que el Olimpo al pielago desciende,  
ò que à la clara esfera el Ponto asciende.

Dividenos el golpe prozeloso,  
por el basto Oceano, y sus candores,  
negando el dia el seño luctuoso,  
aumentò de la noche los temores:  
Rompe las nubes trueno impetuoso  
que fulminan los rayos vengadores,  
en cuyo trance se perdiò el camino,  
errando el labirinto chrystalino.

Niega se pueda el fabio Palinuro  
vencer del mar la sedicion impia,  
ò discernir por el Etereo muro  
si era la noche entonces, ò si el dia:  
Tres auroras aquel portentoso obscuro  
durò, y tres noches la fatal porfia  
à la vista negò las luzes bellas,  
de quãtas vibra el firmamento estrellas.

Al quarto dia las primeras lumbres  
del Sol mostrò la tierra luminosa,  
brotando de los Caucafos las cumbres  
de humor tupido exhalacion hermosa:  
Las vndosas de Tetis pesadumbres,  
penetra ya la Armada vagarosa:  
y al rumbo las Estrofades fieles  
presentan su Ribera à los Vageles.

Estrofades el Griego llama al seno  
de las Islas del Jonio chrystalino,  
que à las Harpias, à la atroz Celeno  
construyò trono, talamo previno,  
Que estando de Fineo el campo ameno  
cerrado à aquel aborto peregrino,  
las fieras mesas renunciando impias  
este sitio eligieron las Harpias.



No vió la tierra mōstruo mas horrē-  
ni cōtagio se vió mas pestilente, (do,  
ni de los Dioses el poder tremendo  
dió mas triste portento al Orco ingente:  
Virgineo es el semblante, y estupendo,  
el penacho galan ave se miente,  
las manos corbas, fetido el aliento,  
y en palidès el rostro macilento.

Apenas, pues, llegamos, quādo vimos  
blanco Cabrio, prodigioso Armento,  
que vagaban los terminos Opimos,  
renovando en la yerva el dulce aliento:  
Viendolos sin Pastor, los imbadimos,  
cediendo algunos al metal violento,  
para cuyo despojo en tanta empressa  
invoqué à Jobe, y conquistè la pressa.

Coronò mesa tanta la Ribera,  
y recobrāmos el postrado brio  
con el que sazonò la llama fiera,  
dulce ganado, sapido cabrio:  
A este tiempo aparece la severa  
turba de Harpias con estruendo impio,  
y arrebatando las sabrosas presas  
dexan desnudas las alegres mesas

Turba el animo el lugubre gresnido,  
todo lo mancha aquel cōtacto inmūdo,  
y su fetido olor dexa impedido  
el ambar vago del Abril fecundo:  
Segunda mesa dió el campo florido  
en vn retiro que formò profundo  
vn grave risco, cuyas altas piedras  
coronan flores, y guarnecen yedras.

Otra vez el exercito rapante  
que del robo sacrilego blasfona,  
dexa el nido, y con buelo resonante  
la dulce mesa con los pies corona:

y arebatando quanto vè delante  
los sabrosos manjares inficiona,  
de cuya audacia indignacion concibo,  
y las armas prevengo vengativo.

Todos hazen lo mismo, disponiendo  
moverle guerra à la tirana gente,  
que enpuñan las espadas, cicondiendo  
en la yerva vn escudo, y otro ardiente.  
Resono apenas el alado estruendo,  
quando Miseno su clarin luciente  
sobre vn risco animò, q̄ en ecos graves  
previene horror à las rapantes aves.

(tēta

Imbade el esquadron que armado in-  
rōper los pechos de vna, y otra Harpia,  
mas vn dramante impenetrable ostenta  
la piel, la pluma à la violencia impia:  
Ya fugitivo el esquadron se ausenta,  
renunciada la ardiente tirania,  
y en vn risco Fatidica Celeno  
laciò estas voces del profundo seno.

Dezid, Laomedontia des perjuros,  
quereis à las Harpias inocentes  
desterrar oy de los paternos muros,  
porque dieron las presas à sus dientes?  
Oid estos oraculos no obscuros,  
que oy revela mi pecho à los presentes,  
è imprimid en los animos severos  
estos horribles tragicos agueros.

Yo soy la primer furia à quiè el numē  
Febeo ha revelado los Arcanos,  
que el gran Rey del esterico volumen  
comunicò à sus lustres soberanos:  
Sabad que en vano penetrar presumen  
vuestras Naves los terminos Toscanos,  
sin que primero exhausta la medùla,  
quede infaciable vuestra hābrieta gula,



Dixo, y volò à la selva trepidante,  
y al punto de mi gente el torpe miedo,  
elò la fangre que el aslombro instante  
debelò el brio, y extinguiò el denuedo:  
No quiero que el azero horrible espäte  
las aves, antès timido intercedo,  
ofreciendo la paz, que se transforme  
en gloriosa amistad la lid enorme.

Esto conviene, ò ya sean Deydades  
de aquella selva, ò pajaros sangrientos,  
y Anquises à las altas Magestades  
favor pide formando estos acentos:  
O Dioses, que en las puras claridades  
de los diez luminosos firmamentos  
vivis la aurora, que no admite ocafo,  
revocad dulçes el acervo cafo.

Entonces manda de fatar los cables,  
y dar al viento el cañamo tupido,  
y la Armada los pielagos initables  
rompe al golpe del Euro embrabecido:  
Aparecen las glorias admirables,  
que informa culto el porfido bruñido  
en medio del vndoso labyrintho  
de la frondosa Olimpica Zacinto.

Vemos tambien las Insulas gloriosas  
de Neritos, de Zamos, de Duliquio,  
huyendo de las rocas procelosas  
quantaa amenaza en Ytaca deliquio:  
El imperio Larecio, en quien reposas  
(ò sibio Vlisès!) tragico emistiquio  
desta region, y la feroz Leucates,  
siempre imbadida de horridos còbates.

Temido de los Nautas se aparece  
Apolo, à quien devotos imploramos,  
y tanto su deydad nos favorece,  
que la Ciudad pequena penetramos;

Puerto felice la ribera ofrece,  
donde vna Nave, y otra asiançamos,  
y viendo aquella dicha no esperada  
damos à Jobe víctima sagrada.

Las nobles aras fausto fuego encièdè,  
y el Accio margen aplaudiendo vfanos  
toda la pompa Iliaca desprenden  
en sus gloriosos juegos los Troyanos:  
Desnudos vno, y otro mièbro emprèdè  
dar al certamen las robustas manos,  
vnido el cuerpo à tan feliz fatiga  
del oro puro que exprimìò la viga:

Ofrece nue vo gozo à la memoria,  
el triunfo en tantos riesgos reportado,  
quanto es el vèr ilefa tanta gloria  
de las Griegas Ciudades qua ha passado:  
Què mayor lustre que tener victoria  
tan poca gente de esquadron armado?  
y en medio del exercito enemigo,  
burlar con noble fuga su castigo?

Entre tanto la luz del Sol radiante  
acavaba del año la carrera,  
y el Invierno de lluvias inundante  
movia de Aquilon la furia fiera,  
Escudo entonces del illustre Abante  
rica insignia en que el oro rebervera  
fivo en la puerta con aqueste juego,  
estas armas quito Eneas à el Griego.

Dexo entonces los Puertos, y surcàdo  
la campaña del liquido Zafiro,  
passò las torres Feacas, tocando  
el noble margen de la insigne Epiro:  
Y el puerto de Caonia penetrando  
la Ciudad bella de Butroto admiro  
q̃ igual en fausto à la eminècia Aufonia  
los muros no inbidiò de Babilonia.

Aqui



Aquí la fama dexa el oído lleno  
de vna increíble gloria, con que cuenta  
qué vn gran nieto de Priamo, vn Eleno  
rindiò del Griego la altivez sangrienta,  
Que imperò Rey su continente ameno,  
debiendo magestad tan opulenta.  
à esposa que à sus animos gentiles,  
diò la mano que hòrò al hijo de Aquiles.

Andromache que à Pirro diò la mano,  
siendo de vn Hector antes digna esposa,  
y aora nuevo talamo Troyano  
de vn Eleno, le diò la luz hermosa:  
Assòmbreme, y el pecho soberano  
dexò encendido llama tan gloriosa,  
que busqué aquel varon, y los encantos  
solicite saber de casos tantos.

Salgo del puetto, y dexo la ribera,  
y en vn bosque que baña Simoente  
miro del Regio Priamo la nuera,  
q̄ daba à Hector su esposo pyra ardiète:  
Andromaque que victima severa  
solemne pompa dà al jaspe excelente  
quando llama con funebres afines,  
al Mausoleo los Hectoreos Manes.

Viòme apenas llegar, quando asustada  
aquella novedad la dexò tanto,  
que frío el corazón, la sangre elada (to:  
la transformò en estatua el nuevo encà-  
Cayò en tierra del susto desmayada,  
durando largo tiempo aquel espanto,  
hasta que recobradas sus acciones,  
facò del triste pecho estas razones.

O hijo de la Diosa, es tu lucida  
imagen la que miro? O qué portentoso  
me anuncias? Dime, vives? O es fingida  
la luz que ostenta tu florido aliento?

Mas si no tienes verdadera vida,  
si apareces funesto monumento,  
dime donde està vn Hector, que lloroso  
el pecho, ver deslea tanto esposo?

Esto diziendo, tantos dà clamores,  
quantas su vista lagrimas ofrece,  
que absorto al ver tã miseros horrores,  
ò poco el labio anima, ò enmudece:  
Vivo (le respondi) y en los dolores  
de tanto afan mi vida permanece;  
ni dudes es vetdad lo que refiero,  
quando miras mi rostro verdadero.

Ay de ti! no me dizes, qué fortuna  
oy te asiste, perdido esposo tanto?  
Pero qué fuerte no será importuna  
à quien le falta aquel Mavorcio encàto?  
Dime, es cierto (ò Andromaque, oportu  
esposa de Hector) q̄ el furioso espàto (na  
de Pirro te rindiò? Dì, ha conseguido  
tan santa esposa tan infiel marido?

O mas que todas venturosa aquella  
(en voz baxa responde, en triste bulto)  
de Priamo glorioso Virgen bella,  
que murió essenta del estrano insulto:  
Aquella, pues, cuyas zenizas sella  
el patrio jaspe, y al Troyano cùlto  
debiò la libertad, ni la fiereza  
del vencedor ofende su pureza.

Yo en el Troyano incendio fui robada,  
y fureadas las perlas de Nereio,  
me veo aora à padecer forçada  
de duro esposo el impetu Aquileo,  
Aqueste, pues, despues que còquistada  
à Hermione, aceptò el Griego Himeneo  
despreciò à su cautiva, y de horror lleno  
por esposa me diò à su siervo Eleno.

Mas



Mas el robo de Hermione encendido  
dexò en furioso amor su esposo Orestes,  
que de tremendas furias imbadido  
deixò rayos, fulminando pestes,  
Incauto cogió à Pirro, y el bruñido  
metiò dexò los talamos zelestes  
del Templo rubricados, y en su muerte  
parte del Reyno à Eleno diò su suerte.

Eleno en fin à todas las regiones  
llamò Chaonias de Chaon Troyano,  
de Pergamo acordando los blasones  
en Ciudad de su nombre soberano;  
Tambien añade à varias poblaciones  
otro Alcazar Iliaco, que vñano  
de tan alto renombre en luzes bellas,  
su chapitel erige à las estrellas.

(tino

Mas vosotros, què viènto, ò què des-  
feguis viniendo aora à aquesta tierra?  
ò què Deydad del Cielo cristallino  
de vuestro patrio termino os desfierra?  
Què se ha hecho mi Ascanio peregrino?  
goza el aura vital? O alguna guerra  
troncò fiera los candidos Abries,  
nacidos de Creusa en los penfiles?

Dime, tiene este niño en su memoria  
à su difunta madre? Infunde ideas,  
à sus alientos la heredada gloria,  
de Hector su tio, y de su padre Encas?  
Dixo, y con esta lastimosa historia  
bañò el rostro de perlas Eritreas,  
que no cesàran, si la atroz violencia  
no aliviara de Eleno la presencia.

Eleno, pues, à quien la sangte anima  
del Rey Priamo, vino acompañado  
de mucha gente, y tanto se lastima  
al conocernos, que quedò turbado:

Gozoso afecto aprecia lo que estima  
à Troya aquel varon, y su cuydado  
nos lleva à su Palacio, y quanto dize  
de llanto mezcla inundacion felice.

Sigole, y miro el admirable encanto  
de otra Troya, otro Pergamo mentido,  
otro Iliaco Alcazar, otro Xanto,  
aunque mas breve, al nuestro parecido:  
Mirè otra puerta Scea con espanto,  
y admirème de ver que el patrio nido  
no diera à los Troyanos la delicia,  
que de aquella mansion la luz propicia.

Recibiènos el Rey con pompa rara,  
y previniendo esplendidos manjares,  
y preciosas bebidas, nos declara  
de vn raro amor los timbres singulares:  
Templò la mesa al paladar no avara  
la memoria que dàn tristes pesares,  
durando aquel regalò hasta que el dia,  
zelò su resplandor en sombra fria.

Pasadas dos Auroras determinò  
ausentarme, que el Caruaso espirante  
apetece el assalto cristallino,  
oyendo el son del zefiro espumante:  
Entonces busco à Eleno, y del destino  
le supliqué me revelara amante  
la que me espera en ondas, y en arenas  
horrible tempestad de atrozes penas.

O tu (le dixes) interprete Divino  
de Troya à quien fiò el Etereo Polo  
de sus Dioses el pecho peregrino,  
y los Arcanos del luciente Apolo:  
Tu que entiendes fatidico adivino,  
las tripodes, y lauros, pues tu solo  
las altas causas de los otros sabes,  
las lenguas, y las plumas de las aves.



Dime te ruego (aunque feliz fortuna  
me ha prometido oraculo sagrado,  
porque me buelva sin tardança alguna,  
à vèr del Italia el suelo deseado,  
Y aunque no me anùciò gloria oportuna  
de la Harpia Celero accento ayrado)  
dì què harè para huir estos encantos?  
ò como he de vencer peligros tantos?

Dixo, y Eleno en dulce voz implora  
el favor de los Dioses, ofreciendo,  
segun costumbre al ara brilladora  
novillos, que postrò metal tremendo;  
Y absuelto de la venda vividora,  
me lleva de la mano al Templo, y vièdo  
el estupor que mi temor previno  
assi me dize aquel varon Divino.

O hijo de la Diosa (porque veo  
manifestado en tanto sacrificio  
que los Dioses ordenan el trofeo  
de tu navegacion à vn magno auspicio;  
Y porque es este el orden que el Febeo  
Divino aliento me inspirò propicio)  
algo dirè con cierto testimonio  
de q has de còquistar el Puerto Ausonio.

Y mas dixera, si las parcas graves  
no ocultaran con animo importuno  
mucho à Eleno, no siendo mas sinaves  
los que da lazos à mi lengua Juno:  
Lo primero te advierto que no sabes  
està distante el termino oportuno  
de Italia, donde incauto buscas puerto;  
siendo aora este triunfo muy incierto.

Larga distancia el sitio inaccesible  
divide desta tierra, que distante  
pide que emprendas vn blason terrible  
si la alta Esperia quierres ver triunfante;

Primero de Trinacria el mar horrible  
has de vencer, y el pielago espumante  
de Ausonia los asombros del Baratro,  
y de vna Zirge el tragico teatro.

Si primero no vences tanto abismo  
llegar no puedes à la gran Esperia,  
oye aora (si torpe para si fino  
del miedo no te impide esta materia)  
Quando te ofresca este cuydado mismo  
de fierain munda la victoria seria,  
que de secreto rio las encinas  
ocultan à sus ondas cristaliuas.

Quàdo de aquesta fiera fruto ingète  
veas cien hijos, que su luz circunden,  
para chuparle el neectar trasparente  
que sus pechos vivificos difunden:  
Obserua tanto agüero reverente,  
y porque aqui los jubilos te inunden  
en este sitio poblacion construye,  
que este es el centro q tu dicha iuflye.

Ni temas de aquel hambre pernicioso  
el grã portento que anunció la Harpia,  
que fenda darà el hado venturoso  
que te asegure de miseria impia:  
Tambien te asistirà la luz hermosa  
de Apolo, huye tu en tanto la porfia  
còque el Griego amenaza en este clima  
quantos horrores la traycion anima.

Aqui los Pueblos Locros del Nericio  
Ulises forman su mural trofeo,  
y el Salentino campo es Real propicio.  
à las huestes del Licio Idomeneo:  
Aqui de propugnaculo artificio  
se viste vn Filoetetes Meliveo,  
q à la violencia atroz de harpones duros  
escudo inexpugnable son sus muros.



Luego, pues, q̄ prevengas tus vageles,  
 riñe a los Dioses prodigo holocausto,  
 y porque con imagenes, crueles  
 no turbe el enemigo tanto fausto,  
 Traduce à tus cabellos los claveles  
 purpúreos, q̄ esto impedirà lo infausto,  
 siendo à los Dioses agradable en canto  
 el honor de tu fuego sacrosanto.

Tan Religioso culto rendimiento,  
 conserva tu, tus nietos, y tu gente,  
 pero despues que te conduzga el viento  
 al suelo del Sicano continente.

Despues que de Peloro el firmamento  
 te ofrezca de su cúbre el claustro ingéte  
 sigue la tierra, y mar de tu siniestra,  
 y otra tierra, otro mar huya tu diestra.

Dizen que la violencia, y la ruina  
 partieron este sitio, que primero  
 fue vno solo: tal es la acerva mina  
 que el tiempo forma con poder severo,  
 Que del ponto la furia cristalina  
 dividió del Trinacrio el lado Espero,  
 tiranizando termino distante  
 la inundacion del liquido diamante.

La diestra ocupa la Tonante Scila  
 la siniestra Caribdis procelosa,  
 cuya violencia arrebatat estila  
 desde el centro la maquina espumosa:  
 Vageles postra, robes aniquila  
 deste monstruo la furia impetuosa,  
 que levantando al Cielo espumas bellas  
 baña el Olimpo, inunda las estrellas.

A Scila la circunda el claustro grave  
 de vna ciega espelunca, cuya boca  
 vno, y otro Vagel deborar sabe,  
 ò quebrantarlo en vna, y otra roca:

La parte superior forma es suave  
 de Virgen bella que à atenció provee  
 la inferior es imagen, ò quimera  
 de horrible lobo, ò de marina fiera.

Mas seguro será que algun rodeo  
 te detenga en las cumbres del Paquino,  
 que no el mirar de Scila el môstruo feo,  
 en cuyas peñas ladra el can marino:  
 Este tambien te mostrarà trofeo  
 Eleno, si le mueve honor Divino,  
 si credito merece el fausto nuevo  
 de las verdades que le inspira Febo.

Vna ha de ser (ò hijo de la Diosal)  
 la admonicion de mis sermones, vna,  
 si de vna fiera, y otra procelosa  
 evitar quieres la fatal fortuna:  
 Rinle por esto à Juno prodigiosa,  
 no solo honor de víctima oportuna;  
 sino aquel sacrificio verdadero  
 de vn pecho puro, de vn cãdor sincero.

De esta suerte del circulo triunfante  
 te llevaràn à Italia las espumas,  
 y vista aquella maquina elegante,  
 penetraràs la Gran Ciudad de Cumas:  
 Veràs tambien el bosque resonante  
 del Orco de Pluton las gtorias fumas,  
 y los Divinos lagos, donde est. la  
 sus oraculos graves la Sivila.

Veràs aquel espiritu sublime  
 cantar los hados en la gruta horrenda,  
 y como dulces numeros imprime  
 en la que el bosque ofrece oja estupéda:  
 en orden admirable el tronco exprime,  
 quanto quiere la virgen que se entienda  
 de su oraculo, y luego se divide  
 en ancho bosque que su planta mide.



## DE VIRGILIO LIBRO III.

Inmóvil permanece aquel destino,  
que se origina de inmutable esfera,  
y de estos versos el horror Divino  
el Austro adora, el Aquilon venera:  
Lo que orden no ilustro tan peregrino,  
del viento borra la imbasion ligera,  
volando aquel Poetico artificio  
del aura leve facil desperdicio.

Inconsulto es el orden que aniquila  
el viento en los destinos menos graves,  
cuya deshecha pompa la Sivila  
no prende en nuevos numeros suaves:  
Al viento dar lo que es del viento estila,  
que en el que sobra à las volantes aves  
fantastico vacio, espacio vano  
caben las señas del deliquio humano.

Detente vn poco, que será preciosa  
esta tardança, fardo à las querellas  
de tu gente, has de ser del aura hermosa  
que quiere conducir tus naves bellas:  
Busca, pues, la Sivila prodigiosa,  
y pide te desate las centellas  
de su Deydad en el divino encanto,  
de vn oraculo, y otro sacrosanto.

Ella te mostrarà las fieras gentes  
de la Italia, y sus guerras formidables,  
ella te darà medios, con que alientes,  
y venças los trabajos lamentables:  
Ella te darà prosperos ambientes,  
tu observâdo mis voces admirables (bre  
buela à este triúfo, y porq̃ el mûdo afsô-  
lleva al alto Zafir de Troya el nombre.

Esto diziendo el Sacerdote amante,  
imbiò à las naves prodigiosos dones  
del arminio que ofrecè el elefante,  
y del metal que dà al Ofir blasfones:

ingente plata, Magestad radiantè  
ilustrò los Iliacos varones  
en vasos prodigiosos, que trofeo  
son de Jobe en el bosque Dodoneo.

Gloria es de Eneas vna gran Loriga  
cuya malla tres ordenes estenta  
del solido metal, y su fatiga  
idea fue de artifice opulenta.  
Aqui de Aquiles la inmortal quadriga  
los Atletas el oro representa,  
armas de Pirro, y glorias varoniles,  
que diò à este Capitan su padre Aquiles.

(cudo,  
Tambien de Pirro fue vn precioso es-  
que amedrentò al contrario vengativo,  
y vn yelmo, de plumages no desnudo,  
lisonja dulce al zefiro lascivo:  
Quanto la selva roble ofrecer pudo  
à la Armada se dà, y el lustre altivo  
encienden de tan nobles Capitanes  
en varios dones belicos volcanes.

Entre tanto mi padre generoso  
manda à los Nautas prevenir el lino  
viendo que se malogra el sonoro  
viento que mueve el jaspe chrisitalino:  
O Anquises (dize Heleno) prodigioso  
triunfador del Iliaco destino,  
digno de que la candida Erisina  
te diessè el gozo de su luz Divina!

Mira à Aufonia, y dirige tus vageles  
à esta region que està distante el Polo,  
y pocos de la Esperia chapiteles  
darà à tu curso la Deydad de Apolo:  
Vete en paz, ò felice en los laureles  
de vn hijo que ilustrò la piedad solo!  
mira que llaman zefiros veloces,  
y te estoy deteniendo con mis voces.



No fue menos penosa tanta ausencia  
à Andromaque, la qual me diò vn vetli-  
que no cedió à la belica opulencia (do  
regalo noble à Ascanio su querido:  
Y con vna Real magnificencia  
me dexò de otra gloria enriquecido,  
en varias galas, y preciosos dones,  
que me entregò diziendo estas razones:

Estas memorias de mi amor recibe,  
cuyo artificio es obra de mis manos,  
y estas memorias en tu pecho eferive  
de Andromaque blasones soberanos:  
O generosa Imagen, en quien vive,  
copiado con pinceles nunca humanos,  
mi Astianates, y en inclitos despojos  
tu me copias su voz, su talle, y ojos!

(fo,

No vi cierto traslumpto mas precio-  
el cuerpo, el brio, el rostro, las acciones  
son de Astianates, y si el niño hermoso  
oy viviera, gozara tus blasones:  
Si no tuviera funebre reposo,  
la misma edad gozara que tu expones,  
dixo, y yo oyendo su infelize suerte,  
bañado en llanto dixe desta suerte.

Vivid (ò siempre bienaventurados!)  
puesto que con vosotros la fortuna  
mudò ya los furors indignados  
en la felicidad mas oportuna:  
A nosotros el ceño de los hados,  
con vna, y otra maquina importuna,  
nos llena de temor, sin que suspenda  
de sus enojos la fatal contienda.

Vosotros ya lograsteis el reposo,  
libres vivis del mar, ni el continente  
buscareis del Ausonio generoso  
à tanta iniquicion retrocediente:

Vosotros al traslumpto prodigioso  
mirais del Xanto de otra Troya ingète,  
que hizieron vuestras manos, y no creo  
serà de Grecia tragico trofeo.

Si llevo yo del Tibre à las regiones,  
y veo se dãn sitios à mi gente,  
escogerè de Epiro los varones (fo:  
q̃ diò à la Ausonia vn Dardano excelè-  
Y juntando la luz de dos blasones,  
haremos vna Troya tan valiente.  
que si el Cielo asistiere, eterna idea  
de nuestro nombre su artificio sea.

(fo

Dixe, y surcàdo el piélago espumoso  
llegamos al Zerauno, que previno  
à tantas ansias el feliz reposo,  
siendo à Italia brevissimo camino:  
Entre tanto se esconde el Sol hermoso,  
y nosotros del sitio peregrino  
aficionados, dimos à Morfeo  
aquel tributo que avivò el desseo.

A media noche el sabio Palinuro  
observa las olimpicas regiones,  
investiga las Hades, y Arturo  
el Nimbofo Horion, y los Triones;  
Y viendo ya fereno el ayre puro,  
haze seña à los fuertes esquadrones  
de dar el lino al viento, y al instante  
surca la Armada el piélago espumante.

Y a la flammante purpura del dia  
desterraba del Cielo las estrellas,  
quando entre fugas de la sombra fria  
de Italia percebi las torres bellas:  
Esta es Italia, clama la alegría  
de Acates, que registra sus centellas:  
Italia repitiendo dulcemente  
el alborozo de mi illustre gente.

Aquí



Aqui mi padre Anquises, dando al oro  
quanto diò Baco nectar exprimido,  
brindò à la gente, y con feliz decoro  
aqueſtas voces ofrecio al oido:  
O Dioses que regis el gran tesoro  
de la tierra, y Oceano! Yo os pido  
que deſateis ſobre vna, y otra nave  
los alientos del zefiro ſuave.

Soplan las auras, buelan los vageles,  
y deſcubreſe el puerto deſeado,  
moſtrandoſe los altos chapiteles  
del gran Templo à Minerva dedicado:  
Recogenſe las velas à las fieles  
orillas, aplicandoſe el cuydado  
de mi gozoſo exercito, y la Armada  
corona la ribera deſeada.

(te  
Forma el puerto à la parte del Oriẽ-  
vn arco, que de eſcollos coronado,  
antemural opone al golpe ingente  
que dà en las peñas el cristal ſilado:  
Siempre cubierta ſu empinada frente  
de vn caucaſo de rocas encumbrado,  
mira las aguas con decente exemplo  
beſar las baſas de vn auguſto Templo

Quatro cavallos de candor nebado  
paciendo la eſmeralda, fue el primero  
aſpicio que mirò ſobreſaltado  
mi padre Anquises de tamaño aguero:  
O tierra, dize, ſiempre perturbado,  
ò quantas guerras deſte aſlõbro infero,  
quando en los brutos belicos percibo,  
que ſe arman al inſulto vengativo!

Mas ſi reparo que eſtos animales  
tuvieron yugo, vn tiempo conduciẽdo  
la quadriga de paz, eſtas ſeñales  
no dizen con aquel furor tremendo:

Eſperanças de paz dãn ſeñas tales,  
dixo, y todos en vn gozolo eſtruyendo  
cercamos con claríſſima corona  
la imagen de la armigera Belona.

Rendimoſle holocaustos, y la Dioſa  
nos recibì en ſus aras con accepto  
honor, honrando la piedad glorioſa,  
que de vn Eleno fue grave precepto;  
Damos à Juno victima obſequioſa,  
y cumplido fielmente nueſtro aſecto  
prevenimos al lino las antenas,  
renunciando las perfidas arenas.

De aqui deſcubro (ſi la fama eſtila  
deſir verdad) el ſeno de Tarento,  
obra de Alcides, y la ardiente Scila,  
peligro à tanto roble el mas violento:  
Tambiẽ ſe vè Trinacria, que bacila  
à los golpes del liquido elemento,  
donde ſe eſcucha aqu el rugido ingente  
que al eſcollo paſmò mas em inente.

Scila es aquel tempeſtuoſo ſeno  
(Anquises dixo) y eſte aquel infando  
peligro de Caribdis, y el que Heleno  
nos annunciò portento formidando:  
El pecho entonces de temores lleno  
llama à los marineros, ordenando  
que huyã aquel peligro, y cõ los remos  
rediman de tan ſuebres extremos.

Obedece la gente, y Palinuro  
las proas inclino de los vageles  
à la ſiniestra del vndoſo muro,  
que forman proceloſos chapiteles:  
la ſiniestra ocupò del chriſtal puro  
la gente previniendo a las crueles  
ondas los remos, mas en tanto Marte  
ſobra el aſan, y no aprovecha el arte.



Levantanos al Cielo el mar furioso,  
mezclando con las ondas Celestiales  
las suyas, y hasta el centro pavoroso,  
despues nos precipitan los christales:  
Tres vezes vn gemido clamoroso  
diò aquel risco à los soplos boreales,  
y otras tantas mirè que à las estrellas  
el piclago bañò sus luzes bellas.

(dia

Entre tanto empezò à ausentarse el  
y el viento serenò sus imbañsiones,  
quando incauta observò la vista mia  
proximas de Sicilia las regiones:  
Yaze vn gran Puerto, que la furia impia  
venciò de las Australes sediciones,  
y cerca del refuena el gran bramido  
de vn Etna en su bolcan embrabecido.

Ya levanta vna nube à las estrellas  
de negro humo, y ardor caliginoso,  
y con las luzes del Olimpo bellas  
implica aquel incendio impetuoso:  
Ya respira flammigeras centellas,  
que extenuando el monte proceloso  
liquida los peñascos, y alabastro  
amenaza vn extremo paraíso.

Es fama que del cuerpo fulminado  
de Encelado es sepulcro aquesta cùbre,  
y que el gigante alli medio quemado  
respira golfos de sulfurea lumbre;  
Tanto que quando mueve fatigado  
de sus miembros la inmensa pesadùbre,  
tiembla Sicilia, y el bolcan furioso  
mezcla en humo el Olimpo luminoso.

Debaxo de los arboles sentimos  
aquella noche vn misero tormento,  
y ni de aquel horror la causa vimos,  
ni esperamos vencer tanto portento:

En tanta obscuridad no percibimos  
los astros del octavo firmamento,  
la Luna oculta en tenebroso velo,  
y opaco en sombras tragicas el Cielo.

Ya la purpurea aurora dividia  
la negra sombra del rosado oriente,  
y vestido de Murises el dia  
exaltaba el zafir de oro luciente..  
Quando absorta dexò la vista mia  
la imagen de vn varon que de repente  
la selva ofrece misero portento,  
torpe la voz, y el rostro macilento..

Larga la barba, y de vna piel cerdosa  
cubierto, monstruo horrible parecia,  
aunque en alguna seña generosa  
mostrò sombras de Griega bizzaria:  
Era Griego à quiè diò vn ansia gloriosa  
à Troya oy sepultada en sombra fria,  
exercitadas en tan grave Corte  
las duras armas de la atroz Maborte.

Este, pues, conocièdo à los Troyanos  
en armas, y vestidos, se suspende,  
mas despues à los Heroes Soberanos  
llegarse en curso rapido pretède: (nos,  
Llegò, pues, y estendièdo entràbas mar  
tan lamentables lagrimas desprende,  
que los pechos llenò de admiraciones,  
y añadió al mismo llanto estas razones.

(rosos,

Yo os ruego, ò Teucros sièpre gene-  
por las Deidades, por las luzes bellas  
del Cielo, y por los rayos luminosos  
de quantas tiene el firmamèto estrellas,  
Que remedieis con animos piadosos  
el gran dolor que ordena mis querellas,  
y me lleveis de aqui, porque en seguiròs  
espero que se templen mis suspiros.

Es-



## DE VIRGILIO. LIBRO III.

67

Esto basta, y bien sè que soy alguno  
de los Griegos, q̃ vn tiempo pretendia  
al golpe de las armas importuno,  
cubrir al Ilio excelso en sombra fría:  
Por lo qual si juzgais triunfo oportuno  
castigar la altivez desta ofiada,  
sepultadme en el mar, que dicha infiero  
el vèr q̃ à manos de los hombres muero.

Esto diziendo, se postro adorando  
nuestra gente, y à tuuro rendimiento  
mi padre Anquises con afecto blando  
le dà su diestra, y le consuela atento:  
Aliviar quiere su dolor infando  
con las promesas que el perdido aliento  
restauran, y el mancebo nos informa  
de su rara fortuna desta forma.

Mi nombre es Achemenides, mi cuna  
es Itaca, mi padre es Adamasio,  
que vine (ò si durasse esta fortuna!)  
de la gran Troya al inclito palacio:  
Compañero de Vlises en mas de vna  
alta empresa me viò el Hiençe espacio,  
hasta que me dexò su illustre gente  
solo en la gruta del Siclope ingente.

Horrida es la espelunca, y el Gigante  
toca con la cerviz el claro Oriente,  
infando monstruo: ò Jupiter tonante,  
quita del mundo mal tan pestilente:  
Inhumana la vista, y el semblante,  
no ay pasajero q̃ del monstruo ardiète  
se exima, sin que dè à su furia infanda  
en triste muerte tragica vianda,

Yo mismo vi al Gigante, que furioso  
asìo dos compañeros, y quebrando  
en vna peña el triunfo lastimoso  
previno à su furor simpocio blando:

Turbòme aquel portento pavoroso,  
conque su diestra vi despedazando  
la presa, y trasladandola à la ardiente  
nimia vorazidad de mucho diente.

Yo mismo vi los miébroz palpitátes  
resonar en sus muelas, y anegada  
su barba en los humores rubricantes.  
que diò aquella tragedia desdichada:  
No sufrieron las iras fulminantes  
de Vlises insolencia tan pesada,  
ni su fama olvidò en peligro tanto  
de sus alientos el glorioso encanto.

Viò apenas al Gigante que entregaba  
el cuerpo en carne, y vino sepultado  
à la espelunca atroz, don le ordenaba  
rendir al sueño el pecho ensangrétado:  
quando impelido de vna furia braba,  
el gran Vlises vn cometa armado  
diò al ojo del Gigante que quebranta  
el cristalino humor de vista tanta.

Era aquel ojo en todo semejante  
à vn Griego escudo; ò à la luz Febea,  
mas ya embuelta su pompa fulgurante  
en el opaco horror de sombra fea,  
Dimos gracias à Jupiter Tonante,  
propicio autor de la gloriosa idea,  
y vengador del daño que à mi gente  
hizo inhumano el Caucazo viviente.

Mas sin embargo huid (ò miserables!)  
porque aunque està sin vista Polifemo,  
no estàn muertas sus iras formidables,  
y si èl os siente, su vengança temo:  
Otros Sielopes ciento inexorables  
el sitio asustan con tirano extremo:  
temed pues la tragedia que destina  
del monstruo atroz la furia peregrina.

Tres



Tres meses ha q̄ vivo entre las fieras,  
y desde vn risco concavo examino  
la estatura, las maquinas severas  
de vno, y otro Gigante peregrino:  
Turbado quedo al oir sus voces fieras,  
donde el triste alimento que previno  
à mi labio la selva son raizes  
de asperas yervas, plantas infelizes.

(do  
En tanta pena el Cielo me ha mostra-  
vuestra Armada, que apenas la ribera  
toco, quando ordenè desesperado  
traducir mi fortuna à vuestra esfera:  
Que à mi me basta huir el ceño ayrado  
desta nefanda gente, ni me fuera  
poca felicidad, que qualquier muerte  
pusiese fin à mi llorosa suerte.

(te  
Sellò aqui el labio, y vimos al Gigã-  
Polifemo, Pastor de vna grossera,  
inculta turba de ganado errante  
que vfano conducia à la ribera: (te,  
Era vn horrido môstruo, informe Atlã-  
que perdida la vista atroz, modera  
vn roble, aunque robusto, junco leve  
à la violenta diestra que le mueve.

Deleytale la dulce compania  
de sus ovejas, y en tan graves males,  
como no tener vista, la alegria  
cobra en oir los tiernos resentales;  
Mas despues que tocò la espuma fria  
del proceloso mar, dà à sus cristales  
aquel sãgrieto humor de quie es fuete  
el astro que eclipsò el Griego à su frète,

Gime, brama, amenaza, penetrando  
el mar, y aunq̄ es inmèso el q̄ tràsciende  
la excelsa magnitud del ombro infando  
cubrir en vano el pielago pretende;

viendo aquel promontorio formidando  
abforta nuestra vista se suspende,  
y llevando à Aquemenides mi gente,  
redime el riesgo en fuga diligente.

Sintìonos el Gigante, y conociendo  
que no puede alcançarnos, vn ingente  
clamor desata, à cuyo impulso horrido  
temblò la tierra, borbollò el tridente:  
Turbado el Etna del clamor tremèdo,  
bramidos respirò en su pira ardiente,  
y de horror quebrantadas sus cabernas,  
subiò el fuego à las maquinas eternas.

Convoca à los Siclopes el ruido,  
que el fiero enxambre ocupa la ribera,  
y quedò nuestro aliento suspendido,  
viendo el horror de su estatura fiera:  
El ojo es vn bolcan embrabecido,  
la disforme cerviz toca la esfera,  
siendo de su fiereza el raro extremo  
en todo semejante à Polifemo.

Còcilio horrendo, q̄ à la vista ofrece  
mas terror que la pompa soberana  
de frondiferos ramos que enriquece  
los bosques de Tonante, y de Diana:  
Entonces tanto horror nos entristece  
que rezelando la imbasion tirana,  
precipitados à vna fuga errante  
dimos al viento el cañamo espirante.

(te  
Ir contra el viento Eleno me amonesta  
quando con riesgo poco se podia  
vencer de Scila la imbasion funesta,  
y de Caribdis la violencia impia:  
Que si el corriete atroz no nos molesta  
por medio destos senos pasaria  
la Armada eslempa del peligro infando  
que dan vn môstruo, y otro formidando



En esto de la cumbre de Peloro  
sopla el boreas, y el roble diligente  
movido del espíritu sonoro  
en salvo puso mi gloriosa gente:  
De Pantaxia vencemos el desdoro  
del pielago Megaro el ceño ardiente,  
y excedemos à Taplo atroz no menos,  
que aquellos dos tempestuosos senos.

Isla es del mar Sicano sitio hermoso  
(ò ya se llame Ortixia, ò ya Plemniro)  
donde es fama que Alfeo caudaloso  
mide el centro del liquido zafiro:  
Ocultas sendas su christal vndoso  
forma en el mar, y en vno, y otro giro  
bueca, hasta que su plata vè difusa  
en los puros christales de Aretusa.

Aqui los Dioses maximos adoro,  
y penetrando el ponto christalino,  
el sitio excedo del vndoso Eloro,  
y los altos escollos de Paquino  
aparecen de lexis el decoro  
del rio Gela, el lago Camarino,  
y el excelso Agragante, cuyos bienes  
son producir hermosos palafrenes.

Tambien à ti (ò Selino soberana!)  
que ilustra de las palmas el trofeo,  
gozò mi vista, y la ribera vana  
que de penas corona el Lihbeo:  
Despues me admite la region Drepana,  
y aqui peligros tantos de Nereo  
vencidos, pierdo de mi padre caro  
aquella luz vital que fue mi amparo,

(te

Aqui (ò optimo padre!) el dulce Nor-  
de tu luz me quitaste (ò sentimiento!)  
perdiendo en ti aquel inclito consorte  
que à tanto riesgo arrebatò mi aliento:  
Ni avrà consuelo que el dolor còforte,  
que quãdo es imprevisto es mas violèto:  
ni esto me anùpen el sacerdote Heleno,  
ni el Impio labio de la atroz Celeno.

Esta (ò gran Reyna!) es la gloriosa meta  
de mis fatigas, termino à mis males,  
y aqui he venido donde Dios decreta  
dar alivio à mis lastimas fatales;  
Asi del grau varon la voz discreta  
referia los hados Celestiales,  
y aqui puse silencio à tanta historia,  
lleno su labio de admirable gloria.

## ARGUMENTO.

Dido encendida de vn bolcan furioso  
Descubre à Ana su amor, Ana lo aprueba,  
Y huyendo de vn diluvio artificioso,  
Acoge à los amantes vna cueba;  
Manda se ausente el Iliense esposo  
Jupiter, y al oir la triste nueva  
Dido, que no resiste el dolor fiero,  
Rompe su corazon con duro azero.



## LIBRO QVARTO.

**M**As la Reyna sentia el pecho herido  
al duro impulso de mortal facta,  
que el veneno de amor introducido  
del fuego actúa la virtud secreta:  
Prende la llama el interior sentido,  
copiada la beldad, brio, y discreta (fo  
voz de vn Eneas, y el trasfúpto hermo-  
al cuerpo niega el natural reposo.

Apenas dora el Alva el claro dia,  
quando se quexa Dido desta fuerte:  
ò hermana, què ilusiò? Què sombra fria  
turbò mi vida, y ordenò mi muerte?  
Què nuevo huesped à la casa mia  
ha venido, tan bello, sabio, y fuerte?  
creo sin vanidad, que esta eminencia  
tiene en los altos Dioses su ascendencia.

Asi como el horror del torpe miedo  
dexa la mente humilde deslucida,  
alsi de vn alto espiritu el desnudo  
es antorcha de sangre esclarecida:  
O quanta gloria ponderarte puedo  
se ve en hados, y guerras, producida  
deste varon glorioso, cuyo exemplo,  
timbres añade de la fama al Templo!

Si no ordenara mi animo severo  
passar en triste soledad los años,  
despues q me mostrò mi amor primero  
en su muerte de vn gusto los engaños:  
Si no tuviera por infausto agüero  
sugetarme à los vinculos estraños,  
pudo acaso rendir mi luz Divina,  
culpa gloriosamente peregrina.

(rida,  
Confieffo ingenuamente, Ana que-  
que despues de la muerte de Siqueo,  
en que mi casa en sangre humedecida  
viò el lamentable de vn rigor trofeo:  
Solo vn Eneas me dexò rendida,  
solo èl pudo inclinarme al himenco,  
que el impulso del Heroe incomparable  
postrò del pecho el muro inexpugna-  
(ble.

Mas como reconosco las memorias  
de aquel antiguo fuego, que glorioso  
me coronò de dichas, y de glorias,  
en los amantes brazos de mi espolo:  
Quisiera que me canten las historias,  
fulminada de vn Jobe poderoso,  
antes que en deshonor de tantos Reyes  
rompa (ò pureza) tus Divinas leyes.

Aquel se llevó solo mis amores,  
que mi primera llama viò amorosa,  
èl los guarde consigo, y mis ardores,  
informe su sepulcro en triste glosia,  
Dixo, y de aquellos ojos brilladores  
se desató vna lluvia dolorosa  
de llanto atroz, que entre suspiros fieles  
argentò de su rostro los claveles.

Ana responde: ò dulce hermana mia  
tu sola has de vivir en los afanes,  
tu en la flor de la edad, sin la alegría  
que dan los dulces del amor bolcanes?  
Ignoras quanta ofrecen ambrosia  
dulces hijos? O crees que los Manes  
han de sentir que la gozosa vida  
coja las rosas de la edad florida?



## DE VIRGILIO. LIBRO III.

Pero doy que esto sea, dime, si antes  
pretendidas tus raras perfecciones,  
**no** pudieron los Livicos amantes  
inclinat tus esquivas condiciones:  
Si del pecho los sólidos diamantes  
de Jarbas, no ablandaron los blasones,  
quieres tu resistir oy las delicias,  
q de amor dãn las glorias mas propicias?

No sabes que estas tierras inbadidas  
se ven de vn Pueblo, y otro formidable,  
siendo siempre de Livia perseguidas,  
generacion en guerra insuperable?  
Y anos cercan los rigidos Numidas,  
ya del golfo la Sirte inhospitable,  
ya amenaza tu hermano, y los Barceos  
oponen à tu gloria sus trofeos.

(no  
Yo juzgo, hermana, que la Diosa Ju-  
ha mudado sus maquinas crueles,  
disponiendo los Dioses, que Neptuno  
nos ofresca oy de Troya los vageles:  
O q esplendor, hermana! O q oportuno  
suelto ha de enriquecer los chapiteles  
desta Ciudad! Què Reynos prodigiosos  
han de dar estos talamos gloriosos!

O què serà la gran Cartago! O quãtos  
verà la magestad Cartaginesia  
blasones à los belicos encantos,  
que darà al Orbe la Troyana en pressia!  
Tu, pues, adora fiel los Dioses santos,  
pide su bendicion, sus aras besa,  
y rindiendoles culto sacrificio,  
ofrece à Eneas amoroso hospicio.

Nuevas causas, y modos imbestiga,  
de detenerle con afecto amante,  
en quanto el Bóreas rapido fatiga  
del mar furioso el liquido diamante:

En quanto el Orion fiero no mitiga  
de sus aguas el pielago inundante,  
y el intratable Cielo, que deshecha  
dexò la Armada à su vibrante flecha.

Con estas voces de Ana, mas ardiète  
bolcan el corazon dexò encendido,  
que el grã veneno, que en el alma fiète,  
nocivo infesta la razon de Dido:  
Y si antes cõtemplando el casto Oriète  
dexò dudoso el triunfo de Cupido,  
ya vna esperança rinde el pecho duro  
Paladion de amor que assalta el muro.

Ya la atenta piedad de Ana, y Fenisa,  
al Templo buela de los Dioses santos,  
diligencia en su fee la mas precisa,  
para alcançar de paz dulçes encantos:  
Gloriosa Religion que les avisa  
del culto Celestial honores tantos,  
en el que dãn de víctimas trofeo  
à Ceres, Juno, à Apolo, y à Lico.

(posa  
La diestra Real de Dido, en quiè re-  
la pompa Celestial de vn vaso de oro,  
sobre las lunas de vna bacia hermosa,  
derrama de su nectar el tesoro:  
Ya se espacia cõ ansia fervorosa,  
en las que el templo dà aras al decoro  
de los Dioses, dexando el bronce duro  
enriquecido de holocausto puro.

Ilustrado de dones relevantes  
el Templo, mira Dido atentamente  
del bruto las entrañas palpitantes,  
que à Europa roba, à Jupiter desmiète:  
Y otras fieras, que víctimas galantes  
diò à las aras azero reverente,  
consultando en sus fibras el destino  
de aquel incendio que su amor previno.



# 66 TRADVCION DE LA ENEIDA

O de los Bates juizios siempre vanos!  
 Què aprovechan los votos al amante?  
 Què los Templos? Si e spiritus humanos  
 no tuergen del zafir la ley constante:  
 Entre tanto con impetus tiranos  
 la llama lenta abraça fulminante  
 las medùlas, quedandose escondida,  
 dentro del pecho la incurable herida.

Qual suele penetrar el basto seno  
 la cierva, herida de fatal saeta,  
 que introduxo en sus fibras el veneno,  
 al duro impulso del Pastor de Creta:  
 Que fugitiva mide el campo ameno,  
 mas rapida que el viento, ò el cometa,  
 sin que la agitacion su piel redima  
 del rigoroso harpon que le lastima.

Assi la infeliz Dido traspassada  
 del ardor que vibraron los harpones  
 de amor, buela la maquina sagrada,  
 que ilustra de Cartago los blasones:  
 Ya lleva por la fabrica murada  
 consigo à Eneas, ya las prevenciones  
 le obfenta de su gloria, y quãdo ofrece  
 hablar, el labio languido enmudece.

Otras vezes la Reyna, quando el dia  
 su luz dà à los cristales de Anfritre,  
 pretende mitigar su pena impia,  
 desprendiendo al Troyano gran còbite:  
 Y rendida à la estraña tirania  
 de vn amante furor, alivio admite  
 en suscitar de Troya la memoria,  
 suspena sièpre en su admirable historia

En vigiliãas amantes entretiene  
 la noche, y ausentandose el Troyano,  
 aquella llama que en su pecho tiene  
 crece la ausencia con rigor tirano:

Ya en el gremio magnifico detienē  
 à Ascanio, que su rostro soberano  
 le acuerda à Eneas, y en su afecto blãdo  
 solicita engañar à amor infando.

Ya la maquina hermosa no se erige  
 de los altos dorados chapiteles,  
 ni la florida juventud dirige  
 del veligero Dios las armas fieles:  
 No el fuerte propugnaculo corrige  
 del estraño los impetus crueles,  
 interrumpiendo aquel fatal desvelo  
 la fabrica inmortal que temió el Cielo.

Apenas la gran Juno, esposa chara  
 del Dios que impera el ambito celeste,  
 sintió de Dido la dolencia rara,  
 que dió à su pecho la amorosa peste,  
 Y que la Reyna su opinion preclara  
 permite que furor indigno infeste,  
 à Venus busca, y con fatal destino  
 estas funestas clausulas previno.

Cierto (ò Venus) que tu, y el alto nu-  
 reportan de tu hijo aquellas glorias,  
 que del tiempo las iras no consumen,  
 postrado à vna muger cò dos victorias:  
 Ni dudo que tus credits presumen  
 tirana hostilidad en las memorias  
 de la inmortal Cartago; mas què medio  
 de tus temores de sharà el asedio?

Antes era mejor que exercitemos  
 la eterna paz, y el talamo precioso,  
 en cuya gloria conseguido vèmos  
 de tu miedo, y tus ansias el reposo:  
 Y pues Dido con intimos extremos,  
 se abraça de vn incendio lastimoso,  
 demos medio q̃ en fertiles auspicios  
 de à aquel pueblo los rayos mas propicios



# DE VIRGILIO. LIBRO IV.

87

Seame licito oy, que yo dedique  
algun servicio al immortal Troyano,  
y que la flor Cartaginesa aplique  
en dotes à tu imperio soberano:  
Venus, à quic no ay traza que fabrique,  
Juno oculta, temió que el Africano  
supeditasse la gloriosa Italia,  
y à este intento responde así Afidalia.

Quien tan necia será, que contradiga  
vna cosa de tanta consecuencia?  
O tendrá por mas justa la fatiga  
de emprender de las armas la violencia?  
O si este caso la fortuna amiga  
figuiera, aunque oy es impia su influéncia!  
O si el Monarca omnipotente hiziera  
de los Tirios, y Frigios vna esfera!

Tu eres esposa fuya, y si le obligas,  
no ha de negarte Jobe gusto alguno:  
este negocio toca à mis fatigas,  
(respondió à Venus la Deydad de Juno)  
Yo te diré del modo que configas  
el conforcio à que instas oportuno,  
tu ahora oye mi voz, y atenta advierte,  
que el medio q discurro es desta suerte.

Yo sé que Eneas, y la hermosa Dido  
à vn bosque delicioso van mañana,  
quando el Sol bañe de esplendor lucido  
su nieve al lilio, y al clavel su grana:  
Yo tengo en este caso prevenido,  
que la esfera desate soberana  
vna furiosa tempestad, temblando  
de los rayos el Cielo al golpe infando.

Huirá todo el enxambre pavoroso,  
al ver del ayre la mudança nueva,  
y la Real Dido, Eneas generoso  
vendrán al centro de vna misma cueva:

Presente yo à este caso artificioso,  
el admirable talamo se aprueba,  
que si me asistes à tan gran trofeo  
serà la cueva trono de hymeneo,

Gustosa, pues, de la admirable idea,  
que resplandece en tan precioso dolo,  
se riñó la Divina Siterca,  
condescendiendo à la deydad del Polo:  
Entre tanto de purpura Eritrea  
rubrica el alva el mar, y el rubio Apolo  
esparce por el candido horizonte  
la luz de Pirois, y el fulgor de Etonte.

Corona del Palacio los umbrales  
la juventud florida que previene,  
quanto el cañamo en vinculos fatales  
riesgo à las fieras, labirinto tiene;  
El venabló en su luz vibrò christales,  
refuena el can, y el palafré, que obtiene  
del oro, y de la purpura el veneno  
tasca feroz el espumoso freno.

De Cartago la equestre gentileza  
del rico Alcazar coronó el espacio,  
hasta que de Fenisa la belleza,  
siguiendo à Eneas renunció el Palacio:  
El vestido que adorna su grandeza,  
ornado del piro, y el topacio,  
y rubricado en purpura Sidonia,  
alienta es rica de la pompa Ausonia.

En oro aprisionada, el pelo prende  
la pompa de vn flammigero diamante,  
y de la nieve de sus ombros pende  
vn Alcayde de harpones relevante:  
La gran circunferencia comprehende  
del brocado vn esmalte radiante,  
donde el Tirio veneno haze coluro,  
à los varios recamos de oro puro



Seguía la nobleza, vn Julio hermoto,  
y vn fuerte Eneas, admirable encanto  
conducia aquel trono generoso  
de astros bellos, que Sol ilustra tanto:  
Tal Febo, renunciando el prodigioso  
fuego de Licia, y el chrystal de Xanto,  
visita à Delos, y con alto exemplo  
celebra de su madre el sacro Templo.

Allí renueva los festivos coros,  
aplaudiendo las aras de Erisina,  
de Driopes los jubilos sonoros,  
de Agatirfos la musica Divina:  
Apolo quantos Cinto dà tesoros  
en la luz de sus flores peregrina,  
los multiplica generoso en quantas  
señas dexan del Sol sus nobles plantas.

Su galante cabello el oro implica,  
su frente ilustran candidos laureles,  
y del ombro pendiente aljava rica,  
nido es dorado de aspides crueles:  
Tal era el esplendor, que califica  
el pincel raro del Divino Apeles,  
en quantas brota pompas de luz pura  
la Celestial de Eneas hermosura.

Llegando, pues, à la frondosa cùbre,  
vna copia de ciervos se presuista,  
que de vn escollo atroz la pesadumbre  
à la fuga impeliò pulverulenta:  
Del niño Ascanio la marcial costumbre,  
fugeta la cerviz sanguinolenta  
del cavallo, y con rapido desvelo  
à todos dexa atrás su diestro buelo.

Patigando la selva, ya al zardo so-  
animal el venablo dà fulgureo,  
ya persigue con brazo belicoso  
el curso ardiente del Leon purpureo.

Entre tanto el Olimpo luminoso  
empieza à resonar con gran murmuréo,  
el ayre con intrepididos delmayos,  
sillvando truenos, granizando rayos.

Montañas de cristal se precipitan  
de las excellas cumbres, y horror tanto  
en la Troyana juventud excitan  
que el boi que mide ciega del espanto:  
Ascanio, y sus confortes solicitan  
buscar asýlo, al pavoroso encanto,  
quando à Eneas, y à Dido le tributa  
caliginoso hospicio, opaca gruta.

A las señas de Telus la primera  
que el caso celebrò, y la Diosa Juno  
brillò golfos de luz la octava esfera,  
confirmando aquel talamo oportuno:  
Si bien la rara gloria que se espera  
formidoloso horror turbò impo-  
tuno, en triste voz, y lagrimas impias,  
que dieron las Napeas, y Amadrias.

Aquel lloroso dia fue el primero  
de la muerte de Dido, que en fatales  
presagios, ostentando horror severo,  
fue luctuoso origen de sus males:  
y tanto puede el lastimoso agujero,  
que ni à la Reyna en glorias inmortales  
su virtud embargar pudo vna culpa,  
que el nombre de hymeneo la disculpa.

La fama luego el Africa tranciende  
aquella de los males mas velozes  
el mas veloz, y al coro que le atiende  
publica el caso con acervas voces:  
Esta, que el movimiento que aprehede  
haze crezcan sus maquinias atrozes,  
breve es por el pavor, mas sin rezelo  
pasinò su brio, y asombro su buelo.



Sin renunciar la tierra se levanta  
por la esfera del viento proceloso,  
que el artificio de su voz quebranta  
el muro de diamante luminoso:  
Penetrando el zafir la vista encanta,  
y arrebatando el buelo vagaroso  
de vna gargota, y otra ascende donde  
toda la luz el firmamienro esconde.

Dize q̃ aqui este monstruo fue trofeo  
de aquella gr̃a matrona, à quiẽ destierra  
de la paz el sacrilego desseo:  
con que los Dioses le movieron guerra:  
Fue, pues, el parto deste monstruo feo  
la vengança mayor que hallò la tierra,  
para poder dezir à los mortales  
las culpas de los Dioses Celestiales.

(nana  
De Encelado, y de Ceo vltima her-  
nació la fama, mōstruo horrendo, ingēte,  
ornado de la pompa soberana  
de vno, y otro plumage diligente:  
Que con tantos penachos se vè vfana  
quantos ojos zelò su pluma ardiente,  
siendo el portēto de sus glorias sumas  
mas lenguas resonar que viste plumas.

No es inferior el numero de oídos,  
que curiosa à la voz del mundo fia,  
y su buelo fatal dexa vencidos  
los claros astros de la noche fria:  
En vigilia tenaz los patrios nidos  
arbitro asiste su esplendor del dia,  
ya corona veloz las altas cumbres,  
ya influye horror en las flamātes lūbres.

Esta, pues, que industriosa califica:  
la sombra luz, lo falso verdadero,  
si bien con gloria rara certifica  
quanto diò la verdad candor sincero:

Aora nuevas voces multiplica  
en el vario rumor del mundo entero.  
y vfana con sus fabulas encanta  
veridica mintiendo en lo que canta!

Que vino Eneas (dize) descendiente  
de los Reyes Troyanos à Cartago,  
donde Dido immortal su gloria aliente  
con los favores de vn amante halago;  
Que del incendio que su pecho siente  
previene à Dido lastimoso estrago,  
y que violado el sacrosanto imperio  
sacrilega executa vn adulterio.

Este fabroso plato difundia  
la deydad en los labios detractores,  
si bien del fiero Jarbas pretendia  
mover mas con el caso los furors:  
hijo de Jobe Ammon, que con impia  
llama de amor amancillò las flores,  
de virgen Garamante, ninf̃a hermosa,  
que del Rey Jarbas fue madre gloriosa.

(picio  
Què mucho, pues, si el Religioso aus-  
de cien Templos el Regio firmamento  
consagrò à Jobe tálamo propicio:  
que eterna llama ilustra en aras ciento?  
Defendiòlos con grave fatelicio  
de Heroes, que asisten à su culto atento  
fecundo en sangre el suelo q̃ hermosea  
de flores varias tempestad Sabca.

Este, pues, irritado contra Dido,  
dizen que con rendidas atenciones,  
postrado junto al trono esclarecido  
de Jupiter, le dixo estas razones:  
O abuelo omnipotente! que asistido  
oy miro de los Libicos varones,  
que à tu honor dà esplendido simpocio,  
chupando de Leteo el jugo ambrosio,



Possible es que tus ojos soberanos,  
miren este improprio sin castigo?  
ciertamente que son los fustos vanos  
con que el rayo tememos enemigo:  
Vna muger que en hados inhumanos  
debìò errate à mi gracia el dulce abrigo  
de vn sitio concedido en corto precio,  
assi executa contra mi vn desprecio?

Vna muger, que à mi grandeza debe  
la gloria de la luz Cartaginèsa,  
la pompa de sus leyes, oy se atreve. (sa?)  
còtra mi Regio honor à amate empre-  
Que tanto Rey su ingratitud repruebe  
y que quando incassable se confieffa,  
anteponga à mis maquinas Febeas  
la pobre gloria del señor Eneas?

(do

De aquel que como Paris me ha roba-  
la joya de Fenisa desatento,  
y en sus brazos con culto aseminado  
dà al cabello de Licia el rico vnguento:  
Estos (ò gran señor!) son de tu agrado,  
y nosotros, que al sacro firmamento  
de tu Templo rendimos nuestros dones  
vemos cò menos luz nuestros blasones

Oyò su voz el Dios omnipotente,  
y en los amantes fulminando horrores,  
manda à Mercurio avise diligente  
à Eneas que renuncie los amores:  
Que espera el Sol de Dardano luciente  
(dize) viendo los lauros vencedores,  
con que del hado la eleccion le llama  
al Templo ilustre de la eterna fama.

No nos lo prometìò Venus hermosa  
tal como aora nos ofende, quando  
le librò de la furia belicosa  
cònj intètò imbadirle el Griego infado:

Mas Heroetato, q̄ en su honor reposa,  
la luz de aquel trofeo venerando,  
con que en eterna gloria de Asidalia  
avia de imperar la insigne Italia.

No es este aquel Eneas prometido  
q̄ ha de colmar de vn Teucro los blafior  
siendo de Italia Norte esclarecido, (nes?)  
q̄ ha de llenar de imperios las naciones?  
No es este aquel q̄ el hado ha difinido,  
adornado de tales perfecciones,  
que siendo Sol glorioso de los Reyes,  
toda la tierra rendirà à sus leyes.

Si no le enciende la gloriosa llama  
de tantas preclarissimas victorias,  
si no le excita el lustre de la fama  
à quantas observò el bronce memorias:  
Y si no heroyca emulacion le inflama  
de ver en Julio las Romanas glorias,  
porq̄ entre estraños vive, esta es la suma  
rompa en las Naves la salobre espuma.

(perio

Dixo, y Mercurio à tan glorioso im-  
dà à sus pies los auriferos talares,  
conque obediente à tanto ministerio  
venciò las tierras, penetrò los mares:  
y aprehendiendo la vara el cautiverio,  
dexò absuelto, y los finiebres pesares  
del Baratro, cediendo à su potencia  
todas las almas la infernal violencia.

Al contacto del sacro Caduceo,  
no solo muchas animas reduxo  
al Orco, mas el nectar de Morfeo  
dispensò en otras tan glorioso influxo:  
Tambien los ojos misero trofeo  
son de la vara à quantos introduxo  
desmayos de la muerte, en cuya guerra  
atropos varonil la vista cierra.

Con:



## DE VIRGILIO. LIBRO IV.

71

Con la virtud de aquel baston precioso  
penetrar sabe el oriental diamante,  
y concitar el impetu furioso  
del Euro atroz, del Boreas crepitante:  
Vence las nubes buelo vagaroso,  
y coronando la cervis de Atlante  
construye trono à su glorioso buelo  
para subir desde la cumbre al Cielo.

Es Atlante aquel talamo eminente,  
que sustenta el Olimpo cristalino,  
ceñido siempre la gloriosa frente  
los martinetes de galante pino:  
Donde la lluvia, el Aquilon valiente  
motines mueven de vn horror Divino,  
yerto el ombro, la barba aspera en nieve  
que en rios de cristal el campo bebe.

Sobre este monte se parò Cilenio,  
do donde en el cristal se precipita,  
dando al agua el espiritu Aquemenio  
de varias plumas magestad Crinita:  
No de otra suerte con festivo genio  
el pajar galante supedita  
los vientos, rodeando en vagas plumas  
quantas peñas argentan las espumas.

Asi volaba el hijo de Cilene,  
renunciando la cumbre de su abuelo,  
en los que el suelo terminos contiene,  
y en las esferas que domina el Cielo:  
Ya en los campos de Libia le detiene  
aquel pasmo de artifice desvelo  
la divina Cartago, cuyas glorias  
en brôce eterno informan las memorias.

Alli viò al fuerte Eneas divertido  
en fundar torres, emulando estrellas  
quanta le vinculò azero bruñido  
flamante tempestad de luzes bellas:

Tirio veneno ostenta su vestido  
Etna de flores, Mayo de centellas,  
y obra de Dido, que en primor galante  
recamo es inmortal de oro brillante.

Tu (le dize Mercurio) agora còstruyes  
de Cartago los altos chapiteles,  
y entregado à los talamos destruyes  
(ò dolor!) de tu fama los laureles:  
Como tan alta espectacion excluyes,  
excitando las maquinas crueles  
de aquel monarca, cuyo augusto numen  
gobierna del Olimpo el gran volumen?

(Cielo

El mismo me ha imbiado desde el  
à dezirte estas clausulas fatales,  
porque ocioso en el Africa al desvelo  
te niegas de los triunfos inmortales: (lo  
Què esperança has hallado en aquel sue-  
que sea alivio à tus continuos males,  
para dexar à Italia, y dedicarte  
à formar suertes al estraño Marte?

Si no te mueve à la inmortal fatiga  
lograr del hado vna feliz vengança,  
si à renunciar el ocio no te obliga  
de los timbres heroycos la alabança:  
Buelve la vista à Afcanio, y no se diga  
que estando en ti librada su esperança,  
malogra con indigna negligencia  
de hijo tan grande la gloriosa herencia!

Renuncia el ocio dulce, promovido  
à fomentar la gloria soberana  
de vn Julio, à quic el cetro le es debido  
del nòbre Esperio, y de la luz Romana:  
Dixo Mercurio, y al Etereo mudo  
volò el penacho, que à la vista humana,  
arreatado en buelo imperceptible,  
surcò galante el zefiro apasible.

Ab



Abforto Eneas en vision tamaña  
 fe vió erizado fu gentil cabello,  
 y del portento que la vista estraña,  
 embargada la voz fe pegó al cuello:  
 Tamaña admiracion le defengaña,  
 que viendo abierto el prodigioso fello  
 del precepto de Jobe arde anhelante,  
 trocando el ocio quieto en fuga erráte.

(ríoso,

O gran dolor! qué hará el varon glo-  
 ignora, ò con qué terminos intente  
 tentar de Dido el corazon furioso,  
 ò templar de fu llama el ceño ardiente:  
 Y fluctuando el animo piadoso  
 en vn gólfo de dudas inclemente,  
 determina por mas feliz sentencia  
 zelar de Dido fu llorosa ausencia.

Mandò luego en el caso lamentable  
 à Menesteo, à Sergesto, y à Cloanto,  
 q̃ prevégan la Armada al Póto instable,  
 y disimulen fu penoso encanto:  
 Que para que el varó à la Reyna hable,  
 y no la turbe aquel hi ausencia tanto,  
 fe irá quando de Dido los temores  
 no esperen fe dividan sus amores.

Que él, entre tãto q̃ las fuertes Naves  
 fe exponen, búscará el mas oportuno  
 medio, para templar las penas graves  
 de Dido, si es posible hallar fe alguno:  
 Humildes à los vinculos suaves  
 del precepto, los Heroes à Neptuno  
 invocan, porque en prospero camino  
 les franquee el Palacio chrístalino.

Però la Reyna la traycion presente,  
 porque quié engañar puede vn amante,  
 quãdo a un mar sereno el temor miéte  
 de hum anos glorias tempestad trífite?

Que la fama à Feniza hizo patente  
 que Eneas daba al piclago espumante  
 la prevenida Armada, y que fu ausencia  
 de los hados dispone la violencia.

Enojase la Reyna, arrebatada  
 de vn amante furor, qual la Bacante  
 que del celeste espíritu agitada  
 rinde à Baco Trieterida fumante:  
 Quando insita à la víctima sagrada  
 el clamor de Citera resonante,  
 tal furor à feniza la transforma,  
 y viendo à Eneas, le habla desta forma:

Pensaste cautelar (ò el mas ingrato  
 de los hombres!) tu perfida insolencia?  
 O creiste pudiera tu recato  
 disimular la prevenida ausencia?  
 Possible es no te mueve el dulce trato  
 de mi amor? Ni desata tu violencia  
 mi mano Celestial? Ni el hado impio  
 que à Fenisa amenaza en tu desvío?

Es possible, que aora que agitado  
 se vè el mar de los fieros Aquilones,  
 quieres vencer de fu Chrístal salado  
 las casi insuperables imbasiones?  
 Qué hizieras (ò cruel!) si à aquel sagrado  
 de Troya, que oy sepultan confusiones  
 volaràs quando tanta fuga an imas  
 al examen fatal de ignotos climas?

Por ventura, tirano vàs huy endo  
 de mi? ò mi raro amor pudo ofenderte?  
 quando mis ojos lagrimas virtiendo,  
 procuran eficaces detenerte:  
 Mas ya que otro consueño no aprehédo  
 por este llanto, por tu diestra fuerte,  
 por nuestro dulce talamo, te ruego,  
 que te apiades de mi amante fuego,

Tea



# DE VIRGILIO LIBRO IV.

33

Ten commiseracion de la ruina  
que esta casa ha de ver precipitante,  
si tan llorosa ausencia determina  
quien la sustenta generoso Atlante:  
Quedate, pido, si a tu luz Divina  
tanto merece el pecho mas amante,  
si te fue dulce alguna cosa mia,  
si me permite el hado esta porfia.

Por ti se ve mi nombre aborrecido  
de los Tirios, y Nomades tiranos,  
por ti mi Regio talamo ha imbadido  
el rigor de los Pueblos Africanos:  
Por ti de mi candor se han extinguido,  
aquellos esplendores soberanos  
con q la heroyca fama en lúbres bellas  
levantaba mi nombre a las Estrellas.

A quie dexas, o hiesped! que no rei-  
otro nombre que darle mi marido)  
a quien, o ingrato! la tutela desta  
casi difunta miserable Dido?  
Mas en que me detengo, manifesta  
mi fortuna infeliz? a que atrevido  
Pigmalion mis talamos derribo?  
o a que el Monarca Jarbas me cautive?

Sientes de aquesta ausencia yo logra-  
ver succion de tu esplendor fecundo,  
si oy en mi Regio talamo jugara  
vn niño Encas, que pasara al mundo:  
Que lo copiasse de tu hermosa cara,  
prodigio Celestial, púncel profundo,  
no me juzgara en pena tan esquivada  
por la mas desgraciada, o mas cautiva!

Dixo, y Encas, que constante atiendo  
el precepto de Jupiter sagrado,  
con piadosos in stimulus pretendo  
que no le rinda tan fatal cuidado.

Yo, o Reyna (dize) nunca quanto encien-  
tu gloriosa opinion, lustre heredado (si  
puedo negar, que es deuda muy precis-  
que yo me acuerde de vna illustre Elisa.

Con brevedad respondo a tu quere-  
que ni yo aquesta ausencia he recatado  
(no lo sinxas) ni yo tu lumbré bella  
con pretension de Esposo he celebrado:  
Que si lograra en tan contraria estrella  
de mis obras el triunfo desleado,  
yo renovara con alientos fieles  
de Troya los illustres chapiteles.

Permaneciera la alta pesadumbre  
de Priamo, y el nombre soberano  
de Pergamo gozara aquella lumbré  
que eterno hiziera el credito Africano:  
Diamante fuera su feliz teclumbré  
a la violencia atroz del tiempo vano,  
fuera su gloria generosa entonces,  
luz de los jaspes, y alma de los broncees.

Mas ahora el omiculo Grineo  
de Apolo me ordeno pompa tan seria,  
quanto ofrece a los aninos trofeo  
el Real gobierno de la grande Esperia:  
Esta es mi amada Patria que desleio,  
y si tu juzgas inclita materia  
ilustrar a Cartago como dueño,  
por q en mi invidias semeja te empeno?

Esto tambien en sueños me amonesta,  
cubierto el orbe del nocturno manto,  
la imagen de mi padre, que funesta  
me da en visiones pavoroso espanto:  
Asi los Dioses me hazen manifesta  
con vn presagio, y otro encanto,  
la ignavia con que a Ascanio destituyo  
de la gloriosa Esperia Reyno suyo.



# TRADVCCION DE LA ENEIDA

Tambien aora interprete imbiado  
del mismo Jobe (seanme testigos  
vn a magestad, y otra) me ha ordenado  
que me me ausente, si temo sus castigos.  
Yo, vi en luz manifesta aquel sagrado  
oraculo, que en terminos amigos  
me diò esta admoniciõ, yo he percivido  
tanto precepto con mi mismo oido.

(derte

Dexa, pues, de encenderme, y encen-  
con tan penoso abismo de querellas,  
quando vès que me insta ordẽ tã fuerte  
à vèr del alma Italia luzes bellas:  
Forçado voy de la penosa fuerte  
que me ordena la ley de las estrellas,  
quãdo es fuerza que el pecho no resista  
el dolor grave de perder tu vista.

Esto diziendo Eneas, encendida  
fluctua Dido en pielago de enojos,  
que à todas partes la pãssion crecida  
buelve la luz de sus vibrantes ojos:  
Y fixando la vista enfurecida  
en Eneas, fulmina en sus arrojõs,  
quantas de furia maquinã atrozes  
le ven en estas afrentosas voces.

No es possible, tirano, que procedas  
de vna madre Deydad, de vna Erisina,  
nies creyble que tu la sangre heredas  
que diò la luz de vn Dardano divina:  
Del caucaño es preciso me concedas  
parto atrozo tu dureza peregrina,  
ò que bebiste la impiedad tirana  
en la leche feroz de tigre Hircana.

Mas porquẽ dissimulo en tan crecido  
dolor, ò à quẽ mayores me reservo?  
Debile acaso el mas leve gemido:  
al vèr las ansias de mi llanto acerbo?

Mostro se por lo menos condolido?  
Bolvio si quiera à mi dolor protervo  
la vista? O le debi que te ablandasse;  
y viendome llorar tambien llorasse?

Quẽ cosas en dolor tan importuno  
dirẽ primero? Ya, ya se conspiran  
los Dioses contra mi, que Jobe, y Juno  
con adverso rigor mis cosas miran:  
La fee no espere rendimiento alguno,  
ni à mas premio los meriros aspiran  
de quẽ à vn descal, que el improprio  
arrojò de las aguas, diò su Imperio..

Afẽr paga vn traydor hazerle dueño  
de mis favores, redimir su Armada  
sus companeros del furioso ceño,  
que vibrò de Aquilon la furia ayrada?  
O à quanto me provoca atrozo despeno  
la violencia del mal desesperada!  
O quanta el sentimiento desta injuria  
vengança influye, y administra furia!

Por cierto aora Apolo le ha ordenado  
que dexe el suelo de Cartago, aora  
de Tonante el interprete sagrado  
acusã con avisos su demora:  
Por cierto que esse puntual cuydado  
las Deydades fatiga à qualquier hora,  
yo creo que vn assumpto tan glorioso  
turbarã de los Dioses el reposo..

Vete, camina à Italia, que las señas  
dãn de tu fin los impetus australes,  
busca tu caro Reyno, si desdenas  
los enojos del pielago mortales:  
Espero, en fin, q en medio de las peñas  
(si algo pueden los Dioses Celestiales)  
me has de pagar tu ingrata culpa, dando  
à tus miẽbros el mar sepulcro infandor.



A Dido entonces llamaràs, y ausente  
te seguirè con fuegos pavorosos,  
siendo continua sombra que te asiente  
(ò tirano!) con sustos luctuosos:  
Penas seràn del animo insolente  
los que te anuncio trances lagrimosos,  
y esta funesta fama oir espero  
en la caverna atroz del Orco fiero.

Mas quisiera dezir; pero la pena  
interrompe la voz, que fugitiva  
al mas triste retiro Dido ordena  
estar difunta al mundo, al dolor viva:  
La copia de sus damas, de horror llena,  
talamo le previenen, que reciba  
aquel languido cuerpo, que difunto  
es de vn cadaver lugubre traslumpto.

Pero el piadoso Eneas, aunque quiso,  
bañado en llanto, y del amor postrado,  
consolar à la Reyna, el duro aviso  
de Jobe embarga tan fiel cuydado:  
Y absolviendo aquel vinculo preciso  
de tamaño precepto, dà al dorado  
Vagel las plantas, y al fatal destino  
previene el buelo del nadante pino.

Entonces los Troyanos presurosos  
descencallan los maximos Navios,  
trasladando à los jaspes espumosos  
quanto dieron los arboles sombríos:  
ya las Naves en cursos vagarosos  
rompen de Tetis los cristales frios,  
motivando al juicio que presume,  
que la fuga brota Aultros, viste pluma.

(moso)

No de otra suerte mide el campo her-  
el enjambre de hormigas diligente,  
que reservò à el invierno tenebroso  
de oro trillado auxilio providente:

Estas al ombro dàn el delicioso  
frumento, aquellas del enjambre ardi-  
castigan la demora, y el camino  
hierbe en las pòpas de vn ardor divino.

Què despechos, mirando cosas tales  
(ò infelize Fenita!) què suspiros  
no mostrarian los funestos males  
que guardaban del pecho los retiros?  
Quando desde tus muros inmortales  
viste romper los liquidos zafiros,  
aquella selva movil que arrebatà  
tu dulce amor por la salobre plata.

O de vn tirano amor violencia impia!  
¿furias en tus maquinàs no incluyes?  
¿què horror no obligò tu tirania?  
còquè incèdio los pechos no destruyes?  
Con èsta furia creces la porfia  
de la amante Fenisa, à quien influyes,  
que otra vez opugnada de su encanto  
al ayre vòzes dè, al pielago llanto:

Segunda vez intenta el rendimiento  
postrar la resistencia del Troyano,  
que aviendo de matarla el sentimiento,  
èsta dulce experiècia emprède en vano:  
Ana (dize) no vès como ya al viento  
dàn el lino vn Vagel, y otro tirano?  
no vès la prisa con que el ponto vago  
mide Eneas, huyendo de Cartago?

Si esperar èsta pena rigorosa  
mi pecho, hermana, pudo, tábien puede  
sufrirla; mas no obstante has vna cosa  
sola por mi, si amor me la concede:  
Que pues aquel traydor tu luz hermosa  
solo venera, y tan fiel procede  
contigo, que te fía sus arcanos  
reduzganle tus artes soberanos.



¿u sola conociste el raro genio  
 y todas las costumbres del Troyano,  
 y puede ser que tu divino ingenio  
 convierta à mis cariños el tirano:  
 Vierte en tu voz el néctar Aqueménio  
 de vna rara humildad, q̄ no hará vano  
 este negocio, si los Dioses santos  
 no me impiden la paz de mis encantos.

Yo contra Troya ño admiti en Aulide  
 Griega conjuración, ni de Nereo  
 selva enemiga el campo vndoso mide,  
 para expugnar de Pergamo el trofeo:  
 Ni de Anquises su padre atroz divide  
 las zenizas ni diestra, si esto veo,  
 como el rigor de su oído desatento  
 à mis clamores es escollo al viento?

A donde vâ? esta yltima fuerza  
 le deba aquesta desgraciada amante,  
 espere se transforme la braveza  
 en dulce aura del pielago espumante:  
 No intento, no, postrar su fortaleza  
 con la palabra que quebrò arrogante  
 de ser mi esposo, ni que el gran palacio  
 pierda su vista del Augusto Lacio.

Vn breve tiêpo pido, en que mi vida  
 descanse de la lastima importuna,  
 y en que me enseñe, del dolor vencida,  
 à llorar mi tragedia la fortuna:  
 Dame, hermana, este gusto, condolido  
 de mi penoso abismo, que oportuna  
 aliviarne podràs de aquesta fuerte,  
 y este favor te pagarè en mi muerte.

Esto clamaba Dido, y aunque quiere  
 Ana aliviarla, y aunque al grâ Troyano  
 sus amantes extremos le refiere,  
 no se rinde aquel pecho soberano:

Ni el llanto, ni la maquina le hiere,  
 que vibra à la razon amor tirano.  
 que gusta Jobe q̄ el varon de Anquises  
 sea à aquella Sirena nuevo Vlises.

Asi como à los fieros Aquilones  
 resiste fuerte la robusta encina,  
 resonando las duras imbasiones,  
 mas no logrando su fatal ruina:  
 Que triunfante de tantas confusiones  
 tanto al profundo centro se encamina  
 su profunda raiz, quanto su cumbre  
 tranciende el trono de la Eterealúbre.

No de otra suette al Heroe soberano  
 combate aquella maquina amorosa,  
 pero no puede el impetu tirano  
 supeditar el alma generosa:  
 Mira el dolor la mente, mas en vano  
 llora, pero resiste valerosa  
 aquella fee que en la memoria imprime  
 el precepto de Jupiter sublime.

Entonces, pues, la miserable Dido  
 aborrece la luz, la sombra fria  
 inquiere que el destino enfurecido  
 ya le previene la tragedia impia:  
 Y en ocasiõ que al Templo esclarecido  
 el Religioso don su diestra fia,  
 viò (ò portentoso!) los candidos licores  
 mudar su armiño en funebres horrores.

No es menos el terror que le previno  
 la impiedad de su fin sanguinolenta,  
 quando viò convertido el dulce vino  
 en el horror de purpura sangrienta:  
 Nadie viò aquel agüero peregrino,  
 sino Dido, ni desto le dió cuenta  
 à su hermana, que al trance lamentable  
 todo lo ordena el hado inexorable.



Tambien avia en su Palacio vn Téplo  
de Siqueo, que candidos vellones  
con flores ciñen, y el piadoso exemplo  
de Dido le tributa adoraciones:  
Aqui mas afligida la contemplo, (nes  
quando oyó en las nocturnas confusio-  
que vn Buho lamentable se quexaba,  
y que su antiguo esposo la llamaba.

Tambien turban el animo doliente  
otras visiones, y el piadoso Eneas  
le parece à la amante, que insolente  
le persigue con tragicas ideas:  
Siempre con el horror sola se siente,  
siempre la turban confusiones feas,  
ya que à Cartago no verá imagina,  
ya que sola la tierra peregrina.

Tal se mira en el tragico trofeo  
huir agitado de su madre Orestes,  
que de vno, y otro basilisco feo  
arma en sus furias las vibrantes pestes:  
Y tal de las Eumenides Penteo,  
arrebatado por las fieras huestes,  
teme las que le dãn los Ciclos nuevas  
con dos Soles, el suelo con dos Tebas.

Luego, pues, que vencida de la pena  
concibió furias, resolvió su muerte,  
cõsigo misma el tiempo, el modo ordena,  
y à su hermana le dize desta fuerte: (na  
Ya hallè, hermana, el remedio que fere-  
dame tu el parabien, mi dolor fuerte  
que ò del amado convirtió el diamante,  
ò del amor desata el pecho amante.

Yaze vn lugar en la vltima Etiopia,  
donde el maximo Atlante la techumbre  
sustanta de los astros virtud propria,  
de aquella incomparable pesadumbra:

De aqui Sacerdotiza me hizo copia  
de su virtud, y tiene por costumbre,  
desvelando el dragon con sacro exéplo,  
guardar de las Esperides el Templo.

Esta, pues, Celestial Jeromelisa,  
su nectar, su veleno difundiendo,  
con promesas fatidicas me avisa,  
quebrante de mi amor el yugo horrèdo:  
Y podrá aquella gran Sacerdotiza,  
quãdo cõtemplo que al poder tremèdo  
el impetu feroz los mares coden,  
y à su virtud los astros retroceden.

Obedientes veràs à tanto imperio  
los manes de los muertos resonando:  
debaxo de sus pies el emisferio  
de la tierra, à su impulso formidando:  
Ni tiene aquella voz fausto tan serio  
q animò Orfeo al son del pleçtro blãdo  
como esta que con maquinas Divinas  
expugna robles, y debela encinas.

O cara hermana, pongo por testigos  
los Dioses, y tu dulce entendimiento,  
que me fuerzan los hados enemigos  
à valerme del magico instrumento:  
Tu en fereto construye à defabrigos  
del Favonio vna pira, ò monumento,  
y elige para logro de aquel arte  
la mas secreta del Palacio parte.

Pò sobre ella las armas del Troyano,  
y otra qualquier veligera divisa,  
que puso en aquel talamo el tirano:  
portento siempre tragico à Fenisa:  
No quede monumento soberano  
de aquel varon, la gran Sacerdotisa:  
ensena que su luz la llama impia  
no reduzga en horror de sombra fria.



Dixo, y cō gran silencio el labio sella,  
que el palido desdoro que introduxo  
el funesto dolor, de su luz bella  
en sombras cubre el luminoso influxo:  
Sin embargo su hermana, viendo en ella  
la palidez que la passion produjo,  
no cree que à tan tragicos auspicios  
se ordenen tan gloriosos sacrificios.

Ni tantos Ana concibió fu rores,  
ni temió que aquel misero trofeo  
previene à las tragedias los horrores,  
que el caso lamentable de Siqueo:  
Construyòse de ramos vividores  
la pira, executandose el desseo  
de la Reyna, que en flores de Pomona  
infausto Fenix el lugar corona

Alli desoja troncos funerales  
en la imagen del Dardano luzero,  
y cierta de sus terminos fatales,  
tambien aplica alli el Troyano azero:  
Y a la Sacerdotisa los christales  
corona de las aras, y el severo  
cabello destrençado, en voz horenda  
llama el auxilio à la fatal contienda.

Con clamores treçietos, del grã Febo  
la magestad invoca soberana,  
y el Gerion femineo, fausto nuevo,  
que al Cielo dà la virginal Diana:  
Tambien invoca el Chaos, el Herebo.  
y de Marte, y Pluton la piedad vana,  
à Saturno, à Mercurio, y del luciente  
Etereo Olimpo al Dios omnipotente.

Dà al ara los inútiles cristales  
que diò la fuente atroz de Flexetonte  
esparciendo las yerbas exhiciales  
que diò de Cintia el venenoto monte:

Tambien aplica al trono las fatales  
pestes de amor, que ofrece algun Etóro  
recienacido en el veneno ardiente  
que dà à la Magia su funesta frente.

Dido, dando vna mano, y otra al ara,  
rebuñado el vellido, el pie desnudo,  
en sacrificios funebres declara  
de su tragedia el impetu sañudo:  
Aqui llorando su fortuna avara,  
invoca culta el auxiliar escudo  
de los Dioses, los astros, si ay alguno  
que sca à los amantes oportuno.

Era la noche, y del feliz reposo  
gozaban las sencibles criaturas,  
quando en el firmamento luminoso  
vagan serenas las Estrellas puras:  
Quando remite el impetu furioso  
el mar, y en las frondiferas clausuras  
de quantos troncos dà la selva amena,  
ni Boreas brama, ni Aquilon resuena.

Quãdo enmudece el cãpo, ni las grã  
fieras fatigan sus frondosas cumbres,  
y la musica dulce de las aves  
niega al oïdo sus canoras lumbres:  
Que esparciendo sus nectares suavos  
el sueño fiel en tragicas costumbres.  
no ay mal q̃ ofèda, hiera, brame, asòbr  
en el vieto, en la tierra, el mar, el hõbre

Mas la infeliz Fenisa no reposa,  
que el funesto dolor que el alma siente  
la turba con visiones, y no ay cosa  
que mitigue su languido accidente:  
Arde de amor la furia procelosa,  
y fluctuando el animo doliente  
en aquel doloroto desconcierto,  
ni cessa el Aquilon, ni se vè el Puerto.



Què hago (dezia) en el funesto impe-  
cò q me opimé tragicos bolcanes? (rio,  
Esperaré por dicha el improperio  
de los que he despreciado Capitanes?  
O è de rendirme humilde al cautiverio  
de tan penosos miseros afanes,  
como será cafarme con alguno  
de los que mi rigor tratò importuno?

Seguirè acafo la Ilienfe Armada,  
creyendo que de tanto beneficio  
su gran memoria se verá obligada,  
siendo este de los nobles el oficio? (da  
Mas finge que esto quiero, quien burla-  
de Troyana altivez me darà hospicio?  
O ciega! ignoras la engañosa idea  
que guarda la Nacion Laomedontea?

Què mas harè? Me irè yo sola huyèdo  
de mi Cartago acafo? O asistida  
de los Tirios, darè al conforcio horrèdo  
de los Troyanos mi difunta vida?  
Fiarè el lino al Aquilon tremendo,  
dando al mar la colonia mas lucida  
de Capitanes, que à mi Real retiro;  
dispensò apenas la gloriosa Tiro?

Mas no, que mejor es el que yo mue-  
supuesto lo merezco, y que la punta  
del aspid de metal postre severa  
mi vida en tantas lastimas difuntas:  
Tu vencida de mi (ò hermana fiera,  
que à tanto mal este tambien se junta)  
tu, digo, condolida de mi llanto  
me persuadiste tan fatal encanto..

No era mejor, que qual funesta fiera,  
diera à la castidad noble trefeo,  
y que el nombre de amor aborreciera,  
su infamia, su traycion, su devaneo?

Tambien aumenta mi passion austera  
la fee violada que ofreci à Siqueo,  
estas, y otras querellas dà deshecho  
en tierno llanto el lastimolo pecho..

(cc

Entre tanto à el Troyano, que se ofre-  
al sueño, prevenido ya el viage,  
aquella imagen misina se aparece  
que intenta redimir su impuro vltage:  
La forma de Mercurio, que enriquece  
la pompa de vno, y otro Real plumage,  
que la voz, el color, rostro, y cabello  
del gran Mercurio son traslunto bello.

Pue des (le dize) ò hijo de la Diosa!  
entregarte al reposo en tanto empeño?  
Quando miras la turba peligrosa  
con que te cerca el enemigo ceño:  
No oyes (ò necio!) entre vna, y otra rosa  
respirar dulce el zefiro risueño?  
Y que Dido con furia atroz maquina,  
cubrir su aliento en funebre ruina?

Como no huyes de aqui precipitâte?  
Quando el hado permite el precipicio,  
que si la esposa de Tiron flamante  
te dà en estas riberas breve hospicio:  
Veràs cubrir el pielago espumante  
de Naves Tirias, fuego no propicio,  
cuya violenta ardiente tirania  
tu Armada ha de implicar en sôbra fria.

Ea, gran Rey, renuncia la tardança,  
viendo que la muger es vna fiera  
llena de variedad, y de mudança,  
y vn aspid lleno de vengança fiera,  
Dixo, y el Heroe huyendo la vengança  
de Dido al nuevo palmo que le altera  
corrige el sueño, y con aliento fuerte  
à sus consortes habla desta suerte.

Ve



Velad, nobles amigos, previniendo  
los fuertes remos, y sonante lino,  
que otra vez aquel Dios manda viniendo  
del Cielo, que aprefure mi camino:  
Ya tu glorioso imperio obedeciendo,  
te seguimos, ò interprete Divino,  
seas quien fueres, haz que las Estrellas  
honor propicio den en luzes bellas.

Dixo, y el azorado aspid desnu do  
en el torcido estambre le fulmina,  
cuyo bizarro aliento tanto pudo,  
que à los Troyanos al trabajo inclina:  
A tan illustre imperio el coro mudo  
arrebata la senda cristalina,  
y dexando las margenes infieles  
buelan el campo vndoso los Vageles.

Ya el alva renunciaba de su esposo  
Títon los brazos, y las rosas bellas,  
rubricando de Murise precioso  
poblaba à Abril de efimeras Estrellas:  
Quàdo la Reyna, q̃ en su trono hermoso  
registra de Titonia las centellas,  
siente volar las Naves, y desiertos  
de tanta selva sus gloriosos Puertos.

Entonces las auríferas madexas,  
y el pecho con la mano atroz rōpiendo,  
estas ofrece lagrimosas queexas  
al padre de los Dioses reverendo:  
O omnipotente Rey! si tus orejas  
no niegas al agravio mas horrendo,  
porquẽ dexas se vaya este enemigo  
sin probar el rigor de tu castigo?

Se irà vn advenedizo sin la pena  
que pide su injustissimo improprio?  
El que en tanto desden se desenfrena,  
q̃ ha burlado las glorias de mi Imperio?

Como Cartago con furor no ordena  
tomar armas, rendir al cautiverio  
aquel tirano que violò insolente  
la pompa de mi talamo excelente?

Id luego, fulminad llamas atrozes,  
soltad las velas, impeled los remos;  
mas como animo tan furiosas voces?  
O q̃ infamia me incita à estos extremos!  
Aora, infeliz, los impetus conoces  
del mal, y antes los talamos supremos  
frãqueaste à vn taydor, quando pudiste  
cubrir su gloria vana en sombra triste.

Mirad la fee de aquel que diò à su diestra  
como dizen, los inclitos penates,  
de aquel que viò en sus ombros la palada  
à su padre librar de los combates:  
Depon tirano està piedad siniestra,  
no toques de estos Dioses los quilates,  
q̃ tu diestra no es digna de honor tanto,  
ni lo impio acceptò lo sacrosanto.

Ni aquella fee piadoso te confiesla,  
ni tanta libertad tu padre estimas,  
y à los Dioses Olimpico les pesa  
que sacrilega mano les redima:  
No pude yo emprèder tã justa emprèdes,  
como despedazar la que le anima  
copia de miembros, y embolver su glo-  
ria en pavores de tragica memoria?

No pude sepultar en los cristales  
la Armada, y vno, y otro compañero?  
No pude el que los liquidos corales  
de Ascanio desatàra duro azero?  
No pude con portentos exhiciales,  
dividiendo sus miembros metal fiero,  
dàr à su mesa tan horrendo abisino  
como q̃ el se comiesse à su hijo mismo?



Diràs que fue dudosa la fortuna  
de aquella empresa, doyte que lo fuera:  
à quien temió aquel anima importuna  
que ordenò la tragedia mas severa?  
O como pude hazer que Nao ninguna  
triste despojo de vn volcan no fuera!  
ò si del fuego la vibrante cisma  
postrara à Eneas, à Julio, y à mi misma!

O Sol, cuyo esplendor claro ilumina  
todas las cosas, y tu santa Juno,  
interprete del mal que se fulmina,  
dad al fuerte dolor alivio alguno:  
Recibe tu mi alma (ò Proserpina)  
que el horror de las sombras i nportuno  
aumentas con estrepito infinito  
terror del Orco, pasmo del Cocito.

Y vosotras, ò furias infernales,  
gratas Diosas à Dido ya difunta,  
el alma recibid, que los fatales  
golpes desataràn de armada punta:  
Téplad mis penas, ferenad mis males,  
y si el hijo de Anquises, y Amatunta  
fureare el mar, hazed quede desierto  
de reposo feliz, de dulce puerto.

Sea pues este termino inmutable,  
conque de fiero Marte debelado  
pida auxilio, y su pena lamentable  
crezca, al verse de Italia desterrado:  
Y porque sea el dolor mas miserable,  
pierda la vista de su Julio amado,  
y de sus nobles Consanguineos vea,  
para mas confusion, la muerte sea.

Y si à las leyes de vna paz indigna  
se rindiere, no goze el Reyno Esperio,  
ni le illumine aquella luz benigna  
que ilustra en paz el vigilante imperio:

Antes si quiero que imbasion maligna  
cubra su honor en tragico improprio,  
y antes de tiépo muerto al duro insulto  
en medio de la arena esté insepulto.

Esto pido à los Dioses, y estas voces  
estremas con retorica mas viva  
clamarà con sus maquinas atrozes  
desatada mi sangre vengativa:  
Vosotros Tirios con las mas ferozes  
peleas la progenie sucesiva  
da Troya perseguid, y aquestos dones  
rendid à mi zeniza en oblaçiones.

No aya en los Pueblos amistad alguna,  
sino vn odio perpetuo que horroroso  
cubra en tinieblas su feliz fortuna,  
y turbe con estragos su reposo:  
Nazca alguno, q̃ en maquina importuna  
vengador de mi oprobio indecoroso,  
reduzca aquella luz que al múdo alsóbra  
del Dardanio blaslon en negra sombra.

Pido à los Dioses maximos, que aora,  
y en la posteridad, si tanto aliento  
dàn à mi obsecracion, que vengadora  
furia sea al múdo tragico escarmiento:  
Contrarias pido sean à qualquier hora  
las armas à las armas, y violento  
vn mar, y otro con maquina severa  
oponga vna ribera à otra ribera.

Dixo, y el triste pecho fluctuante  
por vna parte, y otra se arrebatà,  
que prolixo parece aquel instante  
que la tragedia funebre dilata:  
Entonces llama à su Nodriz amante  
à quien le participa como trata  
de concluir con reverente auspicio  
el que intimò à su hermana sacrificio.



O Barfe (diz e) llamame à mi hermana,  
y dile que los miembros Celestiales  
inunde con la copia soberana  
de los puros diasanos cristales:  
Dile prevenga à la segur tirana  
las vidas de los fuertes animales,  
y que no me dilate su tardança  
la gloria eximia que mi culto alcanza.

Cubre las sienes tu con sacra venda  
que quiero dâr al Jupiter Estigio  
en grato culto la empezada ofrenda,  
y poner fin à mi fatal prodigio:  
Harè que de la Imagen estupenda  
del Troyano aun el mas leve vestigio  
desfate el fuego, y que su ardiente ira  
vincule timbres à mi ilustre pira.

Dixo, y sangrientos los vibrantes ojos  
previene Dido el tragico accidente,  
que tristes palidezes son despojos  
del portento horroroso que presiente:  
Con tales, pues, intrepidos enojos  
penetra de su talamo luciente  
la mas secreta parte, donde ordena  
purpurear en sangre la azuzena.

Llegò, pues, à la pira destinada  
al tragico espectaculo, y briosa  
desprendiò el instrumento de la espada,  
que lo fue de su muerte luctuosa:  
Detuvo se alli vn poco lastimada  
de alguna prenda que observò amorosa,  
y desatada en llantos miserables,  
estas pronuncia voces lamentables.

O dulçes prendas por mi mal halladas,  
dulçes, y alegres, quando Dios queria,  
mas ya (ay de mi infelize!) destinadas  
à los horrores de la sombra fria:

recebid esta alma, y desatadas  
las ansias de la amante tirania,  
deba à vuestro subsidio generoso  
de tantos sentimientos el reposo.

Vivì, mas oy no vivo, sino muero,  
que ya de aquella maquina importuna  
del misero dolor del mal severo  
su carrera ha acabado la fortuna:  
Ya he llegado à aquel termino postremo  
en que mi sombra sin tardança alguna,  
llena de confusion, negro trofeo  
del centro se verà Flegetonteo.

Fabriquè esta Ciudad maravillosa,  
la vista deleytè en sus chapiteles,  
venguè à mi esposo, y debelè gloriosa  
de vn hermano los impetus crueles:  
Fui feliz (ay de mi!) y mas venturosa  
fuera, si nunca huvieran los vageles  
de Troya penetrado esta ribera,  
ni ellos su puerto, y yo mi estrago viera.

Puesta la boca sobre el triste lecho  
tengo de morir (dixo) sin vengança,  
mas quiteme la vida este despecho,  
y pierdase del todo mi esperança:  
Asi quiero passar à el Orco estrecho,  
y que viendo el Troyano la mudança  
de mi fortuna en los incendios lleve  
aguero triste de mi muerte aleve.

Esto diziendo, el luminoso azero  
al blanco pecho rigorosa aplica,  
que aquel armiño que rompiò severo  
tragico lilio en sangre se rubrica:  
Cayò eclipsado el mas gentil luzero  
de la belleza, y negra sombra implica  
la luz divinamente brilladora  
q̄ pasinò al Cielo, q̄ embidiò la Aurora.  
Con-



Concurren sus confortes a suftadas,  
 creciendo aquel aflòmbro el fin violèto  
 conque vieron las rosas defatadas,  
 y el hierro duro en pùrpura sangriento:  
 Refuenan por las maquinas doradas  
 vno, y otro clamor, y al gran portento  
 atonita la fama no reposa,  
 cantando el caso triste en voz llorosa.

Turba el Palacio el lugubre sonido  
 de bramidos, que excita tanto estrago,  
 refònando aquel funebre gemido  
 en la parte mayor del ayre vago:  
 No diera Tiro mas fatal ruido  
 en polvo embuelta, ni la gran Cartagó  
 si viera de sus Templos, de sus muros  
 mezclados en horror los rayos puros.

Oyò la hermana el caso, que llorosa  
 rompe el cabello, el tierno pecho hiere  
 y por medio de todas prefurosa  
 à Dido llama, y à Fenisa inquiere:  
 Es esta aquella victima gloriosa,  
 ò hermana! (dize) que porque no espere  
 remedio esta tragedia, me fingiste?  
 esto ordenaba aquel incendio triste?

Què llorarè primero en tanto daño?  
 Así muriendo à Ana despreciafte?  
 Ni à padecer consorte el golpe extraño  
 de la triste tragedia me llamafte?  
 Pues mejor fuera, que en dolor tamaño  
 à entrambas eclipsara atroz contraste,  
 y no que viera la llorosa fuerte,  
 que aumèta mi dolor, dobla mi muerte.

Yo misma fabriquè con estas manos  
 la pira, yo di misma el triste fuego,  
 invocando los Dioses soberanos  
 con dulges voces mi devòto ruego:

Asi son instrumentos inhumanos  
 mi ciega ausencia, mi descuydo ciego,  
 yo soy, pues, quien en pena tan crecida  
 cause tu muerte, y me quitè la vida.

(te

Dadme agua, darè al chrystal lucien-  
 la herida que imprimiò golpe violento,  
 y cogerè en mi labio diligente,  
 si se conserva algun vital aliento,  
 Dixo, y se llega al talamo fulgente,  
 donde abrazando el cuerpo macilento,  
 enjuga con vn lienço quanta obstenta  
 la acerva llaga purpura sangrienta

A su hermana bolviò la vista amante,  
 mas de vn desmayo se mirò impedida,  
 y en el pecho con ansia palpitante  
 tragica suena la funesta herida:  
 Tres vezes levantò la agonizante  
 cara, sobre la diestra suspendida,  
 y tres se rebolviò en el triste lecho  
 el cuerpo hermoso del dolor deshecho.

En el alto zafir la vista errante  
 buscò la luz, y hallada diò vn gemido,  
 y con el de la esposa de Toninte  
 quedò el pecho de pena dividi do:  
 Luego manda à la hija de Tau mante  
 que dulce absuelva el anima de Dido,  
 y que difunda farmaco precioso  
 dispensando à sus miembros el reposo.

Aun no avia ofrecido Proserpina  
 la cabeza, y cabello à el Rey Eltigio,  
 viendo que aquella muerte la destina  
 propria violencia, y no fatal prodigio:  
 Luego el aura penetra Iris Divina,  
 vatiendo de sus plumas el remigio,  
 que desprendiendo candidos fulgores  
 el ayre enriqueciò en varios colores.



La tigera aplicando al pelo bello  
 Vis santa pronuncia estas razones:  
 este que corto, aurifero cabello  
 se consagra à las funebres regiones;

Dixo, y postrado de Fenisa el cuello,  
 el cuerpo embuelvê tristes confusiones,  
 y absuelta de sus vinculos crueles  
 volò el alma à los negros chapiteles.

## ARGUMENTO.

Con varios juegos honra el Sol Troyano  
 Del padre Anquises las zenizas graves,  
 Ceño de las Iliades tirano  
 En fuego mezcla las Ilienses Naves:  
 Manda Anquises al hijo soberano  
 Le dè en el Orco vinculos suaves,  
 Rompe Eneas sin riesgo el cristal puro,  
 Y el mar sella al incauto Palinuro.

## LIBRO QUINTO.

Entre tanto se hallaba el fuerte Eneas  
 en medio del imperio cristalino,  
 penetrando las rapidas mareas  
 que el fiero impulso de Aquilò previno:  
 De alli mira las maquinas Febeas  
 que coronan el talamo Divino  
 de la infeliz Elisa, mas no fube  
 la causa atroz de aquel incendio grave.

Con triste aguero la Troyana gente  
 ofrece à la memoria los dolores  
 de vna amate muger, fiera impaciente,  
 quando vè malogrados sus amores:  
 Apenas, pues, la flota diligente  
 se aleja de la tierra, quando horrores  
 tantos la cercan, quantos dà preslajos  
 yna nube preñada de naufragios,

Què extraño mal (dezia Palinuro)  
 ò Neptuno, en tus maquinas dispones?  
 Què horror es este que el Etereo muro  
 nos niega en pavorosas confusiones?  
 Dixo, y con gran temor del trance duro  
 ordena à los medrosos esquadrones  
 exerciten las miseras facnas  
 miétras el buelve al viento las Antenas.

O fuctte Eneas (dize) yo no creo  
 tocar la Italia en tiempo tan penoso,  
 aunque fuera el autor deste trofeo  
 el padre de los Dioses prodigioso:  
 Braman los vientos, y el fulgor Febeo  
 sepulta en sombra horror caliginoso,  
 ni vasta nuestra industtia al grã porreño  
 del mar furioso del sañudo viento.



Triunfa del arte la imbasión que bra-  
al golpe de la maquina importuna, (ma  
bolvamos, pues, el curso donde llama  
à nuestras ansias la fatal fortuna

Que si el fuego Astrologico me inflama  
juzgo seràn mansion mas oportuna,  
dòde arribe la Armada en caso incierto,  
de Eris el margen, de Sicania el Puerto.

Ya confidero (Encas le responde)  
que esto piden las hondas turbulentas,  
y que en vano resiste el brio, donde  
postrado se ha de ver de las tormentas:  
Buelve las velas que por dicha esconde  
el Cielo algun refugio à las violentas  
iras del mar en los que dån países  
aura vital à Asestes, pira à Anquises

Dixo, y moviendo el zefiro la vela,  
rompe la Armada el pielago salado,  
y en tantas plumas ambiciosa buela  
que ya se logra el Puerto deseado:  
Asestes, que aquel pasmo no cautela  
al verla desde vn caucaño empinado,  
sale à el encuentro pompa soberana  
obstentando en la piel de osia Africana.

(pones  
Horrores vibra en tempestad de hàr-  
aquel feliz de Azaraco narciso,  
que Liriope nueva, sus blasones  
concibió en los christales de Crimiso:  
Este que en sus gloriosas ambiciones  
dexò el lauro de Eneas indeciso.  
les recibe amoroso, y dà propicio  
à tantos Heroes generoso hospicio,

Luego que el alva, descogièdo el dia  
ahuyentò las Estrellas del Oriente  
desde la de vn sepulcro losa fria,  
esto le dize Encas à su gente:

Oy haze vn año ò grã genealogia (Jé-  
de vn grã Teucro, de vn Dardano exce-  
que sellan, Maufeo, estos países  
los nobles guesos del Divino Anquises.

Ya el dia se llegò, si no me engaño,  
que siendo al corazon siempre violèto,  
sièpre debió à mi fce aquel culto estra-  
que merece cã digno monumento (no.  
De tamaño dolor, de honor tamaño  
testigo es el Divino firmamento, (pa  
fin que aya en mi cuydado, que interrò-  
de tanto honor la sacrosanta pompa.

Si oyera el triste son de las cadenas,  
desterrado à las Sirtes espantosas,  
si padeciera el yugo de Misenas,  
si del ponto las iras procelosas;  
No vastàra el dolor de tantas penas  
à extinguir las promessas Religiosas,  
con q̃ ofrecì à mi padre el culto fausto,  
de dulçes aras, funebre holocausto.

Ni juzgo casual aver tocado  
la pira de mi padre generosa,  
fino gran providencia que ha ordenado  
la magestad de Jupiter gloriosa,  
Por esto es bien que sea celebrado  
el jaspe en que el Divino Heroe reposa,  
ni es possible que cesses noble gente  
quãdo esto ordena el Dios omnipotète,

Ea, pues, celebrèmos los honores  
del sepulcro, pidiendo à las Deydades  
quantos pueden vencer dulçes favores  
del triste mar las fieras tempestades:  
O quiera el alto Rey, que sus cultores  
todos los años dèn à las Edades  
tan Religioso culto, y que su exemplo  
glorias añada al soberano Templo!

Que



Que si el Cielo despues de nueve auro-  
mostrar el carro del luciète Apolo, (ras  
influyendo sus luzes brilladoras  
serena pompa al eminente polo:  
Instituirè con maquinas sonoras  
prodigioso certamen, en que solo  
corone el lauro al Heroe, cuyas plumas  
vençan en noble Nave las espumas.

Tambien le espera premio generoso  
al que mas agil fuere en la carrera,  
al que en las fuerças fuere mas brioso,  
ò la flecha vibrare mas ligera: (fo  
Venga tambien quien del Sestó glorio-  
con altos brios la victoria espera,  
que el gran blason de tan ilustres almas  
han de ilustrar inmarcesibles palmas.

Imitadme, pues, todos, coronando  
la cabeza con rama floreciente,  
dixo, y la diestra esplendida aplicando  
à vn verde mirto, coronò su frente:  
Imitò tanto honor el coro blando  
que vn Helimo, vn Asestes Excelente  
trasladan à sus sienes el trofeo  
que diò à Apolo la virgen de Peneo.

Tambien Ascanio mira enriquecida  
su frente de gloriosos arrayanes,  
à quien sigue la maquina florida  
de otros maravillosos Capitanes:  
En medio desta gente esclarecida  
Encas buela à los paternos manes  
que su piedad le lleva al prodigioso  
alto culto del jaspe generoso.

Aqui en honor de Anquises vn sena-  
de vasos vierte, dando al jaspe quanta  
zela pompa tres vezes vn binario  
de leche, vino, y sangre sacrosanta:

Tambien de flores bellas culto vario  
añade al esplendor de pompa tanta,  
y dando à el marmol cultas oblaciones,  
ofrecio à tanto padre estas razones.

Salve, ò padre Divino! ò inmortales  
zenizas de vn Anquises prodigioso! (les  
Salve, ò marmol, q̃ en pompas Celestia-  
à tanto Atleta dàs dulce reposo!  
Que si à los campos no lleguè fatales  
de Ausonia, ni à su tibre caudaloso  
ferà alivio à lo menos del cuydado  
rendirle cultos à mi padre amado.

Con estas voces el varon celebra  
del noble Anquises el sepulcro, quando  
à la vista se ofrece vna culebra,  
que del centro saliò portentoso infando:  
En siete giros tortuosa quiebra  
vn volumen de conchas formidando,  
y acercandose al tumulto flammante,  
el ara coronò precipitante.

Ni obstanta mas colores el hermoso  
iris, quando entre nubes luminosas,  
à influxos del crisolito precioso  
afrenta nardos, y averguença rosas:  
Tal era aquel congreso artificioso  
de escamas variamente prodigiosas,  
que entre matizes bellos de oro, y grana  
obstentò del dragon la pompa vana.

Pasmòse Eneas, y la atroz serpiente  
su légua horrèda à vn vaso, y otro aplica  
que su nectar chupando dulçemente,  
algun raro portentoso al coro explica:  
Sin hazer, pues, ofensa à tanta gente  
el gran volumen en el ara implica,  
lamiendo quanto ilustra jugo ardiente  
la pompa del Sarcòfago excelente.



# DE VIRGILIO LIBRO V.

87

Excitó à Encas tan glorioso auspicio  
y ya nuevos honores exercita,  
dudando si es algun genio propicio  
quanto le ofrece la vision Crinita:  
De ovejas, y de toros sacrificio,  
culto fue grato, que su fee acredita,  
dando à el illustre jaspe el yugo Hibleo.  
de aquel li cor q enciende al Dios Niseo.

Llama despues el alma generosa  
de Anquises, y los emulos varones,  
con fausto igual el ara prodigiosa  
enriquecieron de preciosos dones:  
Festiva ofrenda coronò la losa,  
y aplicados al bronce los carbones  
se vè que los incendios supeditan  
las fibras, que aun no exanimas palpitã.

Llegòse, pues, el dia deseado,  
y el padre de Faeton con luz serena  
comunicaba al alba aquel rosado  
albor que ilustra à Abril de pòpa amena:  
Ella, pues, con el Murice encarnado  
purpurea al clavel, y à la azuzena  
el armiño restaura, que cubria  
efimera eclipse en sombra fria.

Ya còvoca los Pueblos Comarcanos  
la fama illustre del glorioso Acestes,  
coronando los margenes vfanos  
festiva pompa de inundantes hueses:  
Pasmãse los varones soberanos  
al ver à los Eneades celestes,  
que vna especulacion tan estupenda  
mas los enciende en la fatal contienda.

Antes de todo se ofreciò à la vista  
en medio del teatro prodigioso,  
quanto darà à vno, y otro Antagonista  
el triunfante blason premio precioso:

Pasma à la gente quãto honor còquista  
en vn diadema, y otro artificioso,  
quẽ al triunfo de las inclitas empresas  
promete el fausto de galantes mesas.

(res

Pompa inmortal serà à los vencido-  
de varias palmas el gentil decoro  
de vestidos, que adornan varias flores  
de armas preciosas, y feliz tesoro:  
Ya previene los juegos triunfadores  
la dulce lengua del clarin sonoro,  
à cuyo acento la inmortal cohorte  
fuda centellas de agonal Mavorte.

Empiezan el certamen quatro Naves  
que de la Armada son rico trofeo,  
si no de roble, y lino illustres aves,  
que vuelan los cristales de Nereo:  
A Pristis rigen los alientos graves  
de vn siempre esclarecido Meneftreo,  
gloria de nuestra fatalia peregrina  
de quien la sangre Mèminia se origina.

A Gias se le diò la Nao Quimera,  
selva portatil, cuyo hermoso encanto  
horror influye à la salobre esfera  
en el ingente honor de roble tanto:  
A Centauro vn Sergesto Real modera,  
à Seila rige vn singular Cloanto,  
aquel de Sergia noble fundamento,  
y este glorioso origen de Cluento.

Ay vn peñasco pavoroso en medio  
del mar, nido à las aves espumosas,  
à quien combaten con horrible asedio  
las ondas de Neptuno impetuosas:  
Mas deponiendo el mar el duro tedio,  
se deshazen las maquinas furiosas,  
y en dulce paz el eminente risco  
dà à las Napeas solido obelisco.

EL



Esta al certamen prodigiosa meta  
del gran varon la diligencia elige,  
dando sus señas à vno, y otro Athleta  
el que de verde encima ramo erige:  
Con esta pompa su atencion decreta,  
que el dulce corò que las Naves rige  
mida con aquel termino glorioso  
la violencia del buelo impetuoso.

Entonces los ilustres Capitanes  
sortean los lugares, previniendo  
quantas ilustran galas los volcanes  
de oro puro, de Murice estupendo:  
Los demàs con esplendidos afanes  
troncan las alamedas, construyendo  
verdes coronas, que pomposamente  
ciñan el lustre de vna, y otra frente.

Desnudos, pues, los ombros q̃ Miner-  
vngiò, ocupan sus puestos, y aplicando  
al remo fuerte vna violència acerva  
la gloria inquieren del trofeo infando:  
La seña aguardan que el clarin reterva,  
y viendo aquel assumpto formidando,  
no reposan los pechos, que la fama  
gloriosa alienta, prodigiosa inflama.

Luego, pues, q̃ rugiò el metal sonàte,  
se empezó de las Naves la contiendà,  
hiere el clamor el Celestial diamante,  
y rompe el mar la máquina estupenda:  
Suena oprimido el pielago espumante  
al duro peso, cuya furia horrenda  
temiò Neptunio, viendo el mar ingente  
rendido al yugo de mayor tridente.

No tan precipitante se arrebatà  
circente carro por la dulce arena,  
ni el Auriga tan rapido desatà  
del duro freno la furiosa pena

Quando del buelo el impetu maltrata  
el verde honor de la campaña amena,  
y el gran rumor que la contiendà ofrece  
los troncos, y las cumbres estremece.

Entre la confusion de ruido tanto  
moviò à Quimera Gias el primero,  
à quien sigue en su Scila el gran Cloàto,  
mas diestro en navegar, no mas ligero:  
Después destos emprenden sin espanto  
tocar del triunfo el fausto mas severo  
Centauro, y Pristis, q̃ en violència sumà  
cortan de Tetis la salobre espuma.

Vna, y otra el primer lugar pretēde,  
y vnas vezes Centauro es excēdida  
de Pristis, y otras vezes nos suspenden  
al ver ya vencedora à la vencida:  
Y algunas vezes tal violència emprēde,  
que Pristis de Centauro competida,  
juntas buelan, pasinando sus ideas  
quantas oculta el pielago Nereas.

Ya llegaban al fin de la carrera,  
quando aviendo vencido el fuerte Gias,  
dixo al Piloto de su Nave: espera;  
porquē la diestra al mar incauto fias?  
Tuerce el camino, y sigue la ribera,  
que si en vn rumbo tan infiel porfias,  
zozobrarà la Nao, y en tal extremo  
mejores dar à la siniestra el remo.

Dixo; pero Meneftes, temeroso  
de que algun risco su Vagel quebrante,  
bolviò la proa al pielago espumoso,  
y se viò en mayor riesgo fluctuante:  
Aqui Gias le avisa clamoroso  
buelva al risco la proa vacilante,  
y à este tiempo mirò, no sin espanto,  
que se le acerca rapido Cloanto.



El penetrando el interior camino  
entre la peñas, y el Vagel de Gias,  
le dexò atràs con tan feliz destino,  
que sin riesgo venció las ondas frías:  
Aqui combate aquel varon Divino  
gran dolor, que con lágrimas impías,  
tanto le enagenò de su decoro  
que à Menetes arroja al mar sonoro,

Piloto es ya el gran Gias de la Nave,  
que alentando su gente, solicita  
el timon dirigir con diestra grave  
al margen que las ondas supedita:  
Menetes que la arena viò suave,  
lleno el pecho fatal de agua infinita,  
llegò à tierra, ofreciendole obelisco  
el bulto asiento de vn enjuto risco.

Con risa celebrò el coro Troyano  
el precipicio, mucho mas riendo  
quando mirò nadando al triste anciano,  
y del pecho las ondas escupiendo:  
Aqui ardieron los pechos soberanos  
de Sergesto, y Menesteo, pretendiendo  
al ver de Gias la fatal tardança  
lograr de tanto assumpo la alabanga.

Sergesto fue el primero que volante  
arrebato su Nave, y casi toca,  
supeditando el pielago espumante  
la illustre meta de la opuesta roca:  
A Menesteo, que viò el precipitante  
Vagel, le provocò invidia no poca,  
y à Pristis avivando en fiero Marte  
de Centauro tocò la mayor parte.

Aora, aora (dize Menesteo)  
es menester, ò noble Hectorea gente  
aquel gran brio que admirò Nereo  
de tantas Sirtes triunfador valiente

Aquel que al Jonio, al pielago Malec  
impaso yugo de mayor tridente  
no aspiro, no, al honor de tanta gloria  
como el ser yo primero en la victoria!

Que aunque pudiera pretéder mi brio  
tanto triunfo, mejor será que venga  
à quien el sacro Rey del cristal frio  
dà esta ventaja, y este honor dispensa:  
Mas confundanos solo el hado impio,  
porque es llegar los vltimos vergüenza:  
esto aveis de evitar (ò altos varones!)  
no tanto honor eclipsen confusiones.

Dixo, y ellos con vn furioso aliento  
mueven los remos, y el Vagel ingente,  
gimiendo al golpe del rigor violento  
mide veloz el liquido tridente:  
Sudan los Heroes, gime macilento  
el noble brio del asan que siente;  
mas la fatiga traxo à su desseo  
no poco auspicio de aquel gran trofeo,

Fue el caso, que Sergesto, al dar furio-  
la proa à los peñascos, encallado  
se viò Centauro en trance peligroso,  
en vn escollo, y otro levantado:  
Rompe las peñas golpe impetuoso  
quedado el robre en parte quebratado,  
que à la furia que el impetu desprende  
la herida proa sobre el ponto pende.

Afustase Sergesto, y diligentes  
los Heroes claman en el trance duro,  
previniendo sus robres, sus tridentes  
contra aquel peñascoso, horrible muro:  
Mas Menesteo, en quie crece mas ardién-  
las vivas llamas de vn aliento puro, (tes  
manda alistar los remos, y violento  
surca el Vagel el liquido elemento.



Afí como la garça, redimiendo  
 un riesgo, renuncia el dulce nido,  
 y volando con impetu tremendo  
 mide los quadros del Abril florido: (do  
 Quedádo en sus penachos grave estruén-  
 el rapido Aquilon dexa vencido,  
 y triunfante del riesgo su violencia  
 toca alegre la olimpica eminencia

Afí movía el fuerte Menesteo  
 à Prístis, que con buelo imperceptible  
 rompe el último campo de Nerco  
 à los soplos del cefiro apaisible  
 Atrás dexa à Sergesto, que trofeo,  
 aun se miraba del escollo horrible,  
 y alcanza luego à Gias, mas no espera  
 seguirle sin Piloto su Quimera.

Llega al fin à la Nave de Cloanto,  
 que solo le quedò esta competencia  
 à la contienda, mas en triunfo tanto  
 la emulacion anima su violencia:  
 Entonces resonò el ruidoso espanto  
 de vn Vagel, y otro, haziendo resistècia  
 reciproca al laurel, cuyo trofeo,  
 nies de Cloanto, nies de Menesteo.

Estos muestran los pechos indignates,  
 si no alcançan el triunfo apetecido,  
 y mas que los alientos animantes  
 estiman el aplauso esclarecido:  
 Fomenta aqueftas ansias fulgurantes  
 la fortuna, si el lauro ha conseguido  
 que el que pudo vencer el arduo muro  
 no juzga inaccesible honor futuro.

Lograran las dos Naves premio tãto  
 volando iguales al laurel glorioso,  
 si no clamara tímido Cloanto  
 à vna, y otra de ydad del mar vndoso.

O Dioses (dize) numen sacrosanto,  
 si me hazeis en el juego victorioso,  
 à vuestra ara darè con noble fausto  
 de ingente toro candido holocausto.

Oyò su ruego el soberano coro,  
 que Portuno, y la Virgen Panopea  
 mueven la Nave, y el cristal sonoro  
 rompe, ambiciosa de tan alta Idea:  
 No liere mas veloz la flecha de oro  
 de la vaga region la luz Febrea,  
 que el Vagel nada, y con trofeo cierto  
 besa la arena, y supedita el Puerto.

Entonces llama Eneas à su gente,  
 y al gran Cloanto vencedor aclama,  
 ciñendo del varon la hero yca frente  
 del invicto laurel la verde rama:  
 Que à vno, y otro Vagel regalo ingente  
 auspicios fueron de tan noble fama,  
 en tres novillos generoso vino.  
 y vn talento de plata peregrino.

Rico vestido al vencedor presenta  
 de brocado feliz, cuyo tesoro  
 con sutil artificio representa  
 labirintos de grana en flores de oro:  
 Tegido ofira aquel garçon obftenta  
 que arrebatò del bosque el Real decoro  
 de vn Aguila immortal, que le previno  
 el talamo de Jupiter Divino.

A aquel q mereciò el laurel segundo,  
 dà Eneas vna tunica azorada,  
 à cuyas mallas el primor profundo  
 de oro puro tres ordenes traslada:  
 Gloriosa pompa, que blafson fecundo  
 fue de Eneas, y maquina preciada,  
 que junto al Simoente Demoleo  
 rindiò despojo, y consagrò trofeo. El



# DE VIRGILIO LIBRO V.

91

El tercer premio, à Gias dedicado,  
fueron tres vasos de materia rica,  
donde vn terno de piedras engastado,  
lumbres auméta, y pompas multiplica.  
A este tiempo Sergelto desdorado,  
la triste Nave à la ribera aplica,  
no sin llanto, al mirar otros varones  
enriquecidos de preciosos dones.

Llegò la Nave al Puerto, consolando  
Eneas à Sergelto en don precioso,  
al ver que redimiò su Nave, quando  
no compita el certamen prodigioso:  
Diole vna esclava, cuyo pecho blando  
sustenta vn hijo, y otro delicioso,  
de gran servicio, y arte soberano  
en quanto texe su ingeniosa mano.

Premiados todos, la mansion florida  
penetra Eneas de gentil campaña,  
donde à nuevos certámenes combida  
de ilustres Heroes la virtud estraña:  
Ostentase de vn circo enriquecida  
la selva teatral, y vna montaña,  
en cuya cumbre Eneas examina  
la meta del certamen peregrina.

(den,  
Preciosos premios la contienda encièn,  
concurriendo con brios soberanos  
quantos la gloria de correr emprenden,  
ilustres Teucres, inclitos Sicanos:  
Los primeros que el credito pretenden  
son Eurialo, y Niso, que sus manos  
si Nortes son en la Mavercia esfera,  
sus plantas rayos son en la carrera.

Era Eurialo pasmo de hermosura,  
de gran valor en juveniles flores,  
y compite Niso en la luz pura  
del amor con que adora sus candores.

Tamaña expectacion el pecho apura  
de vn gran nieto de Priamo Diores,  
concurriendo al veligero teatro  
Helimo, Salio, Panopco, y Patro.

Sin estos vienen otros, cuyo aliento  
la fama aplaude en el metal sonoro,  
y en medio Eneas singular portento,  
assi le dize al àdmirable coro:  
Ninguno deste numero opulento  
tema llevar el infeliz desdoro  
de que yn Eneas niegue el premio justo  
à los blassones de su nombre Augusto.

Premios seràn comùn ricos harpones,  
demàs de aquel laurel que se le debe  
por divisa à los iucitos blassones  
de quanta admiro generosa plebe:  
Los tres primeros generosos dones  
han de ilustrar, si tanta gloria mueve  
sus plantas, que en su buelo diligente  
dexen vencido el rayo mas valiente.

Al primero darè vn cavallo hermoso  
con no menos magnifico ornamento;  
al segundo vn carcaz maravilloso,  
q fue de vna Amazona honor sangriento:  
Ni el lauro serà ménos prodigioso,  
que ha de ilustrar el invencible aliento  
del tercero en vn yelmó refulgente,  
hermosa insignia de vna heroica frente

Dixo, y los nobles heroes, divididos  
en varios sitios, buelan semejantes  
à los soplos del Euro embravecidos,  
ò a los impulsos del metal vibrantes:  
Niso el primero fue que à los floridos  
Heroes excede, arrebatando antes  
la carrera con brio tan violento,  
que vence el rayo, y dexa atrás el viento



A Niso, sigue Salio, que volante  
 emula el Austro, el Aquilon imita,  
 y Eurialo despues precipitante  
 con raro buelo el campo supedita:  
 A estos siguen vn Helimo galante,  
 y vn Diorez, que tanto precipita  
 la violencia del buelo, que venciera  
 los tres, à ser mas larga la carrera.

Ya llegaban al termino sublime  
 de la carrera, quando el mismo buelo  
 à Niso le derriba, y triste gime,  
 banando en sangre el arenoso suelo:  
 Tal el fuerte novillo, à quien oprime  
 de aguda punta el rigoroso anhelo,  
 dexa purpureas las que blancas flores  
 injurian del armiño los candores.

Ni se olvidò de Eurialo el mancebo,  
 que renunciando la sangrienta arena,  
 se opone à Salio, y con aliento nuevo  
 del charo amigo la victoria ordena:  
 El noble Salio, que el laurel de Febo  
 competido mirò, sintiò tal pena,  
 que violentando el buelo fulminante,  
 en la tierra cayò precipitante.

Vencedor salta Eurialo, y gozoso  
 de fàvor tanto, ocupa sin tardanza  
 el primer puesto, y corre tan brioso,  
 que arrebatà del triunfo la albanca:  
 vn Helimo se sigue sin reposo,  
 y vn Diorez que alienta la esperança  
 de la palma tercera, le succede,  
 y volando veloz al viento excede:

Entonces Salio, viendose vencido  
 llenò el teatro de vn clamor ingente,  
 pidiendo se le vuelva el merecido  
 laurel, que vn dolo arrebatò à su frente:

Mas del fàvor Eurialo encendido,  
 tocò la meta, cuyo honor luciente  
 mereció con tan rara gentileza  
 quanto el brio es mas grato en la belleza

Quien tan vano serà (dixo Diorez)  
 que se quiera llevar la primer gloria,  
 debiendose tan solo estos honores  
 à vn Salio que ha ganado la victoria?  
 Entonces los alientos vencedores  
 de vn Eneas, que siempre hizo memoria  
 de su piedad, templò tantas questiones,  
 movidas en su labio estas razones.

Nadie tema (ò mancebos generosos!)  
 perder su premio, que vn Eneas sabe  
 quantos son los blasones prodigiosos,  
 que se merece vna virtud tan grave:  
 Renunciad, pues, los animos dudosos,  
 y à mi se me conceda quanta cabe  
 compasion de vn amigo, à quiè el hado  
 tanto triunfo sin culpa le ha usurpado.

Esto diziendo, al fuerte Salio ofrece  
 la piel de vn Rey de fieras Africano,  
 cuyas garras, y cerdas enriquece  
 de oro puro artificio soberano:  
 Aqui Niso: Si tanto honor merece  
 (dize) el brio, y lo admite vn pecho hu-  
 ñ premio le daràs al fuerte Niso, (mano  
 que el primero laurel dexò indeciso?

Riyo se el Padre Eneas, y al que xoso  
 Heroe premio con vn brillante escudo,  
 en quien Didinaon artificioso  
 mostrò en primores quãto el Arte pudo  
 Este que de Neptuno templo hermoso  
 mirò pendiente, y el azero agudo  
 del Troyano quitò al Griego valiente,  
 pompa es ya de aquel joben excelente.



Premiados, pues, los máximos varofu-  
cedió à la carrera el prodigioso (nes,  
Ceston, à cuyo juego estas razones  
movieron de vn Eneas valeroso:  
Vengan ya los que obtienén los blasones  
de aquel aliento siempre portentoso,  
que ligada vna mano, y otra, sabe  
levantar del Ceston el peso grave.

Esto dicho, propone los honores  
del certamen en vn galante toro,  
vna espada, y vn yelmo, ricas flores  
este ostentando, aquella Real decoro:  
Luego Dares con brios vencedores  
supo expugnar el timido desdoro,  
siendo preludio de su gran victoria  
el gran clamor que celebrò su gloria.

Este es aquel competidor glorioso  
del fuerte Pàris, cuyo invicto aliento  
junto al sepulcro de Hèctor generoso  
postrò de Butes el valor sangriento,  
que revelado al golpe impetuoso  
manchò la arena funebre portentoso:  
aquel illustre athleta procedido  
del tronco de Bebricia esclarecido.

Con tanto brio Dares la alta frente  
levanta à la contienda, y desnudando  
los brazos, y los ombros, hiere ardiente  
con repetido impulso el ayre blando:  
Ninguno se halla que animoso intent  
competir del varón el brio infando,  
que à vista de tan inclitos blasones,  
nadie à tocar se atreve los Cestones.

Alegre, pues, el Heroe valeroso  
cuyos timbres alienta la esperança  
de ganar quanta el lauro victorioso  
à su nombre promete alta alabanga:

A las plantas se postra del glorioso  
Eneas, y con alta confianza  
de llevar del certamen los blasones,  
facò del noble pecho estas razones.

O hijo de la Diosa! si ninguno  
se atreve à competirme, como veo,  
quàdo entre tãtos Heroes no hallas vno  
que encienda el fausto del laurel Fèbeo  
què fin serà al certamen oportuno,  
ò porquè me detienes el trofeo?  
pudiendo darme el premio, cuya gloria  
se debe al q̃ ha vencido aun sin victoria?  
(tante

Claman los Teucros, q̃ el honor triun-  
se dè à Dares del premio que pretende,  
quando de Entelo el animo arrogante  
Acestes deste modo reprehende:  
O Entelo, vn tiempo Marte fulminãte,  
como aora tu ignavia defatiende  
tan gloriosa contienda, permitiendo,  
que otro se lleve el don mas estupendo?

Donde està aora vn Erix prodigioso,  
de tan gloriosa lid Ludi magistro,  
y vno, y otro despojo generoso,  
que pendientes de vn talamo registro?  
Respondió Entelo: No el amor glorioso  
cedió del lauro que cantò Caistro  
al torpe miedo, mas las fuerças mias  
impiden de la edad las sombras frias!

Si yo tuvièra aora el alto brio  
que ostentar supe en juveniles años,  
mas que el premio incitara el pecho mio  
la gloria de certámenes tamaños:  
Esto diziendo, con aliento impio  
arroja dos cestones bien estraños,  
de peso grave, máximo instrumento,  
que de Erix manejó el invicto aliento!



Quedò suspenda la animosa gente  
al ver aquel portento pavoroso  
de siete pieles, cuyo peso ingente  
haze mayor el plomo ponderoso:  
Pasmòse mas vn Dares excelente,  
que rehusò el certamen prodigioso,  
y el fuerte Eneas con heroyco exceso  
moviò de tanta pompa el grave peño.

Què hizierades, ò Athletas (dixò En-  
ta) vieraís de vn Alcides los blasones  
luchar con Erix, y con fuerte anhelo  
alçar con èl los maximos cestones?  
Vieraís vibrar en este mismo suelo  
à vno, y otro varon sus imbasiones,  
con aquel gran valor que el instrumcto  
dexò mas noble quanto mas sangriento.

Mas si el gran Dares tanta lid no acusa,  
si esto Aceites aprueba y vn Eneas,  
toma de Erix la maquina difusa,  
y igualemos las inclitas peleas:  
Dixò, y su claridad nunca confusa,  
à vista de tan belicas ideas  
se desnudò los miembros, conq ordena  
salir al duelo en medio de la arena.

Levantò el fuerte Eneas los cestones,  
y vestidos los dos armas iguales,  
coronan la palestra los Campiones,  
dando à la lid los brazos inmortales,  
y alçando à las olimpicas Regiones  
sus fuertes diestras, con violencias tales  
empiezan la pelea, que el gran coro  
se viò pasmado al impetu sonoro.

Huyen de vn golpe, y otro la alta frente  
fuertes mezclà las manos con las manos,  
y travado el certamen diligente,  
reciprocàn los impetus tiranos:

Dares mueve los pies mas velozmente,  
alentados sus brios soberanos  
de la florida edad, y Entelo ostenta  
de miembros grandes la virtud violèta.

Muchas heridas vna, y otra diestra  
se tiran, mucha el descubierta lado  
siente opresion a la imbasion siniestra  
que fulmina el furor arrebatado:  
Arde horrorosa la Marcial palestra,  
anhela vn pecho, y otro fatigado,  
y el ruido empezando en tanto anhelo,  
precipita la arena, y rompe el Cielo.

Y erran fuertes reciprocas las manos  
los rostros, y à la maquina impelida  
no le salen sus impetus tan vanos,  
que no imprima tal vez aspera herida:  
Ni se rinden los brios soberanos  
de vn Entelo glorioso, que su vida  
defiende con beligera constancia,  
Argos siempre en atenta vigilancia.

El fuerte Dares lucha semejante  
al que combate con el fuerte azero  
su contrario, ò con maquina vibrante  
imbade altivo el talamo Estrangero:  
Vestido el pecho solido diamante,  
se precipita con ardor severo  
en su contrario, y con alientos altos  
iras fulmina, y multiplica assaltos.

Levantandese Entelo, la gran diestra  
al contrario descubre altivo, quando  
Dares sintiendo la imbasion siniestra,  
diestro redime aquel impulso infando:  
Entelo, que de maquina tan diestra  
viò burlado el impulso formidando,  
cayò precipitado qual èl pino,  
que destroncò rabioso torvellino.



Clamã los Teucros, gritan los Sicanos  
loando à Dares, celebrando à Entelo,  
y à este aplicando las gloriosas manos  
el grande Acestes, levantò del suelo:  
Ni del caso los impetus tiranos  
postrarón del varón el fuerte zelo,  
antes bolvió à la lid mas animoso,  
su pecho ardiendo en vn bolcã glorioso

La verguenga fatal de aver caído,  
aumenta el brio, el corazon enciende,  
y no menos el lustre esclarecido  
de la que en si virtud gloriosa atiende:  
En tanta gloria el animo encendido,  
à Dares acomete, y le aprehende  
con tan arrebatada tirania,  
que postra al joben la violencia impia.

Ya con la diestra maquinã fulmina:  
en el mancebo, ya con la siniestra,  
ni ay reposo en el arte peregrina,  
conq vibia su ardor la industria diestra:  
No asusta mas la esphera cristalina  
el rayo, que el furor de esta palestra,  
que de ambas manos maquina enemiga,  
formidolosa hierre, atroz fatiga.

Eneas, porque el impetu de Entelo  
no postrè à Dares, dulce fin impuso  
à la contienda, y con piadoso zelo  
esto dixo al varon harto confuso:  
No ves contrario à tu fortuna el Cielo,  
y mayor el poder que se te opuso?  
cede à Dios, y diziendo estas razones,  
serenò de la lid las imbasiones.

Amiga mano lleva à los vageles  
al casi muerto Dares, que bañado  
en su sangre, à los impetus crueles  
del fuerte Entelo se mirò postrado:

Ni fueron las piedades menos fieles  
de vn Encas, que dando al esforgado  
Entelo el toro, le dexò al vencido  
la espada, y el escudo esclarecido.

De tanto premio el vencedor vfano,  
le dize à Encas: O hijo de la Diosã!  
y tu, ò Conclave de Heroes soberano,  
que conoces mi fuerza prodigiosa,  
estimad que pudiendo aquesta mano  
matar à Dares, se templò piadosa  
à vuestra voz, que maquina Divina,  
redimiò à aquel de tragica ruina.

Dixo; y con gran valor se puso en frète  
del toro que fue premio à sus blasfones,  
y entre las medias lunas de su frente  
nivelò con la diestra los cestones,  
que vibrando la maquina valiente,  
le rompiò la cerviz, y los harpones  
limados que ostentaba la fiereza,  
quebrados introduxo en su cabeza.

Despues Eneas à vno, y otro Athleta  
convoca, premios varios ofreciendo  
al que vibrar supiere la facta  
con impulso veloz del arco horrendo:  
El mismo pone por illustre meta  
de los tiros vnmastil estupendo,  
y sobre el aquel pajaro bizarro,  
que de la Cipria Diosã mueve el carro. (cudo)

Juntos los Heroes, à vn brillante es-  
fe dãn las fuertes, y en feliz trofeo  
faliò primero Hipocoon que pudo  
ceñir su frente del laurel Febeor:  
El segundo es à quien el mar sañudo  
triumfante celebrò gran Menesteor,  
y à este sigue Euricion, illustre hermano  
de aquel Pandaro siempre soberano.



Acestes es el vltimo, glorioso  
no menos que los tres en los viriles  
esfuergos conque sabe valeroso  
emular los alientos juveniles:  
ya empuñan el marfil maravilloso,  
con aquel furto que admirara Aquiles,  
dando à los brios de su diestra brava  
quantos aspides zela dura al java.

Previene Hipocoon el arco acervo,  
y de azero el primer aspid fulmina,  
que à la violècia atroz refonò el nierbo,  
hiriendo el golpe el Aura cristalina:  
Tocò la meta ilustre harpon proterbo,  
y remiò el fuerte tronco su ruina, (nes  
que huyendo el ave en tristes confusio-  
el ayre se inundò de aclamaciones.

Despues se sigue el fuerte Meneftco,  
que vibrando la flecha fulminante,  
si no hizo al ave funebre trofeo,  
rompiò del tronco la virtud gigante:  
El pajarò asustado al golpe feo,  
penetrò el viento en fuga trepidante,  
celebrando la diestra prodigiosa  
de mucho coro aclamacion gloriosa.

Entonces Euricion que mira el ave  
tocar del viento la distante meta,  
la diestra atroz aplica al arco grave,  
y diestro vibra rapida saeta:  
Cayò difunto al golpe no suave  
el pajarò, logrando aquel Athléta  
tantos diademas de laurel Febeo,  
quantos blasones respirò el trofeo.

Niel ver ya conseguida la victoria  
de Acestes suspendiò la competencia,  
que no menos lucida fue la gloria  
del harpon que fulminia su violencia,

dexando el tiro la inmortal memoria  
conque se viò el harpon en la eminècia  
del olimpo encenderse, y qual cometa  
reducirse en zenizas la saeta.

Suspendese los Teucros, los Sicanos  
del prodigio, y al Dios omnipotente  
levantando piadosas ambas manos,  
piden declare aquel aguero ingente:  
Ni son menos los cultos soberanos  
de vn Encas, que dando al excelente  
varon los brazos, le llenò de dones,  
añadiendo gozoso estas razones.

O Summo Padre! à quiè tan alto aul-  
vincula el Rey de la Celeste Corte,  
que no quiere que tanto beneficio  
à otro se ofrezca que à tu claro Norte:  
Premio ilustre serà blason propicio  
de aquel honor q̃ no admitiò consorte,  
este vaso precioso, ya trofeo  
de quanto amò à mi padre el gran Ciseo,

Esto diciendo, enriqueciò su frente  
con vn diadema de laurel precioso,  
aclamando à vn Acestes excelente,  
sobre todos los Heroes victorioso:  
Nide vn Euricion siempre eminente  
invidiò el fauto aquel blason glorioso,  
con ser el solo quien al ave pudo  
precipitar del Cielo al golpe agudo.

Premiò à los tres Encas, y ofreciò  
certamen raro, à Epitides ordena  
sepa de Ascanio, si el blason tremendo  
de los fuertes cavallos dà à la arena:  
Y exercitado aquel furor horrendo  
del aspid de oro à la furiosa pena  
conduzga el esquadron esclarecido  
en grana, en oro, el alba, el Sol vestido



# DE VIRGILIO LIBRO. V.

27

Máda el mismo también, que despejado  
el campo, circo ostente prodigiolo,  
donde gire el impulso arrebatado  
de vn bucefalo, y otro generoso:  
Entrá los Cavalleros, y ostentado (fo,  
de alegre escaramuza el fausto hermo-  
quedó pasmada la gloriosa gente  
al ver las glorias que invidió el Oriente.

En brocado gentil varios colores  
ostentan, siendo igualmente preciosos,  
quantos ilustran rayos brilladores  
los zefiros del Betis animosos:  
Ciñen los Heroes lauros vencedores,  
y vn Alcayde de harpones luminosos  
del ombro suena, y con igual decoro  
del pecho pende vna cadena de oro.

Tres coros de gentil Cavalleria  
el Circo ilustran, belicos volcanes  
que gobierna la insigne bizzaria  
de otros tres prodigiosos Capitanes:  
A estos sigue vna hermosa compañía  
de mancebos, que en maximos afanes  
no dan á la atencion menos decoros  
que la pompa gentil de los tres coros.

El primer esquadron es conducido  
da aquel Priamo, nieto prodigioso  
del otro, que con credito lucido,  
noble Monarca fue, si no dichofo:  
Y sobre vn palafren esclarecido  
patmo fue del concurso numeroso,  
que las que dà su piel colores bellas  
salpican de chrifal varias centellas.

Vn Atis ilustrissimo el segundo  
fue, Capitan que Julio ilustra amante,  
de quien la Arfia familia llenò el mundo  
de Athletas, cuyo aliento es de diamãte:

El vltimo es Ascanio, honor profundo  
de la beldad, vn alazan galante  
rigiendo, que le diò la Reyna Dido  
por timbre de su amor esclarecido.

Con aplauso reciben los Troyanos  
la gran Cavalleria, conociendo  
los rostros de sus padres soberanos  
en el lustre que admiran estupendo:  
Despues que esta los ojos cortefanos  
diò á la nobleza, y con sonoro estruendo  
el Circo circundò maravilloso,  
la seña pronunciò el clarin glorioso.

Empiezan la carrera, divididos  
de tres en tres, y discurriendo iguales,  
ya buelan como harpones impelidos,  
ya atrás buelven los diestros animales:  
Arde la escaramuza, prevenidos  
los harpones, y en pompas inmortales,  
ya supeditan los volantes cursos,  
ya emprenden los dificiles recurfos.

En diversos espacios alternados  
se ven los giros, suspendiendo el arte  
conque vnos en los otros enlazados  
glorias ostentan de aparente Marte:  
Vnas veces con fuga separados  
se miran, y otras de vna, y otra parte  
se vibran flechas, mas despues destierra  
subita paz tan prodigiosa guerra

(ble

No de otra fuerte el labirinto horri-  
obstentò iumenso pelago de horrores  
(que tanto dolo fuera inaccesible  
à los ojos de vn Argos veladores)  
Siendo à todos engaño imperceptible,  
porque en mas que dificiles errores  
de mil sendas el lazo inextricable  
hizo tamaña industria insuperable.

N

Con



# 88 TRADVCCION DE LA ENEIDA

Con este mismo error los Cavalleros  
 Ofrecen vn confuso labyrintho  
 en variedad de giros, que ligeros  
 dan à la vista vn pielago indutinto:  
 Hierbe la arena en golfos de luzeros,  
 y el prodigioso fuego nunca extinto  
 de los cavallos, tanto resplandece,  
 que el circò en tanta luz Troya parece.

Ni jugã mas festivos por la espuma  
 vn delfin, y otro vagaroso, quando  
 nadan en giros de volante pluma,  
 del Africa, y de Egipto el golfò infando:  
 De aqueste juego, en fin, la pompa fuma  
 inventò el gran Ascanio, vinculando  
 de Albalonga à la fabrica divina,  
 quanto observò la Magestad Latina.

Conservaron los inclitos Albanos  
 la misma del certamen prodigiosa  
 forma, que diò con timbres soberanos  
 su Divino inventor que en paz reposa:  
 Que el modo q̃ diò Julio à los Troyanos  
 esse mismo vsurpò Roma gloriosa,  
 y de aqueste solar siempre fecundo  
 se derivò à los terminos del mundo.

(res

En quanto dan los juegos triunfado.  
 pompa solemne al tumulto Anquiseo,  
 Juno, aun no mitigados sus furores,  
 imbia à Iris del talamo Febeo:  
 Ella mostrando el arco en mil colores,  
 baxa obediente à tan feliz trofeo,  
 y llegando à los Dardanos Vageles  
 suspendiò el buelo de sus pluma ficles.

(mosa,

Nadie viò descender la ninfa hermo-  
 quando rasgando la luziente esfera  
 del ayre, diò la pompa luminosa  
 que imbidia la florida primavera:

Ni quando coronò de luz preciosa  
 su divino coturno la ribera,  
 donde se suspendiò, viendo desierto  
 de tanta gente aquel glorioso Puerto.

Entre tanto en el margen arenoso  
 estavan las Iliades llorando  
 à Anquises, y del pielago espumoso  
 daban los ojos al profundo infando:  
 O quanto (dizen) al afan penoso  
 le queda que vencer mar formidando!  
 O si del mar nos preservara el Cielo  
 dexandonos gozar del patrio suelo!

Iris luego, depuesto el rico trage,  
 con vna, y otra se mezclò Troyana,  
 y previniendo pernicioso vlt rage,  
 fia à vn disfraz su industria soberana:  
 Que depuesto el honor de su plumage  
 la imagen viste de Beroe anciana,  
 Esposa de Doriclo, à quien la fama  
 noble fecunda, y virtuosa aclama

O infelizes matronas (dize) aquellas  
 que el golpe fiero del Pelasgo impuro  
 no eclipsò de su luz las pompas bellas,  
 sobre el trono feliz del patrio muro!  
 Dime à qual te reservan las Estrellas  
 (ò desdichada gente!) trance duro,  
 despues que el fuego con violècia impia  
 mesclò la luz Dardania en sombra fria?

Siete años ha, despues de la ruina  
 de Troya, que buscando el patrio suelo  
 erramos por la espuma cristalina, (lo  
 contrario siẽpre à nuestra dicha el Cie-  
 Parece que huye aquella luz divina  
 del Esperio solar de nuestro zelo,  
 y que del hado ordena la violencia  
 aniquilar la Iliaca potencia.

Es-



Este sitio que veis, es domicilio  
de vn Erix, y vn Acestes, y no creo  
se niegue de Heroes tantos el auxilio  
à la divina poblacion que ideo:  
Mas quien impide refucite el Ilio  
en este sitio con mayor trofeo?  
O Penates! ò Patria! ò flor de Aufonia  
que destruyò la furia Agamemnonia!

(ria  
Es possible que no ha de aver memo-  
de aquel solar de Troya sacrosanto? (ria  
ò algun nombre que acuerde la alta glo-  
de vn Ilio al orbe artificioso encanto?  
No he de ver yo la claridad notoria,  
que vn Hèctor daba al cristalino Xanto?  
ni avrà otro rio Celestial que aliente  
la fama del Divino Simoente?

(migo  
Por tanto acabad ya, y quemad con-  
estas infauistas Naves, que no en vano  
sonè yo que cantaba este castigo  
el numen de Casandra soberano:  
Al mismo Cielo ofrezco por testigo  
que vi aquel simulacro mas q̃ humano,  
y aplicando à mi diestra antorcha impia  
estas sales clausulas decia.

Buscad aqui (ò Iliades preclaras!)  
de otro Pergamo el talamo oportuno,  
que esto ordenan las glorias sièpre raras  
del hado con prodigios importuno:  
Mirad el culto quaternario de aras  
dedicadas en honrra de Neptuno,  
y que este mismo Dios cò gran dispèdio  
el furor administra, y el incendio.

Esto diziendo, con violencia ingète  
arrebata las maquinas infernas  
del fuego atroz, y al impetu valiente  
quedaron las Iliades suspensas:

Temìò la que nodriza fue excelente  
de los hijos de Priamo, y à expensas  
de vn grã dolor, de graves confusiones  
facò del triste pecho estos sermones.

No te parece (ò hueste peregrina!)  
que es esta vna Beroc prodigiosa,  
a quien tan alto credito ilumina,  
como es el ser del gran Doriclo esposa?  
Notad las señas de su luz Divina,  
notad del rostro la purpurea rosa,  
què donayre, notad, què ardor, q̃ frète,  
què espìritu, què voz, que vista aliente.

Yo ha poco que la vi muy enojada,  
y aùn enferma, ofrecièdo en sus clamores  
que xas de no aver sido combidada  
à que à vn Anquises tributasse honores:  
Esto diziendo Pirgo, mas turbada  
quedò la tropa, y sulminando horrores  
las Naves mira entre clamor infauito  
de quanto el Cielo le promete fausto.

Entonces el penacho vagaroso  
batiò la Diosa, y fuga trepidante  
la esconde en el abismo luminoso  
de aquel Palacio que sustenta Athlante:  
Aqui el coro de Iliades furioso  
atonito se viò, y en voz sonante  
aclama aquel prodigio, arrebatando  
del santo penetral el fuego blando.

Otras despojan el honor florido,  
que el ara sacrosanta enriquecia,  
postrando aquel incendio esclarecido  
que en culto fausto del Olimpo ardia;  
Ya el ceño del volcan embrabecido  
postra las Naves con violencia impia,  
siendo instrumento del atroz insulto  
lo que fue de los Dioses dulce culto.



De tã aspero estrago ordena Eumelo  
 ser nuncio, que tan miserables ideas  
 ingresión no permiten à su zelo  
 hasta tocar las aras Anquiseas:  
 Ven los Troyanos el vibrante buelo  
 del fuego errar las máquinas Febeas,  
 y que el incendio en impetus crueles  
 en cenizas reduce los Vageles.

Afcanio, que gozoso exercitaba  
 de fantástica lid la pompa equestre,  
 dulce academia, en que à su aliéto daba  
 estudios con que el ánimo se adiestre:  
 Al ver del fuego la violencia braba  
 hazer cenizas el baston silvestre,  
 buela al sitio, ni pueden los Chirones  
 detener de este Aquiles los blasones.

Què furor (dize) tanto os precipita,  
 ô miserables Iliades? O donde  
 llevais aquella maquina inaudita (de?)  
 del fuego atroz q̃ vuestro pecho escom-  
 O quanta ingratitud desacredita  
 vuestros alientos! Y ô que mal respóde  
 al patrio amor esta civil vengança, (ça!)  
 q̃ eclipsa en negro horror vuestra esperã

O ceguedad! mezclar en sombra fria  
 la alta esperança de la Patria Hetruria,  
 quando mas justa la violencia impia  
 postrar debiera la Pelazga furia:  
 Afcanio soy; templad la tirania  
 que el glorioso blason del Ilio injuria,  
 dixo, y arroja al suelo el yelmo sacro  
 divisa del Mavorcio simulacro.

Encas con su gente se apresura,  
 y ellas sintiendo vn yelo pavoroso,  
 fugitivas penetran la espesura  
 de aquel piélago de arboles frondoso:

Que arrepetidas de la empresa impura,  
 en vn risco se esconden tenebroso,  
 y depuesto aquel impetu importuno,  
 lloran su yerro, despreciando à Juno.

Mas no por esto su furor depuso  
 aquel incendio indomito, que à Encas,  
 à su fuerte esquadron dexò confuso  
 en tanto mar de máquinas Etneas:  
 Muere el misero roble circunfuso  
 de vn abismo voraz de llamas feas,  
 y pacièdo alquitrán el fuego infano,  
 mas se enciende la peste de Vulcano,

Ni el afán de los Heroes diligente  
 basta à templar aquel vesubio impio,  
 ni aprovecha aplicar al ceño ardiente  
 en infusos cristales todò vn rio:  
 Desnuda el ombro el Dardano valiente,  
 y ofreciendo al afán su heroyco brio,  
 las palmas dà al olimpico diamante,  
 y esto le dize à Jupiter Tonante.

O padre omnipotente! si en alguno  
 dura tu amor de la Troyana gente,  
 si las cosas humanas oportuno,  
 si miras sus miserias providente,  
 concede se mitigue el importuno  
 incendio que ofreció tanto accidente  
 y redime de tanto mortal miedo  
 las luzes del Iliaco denuedo.

O tu, si lo merezco, vibra ardiente  
 rayo, cuya violencia impetuosa  
 me arroje al centro del abismo ingente,  
 funesto tronco de la Estigia Diota:  
 Esto diziendo, del zafir luciente  
 se precipita furia procelosa  
 de lluviosos cristales, resonando  
 de los rayos el Cielo al golpe infando.



Vacilan al furor tempestuoso  
los montes, las campañas, y el diluvio  
precipitando el jugo caudaloso  
el baxto bosque transformò en Danuvio:  
Sepulta en el horror caliginoso  
sus claras luzes el Planeta rubio,  
y el austro tantos impetus defata,  
que los troncos, las piedras arrebatà.

Inunda tanta lluvia los Vageles,  
y en cristales el roble humedecido  
se mitigan las maquinas crueles  
que vibraba el volcan embrabecido:  
Hasta que los aljofares fieles  
el roble redimieron encendido  
y transformadas las violencias graves  
del fuego se salvaron quatro Naves.

Mientras esto passaba, el soberano  
Eneas varias dudas discurria,  
ò de habitar el clima Siciliano,  
ò de buscar la Ausonia Monarquia:  
Entonces Nautes, generoso anciano,  
à quien Minerva su alta ciencia fia,  
era oraculo insigne, que anunciaba  
quantos portentos el Olimpo daba.

Sigamos (dize) ò hijo de Ericina!  
donde llama del hado la potencia,  
que si en nosotros algun mal fulmina,  
vencerlo puede la immortal paciencia:  
Claro Norte ferà la luz divina  
de vn Acestes de Dardano ascendencia,  
hazle consorte tuyo, y su consejo  
sea à tus obras cristalino espejo.

Entregale el cuydado de la gente  
que perdonò del ponto la insolencia:  
y fia de vn espiritu excelente  
logren tus cosas alta providencia:

O si en este glorioso continente  
viera yo florecer noble eminencia  
de poblaciò, q̃ porque el mudo asòbre,  
del claro Acestes vsurpara el nombre!

Con estas voces el perdido aliento  
cobrò Eneas, y su animo gozoso  
al sueño tributò aquel feudo atento  
que dà à su imperio el natural reposo:  
Apareciò en el ceño turbulento  
de la noche vn Anquises generoso,  
que anunciando mas prosperas ideas,  
dixo estas voces al Divino Eneas.

Ohijo! mas amado que la vida  
me fue en quanto gozè su dulce aliento,  
hijo, à quien de vna Troya destruida  
miro glorioso, aunque fatal fragmento:  
Sabe que Jove ordena mi venida,  
à quien debiste aquel feliz portento,  
con que cessò del fuego la violencia,  
fuce diendo benefica influencia.

No desprecies la voz que te aconseja,  
antes siguiendo el admirable Norte  
de vn Nautes, vna aplica, y otra oreja  
al que te ofrece prudencial consorte:  
Dà à Italia heroycos juvenes, y dexa  
enriquecida aquella illustre Corte  
de espiritus bizarros, cuyo brio  
debele del tirano el yugo impio.

Antes desto te ruego que transcièdas  
el trono de Pluton caliginoso,  
y que venciendo tan obscuras sendas,  
dès à tu padre vinculo amoroso:  
No jnzgues que las fabricas horrendas  
habito yo del Tartaro espantoso,  
antes la selva Elisia es dulce nido  
que me previene talamo florido.



La Sibila de Cumas prodigiosa  
 Norte será de assumpto tan Divino,  
 undando primero ofrenda numerosa  
 à los Dioses del orbe cristalino:  
 Entonces en idea artificiosa  
 veràs copiado el lustre peregrino  
 de tu gran sucession, y vna alta Roma,  
 cuyo nóbre ha de ser del mundo aroma.

Quedate ya con Dios, que ya del dia  
 el roñado esplendor la Alba presiente,  
 mudando el ceño de la sombra fria  
 en claras luzes el señor de Oriente:  
 Esto diziendo, el buelo al ayre fia,  
 y se desapareció, qual leve ambiente  
 de exhalacion opaca, que supura  
 el claro influxo de la luz mas pura.

Espera, ò charo padre (Eneas dixo)  
 espera, donde vàs? ò de quien huyes?  
 Porque le niegas à vn amante hijo  
 tu dulce vista, y tanta fee destruyes?  
 Esto diziendo en dulce regocijo,  
 (ò gran nieto de Dardano!) instituyes  
 el culto de los Dioses, suscitando  
 en la ingrata zeniza el fuego blando.

Arden en culto los Ilienses lares,  
 y de la Diosa Vesta el alto exemplo  
 enriquecidos dexa los Altares  
 de dulce olor, que aromatiza el Téplo:  
 Cumpliendo, pues, los votos singulares  
 aquel Heroe glorioso, à quien contéplo  
 primer Numa en sus meritos celestes,  
 el precepto medita, y busca à Acestes.

Hállale, pues, y à su prudencia llama  
 por Norte Celestial, que en fausto serio  
 le asegure el blasfion de aquella fama  
 que vn aviso prometen, y vn imperio;

Acestes, à quien no menor inflama  
 gloria que à Eneas del honor Esperio,  
 su auxilio ofrece, prometiendo al múdo  
 de Noble poblacion semen fecundo.

Entre tanto el varon con vn arado  
 sitios señala, y terminos lortea,  
 auspicio ilustremente destinado  
 à la gloriosa poblacion que idea:  
 Este (dize) es el Ilio, este el sagrado  
 sitio, que basa de sus obras sea  
 gozolo Acestes del blasfion que apoya  
 el nuevo fausto de otra ilustre Troya.

No ay credito que Acestes no dispés  
 à la tutela de tan gran Colonia,  
 criando padres que el blasfion forense  
 muestren aqui de la Divina Ausonia:  
 Y porque el alto auxilio se compense,  
 Templo levanta à Venus, y à Tritonia,  
 no olvidádo el honor del bosque Hibleo  
 que diò piadoso al tumulto Anquiseo. (do

Nueve auroras durò el simposio blá  
 conque la gente celebrò Troyana  
 la gran dedicacion del formidando  
 chapitel que diò el arte soberana:  
 Entre tanto se templa el mar infando,  
 y mostrando sus luzes la mañana  
 sopla el austro, y alegra las espumas  
 el dulce aliento de sus blandas plumas.

Llegòse el dia, pues, de la partencia,  
 y con tiernos abrazos despedidos  
 vnos de otros, ofrecen à la ausencia  
 lagrimas tiernas, languidos gemidos:  
 Mas vn Eneas con su gran prudencia  
 diò consuelo à los pechos afligidos,  
 y llorando, encomienda tantas huestes  
 à la tutela de su primo Acestes, Des-



Despues dà sacro culto al Rey vndo-  
y al grã Erix, postrãdo los cuchillos (so  
quanto obstantaban brio ponderoso  
las vidas de vn cordero, y tres novillos:  
El mismo dando al pelo vagaroso  
sirculos de laurel, de oliva anillos,  
tiene vn vaso de vino, que oportuno  
ofrece auspicio al campo de Neptuno.

Ya mueve el viento el espirante lino,  
y la selva portatil impelida  
del austro rompe el Reyno cristalino  
q̃ à tanto assumpto en dulce paz cõbida:  
Entre tanto Acidalia, que el destino  
de su illustre nacion ilora afligida,  
renunciò del zafir las luzes bellas  
y à Neptuno dirige estas querellas.

Las graves iras con que la alta Diosa  
no cessa de impedir el lustre Hesperio,  
que ni del tiempo la imbalsion furiosa.  
ni de Jove templò el glorioso imperio:  
Oy me fuerçan, ò Rey de la espumosa.  
Mornar quial à evitar vn improperio,  
pidiendote rendida aquel auxilio  
que necessita fatigado el Ilio.

Ni basta vèr de Troya develada  
la mitad de la gente, ni la pena  
que de vna Juno la violencia ayrada  
à las reliquias Dardanas ordena:  
Las zenizas de Troya, la sagrada  
essempcion de sus huesos se condena  
à sombra fria, sin que sepa alguno  
la causa del furor que enciende à Juno.

Tu eres testigo de la atroz tormenta  
que concitò en el Pielago Africano,  
quando del mar la furia turbulenta  
moviò contra el Olimpo soberano;

Que de vn Eolo la opresion violenta  
ganò su ruego, y el audaz tirano,  
tratando tu deydad con improprio  
turbò tus ondas profanò tu imperio.

(no)

O inhumana impiedad! la misma Ju-  
moviò de las Iliades crueles  
aquel incendio que mezclò importuno  
en polvo los Iliacos vageles:

Por esto te suplico que oportuno  
dès al Troyano zefiros fieles,  
conque penetre el tibre Laurentino;  
si tanta gloria no impugnò el destino.

doso)

Justos, Venus (responde el Dios vn-  
que siendo hija tu de mis cristales,  
confies de mi brazo generoso  
el illustre blason de empreñas tales:  
Que esto te mereci, quando piadoso  
mitiguè los enojos Celestiales,  
y del mar; cuyo golpe pretendia  
cubrir tu aliento ardiète en sombra fria.

No mirè menos por tu heroyco Eneas  
(testigos son el Xanto, el Simoente)  
quando hizieron las fuerças Aquileas  
tan gran estrago en tu gloriosa gente;  
Quando viendot tan funebres ideas,  
se salvò alguna en fuga diligente,  
postrando tantas vidas el encanto,  
que la senda perdiò del Ponto el Xanto.

Yo librè entonces del atroz Pelides  
al gran Encas, siendo desiguales  
las armas, el furor de tantas lides,  
y contrarios los Dioses Celestiales:  
Que vna nube ordenaron mis ardidès,  
ocultase à los impetus fatales,  
à vn Encas, burladas las hostiles  
insuperables fuerças de vn Aquiles.



Y aunque pude postrar los fuertes mu-  
de Troya, castigando la insolencia (ros  
de los que son Dardanides perjuros,  
vna piedad templò aquella violencia:  
Que de vn Eneas à los rayos puros  
tanta vengança se trocò en clemencia,  
y así renúcia el miedo, que este auxilio  
que entonces le di à Eneas, darè al Ilio.

Constante este favor, verà seguro  
aquel Heroe glorioso el negro imperio  
que Pluton rige, y el baratro obscuro  
que ciñe horrible el Phlegetonte serio:  
Vn solo compañero el cristal puro  
sepultará del esquadron Hesperio,  
y en cambio celestial de vna cabeza,  
conquistará mil triunfos la grandeza.

Dixo; y aplica el azicate de oro  
à sus Cavallos, que tascando espuma  
en sus frenos, con impetu sonoro  
cortan de Tetis la espumante bruma:  
Buela el carro velero bucentoro,  
en ruedas no, sino en rotante pluma;  
y dividiendo el liquido diamante,  
tridente es del cristal el ex tonante.

Corona dulce coro el cristal frio  
de Deydades, Talia, Panopæa,  
Letis, Melite, Palemon, Espio,  
Glauco, Phorco, Cimodoce, y Nisea:  
Tanta vista templò el cuydado impio  
de Eneas, y su pecho en dulce idea  
manda à su gente dèn al aura errante  
los penachos del cañamo espirante.

Obedecen los Nautas, dando al vieto  
àquella pompa con que el vago pino  
recibe del Favonio el dulce aliento,  
y surca al mar su campo cristalino:

Ya de la noche el ceño turbulento  
mediaba el curso, y con humor divino  
en los humanos miembros infundia  
quanta el reposo dà dulce alegria.

Quando el ayre sutil rompe Morfeo  
y descendiendo del celeste muro,  
baña de Eolo el ambito Febeo  
en deliciosos golfos de ambar puro;  
Que dividiendo el pielago Eritreo  
la sombra opaca, al noble Palinuro  
los pies dirige, la deydad galante  
transformada en la Image de Phorbæte.

O Palinuro (dize) porque al sueño  
le niegas el tributo dulce, quando  
vès que la espuma, el zefiro ríñese,  
y el lino muere con impulso blando?  
Cesse del arte el generoso empeño  
y dà al reposo el animo, fiando  
que yo administre tu glorioso oficio,  
en quanto lo dispensa el mar propicio.

Quieres (responde el sabio Palinuro)  
que yo ignore las falsas apariencias  
desta serenidad que el cristal puro  
ofrece, disfrazando sus violencias?  
He de crearme deste monstruo duro,  
despues de tan costosas experiencias,  
fiándole vn Eneas, quando el noto  
engañò tantas vezes su Piloto?

Esto diziendo, aplica vigilante  
su cuydado al timón, siempre observado  
quantas ofrece el orbe de diamante  
falsas señas de paz al cristal blando:  
Entonces aquel Dios, ramo inundante  
de humor Leteo, de Aqueronte infado  
aplica à Palinuro, que antes Argos,  
aora le rinden fúnebres letargos. A



Apenas se durmiò, la mano afida  
del timon, quando el roble quebrátado,  
le despenò con tan fatal caida,  
que el profundo tocò del mar salado:  
Morfeo entonces, la region vencida  
del ayre puro en artificio alado,  
ocupò entre los Dioses aquel folio  
que le diò del Olimpo el capitolio,

Bucla la Armada el liquido elemèto,  
fiada en las promessas de Neptuno,  
y volàra segura, si violento  
risko no le intimàra riesgo alguno;

Eneas que en el triste movimiento  
del mar reconociò el trâce importuno,  
preguntò por el sabio Palinuro,  
despojo ya fatal del cristal puro.

Entonces el Monarcha prodigioso,  
rige la Nave por las ondas bellas,  
y bañado en vn golfo lagrimoso,  
ofrece al muerto amigo estas querellas:  
O Palinuro, que del mar furioso  
que fialte tu honor de las estrellas!  
porquè insepulto yaze en clima ignoto  
el cuerpo illustre de tan gran Piloto?

## ARGUMENTO.

A Mifeno halla Eneas, y ofrecido  
A à quel cadaver funeral decoro,  
Baxa al centro infernal, donde instruido  
De la Sibila, fixa el ramo de oro;  
Registra el triste Reyno, y habla à Dido,  
Mira las penas, y el Elisio coro,  
Y el padre en sombras sobre excelsa cumbre  
Le muestra la futura Ausonia lumbre.

## LIBRO SEXTO.

ASSI dixo llorando, y ya la Armada,  
fureado el agua cò veloces plumas,  
los Troyanos exercitos traslada  
al Puerto Euboyco de la antigua Cumas:  
Y aquella selva movil ya entrenada,  
estatua inmovil es de las espumas,  
que el ancla dura con sus dientes graves  
impuso yugo à las robustas Nayes.

Ya la florida juventud corona  
del mar Hesperio la risueña orilla:  
vnos del pedernal que le aprisiona  
redimen del incendio la semilla,  
Otros penetran la funesta Zona  
del bosque que las fieras acaudilla,  
y vnos, y otros registran varoniles  
sus parques, cumbres, fuentes, y pèsiles.  
O Pero



Pero el piadoso Eneas solo estila  
 buscar de Apolo los dorados muros,  
 la espelunca atroz de la Sibila  
 que Phebo incita con sus rayos puros:  
 Agitado el espiritu vacila  
 en oraculos dando à los futuros  
 aquella magestad de luz discreta  
 que los horrendos hados interpreta.

Ya penetran los bosques de Diana,  
 ya aquel Templo inmortal, cuyo tesoro  
 supo robar con gloria soberana  
 la forma al Cielo, y la materia al oro:  
 De aqui, es fama, que huyendo la tirana  
 furia, redimiò Dedalo el decoro,  
 dando glorioso à las esferas fumos (mas.  
 la alma invencion de sus doradas plu-

Este es quien por incognito camino  
 de el Norte elado arrebatò el trofeo,  
 conque supo su buelo peregrino  
 hazer su meta el chapitel Cumeo:  
 Alli al Dios Febo fabricò el Divino  
 Téplo, esculpiendo el hado de Androgeo  
 en sus lucientes puertas con tal arte,  
 que à llâto mover pudo al mismo Marte.

Paga la pena atroz el Atenienſe  
 (ò rigores del hado lamentables!)  
 fin que la vida vn año se dispenſe  
 à alguno de siete hombres miserables:  
 Y porque el mal, y el bién se recompénse  
 se examinan las fuertes inmutables  
 en vna fatal vrna, donde el caso  
 brotò la dicha, ò señalò el fracaso.

Creta, que sobre el Ponto se levanta,  
 ostenta su luciente frontispicio,  
 donde del toro atroz la vista encanta  
 el furor que influyò el obsceno vicio:

Libidinoso horror que el orbe espanta,  
 por quien Pasifae fue funesto auspicio  
 del feroz Mino-Tauro, humana fiera  
 que vnìò el ser racional à bruta esfera.

Aqui la casa està, que diò fatiga  
 à la bella Ariadna, al gran Teseo,  
 que apenas medio alguno se investiga  
 de penetrar su horror labyrinteo;  
 Mas viendo que el furor no se mitiga  
 de la Reyna, diò vn Dedalo el trofeo  
 en el hilo admirable, penetrando  
 tamaña industria el labyrinto infando.

Y tu tambien, ò Ycaro! gran parte  
 tuvieras desta obra artificioſa,  
 si quando intenta Dedalo copiarle,  
 no lo impidiera la imbaſſion llorosa:  
 Dos vezes intentò con sutil arte  
 delinear la tragedia luſtuosa,  
 en quanto el oro ofrece rico encanto,  
 mas quâto el arte emprêde, borra el llâ-  
 (to.

No quedara prodigio artificioſo  
 que à la viſta no dieran los penates,  
 si no eſtorvara aquel ardor curioso  
 la gran preſencia del glorioso Achates:  
 Con el vino Deifobe, glorioso  
 oraculo de Febo, à quien los Vates  
 no exceden en las glorias que reserva  
 Sacerdotiza iluſtre de Minerva.

No es eſte tiempo (dize) ò Rey florido!  
 que embargue de tus ojos la luz pura,  
 quanto ofrece eſpectaculo lucido  
 el prodigioso honor de la eſcultura:  
 Antes ſeràn aſſumpto eſclarecido  
 los que la Religion cultos apura  
 en los que dâ al ara los cuchillos  
 ſeptenarios de ovejas, y novillos.



Dixò, y luego la gran Sacerdotiza  
los Troyanos convoca al alto Templo,  
que humildes à la voz que les avisa,  
de la piedad se intiman raro exemplo:  
De aquel sitio vna gruta se divisa,  
en cuyas peñas tanto horror cõtemplo,  
quantos son los oraculos que estila  
por puertas eiento la inmortal Sibila

Apenas el vmbra! tocaron, quando  
fatidica la virgen, quanto siente  
sacro furor descubre, articulando  
que el hado llega, y Dios està presente:  
Esto diziendo, aquel aliento infando  
fátiga sus potencias tan vehemente,  
que pareció, rendida al gran trofeo,  
sacra tigre, fatidico Proteo.

Erizado el cabello, el anhelante  
pecho, que Apolo impetuoso agita,  
en furor se enciende, y el semblante  
mudado, mas divina la acredita:  
Ni es humana la voz, que resonante,  
postra peñascos, bronce supedita;  
què mucho, si el aliento que le inspira  
toda la pompa delica respira.

Cessas (dize) ò Eneas! en los votos,  
cessas, y quieres que el sagrado Templo  
te dispense sus talamos devotos,  
que solo se abren al piadoso exemplo?  
Dixò, y con gran silencio; por los fots  
se desapareció, quando contemplo  
q̃ absortos los Troyanos esquadronés,  
sacò Encas del pecho estas razones.

O Phebo Celestial! que condolido  
del mal de los Troyanos varoniles,  
dirigiste de Paris el bruñido  
formidoloso harpon q̃ postrò à Aquiles

Ya fabes que mi aliento, conducido  
de tus rayos, los liquidos marfiles  
fucò del mar, las sirtes penetrando!  
y venciendo de Libia el ceño infando!

Ya registramos el Hesperio clima,  
batta, ò grã Dios! la maquina importuna  
que contra tanto honor el hado anima,  
suceda à tanto mal mejor fortuna:  
Tu, ò coro de Deydades, que sublima  
sobre la alta region la blanca Luna!  
ya es justo que absolvais la fiera infania  
con que tratais la gloria de Dardania.

Tu tambien, ò santissima Sibila!  
pafmo glorioso de los santos Vates,  
vierte en nosotros la piedad que estila  
tu pecho con magníficos quilates:  
Concedenos al nectar que distila  
tu labio, el ver los Italos penates,  
y q̃ mirèmos ya à los Dioses puros  
de mi gran Troya coronar los muros.

Entonces tan magnifica memoria  
informaràn los solidos troteos (ria  
de Febo, y Cintia, en Templo q̃ su glo-  
celebre en voz de jaspes Nabateos:  
Festivos dias prevendrã la historia  
que de su nombre llamarã Febeos,  
donde el ayre la ofrenda rubricante  
en gloria inundarã aromatizante.

Tambien à ti (ò Sibila esclarecida!)  
esperan sacrosantos penetrales,  
donde siempre se admire repetida  
tu fama ilustre en cultos inmortales:  
Alli tu voz fatidica esculpida  
brillarã en jaspes, lucirà en metales,  
siendo à tu honor custodia reverente  
la flor gloriosa de mi ilustre gente.



Tamaña Religion justo es que zelen  
tus nobles rayos con calor propicio,  
y que votos tan inclitos no buelen  
del viento oñado facil desperdicio:  
Y porque mas las dudas no desvelen  
mi pecho, hazme patente tâto auspicio,  
dandome alguua seña que confirme,  
que tan alta deydad quiere asistirme.

Mas la Sacerdotiza impaciente,  
vagando por las peñas investiga,  
si el Dios inmenso que su pecho siente  
expeler pueda su feroz fatiga:  
Tanto mas el espiritu vehemente,  
el labio doma, el corazon instiga,  
que quanto mas aquel furor la oprime,  
mas se aumenta su espiritu sublime.

(gente

Abriòse de aquel Têplo el muro in-  
la voz de la Sibila hurtando el viento,  
sin q̄ aya algũ furor que el pecho aliète,  
que no declare el sacrosanto aliento:  
Sabe (le dize à Eneas) Rey prudente,  
que si al golpe del liquido elemento  
tantas fatigas padeciste graves,  
las que oy te esperan son menos suaves.

El Troyano esquadron irà à Lavino;  
pero le pesarà de asunto tanto,  
si bien no temas esto, que el destino  
aqui no vibra su mayor encanto:  
O què horrorosas guerras examino!  
O què furioso Marte encuétro! O quãto  
sangriêto horror es fuerça que se vibre,  
teñido en sangre el espumoso Tìbre!

No saltaràn las Huestes varomiles  
de los Griegos, no el Xanto, el Simoète,  
q̄ ya ha nacido al Lacio vn nuevo Aquiles  
de otra Diosa inmortal hijo excelente:

Ni cessaràn los impetus hostiles  
conque Juno al Troyano le amedrente;  
à què climas, en tantos improprios,  
no pediràs auxilios? à què imperios?

Vna muger serà de tantos males  
la causa, dando hospicio à los Troyanos;  
influida en los vinculos nupciales,  
conque à vn estraño le darà sus manos:  
Tu no cede à las maquinas fatales,  
triumfa del mal con brios soberanos,  
que à tanta pena Pharmaco previno  
en Ciudad Griega el Celestial destino.

Con tanta ambiguidad la gran Sibila  
de Cumas el oraculo disuelve,  
que confuso su espiritu vacila, (ve:  
y la verdad en sombra obscura embuel-  
Huye de el corazon la paz tranquila  
y el grande Apolo que à agitar la buelve,  
ya pone freno à su furor violento,  
ya aplica espuela al pecho turbulento.

Despues q̄ se templò el furor ardiète  
dixò Eneas: ò virgen soberana,  
no ay empresa tan ardua que no intente  
de mis glorias la idea mas que humana:  
Ni ay duda que mi espiritu amedrente,  
que meditada la impiedad tirana  
de los grandes asuntos determino  
su peditar las leyes del destino,

Solo te ruego que (pues no distante  
se vè desde la cumbre de aquel monte  
del Dios Pluton el talamo flamante,  
y el lago tenebroso de Aqueronte)  
Para que yo visite à vn padre amâte (te  
me abras el negro umbral de Phlegetón  
dando à mi vista el horrido teatro  
que zela en sus abismos el Baratro. Yo



Yo soy quíe en mis ombros genero-  
redimí à Anquises con valor severo, (fos  
de vn pielago de incendios procelosos,  
y de vna armada tempestad de azero;  
Que consorte en mis hados rigurosos  
ha resistido singular guerrero,  
mas que cave en sus años, los tumultos  
del fiero mar, del Cielo los insultos.

(tes,

Y pues él me mandò en ruegos amá-  
que visitasse tu inmortal sagrario:  
viere de tus pïedades relevantes  
en padre, y hijo el celestial Erario:  
Tanto pueden tus credits triúfantes,  
que no en vano el glorioso santuario  
de los bosques Abernos diò Lucina  
à la custodia de tu luz divina.

Si pud o redimir el claro Orfeo  
en dulce voz de Euridice los manes,  
Si Castor fue magnifico trofeo  
de Polux a los inclitos afaes,  
Si el gran Baratro penetrò Teseo,  
si cedieron à Alcides sus volcanes,  
tambien yo porque triunfo tanto robe,  
abuelo reconosco al magno Jove.

(dades

Honor de Anquises, luz de las Dey-  
(dize à Eneas la gran Sacertotisa)  
si el penetrar las fieras tempestades  
de el Herebo es en ti empresà precisa:  
Sabe que no es dificil te traslades  
à su abierto Palacio, mas te avisa (tra  
mi voz que aquel que en sus abismos en-  
apenas medio de salir encuentra.

(no,

Que el revocar las plantas de eAlber-  
y trasladarse al celestial ambiente  
es arduo assumpto de vn aliento eterno,  
y dificil blaslòn de vn pecho ingente:

Solo à quien ama el Padre sempiterno  
y erigió al Cielo la virtud ardiente,  
pudieron penetrar con fausto nuevo  
el gran Palacio del profundo Herebo.

(denfos

Ardua es la entrada, porque bosques  
vn labyrintho forman infinito,  
donde dexa los animos suspensos  
el negro horror de el infernal Cocito:  
Si de tu amor los impetus inmensos  
cõ esta admonició no supedito, (fuerte  
si à tanto horror se empena vn pecho  
el medio ha de buscarse desta suerte.

Yaze vn arbol frondoso en el Aberno,  
à la Tartarea Juno dedicado,  
de cuya pompa el fruto sempiterno  
brilla en fulgurea luz de honor dorado:  
Este cubren los bosques de el infierno,  
formando vn labyrintho enmarañado,  
de horror caliginoso aquel plumage,  
que es de las luzes Delficas vlt rage.

Ni podràs el abismo pavoroso  
penetrar, si primero no desatas  
el ramo de aquel arbol prodigioso,  
y el oro de sus ojas arrebatas;  
Este don instituye Religioso  
Proserpina, le rindan manos gratas,  
que troncado del ramo aquel tesoro  
otro ramo produce la Hidra de oro.

Investigale, pues, con clara vista,  
y hallado con la diestra le aprehende,  
ni temas que rebelde se resista  
al pulso que glorioso le desprende:  
Si bien tamaña gloria se conquista  
si el hado à tus desleos condesciende,  
que de otra suerte el ramo radiante  
triunfo del hierro, resistió al diamante

Mas



Mas advierte primero que insepulto yaze el cadaver de tu grande amigo, de cuyo asombro, que el fatal insulto acusa, aqueste clima es buen testigo: Reducce primero al sacro culto de dulce Panteon, que no investiga causa mas noble, medio mas decente para que puedas ver el Orco ingente.

Dixo; y Eneas renunciò la cueva, triste el rostro, y los ojos sobre el suelo, que aquel asombro pavoroso lleva por varias dudas su piadoso zelo: De tantos males ser consorte aprueba el grande Achates con gentil desvelo; mas de vno, y otro el corazon vacila, dudando lo que ordena la Sibila.

En esto les ofrece la ribera el gran cadaver del fiel Miseno, que develado de impiedad severa, su indigna muerte llora el basto seno: Hijo de Eolo, que fortuna fiera diò el queleto lloroso al campo ameno, (te y Heroe siépre inmortal, q invetò el arte de aquel metal q enciende al fiero Marte.

Este fue de Hector singular consorte, à cuyo lado su valor contrasta la furia ardiente de el feroz Mavorte, à los impulsos del clarin, y el asta: Pero despues que aquel illustre Norte postrò de Aquiles la violencia basta, asistió generoso compañero à vn Eneas de Dardano luzero.

No fue inferior à Eneas el troteo de Miseno, si el animo invidioso de Triton, à los campos de Nereo no entregàra à aquel Heroe prodigioso:

que de vnas peñas promontorio feo Mausoleo le diò caliginoto moviendo los Troyanos el espanto à tristes voces, y funesto llanto.

Especialmente la piedad de Eneas, que con extraño afecto se apresura de la Sibila atento à las ideas, à darle al cuerpo noble sepultura: Que no cede à las lagrimas Sabeas de los frondosos troncos la luz pura, que à los alientos que el afecto inspira, ara le erige, y le construye pira.

Ya penetran las altas pesadumbres de los montes, y al golpe que fulmina el azero destronan de sus cumbres, el duro fresno, y la robusta encina: Tambien de el roble las gigátes libras al duro yerro sienten su ruina, despojado aquel bosque peregrino, de la palma, el abeto, el fauce, y pino.

Tambien Eneas en empresas tales aviva la funcion de los Troyanos, que el grã varò, ciñendo armas iguales, el hierro dà à los troncos soberanos: Y lleno el corazon de ansias fatales, ya aplica al bosque las robustas manos, ya viendo sus frondosas confusiones, saca de el noble pecho estas razones,

O si aora à mi vista se ofreciera en tantos bosques aquel ramo de oro, en cuya rica pompa rebervera de el Rey Estigio el imperial tesoro: Que no cave que en esto me mintiera la gran Sibila, cuyo Real decoro, ò Miseno! vincula à las edades de tu rara fortuna las verdades.

Esto



# DE VIRGILIO. LIBRO VI.

III

Esto diziendo, de la clara esfera  
viò baxar dos palomas prodigiosas,  
que fiavan al aura lisongera  
la pompa de sus plumas vagarosas:  
Talamo fue la verde primavera, (fas,  
q̃ el suelo dà en claveles, brinda en ro-  
quando Eneas con jubilos suaves.  
conoce grato las maternas aves..

Sed Nortes (dize) si ay algun camino  
q̃ conduzga à las sombras de el Herebo,  
y dirigidme al inmortal destino  
que dà del ramo de oro el pasmo nuevo:  
Mostradme aora el bosque peregrino,  
donde las glorias de mi nombre llevo;  
y tu, madre santissima, concede  
la luz que tanto asumpto lograr puede.

Dixo, y el passo intrepido suspende,  
observando las aves, cuyo buelo  
le dà aquellas señales conque entiende  
ver consuminado su inmortal desvelo:  
Donde caminan diligente atiende,  
en quanto en vno, y otro paralelo,  
tanto el penacho el Aquilon conquista,  
quanto puede observar la atenta vista.

Tocando, pues, el Tartaro espãtofo  
las aves, el plumage que prenuncia  
aquel horror se erige impetuoso,  
y las nieblas del Baratro renuncia;  
Que siendo trono el arbol portentoso  
de los gloriosos pajaros, anuncia  
à los desleos del invicto Atleta  
que de sus triunfos se llegó la meta.

En diversos colores resplandece  
el arbol, cuyo honor vegetativo,  
quanto el Orco de glorias enriquece,  
tanto le adula el zefiro lascivo.

A quel Divino Ofir que le ennoblece,  
el genio imita del azoge vivo;  
tal es aquel honor que fue coluro  
al aura dulce en golfos de oro puro.

Llegò al arbol Eneas, que troncado,  
electros fuda, y ambares distila,  
à quien conduce al talamo sagrado  
donde reside la inmortal Sibila:  
Entre tanto con lagrimas el hado  
de Miseno acusar el Frigio estila,  
que con piadoso espiritu desata  
funebre culto à la zeniza grata.

(fa  
Pira ingéte construye, copia hermo-  
de cipréses, de robles, y de en finas,  
coronando la llama luminosa  
la pompa de las armas peregrinas:  
Vnos previenen quanta luz gloriosa  
dàn vasos, y vasijas cristalinias,  
otros dàn al cristal el cuerpo elado,  
à quien vnge despues olor sagrado.

Con miseros gemidos introducen  
el cadaver al tumulto lloroso,  
donde tambien las tunicas reducen  
que el Murise enriquece mas precioso,  
Ya el esqueleto exanime traducen  
al descanso de feretro glorioso,  
funesto ministerio en que es costumbre  
rodcar de la pira la alta lumbre.

Arden los dones del honor Sabeo  
que perfuma en fragancias la caterva,  
y de varios manjares es trofeo  
el esprimido nectar de Minerva,  
En vn vaso de bronce Chorineo  
vn queso, y otro del varon reserva  
despues que purifica sacro vino  
las zenizas que diò el fuego divino.



El mismo rocío mi ilustre gente  
tres veces con la pompa de agua viva,  
y otras tantas ofrece el fausto ardiente  
del oro artificial que dió la oliva:  
Dexò puro el exercito luciente,  
y porque no aya honor que no conciba,  
la dulce voz del sabio Chorinco  
panegirico fue à tanto trofeo.

Pero el piadoso Eneas se antepone  
à todos en el culto Religioso,  
que sobre vn monte altísimo compone  
la pompa de vn Sarcofago precioso:  
Aqui del gran varon las armas pone,  
el remo ilustre, y el clarin glorioso,  
y oy con lustre inmortal el môte ameno  
hereda el nombre heroyco de Miseno.

Cumplidas las exequias, executa  
el precepto inmortal de la Sibila,  
penetrando los senos de su gruta  
donde la vista atonita vacila:  
Sublime es la espelunca, à cuya bruta  
deformidad el brio se aniquila,  
tal es aquel horror caliginoso  
de vn lago que la inunda pavoroso.

(no

Sobre este, pues, tristísimo contor-  
no pudieron volar las dulces aves,  
sin que de sus gargotas el adorno  
no desnudàran las violencias graves:  
Por esto à aqueste sitio llama Aorno  
el Griego, que sus furias no suaves  
levantan vn atroz fetido aliento  
q̃ cubre en sombra triste el firmamêto.

Aqui puso la interprete Divina  
de candidos novillos dos binarios,  
derramando en su frente cristalina  
el generoso humor de vinos varios,

Quanto de martinetes ilumina  
cerdoso honor los aspides contrarios  
de ocho lunas ofrece la tixera  
al fuego sacro víctima primera.

Llama despues cõ vn clamor ingéte  
aquella insigne Chanciller de Febo,  
à la triforme Luna, omnipotente  
en el Cielo, en la tierra, en el Herebo:  
Y mientras otros dan al hierro ardiente  
de la purpurea sangre el fausto nuevo,  
Eneas à Tifisone, y Mexera  
rinde oblacion en funebre cordera.

Tambien à ti (ò gloriosa Proserpina!)  
esteril vaca diò sangriento fausto,  
que el duro golpe que el varon fulmina  
muerte à la fiera diò, al ara holocausto:  
No es menos el honor que se destina  
al tenebroso Rey del Orco infauito,  
en las nocturnas aras, noble auspicio,  
que en ambares desata el sacrificio.

Al fuego dà las solidas entrañas  
de los robustos toros, derramando  
sobre el culto de víctimas tamañas  
de la preciosa oliva el jugo blando:  
A este tiempo con maquinas estrañas  
sonò en la tierra terremoto infando,  
vacilando las peñas de sus cumbres,  
quando el Sol daba las primeras lúbres.

Despues tãbien ladridos inhumanos  
preludio son que el gran portentoso avisa,  
que se acercan los rayos soberanos,  
y que llega la Diosa con gran prisa:  
Apartaos, apartaos de aqui, profanos,  
(clama en su voz la gran Sacerdotiza)  
que deste bosque los divinos cultos  
no perdonan sacrilegos insultos. Tu



Tu, ò ilustre Eneas, sigue el grã cami  
desnudando el azero fulgurante, (no,  
y has de advertir que este blãson divi-  
necesita vn espíritu gigante: (no  
Y para que aora triunfes del destino  
pídele à Jove vn animo constante,  
que èl solo puede tu glorioso zelo,  
vencido el Orco, arrebatarlo al Cielo.

Dixo, y con vn impulso furibundo  
penetrò la espelunca pavorosa,  
siguiendo Eneas con valor fecundo  
la senda obscura que le abrió la Diosa:  
O Dioses (dize) à cuyo honor profũdo  
cede la monarquia numerosa  
de quantos sella Manes Acheronte,  
de quantas tiene sombras Fhlegetonte.

Seame licito oy revelar quanto  
mi oido perciviò, mi oido mismo,  
y que abra aquel tesoro sacrosãto (mo:  
que guarda el cẽtro del profundo abis-  
Esto diziendo, furca sin espanto  
con la Sibila el balto cataclismo,  
de quanto ofrece horror formidoloso  
el trono de Pluton caliginoso. (do

No de otra suerte el caminante erra-  
mide confuso la maleza inculta,  
quando el padre del tropico estrellado  
en sombra opaca el gran zafiro oculta:  
Quando de Cintia el esplendor nevado  
en breve semicirculo resulta,  
y quando de la noche los horrores  
vsurpan à las cosas sus colores.

A la entrada del Orco causa espanto  
de horrẽdos monstruos la feroz presẽ-  
la senectud, la confusion, el llanto, (cia  
la hãbre, la muerte, el miedo la, dolẽcia,

La pobreza, el afan, sueño, y espanto,  
la guerra, la tragedia, la violencia,  
la fiera furia, y la discordia horrenda  
ceñida horror de viperina venda:

En medio se dilata vn olmo ingente  
con la pompa de ramos soberanos,  
en cuyas negras hojas cree la gente  
que tienẽ su mansion los sueños vanos:  
La puerta ciẽne exercito valiente  
de fieras varias, monstruos inhumanos,  
los Centauros, las Scilas, los Tifeos,  
Enselados, Titanes, y Briareos.

Horrenda silva la serpiente fiera  
de Lerna, y con las maquinas impias,  
del Etna se arman, la fatal Quimera,  
los Geriones, Gorgones, y Harpias:  
Aqui à Eneas el susto tanto altera,  
que al duro azero dà las manos frias,  
venciendo el miedo el impetu saũudo,  
q̃ à los mōlstruos vibrò el aspid detnu-  
(do,

Y si aquella Sibila soberana  
no le dixera, que los Tenues Manes  
son de las almas vna imagen vana,  
vibràra en ellos el metal bolcanes: (na  
Desde aqui empieza aquella senda vsa-  
à tantos gloriosissimos afanes,  
y conductora del fatal teatro  
que descogen las sombras del Baratro.

Aqui se enciẽde vn mar voraginoso,  
con no menos horror que Fhlegetonte,  
y del Cocito vn pielago arenoso  
al viento dà la furia de Acheronte:  
Aqueste rio, en fin, caliginoso  
surca Piloto el funebre Charonte,  
cuyo rostro las barbas obscurecen,  
cuyos ojos vesubios resplandecen.



Del ombro pède vn pavoroso amic-  
q el desaliño aprisionò de vn nudo, (to,  
y quando furca el lugubre distrito  
caliginosa vara es fuerte escudo:

Con ella, pues, triunfante del conflicto  
que dà el rio de horrores no desnudo,  
rige la barca, y con alientos sacros  
conduce los corporeos simulacros.

(blime,

Aunque es anciano aquel varon su-  
no por esto se rinde à los afanes,  
que no ay robusta juventud que anime  
mas generosos de valor bolcanes;  
Aqui el horror funesta tropa oprime  
de quantos la ribera ofrece Manes,  
de Heroes, virgenes, niños, y mancebos  
teatro de los palidos Herebos.

No dà mas hojas el Otoño ardiente  
à las arenas, ni las selvas graves  
guardaron en su bajo continente  
exercito mayor de dulces aves;  
Quando salvan en fuga diligente  
del horror de los hierros no suaves  
la aura vital, y porque dulce buelva,  
buscan el muro de la umbrosa selva.

Los primeros rogaban à Charonte  
que los passasse à la mansion serena,  
y estendiendo las manos à Acheronte,  
con alas el amor surcarlo ordena; (te  
Pero aquel môstruo atroz de Phlegeton-  
à vnos divide de la horrible arena,  
à otros al barco funebre reduce,  
y al desleado margen los conduce.

mirado

Dime, ò gran virgen! (pronunciò ad-  
Eneas) que señaleta este concurso  
de almas? Que explica el cetro desleado  
que previene Acheronte à su tràscurso?

Porque miro el honor diferenciado  
de las que gozan venturoso curso,  
à las que de Charon la ira severa  
divide de la funebre ribera.

O hijo de Anquises, maximo prod-  
de los Dioses! (responde la Sibila)  
esse que miras es el lago Estigio,  
por quien el alto Rey jurar estila:  
El Cocito es el otro, en quien prestigio  
de horrendo golfo el animo aniquila,  
y esta gente que dà la playa inculta  
es de sombras imagen infépulta.

Aquel viejo que miras es Charonte,  
conductor de la barca pavorosa,  
y aquella tropa que surcò à Acheronte  
es la que en dulce porfido reposa:  
No se permite el fiero Phlegetonte,  
ni dà fenda la espuma tenebrosa  
à los que no lograron su reposo  
en paz dulce de jaspe venturoso.

Cien años ciñen con funesto buelo  
los cuerpos infepultos la ribera,  
y esta satisfacion dà à tanto zelo  
de la quietud la desleada esfera:  
En esto el pie veloz embargò el suelo  
del gran hijo de Anquises, y se altera,  
embuelto el pecho en pena lamètable,  
quando viò la fortuna miserable.

Aqui vè tristes, sin la luz propicia  
del sepulcro, à vn Leucaspis generoso.  
y al sabio Orontes, que la Armada Licia  
governò por el pielago espumoso:  
A estos, pues, de los vientos la sevicia  
arrojò en el aljofar proceloso,  
y del ponto la furia cristalina  
mezclò su aliento en tragica ruina.

Ofre-



Ofrecióse à la vista Palinuro,  
que quando en las estrellas ivestiga  
quantos dà efectos el Eterco muro,  
para logear la Nautica fatiga:  
De la nave cayò en el cristal puro,  
sepultando su luz sombra enemiga;  
mas apenas, ò Eneas, le conoces  
quando articulas estas tternas voces.

Dì, Palinuro, quien de las deydades  
te diò en las ondas triste mauſeolo?  
pues Febo, à quien oì tantas verdades,  
en negarme tu fin me engañò solo:  
Este dixo, que en grandes claridades  
ilustrarias el Hesperio Polo;  
dime, es esta la fee, esta la promeſſa,  
que aſſeguraba tan heroyca empreſſa?

O Anquiſiades (dize Palinuro)  
ni à ti engañò de Febo la cortina,  
ni à mi Dios me ſepulta en el obſcuro  
abifſmo de la eſpuma cristalina:  
Yo fui quien violêtando el timò duro,  
me deſpeñè en la Corte Neptunina,  
precipitando el roble ſoberano,  
de quien fue norte mi robuſta mano.

Yo juro por el aſpero Neptuno,  
que no he ſentido mi tragedia tanto,  
como el que tu Vagel ſin Norte alguno  
cedieſſe de Aquilon al fiero eſpanto:  
Tres noches me llevò el auſtro impor-  
por el inmeſo mar miſero encàto, (tu no  
haſta que con la luz del quarto dia  
la Italia vi deſde la eſpuma fria.

Poco à poco me accreo à la ribera,  
y ya en ſalvo quedàra, ſi atroz mano,  
que me juzgò enemigo, no eſfundiera  
mi triſte aliento con rigor tirano:

Que al tiempo que gozolo yo la eſfera  
abrazaba de vn monte ſoberano,  
la impiedad formidable me reduxo:  
à ver lloroſo mi mortal influxo.

Atlante)

Por lo qual yo te ruego (ò Teucro  
por las luzes del Cielo cristalino,  
por Anquiſes tu Padre, y la ſtanmante  
eſperança de Aſcanio peregrino,  
Que me libres del mal, pues es baſtâte  
tu aliento à darme el tumulto Velino;  
ò ſi aqueſto aprobò tu madre Dioſa,  
lievame por la eſpuma proceloſa.

Dà la glorioſa dieſtra al miſerable;  
por que mi cuerpo tenga algun repoſo,  
que no en vano tu eſpiritu admirable  
medir quiere el Aberno pavoroſo:  
Ni hallo que aquel abifſmo formidable  
conquitar pueda el pecho mas briſo,  
ſi el favor de los Dioses no le aſiſte,  
que ſin el no ay blaſò que ſe còquite.

Esto diziendo, reſpondiò la Dioſa,  
de donde te ha venido (ò Palinuro!)  
eſte deſſeo, que à quien no repola,  
no le admite de el Orco el lago obſcuro:  
Y pues vès que la eſfera luminola  
à el inſepulto veda el negro muro,  
no eſperes, no, con ruegos lamentables  
que ſe tuercan los hados inmutables.

Mas por que tâto caſo halle conſuelo,  
ſabe que iluſtraràn eſtas regiones  
tus nobles hueſſos, y propicio el Cielo  
moverà con prodigios tus blaſſones:  
Tumulto deberàs à tanto zelo,  
que darà à tus zenizas oblaciones,  
y eterno tu explendor, el jaſpe duro  
el nombre informarà de Palinuro.



Dixo, y llevando al generoso Eneas  
la gran Sibila, sigue el gran camino,  
quando en el golfo de las sombras feas  
Charonte à tanta vista se previno:  
Este arguyó las maximas ideas  
de penetrar el centro peregrino,  
que apenas viò la luz del varon fuerte,  
quãdo indignado le habla desta fuerte.

(nes  
Seas quié fueres, tu que armado vie-  
à nuestro rio, el pie recira, y dime  
q̃ assumpto en estos Baratros previenes?  
ò què ardimiéto abrà q̃ à esto te anime?  
No sabes que esta facultad no tienes  
vivo aora, ni yo estimè al sublime,  
Hercules, no à Piritoo, no à Teseo  
el que emprendieran tan fatal trofeo.

Alcides al custodio del infierno  
aprisionò, y los otros la ruina  
quisieron dàr al imperioso Aberno,  
robando de su trono à Proserpina:  
Y si de estos el nombte sempiterno  
de los augustos Dioses se origina,  
si fue invicto su aliento, què disculpa  
daràs con menos gloria en tanta culpa?

(fa)  
Renuncia el miedo (respòdiò la Dio-  
q̃ aqui no ay riesgo alguno, ni maquina  
traydor azero, expugnacion furiosa  
contra el trono imperial de Proserpina:  
Exempta està de maquina imperiosa  
del gran Pluton la magestad Divina,  
y puede sin peligro el gran Cerbero  
dàr à los Manes su terror severo.

La magestad de Eneas, Sol Troyano  
en piedad, y en valor Mavorte nuevo,  
à visitar su padre soberano  
a las sombras descende del Herebo.

Si esto no basta, mira en esta mano  
el ramo de oro, seña con que apruebo  
que no podràs zelarme el gran teatro  
del negro Aberno, del atroz Baratro.

Templò Charonte su cruel desvío,  
y luego viendo el don tan venerable  
del ramo de oro, que à el heroyco brio  
diò de Eneas el arbol admirable:  
Aplica diligente el roble impio,  
al margen de Acheronte formidable,  
de vn fuerte, y otro banco dividiendo  
aquel enxambre de animas horrendo.

Ya al fuerte Eneas el Vagel conduce,  
gimiendo el duro roble à tanto brio,  
que por las negras rimas se introduce  
no poca parte del funesto rio:  
Ya à la ribera superior traduce  
el esquife, surcado el cristal frio,  
al Heroe, à la Sibila dando quantas  
algas ostenta el margen à sus plantas.

(re  
Este es el Reyno q̃ el Cerbero ardié-  
con su trisauce voz asfusta, quando  
precipitante su espelunca siente:  
el gran poder de su clamor infando:  
Mas Eneas que vè su torva frente  
rayos moviendo, vivoras vibrando,  
à su labio ofreciò farmaco grave  
de yerva soñolienta, y miel suave.

El abriendo con ansia impaciente  
las tres gargantas al manjar sabroso  
le liba apenas, quando el cuerpo ingéte  
à vn letargo se rinde poderoso:  
Dormido el can, ocupa ya patente  
la entrada Eneas, y con pie glorioso  
excede la ribera insuperable,  
y luego vence el rio innavegable. Lue-



Luego se oyeron voces lagrimosas  
de tristes almas, miseros infantes,  
que acusaban en quejas lastimosas  
de mano atroz los golpes fulminantes:  
Hermosos niños, que vivientes rosas  
postraron Aquilones resonantes  
de pecho irracional, quando bebian  
el néctar que sus madres difundian.

Cerca de estos están los miserables  
que padecieron la fatal violencia  
del suplicio, à las iras intratables  
de los que condenaron la inocencia:  
Ni carecen los tronos formidables  
de vigilante juez, cuya prudencia  
es el alma que mueve la vrna grave,  
aspera al vicio, à la virtud suave.

Este es Minos, Cenfor, que riguroso  
dà à estrecha inquisicion su supercilio,  
convocando con fausto juicio  
las vidas, y las almas à concilio:  
Ocupan en enxambre numeroso  
tambien aquel funesto domicilio,  
los que sin culpa, y con acerva suerte  
se dieron à si mismos triste muerte.

O como aora quisieran del destino  
padecer la mas tragica influencia,  
antes que ver las sombras que previno  
à su aliento vital dura violencia:  
Mas esto impide el hado peregrino,  
y no menos la funebre inclemencia  
de el lago Estigio, cuyo atroz corriente  
es horrenda prision de aquella gente.

No están lejos de aqui los espaciosos  
campos, à quienes diò su nòbre el llàto,  
nido de aquellos hombres lastimosos,  
que postro amor con miserable encàto,

Negros retiros son, mirtos frondosos,  
donde se esconde con horrible espanto  
el misero esquadron, cuyos amores,  
aun viven de la muerte en los horrores.

En triste confusion de sombra fria  
se ven Procris, y Phedra, y la funesta  
Erifile que en misera agonìa  
las heridas del hijo manifiesta:  
a Pasifae, à Evadne, à Laodamia  
sigue Ceneo, à quien tanto le molesta  
el ser varò, que en hēbra se transforma,  
si bien cobra despues su primer forma.

Entre estos penetra ba bosque tanto  
Fenisa, quien poco antes el azero  
machò en su propria sangre, oy nuevo  
al que la mira Iliaco luzero: (espàto  
Palmòse Eneas, y con tierno llanto  
señas intima del dolor sebero,  
y lleno de amorosas propensiones,  
al labio dispenpensò aqueestas razones.

O infeliz Dido! no la voz me engaña  
que me diò avito de la infausta suerte,  
con que tu misma à tu tragedia estraña  
diste en azero atroz exordio fuerte:  
Ay de mi! pues en lastima tamaña  
la causa he sido de tu triste muerte;  
mas juro por los Dioses, que violento  
me apartè de tu augusto firmamento.

(to

No pude, no, inpugnar precepto tã-  
viendo que es voluntad de las de ydades  
que yo panetre el pavoroso encanto  
deste avifino fatal de obscuridades:  
Ni yo creì que tan lloroso espanto  
influyese à tus bellas claridades (rato  
mi ausencia, enfrena el pie, y espera vn  
mientras goza mi vista tu retraro.

De



De qué huyes? aguarda; y pues el hamme permite estos vltimos sermones (do espera vn poco, y no con ceño ayrado recates à mi voz las atenciones:

Dixo; y Dido qual jaspe inanimado se obfentò del Troyano à las razones, fixos los ojos en el triste suelo, y opaco en nubes de rigor su Cielo.

Al fin se desaparece huyendo donde frondoso parque forma vn Mantoleo, que entre Sabcas lagrimas esconde las difuntas zenizas de Siqueo:

Aqui en tiernos amores le responde su esposo, siendo igual aquel trofeo con que Penisa imita sus ardores llorando queexas, y cantando amores.

Bañado en llanto el Capitan glorioso prosigue de su empresa el alto empleo, quando en vn coro de heroes generoso à su vista se ofrece el gran Tideo:

Tambien mirò vn Adraсто prodigioso, y vn siempre singular Partenopeo, y otros muchos Dardanides valientes. que develaron maquinas ardientes.

En orden vè en el basto Phlegetonte aquellas de Antenor gloriosas prendas vn Terfiloco, vn Glauco, y vn Medòte del Gran Mavorte maquinas tremèdas: Vè vn Ideo, glorioso Automedonte, que el carro guia por las altas fendas, yaun Polibetes con tan alta dote, como fue el ser de Ceres Sacerdote.

Llorò Eneas, y luego rodeado se viò de muchas almas que suspenden la atècion, sièdo extraño aquel cuydado con que su rostro ven, su voz atienden

Con tales ansias del varon sagrado la causa singular saber pretenden, de penetrar con gloria peregrina los Reynos de Persefone divina.

Apenas viò al Troyano generoso aquella Agamemnonia muchèdumbre, y quanta ilustra el Tartaro espantoso de ardientes armas fulgurante lumbrè: Quando sintiendo yelo pavoroso, como algù tiempo, buela à la alta cùbre del espumoso roble, y quando ofrece hablar, el labio timido enmudece.

Viò Eneas à vn Deyfobo excelente hijo del alto Priamo, que obfenta quanto obrò de vn espritu insolente la implacabilidad sanguinolenta, Despedazado el cuerpo, pecho, y frète, amancillaba inundacion sangrienta, que sin nariz, sin manos, sin orejas, acusaba su suerte en tristes queexas.

Apenas mirò Eneas el horrendo espectaculo, quando enternecido quedò de tanta lastima, ofreciendo estas voces al Heroe esclarecido: Dime, ò illustre Deyfobo! que atiende de la sangre de Teucro astro lucido. què diestra inexorable pudo tanto, quando hizo en ti tan doloroso encàto?

La fama me contò que tu, rendido à los estragos del Pelasgo insulto, entre vn mar de cadaveres crecido fuisse despojo del marcial tumulto: Entonces à tu credito florido di en el margen Reteo sacro culto en pira, à cuyos funebres volcànès llamè tres vezes tus divinos Manes.



Ya, ò grãde amigo! q̃ no pude hallar-  
por mas q̃ mi desvelo te investiga, (te,  
ni logré en tierno obsequio trasladarte  
al jalpe dulce de la patria amiga:  
Será satisfacion à tanto Marte  
al menos la cultissima fatiga,  
con que hize que aquel takamo felice  
tus armas, y tu nombre solemnize.

Nada amigo (Priamides responde)  
te quedò que no diessés a mi pira,  
que el grãde afecto q̃ tu pecho esconde  
prueba tu fec, mi rendimiento admira:  
Mas què pudo esperar mi estrella dõde  
vna insolente Helena se conspira  
contra mi, de su horror sanguinolento  
dando el mas lamentable monumento.

Ya sabes que fue falsa la alegria  
de aquella noche en la fatal memoria  
de atroz cavallo, cuya furia impia  
cubrió de eclipses la Iliense gloria:  
Ella en festivos coros ofrecia  
la orgia al Dios Evante laudatoria,  
y circundando la Dardania gente  
ostetaba en la diestra antorcha ardiète.

Con esta seña convocaba al Griego  
desde la cumbre de su alcazar, quando  
dulce letargo de infeliz sossiego  
à mis miembros ofrece el sueño blando:  
Mi illustre esposa en tanto quita luego  
las armas, ni aũ dexò mi azero infando,  
y abre la puerta à Menelao, creyendo  
que no me haria mal el hõbre horrèdo.

Què me detègo? entrarò en mi lecho  
el fiero Menelao, y el formidable  
Vlises, cuyo horror mi incauto pecho  
dividió con tragedia lamentable:

ò Dioses, castigad tanto despecho  
como executa el Griego inexorable!  
si de vuestra vengança la violencia  
pide con labios puros mi inocencia.

Mas tu, Eneas, declaramè què caso  
al Reyno del horror te ha conducido?  
Vienes por dicha, à causa de fracaso  
cò que el mar proceloso te ha impelido?  
Dime si esta venida no es acaso,  
responde si precepto esclarecido  
de los Dioses Olimpicos te obliga  
à emprender oy tan singular fatiga?

(fa,

Miètras esto animaba, el Albahermo-  
en su purpureo carro conducia  
aquella lumbre de flammante rosa,  
que es luminosa Isagoge del dia:  
Ni aquella dulce platica reposa,  
hasta que la impidiò dulce armonia  
de voz gloriosa, que prudente avisa,  
y assi dize la gran Sacerdotisa.

ncas!)

No gastèmos el tiempo (ò illustre E-  
en renovar los casos lagrimosos,  
que ya la noche de sus sombrus feas  
los velos descogió caliginosos:  
Este lugar que inquieten tus ideas  
se divide en dos sitios portentoso,  
donde la fènda Elisia dà la diestra  
y ofrece el grande Herebo la siniestra.

No te enojas, ò gran Sacerdotiza!  
(Deyfobo responde) que cumpliendo  
aquel imperio que en tu voz me avisa,  
me irè à las sòbras del Baratro horrèdo:  
Tu, pues, ò soberana Profetisa!  
que oraculo feliz de Febo atiende,  
vete en paz, y con mas feliz destino  
vèce de el Orco el claustro diamantino.



Penetrando los Tartaros oscuros  
mira Eneas excelsa pesadumbre,  
que con la fortaleza de tres muros  
inexpugnable obtenta su techumbre:  
Aqui difunde el Phlegeton impuros,  
negros abismos de sulfurea lumbre,  
y las peñas que el Baratro produce,  
en polvos minutísimos reduce.

Yaze vna puerta insuperable enfre-  
de metal, y la fabrica gigante  
influye horror de admiracion ingente  
en columnas de solido diamante:  
No ay maquina tan rapida, que intente  
romper la solidez de tanto Atlante,  
ni se rinden sus fuertes magestades  
al inmenso poder de las Deydades.

Vna torre de bronce el viento impe-  
con no menos esplendido artificio,  
donde guardan Tifífone, y Megera  
en continua vigilia el edificio:  
De aqui se oye la maquina severa  
de prisiones, y penas, en yo oficio  
exercitan atrozes las Eumenides,  
cantadlo os ruego, sacras Hipocrenides.

Dime (pregunta) ò virgen sacrosãta!  
què gravedad de culpas examino?  
porquè mis ojos, y mi oido encanta  
vn abismo de horrores peregrino:  
Dime su qualidad, sepa yo quanta  
de atrozes penas variedad previno  
contra vno, y otro espiritu insolente  
la magestad de el Dios omnipotente.

Sabe (responde) ò Capitan brioso!  
què tocar de Pluton el trono Regio  
no se concede al pecho mas piadoso,  
si no tiene divino privilegio:

solo à mi me fiò el culto glorioso  
la Eltigia Reyna de su bosque egregio,  
ella me diò estos sacros firmamentos  
y enseñò las especies de tormentos.

A quèste imperio, pues, formidolo-  
arbitro grave obtiene Radamanto,  
que al examen de culpas riguroso  
dà la luz de su juizio sacrosanto:  
Este haze al esquadron caliginoso  
confeslar la maldad, y ordena quanto  
castigo se le debe à la perfidia,  
al engaño, crueldad, furia, y imbidia,

Luego la atroz Tifífone atormenta  
con riguroso azote la impia gente,  
llamando las Eumenides atenta,  
al silvo de vna atroz, y otra serpiente:  
Rompe el Orco la maquina violenta,  
y abriendose la puerta al coro ingente,  
se executa aquel tragico teatro  
de los tormètos, que ordenò el Baratro.

Ya tu ves las terribles condiciones  
de la infernal custodia, y el aspecto  
que tantas dà à la vista confusiones,  
en Megera, en Tifífone, en Alecto.  
Mas feroz las intrinsecas mansiones,  
y el semblante cruel mas imperfecto,  
la Hydra impera con violencias tantas,  
como abre en la mitad de cien gargãtas.

Mas que todo es la furia del infierno  
que tanto al centro và precipitante,  
quanto la imagen del Olimpo eterno  
se levanta al astrifero diamante:  
En los horrores del profundo Averno  
aquella prole estava revelante  
de la tierra, los horridos Titanes,  
que Jupiter al Orco diò volcanes.



Emulos de estos dos la sombra ostenta  
los fieros hijos del altivo Aleo,  
Esiates, y Oton, furia violenta,  
à quien siguen Encelado, y Tifeo:  
Estos con imbasion sanguinolenta  
eslaron el sacrilego trofeo  
de develar el talamo luciente,  
y relegar al Dios omnipotente.

Tambien aqui Salmoneo padecia  
las penas de vn incendio fulminante,  
c fugo de la barbara ofidia  
conque igualarse quiso al Dios Tonate:  
Este, vsurpando la potencia impia  
del Olimpo, y del rayo fulgurante,  
mas que Faetonte, lamentable auriga  
torpe deydad se ostenta en la quadriga.

O gran delirio! Competir pretende  
la luz de aquella diestra inimitable  
de Jupiter, que solo comprehende  
la magestad del rayo insuperable:  
Mas la deydad suprema, à quié enciende  
en gran vengança el hecho formi table,  
delatò ardiente rayo, que triunfante  
al centro le arrojò precipitante.

(hecho  
Tambien se muestra Ticio, que des-  
de yugos nueve al golpe ponderoso,  
su cuerpo ostenta, y el intausto pecho  
vn buytre despedaza sanguinoso:  
Ni del ave rapante satisfecho  
se vè el rigor, creciendo al prodigioso  
pasino, con que fecunda tanta fibra  
nueva vorazidad al ansia vibra.

Què dirè de los miseros tormentos  
de Ixion, Piritoo, y los Lapitas?  
Sobre quienes desatan tres sangrientos  
peñascos sus violencias inauditas:

Quien no teme los tragicos portentos  
que en faulto de viandas infinitas,  
y en magestad de mesas geniales  
el Orco dà à las furias infernales?

Estos manjares tragicos desfiende  
la Reyna de las furias, prohibiendo,  
en quantos rayos su furor desprende,  
q no se toque aquél simpocio horrendo:  
Vigilante custodia siempre atiende  
el precepto de Jupiter tremendo  
y porque su intencion se frustre nunca,  
con vna antorcha zela la espelunca,

Penas previene duro captiverio  
à aquellos, que con odios inhumanos  
trataron de sus padres el imperio,  
y la alma fec debida à sus hermanos:  
Castiganse tambien, el adulterio,  
la avaricia con impetus tiranos,  
el atroz homicidio, y los traydores  
que quebraron la ley à sus señores.

No pidas que refiera los castigos (no,  
que à los impios vibrò el horrible Aber-  
siendo inmenso los golpes enemigos,  
y el dolor de las penas sempiterno:  
Esta cierta verdad sean testigos  
los que atormenta el pavoroso infierno  
con ruedas, y peñascos, que deshechos  
no perdonaron sus llorosos pechos.

Siempre sentado el infeliz Theseo  
està para mas pena, y vn Phlegias,  
mas que los otros en desdicha feo,  
assi amonesta en lagrimas impias:  
No desprecies el resplandor Febeo  
de las deydades, y en las penas mias  
aprended quanto daña la malicia,  
y seguid observantes la justicia.



El vno codicioso diò à vn tirano  
la dulce patria en cambio de vn tesoro,  
oclipfando el govierno soberano  
de la pompa legal la sed del oro:  
El otro con descredito inhumano  
violò de su hija el virginal decoro,  
maldad, que si suspende imaginada,  
què pafino no ha de dar executada?

Ni podrè, aunque tuviera léguas cie-  
de hierro, referir las diferencias  
de tantas penas tragico portento,  
que defata en los malos sus violencias:  
Dixo: y despues con diligente aliento,  
altas de bronze registro eminencias,  
cuyo artificio en todo soberano.  
delvelo fue ingenioso de Bulcano.

Ya miro (dize la alma Profetisa)  
las puertas de los talamos supremos,  
donde el precepto de la Diosa avisa  
que el ramo Celestial de oro fixemos:  
Entonces la inmortal Sacerdotisa  
buela, viendo los terminos extremos  
de tanto asumpto, y el glorioso Encas  
fixa el ramo, blafion de sus ideas.

Despues que dièro culto à Proferpi-  
llegaron à los candidos penfiles,  
del deleyte inmortal patria divina,  
que vierte Mayos, y descoge Abriles:  
Aqui infusla la lumbré cristalina  
del Cielo con las pompas mas fufiles,  
el campo ilustra en tempeftad, preciosa  
de nardo, de clavel, de lilio, y rosa.

Vnos los fuertes miembros exercitá  
en la que dà aromatica palestra  
el campo Elifio, y cultos folícitan  
hazer de su valor gloriosa muestra:

Otros en dulçes plectros acreditan  
las glorias de su voz, y de su diestra,  
añadiendo à sus musicas ideas  
dulçes faraos, metricas choreas.

Tambien de Tracia el musico divino  
entona aquellas siete diferencias  
de tonos que la musica pre vino,  
Sirena Celestial de las potencias:  
Ya aplica vn dedo, y otro peregrino  
à la lira en dulcissimas cadencias,  
ya con la pluma de Marfil entona  
el Olimpico nectar de Helicon.

Aqui estavan los Heroes animosos  
(alta gloria de prosperas edades)  
que del gran Teucro vastagos gloriosos  
al Ilio dieron nobles claridades.  
Ilo, Afaraco, y Dardano, preciosos  
Nortes de las Troyanas mageftades, (nia  
por quienes la immortal fama de Auso-  
no cede à la grandeza Agamemnonia.

La Sibila, y Encas admirados  
miran los carros, y vno, y otro azero  
clavados en la tierra, y por los prados  
vagando alegres vno, y otro overo:  
Ni sus dueños renuncian los cuydados  
de tanta pompa en el candor sincero  
que aqui pulen las armas, y bizarros  
el campo miden en lucientas carros.

Entre vna pompa de laurel fragante  
que el Eridano baña cristalino,  
vieron salir vn coro modulante  
hymnos dulçes cantando al Sol Divino:  
Aqui estan vno, y otro Heroe flammate,  
que emplearon su aliento peregrino  
en defender la patria, y cuyos pechos  
se ven heridos, pero no deshechos.

Tam-



Tambien habitan las Elifias metas,  
los castos Sacerdotes, las matronas  
fantas, y los fatidicos Planetas  
que beben luz à las Eterneas Zonas:  
Con pompa igual los maximos Poetas  
verdes ostentan de laurel coronas,  
à quienes figuen ingeniosos Martes  
los que bebieron las ingenuas artes.

Aqui habitan tambien los generosos  
hombres, que con feliz magnificencia  
inundaron los pobres luctuosos  
en lluvias de Real magnificencia:  
A estos varones siempre prodigiosos,  
ymas especialmente à la eminencia  
de vn Museo, que neçtares distila  
hablò de aquesta suerte la Sibila.

Dezidme, almas felizes, y tu, culto  
optimo Sacerdote de Helicon,  
què region, ò què sitio tan oculto  
tiene de Anquises la Real persona?  
Qué el verle nos cõ Juce à aquel inculto  
funesto Herebo que Pluton corona,  
y al tenebroso, misero teatro  
del Orco horrible, del fatal Baratro.

(to  
Respondiòle Museo: aqui es incier-  
el nido de qualquiera, que la inmensa  
selva que miras es glorioso Puerto,  
que sus dulces jardines nos dispensa.  
Mas si la que en vosotros ansia advierto,  
ni teme riesgo, ni rezela ofensa,  
fuid à aqueste monte, y yo en su cùbre  
Norte serè que vuestra senda alumbre.

Dixo, y llevando por el gran camino  
al gran varon, à la inmortal matrona,  
les muestra quãta el bolque mas divino  
pompa ilumina, magestad corona:

Ya renuncian el monte peregrino,  
y penetrando la florida Zona,  
vieron en sus purissimos paisés  
la ilustre imagen del Divino Anquises.

Estava aquel gran padre divertido  
en el que diò à su vista prodigioso  
espectaculo aquel pensil florido,  
en vn enxambre de almas numeroso:  
Admiraba aquel lustre esclarecido  
que les espera en el vergel glorioso,  
y atento supuraba quantas dotes,  
de honor vinculò el hado à sus Nepotes.

Apenas este viò en el trono blando,  
que dà la pompa del jardin fecunda,  
à la Real magestad de Eneas, quando  
en lagrimosos Jubilos se inunda:  
Y las manos alegres aplicando  
facò del pecho tierno voz profunda,  
que transformada en la dichosa suerte  
estas clausulas dixo al varon fuerte.

(nes?

Veniste, en fin, ò hijo, à estas regio-  
y tu piedad siempre de mi esperada  
vècio el arduo camino, en què dispones  
dexar tu gran virtud acrisolada?  
Es possible que escucho tus razones,  
y que gozo tu visita deseada?  
Asi lo esperarè yo, que no me engaña  
la fec segura de vision tamaña.

(to

O quãta has penetrado tierra! O quã-  
pielago te ha tratado vengativo!  
O como lleno del funesto espanto  
de peligros ingentes te recibo!  
O como rezele que riesgo tanto  
como en el campo Libico percibo,  
cubrie sè con violencia peregrina  
tu excelsò aliento en tragica ruina.



Tu triste imagen (el varon responde)  
 ò padre! con funestas apariencias  
 à venir me obligò à este sitio, donde  
 despojo temì ser de sus violencias:  
 Mis tristes Naves el terreno esconde;  
 tu, pues, porque se templé mis doléncias  
 dame tu diestra, y de tus dulçes brazos,  
 no niegues à mi amor los tiernos lazos.

Esto diziendo le anegò infinita  
 copia de tierno llanto, y aplicando  
 los brazos à su padre, sollicita  
 de la amorosa fec el vinculo blando;  
 Mas es vana la empresa que medita;  
 porque la horréda imagen, despreciado  
 el ansia, tan veloz se desaparece,  
 quanto el viento sutil se desvanece.

Entre tanto el Rey maximo examina  
 quanta respira aquel peníl Hibleo  
 deflores varias tempestad divina  
 en dulce inundacion de ambar Sabeo:  
 Aqui suena la pompa cristalina  
 con que el corriente aljofar del Leteo,  
 quantas dàn los floriferos vergeles  
 inundò rosas, y argentò claveles.

No has visto en la florida Primavera  
 cercar los lillos susurrantes coros,  
 que quanta diò fragancia opina esfera  
 la expenden en formar dulçes tesoros?  
 Pues desta misma suerte considera  
 en los corrientes de cristal sonoros,  
 vn enxambre de almas, cuyas plumas  
 coronan de el Leteo las espumas.

Pasmòse el grãde Eneas, y investiga  
 la dignidad del rio, y el motivo  
 con que las almas en feliz fatiga  
 inquieren del cristal el centro vivo.

Anquises, pues, à quien el ansia obliga  
 del hijo con afecto discursivo,  
 sollicita quietar su pecho fuerte,  
 animados sus labios desta fuerte.

(no  
 Las almas puras que ordenò el desti-  
 tranmigren à otros cuerpos diferétes,  
 es fuerça que antes beban del divino  
 Leteo los cristales transparentes:  
 O quanta gloria mi ansia te previno,  
 si el futuro esplendor de nuestra gente  
 te muestro! O quanto, oida esta materia,  
 te darà estaño gozo el ver la Hesperia!

He de creer, padre (dize) q̃ los Manes,  
 que gozan de la luz inextinguible,  
 deslearan bolver à los afares,  
 y à la prision de vn cuerpo corruptible?  
 Quié mueve estos vanísimos volcanes?  
 ò qué ansia de la vida ay tan horrible?  
 Anquises respondiò: no te suspendas,  
 hijo, y para saber, es bien me atiendas.

(te  
 Desde el principio el talamo eminén-  
 de los Cielos, el orbe peregrino  
 de las tierras, y el liquido tridente,  
 interno anima espíritu divino:  
 Tambien el trono de la Luna ardiente  
 este espíritu mueve cristalino,  
 y aquel carbunclo, de quien son imanes  
 de la estrellada esfera los volcanes.

(fussá  
 Vna es del mundo el anima, que in-  
 en esta artificiosa pesadumbre,  
 la dexa de aquel fuego circunfusa  
 que dà la incorruptible Eterealumbre:  
 Aquesta, pues, con su virtud ditussá,  
 del gran Palacio coronò la cumbre,  
 teniendo siempre por glorioso censo  
 vivificar aqueste cuerpo inmenso.

Aque-



Aquesta lumbre que es inteligencia  
en el hōbre, en la esfera es movimiēto,  
vida en las plantas, ser de toda esencia,  
ò capaz, ò incapaz de sentimiento:

Quien agita la gran circunferencia  
de aquel voluble liquido elemento,  
fino aquel gran abismo de luz pura,  
de amor, de ciencia, pōpa, y hermesura?

Tabiē el hombre, el bruto, el pez el  
son del fuego inmortal semen fecundo,  
que del Cielo, procede aquel suave  
igno vigor, admiracion del mundo  
Si bien à esta virtud el peso grave (do  
del cuerpo infunde vn estupor profun-  
vibrando en los vivientes la fiereza  
del desseo, el temor, gozo, y tristeza

En esto al hombre hallè mas misera-  
pues teniendo vn ingenio tan divino  
le perturba la carcel lamentable  
q̃ el cuerpo en tantas sōbras le previno:  
Ni el rigor de la muerte formidable  
le redime del misero destino,  
que si perdiò la luz, muerta la vida,  
se vè el alma de sombras impedida.

No acaba la miseria con la muerte  
del hōbre, aun le persiguē otros males,  
que à tan penosa miserable fuerte  
nacieron à la vida los mortales: (fuerte  
Que vn cuerpo flaco vnido à vn alma  
es fuerza ofusque della los cristales  
cō los vicios que influye aquella tierra,  
que el alma hermosa del zafir destierra.

Por esto al verse de la carne ausente  
paga la pena el animo convicto,  
en triste purgacion que el Orco ardiēte  
à la satisfacion dà del delicto:

Vnos suspensos en el ayre ambiente  
padece de los autros el conflicto,  
otros purgan su culpa en hierros frios,  
y otros en el ardor de Etnas impios.

Asi como el castigo corresponde  
al delito, asi el premio à la justicia,  
que el justo passa al campo Eliso, dōde  
todo es amenidad, todo es delicia;  
Muy pocos son los q̃ este seno 'esconde,  
hasta que bien purgada la malicia,  
passan las almas à la Elisia esfera  
centro de imarcesible primavera.

Muchos años el vinculo pesado  
padece el alma del atroz tormento,  
hasta que este crisol purificado  
dexa el oro del alto entendimiento:  
El espiritu entonces desatado (to,  
todo es luz, todo es gloria, y movimiēto,  
y lleno de preciosas qualidades  
le coronan Elisias magestades.

Estas almas el Dios omnipotente:  
al Leteo convoca caudaloso  
porque buelvan à vèr el Cielo ardiente,  
ò vivan otro cuerpo mas glorioso:  
Esto diziendo aquel varon prudente  
à la Sibila, al hijo generoso  
lleva en medio de aquellos esquadrones  
previniendo la voz à sus blasones.

Puso à los dos en vna excelsa cumbre  
de donde conociesse tanta vista,  
quāta Roma ostentò, y Ausonia lūbre  
en vn illustre, y otro Antagonista:  
sobre esta, pues, inmensa pesadumbre  
llama despues à tan feliz conquista.  
los varones en orden no prolijo,  
y teniendolos juntos esto dixo:



O hijo! atiende aora la alta gloria  
de la estirpe Dardania, y los varones  
que hizieró admirable nuestra historia,  
causando al Atenienſe emulaciones:  
Obſerva de mi canto la memoria,  
y verás los Iliacos blaſſones,  
que eternos en el oro del Hidafpe  
ſon luz del lienço, eſpiritu del jaſpe.

Aquel que dà la dieſtra al aſta pura  
glorioſo Joben de la Heſperia (dime)  
le vès aora en la inmortal figura  
que dà la luz à ſu valor ſublime?  
Aquel primero que el blaſſó que apura,  
en bronceſ ſella, en marmoles imprime  
meſclando Roma, y Grecia las cétellas  
de ſu ſangre que adoran las eſtrellas.

(bano

Eſaquel magno Silvio, nombre Al-  
poſtuma rama de tu eſtirpe iluſtre,  
que Labina tu eſpoſa al campo vſano  
le darà heroyco infante que le iluſtre:  
Aqui ſe educarà Rey ſoberano  
de Roma, y claro ſol del Regio luſtre  
por quien nuestra proſapia darà leyes  
al Albalonga, y èl al mundo Reyes.

(ro

El que ſe ſigue eſ Procas, gran luze-  
de la gente Troyana, y ſus ideas  
en Capis miro; en Numitor venero.  
y mas q̄ en todos tres en Silvio Encas:  
Tanto nombre daràn à tal guerrero  
el valor, y piedad, porque en èl veas  
que dominando al Albalonga expri-  
tu excelfo nombre, tu virtud ſublime:

(tas

Admira pues de vn Jobe, y otro quã-  
eſtentan glorias, quantas à ſus frentes  
Mageſtades vinculan hojas tantas:  
que à ſu heroyco blaſſó daràn las gètes:

Eſtos à las deydades ſacroſantas  
cultos daràn, renovaràn Orientes,  
vno erigiendo, y otro fundamento  
del Gavio, de Fidenas, y de Nomento.

Formaràn eſtos en la eximia cúbre  
de vn Caucaſo el Alcazar Colatino,  
eterno en la que dà glorioſa lumbr-  
el faulto de ſus virgenes divino.  
Dos binarios de heroyca peſadumbre  
añadiràn à honor tan peregrino,  
ſiendo excelente emulacion del globo  
Corà, Pomecio, Bola, y Caſtronovo.

Tambien aquel grã hijo de Mavorte  
Romulo, parto de Ilia, y Sol Romano  
de vn Dardano, ſerà iluſtre conſorte  
en la guerra à ſu abuelo ſoberano:  
No vès como ciñendo tanto Norte  
el yelmo fulgurante ſe vè vſano?  
y que iluſtran ſus ſienes de colores  
el oro en luzes, y el penacho en flores?

No vès como ſu padre le ſeñala  
ya con aquel blaſſon de las Deydades?  
y que el Electro que ſu viſta exhala  
le llena de glorioſas mageſtades?  
Eſte, ò gran hijo! ès por quien ſe iguala  
al Cielo Roma, ſiendo à las edades  
tan gran portento, paſimò tan profundo  
q̄ ha de imperar los terminos del mūdo:

(ros

Prodigioſa Ciudad, que en ſiete mu-  
ha de erigir ſus altos chapiteles:  
què felice en los rayos nunca obſcuros  
de ſus hijos que adornan los laureles!  
No de otra fuerte de leónes puros,  
conducida la maxima Cibeles  
dà à los honores del Alcazar Frigio  
de ſu fecundidad el gran prodigio.

Glo-



Gloriaſe en ſer madre prodigioſa  
de tantos Dioſes, quantas ſon las dotes  
de aquella Mageſtad maravilloſa,  
que abrazò en ſu regazo cien Nepotes:  
Todos deydades ſon, todos ſon gloſſia  
de luzes ſobre el centro de Bootes,  
que de ſu gran blaſſon las luzes bellas.  
copian en ſu volumen las eſtrellas.

Buelve la viſta, y mira aqueſta gète,  
tus Romanos veras, y aquel robulte  
tronco de Aſcanio Julio, que luciente  
ſe erige al trono del zafir Venuſto:  
Eſte es aquel varon ſiempre eminente  
que el Cielo prometió Ceſſar auguſto,  
luz de los Dioſes, cuyo Real decoro  
reſtituyrà à la tierra el ſiglo de oro.

Eſte governarà el auguſto Lacio,  
y el Reyno de Saturno, que triunfante  
dilatara de ſu Imperial Palacio:  
las luzes ſobre el Indio el Garamante:  
Y tambièn ſobre aquel hermoso eſpacio  
que terminan los aſtros, en que Atlàte  
ſuſtenta del Olimpo quanta lumbre  
oſtenta la infinita peladumbre.

Ya ſu venida ſiète el Cãpio Imperio  
en quanto de los Dioſes le ſuſpense  
oraculo, y el Meotico emiſerio  
tamaña expectacion abortio atiende:  
Paſmado retrocede el Nilo ſerio,  
y de los ſiete brazos que desprende  
la copia, oyendo el vaticinio ſacro,  
es ya de jaſpe inmobile ſimulacro,

(des,  
No imperò tãta tierra el fuerte Alci-  
aunque poſtrò el eſpin del Erimanto,  
y aunque venciò con belicos ardides  
la alada cierva, y el Lerneo encanto:

Ni el Dios Niſeo, que à las Indias lides  
le armò triunfante, tuvo imperio tanto,  
como Auguſto tendrà, ni tan bizarro  
de los tigres le ofrece à Niſa el carro.

Y dudarèmos ya que el grã denuedo  
deſcubre la virtud, y la amplifica?  
gloria inmortal, q̃ encarecer no puedo,  
y ſolo acento olimpico la explica:  
No ſea, no, la tempeſtad del miedo  
quien dificulte mageſtad tan rica,  
quanta ſerà ſi tan gentil Colonia  
redime el yugo de la patria Auſonia.

Quien es aquel que apareció de Iexos  
coronada la ſien de olivas tantas?  
Atlante Celeſtial, cuyos conſejos  
le vinculan las coſas ſacroſantas:  
Reconosco los maximos reflexos  
de ſu pelo, la pompa de ſus plantas,  
y aquel Romano Rey aquel grã Numa,  
q̃ el blaſſon de Dardania en Roma ſuma.

(Imperio,  
Vendrã de breve patria à vn grande  
y verã Roma en tanto ſupercilio  
deſatado el horror de ſu improprio  
à tantas leyes que darã Põmpilio:  
Sucederã à eſte Rey el fauſto ſerio  
que venera la fama en Tulo Hoſtilio,  
ſiendo el primero que del ocio ſeo  
quebrante el yugo con Marcial trofeo.

Turbarã al múdo ſu vibrãte trompa,  
y al eco inſuſo los ocioſos pechos.  
recobraràn aquella altiva pompa  
que exercitos hoſtiles viò deſhechos:  
No ay maquina, no ay muro q̃ no rõpa  
ranta ambicion con inclitos deſpechos,  
que à los avisos de tan alto norte  
ſerã Roma academia de Mavorte,



Acste insigne varó sigue Anco altivo,  
que tanto desempeña la alabanza,  
tanto su nombre, quanto en el percivo  
coronada de glorias la esperanza:

Quieres que diga el lustre que concivo  
en los Reyes Tarquinius, la vengança  
del fuerte bruto, cu ya diestra ardiente  
librò el horror de la Togada gente?

Este el primero la segur patricia  
recevirà, y el consular Imperio,  
moviendo con fortuna no propicia  
à mudar de la patria el captiverio:  
Tanta es el ansia dulce que codicia  
la hermosa libertad; que honor tã serio  
harà, siendo en sus hijos mas felice,  
q̃ el mundo tiẽble, y Roma se eternize.

Mira lexos los Decios, y los Drusos,  
mira del gran Torquato el grave estilo,  
y aquel blasfòn que nos dexo confusos  
en el animo excelsò de vn Camilo:  
Mas aquellos que miras circunfusos  
de mas luz que cristales rompe el Nilo,  
en las brillantes armas, quan discordes  
han de romper los animos concordes!

O quãtas moveràn armas sangrietas,  
si ven la luz, aquestos Capitanes!  
O quantas vibraràn furias violentas  
de Julio, y de Pompeyo los volcanes!  
Què pompas no daràn isanguinolentas,  
en el Alpe, y Monefio los afanes  
del fuego! què portentos del Aberno  
no darà à Oriente el animoso yerno!

Renunciad, renunciad (ò prodigiosos  
mancebos) tanto abismo de despechos,  
no turben, no, los impetus furiosos  
del patrio amor los vinculos estrechos;

Ni desaten conflictos pavorosos  
la magnanimidad de vuestros pechos;  
que es gran dolor que alguna luz divina  
en sombra embuelva tragica ruina.

Tu, ò Julio! mi glorioso descèdiète,  
y tambien de los Dioses el primero  
que arroje de la mano el hierro ardiète,  
y en paz reduzga el animo severo;  
Aqueste de Chorinto el triuuso ingète  
llevarà al Capitolio Real luzero,  
y en quadriga triunfal mostrarà vivos  
sus nobles rayos, muertos los Achivos.

El otro rendirà de Argos ilustre  
la siempre insigne belica Colonia,  
viendo rendida à su Mavorcio lustre  
de Mifena la pompa Agamemnonia:  
Y Julio, porque mas honor le ilustre,  
darà el laurel de la vengança Ausonia,  
matando à Pirro, maquinas gentiles,  
que diò à su Grecia armipotète Aquiles.

Tan preciosa vindieta al Sol Ilienfe  
el heredado aliento le reserva,  
que postrado el sacrilego Atenienfe,  
redimirà los Templos de Minerva,  
Mas què silencio abrà què se dispense,  
ò Coso! ò gran Caton! à quien observa  
vuestras glorias? pues fuera grã agravio  
à tanta admiracion sellar el labio.

Quiẽ ay que no celebre los blasfones  
de la casa de Gracho esclarecida,  
ò de aquellos dos rayos Scipiones  
la gloria nunca bien encarecida?  
Quando miro à sus belicas acciones  
absorto el mundo, el Africa rendida,  
y siempre inmarecsibles sus laureles  
en los jaspes que pule Praxiteles.



Mira tambien al maximo Fabricio  
despreciar las riquezas, y vn Serrano,  
que renunciando el prodigo artificio  
dà al surco, y rexa su gloriosa mano:  
Dónde llevas el animo propicio,  
ò alta nacion! de vn Fabio soberano?  
de Fabio, cuyo espiritu sublime  
todo el Romano credito redime.

Animen vnos el metal divino  
dando vida à la imagen relevante,  
quando otros del Olimpo cristalino  
dèn al lienço la forma fulgurante:  
Mas tu, ò Romano! en zelo peregrino  
del imperio seràs glorioso Atlante;  
estas las artes son que dãn las pazes,  
perdona humildes, y castiga audazes.

Mira al magno Marcelo que triúfan-  
lleva el laurel de todos los varones,  
insigne con la gloria militante  
de quantos conquistò raros blasones  
Heroe equestre que à Roma vacilante  
librará de los fieros esquadrones,  
que su belico brazo de horror lleno  
vencerà al Galo, debelando al Peno.

Tres vezes los trofeos de su diestra  
darà à la Ausonia aquel varon divino,  
y quanto diò tesoro la palestra  
consagrará à los Templos de Quirino:  
En esto à Eneas la Sibila muestra  
ceñido de armas joben peregrino,  
si bien en sombras de vn dolor ingente,  
triste la vista, y palida la frente.

Quien es este (pregunta) que cõsorte  
miro de otro varon esclarecido?  
Dime, es por dicha algú glorioso Norte  
de la sangre Dardania producido?

O quanta admiro belica cohorte  
ceñir pomposa su blason lucido!  
ò quantas oy ofrece à las edades  
su grave rostro eternas claridades!

Pasò la noche, y anegadò en llanto  
Anquises le responde desta suerte:  
no busques, hijo, el pavoroso espanto  
q̃ à Roma diò de aquel varon la muerte:  
El hado mostrarà este heroyco encanto  
al orbe indigno de valor tan fuerte,  
ò Dioses! si el viviera, que potencia  
no dicra à Roma su gentil violencia.

O quantos aquel campo generoso,  
que ciñe la Ciudad del gran Mavorte,  
darà gemidos, viendo el fin lloroso (te!  
de aquel siépre inmortal de Italia Nor-  
Y tu, o Tibre, què llanto lastimoso  
no moveràs, quando la Ausonia Certe  
huerfana mires de tan alto Apolo!  
què horror no te darà su Mauscolo!

Ningun varon de la Naciõ Troyana  
engrandeciò los talamos Latinos,  
con los aplausos que Marcelo gana,  
ni viò la tierra alientos tan divinos:  
Ni la pompa de Roma soberana  
que diò sola varones peregrinos,  
estimarà aquel maximo desvelo  
quanto se jactará del gran Marcelo.

O gran Piedad! ò antigua fee! y ò diez-  
à quien invicta adora el enemigo,  
quando vè aquella magestad maestra  
que diò à su hostilidad tan gran castigo;  
Pottrar le mirò armados la palestra,  
ò no llevasle el palafren consigo,  
ò ya aplicasle à su espumante furia  
del aspid de oro la gloriosa injuria.



O jobé mal logrado! áuque no rópas  
 los duros hados, tu seràs Marçelo,  
 ássumpto siempre à las sonantes trópas,  
 al ingenioso autor siempre desvelo:  
 Dadme, os suplico, del Abril las pópas,  
 que áuque mi lláto no admitió cófueo,  
 darè, no obstante, al animo fulgureo  
 el lilio blanco, y el clavel purpureo.

Esto repiten todos, y vagando  
 las campañas de el ayre, los varones  
 todo lo miran que el espacio infando  
 nada les ocultò de sus regiones:  
 Despues que Anquises en el gozo bládo  
 à su hijo encendiò de sus bláñones,  
 los futuros estragos le previno,  
 y el trono del Laurente, y del Lavino.

Dos puertas tiene el sueño, vna es la Lu  
 q̃ al robador de Europa ornò su frète (na  
 eita de la verdad sènda importuna  
 las viñones falsidicas presiente:  
 La otra à la verdad siempre oportuna  
 es de la Armada fiera rico diente,  
 por esta, pues, Anquises, puerta eburna  
 lacò à los dos de la region nocturna.

Bolviòse la Sibila à sus mansiones  
 y Encas rebolviendo cosas graves,  
 visita sus gloriosos esquadrones  
 y và con ellos à las fuertes naves:  
 Ya buelan de Cayeta à las regiones  
 conducidos de zefiros suaves,  
 y dando aquel lugar sus puertos fieles,  
 el ancora aprisiona los vageles.

## ARGUMENTO.

Llega, en fin, à la Corte Laurentina,  
 Que el Cielo le promete, el gran Troyano,  
 Y altamente instruido, de Lavina  
 Le ofrece el padre la divina mano;  
 Retarda aquesta gloria peregrina  
 Con varias Artes Juno, y del Dios Jano  
 Abre las duras puertas, encendiendo  
 Al Laurente, al Ausonio en Marte horrendo.

## LIBRO SEPTIMO.

Tu también (ò de Encas grã Nodriz!)  
 muriendo, vinculaste à la ribera  
 de nuestro mar la fama que eterniza  
en sellos de diamante la alma esfera:

Que oy rico Mauso lo solemniza  
 (si es aquella tu gloria verdadera)  
 el bláñon de tu nombre, gloria seria,  
 que el Cielo añade à la divina Hesperia.

Mas



Mas la piedad del invencible Encas  
viendo cumplido el tumulto glorioso,  
que en la pompa de lagrimas Sabeas  
diò à las zenizas culto prodigioso;  
Y viendo que coronan las Nereas  
el mar risueño en candido reposo,  
dexa lleno de lagrimas el Puerto  
y las velas descoge al ayre incierto.

Respiran en la noche auras suaves,  
y los armiños de la blanca Luna  
dàn al cristal aquellas lumbres graves:  
què al curso ofrecen prospera fortuna:  
Volando, pues, inanimadas aves  
las naves por las aguas, diò oportuna  
mansion à los Troyanos la ribera  
de la Provincia donde Circe impera.

Aqui la hija del Sol en voz canora  
suspède el bosque prodigioso, en quãto  
su ingenio en ricas telas atesora,  
del arte culta el mas precioso encanto:  
Liquido cedro dà luciente Aurora  
à los horrores del Nocturno manto,  
vigilia artificiosa en que la Reyna  
pule brocados, y artificios peyna.

De aqui se oyen gemidos pavorosos  
de varias fieras, que en violenta furia  
se queixan de los vinculos penosos  
de la que dà el metal aspera injuria:  
Horribles brutos, monstruos espãtosos  
(pena de la impiedad, y la luxuria)  
que su ser racional en forma bruta  
transformò Circe con fatal Cicuta.

(aliento  
Neptuno entòces, porque al Teucro  
no turbàra el abilmo monstruoso,  
llenò las velas de agradable viento  
que còduxo à otra parte el piño vndoso:

Ya coronaba el liquido elemento  
del Alba pura el carro luminoso,  
quãdo clamò la espuma, y los Tritones  
dividen las diafanas regiones.

Entonces à la vista del Troyano  
se ofrece vn bosque dilatado, donde  
el Tìbre en el cristal del Occeano  
su orgullo pierde, y su memoria escòde:  
Aqui de aves diversas coro vfano  
dulçe se queixa, y dulçe le responde  
el aura en las cadencias numerosas  
que forma en lilios, y articula en rosas.

(rio

Dime aora, ò Erato! el noble impè-  
de los Reves de Italia, y el estado  
q̃ tuvo el explèdor del Reyno Hesperio  
en aquel siglo, siempre venerado:  
Quãdo tocò de Ausonia el Puerto serìe  
el esquadron de Troya fatigado,  
y quando le debiste à tanto auxilio  
que mas glorioso renaciesse el Ilio.

sal)

En funde en el Poeta (ò Ilustre Dio-  
tu aliento, y cantarè aquel fiero abisino  
de armas, que la grandeza mas gloriosa  
de Reyes diò al extremo parasìmo:  
Cantarè el que à vna Hesperia belicosa  
tumulto ocasionò aquel pàsimo mismo;  
siendo fuerça de lexos se reciba  
la serìe de los casos sucessiva.

En larga paz gozaba el Rey Latino  
su Reyno, aquel varon maravilloso,  
que diò el Sol de Marica Laurentino  
al Dios Fauno, su ilustre, caro esposo:  
Este, pues, à quien Pico le previno  
el lustre de su sangre generoso,  
reconociò clarissimo ascendiente.  
al gran padre del Dios omnipotente.



No tuvo fuceflor, porque inhumana  
mezclò la parca el luminoso Oriente  
que diò la flor de vn niño soberana,  
en los negros horrores de Occidente:  
De tantos Reynos heredera y fana  
era vna hija en años floreciente,  
y à eſta trataba el Rey glorioſo empleo  
en los fecundos lazos de Himeneo,

Pedianla los Principes glorioſos  
de Italia, y mas que todos excelente,  
vn Turno, à quiẽ de abuelos prodigio-  
la fama le celebra deſcendiente: (foſ  
Deſſeaba con aços amorofos  
la madre ganar yerno tan valiente;  
mas impiden los Dioſes ſus intentos,  
turbando la region varios portentos

Eſtava en medio del anguſto Polo  
vn laurel, que promete à las edades  
mas precioſo eſplendor que diò Paſtelo  
en las que oſtenta eternas mageſtades:  
Dizen que el Rey Latino al Dios Apolo  
le ofreciò, y que ſus verdes claridades  
fueron cauſa de que eſtos inquilinos  
del laurel ſe llamaſſen Laurentinos.

(cio  
Fue admirable el que diò feliz auſpi-  
vn enxambre de abejas oficioſo,  
ciñendo aquel laurel, que al artificio  
del neectar miniſtrò taller frondoso:  
Ni el interprete ſabio fue propicio,  
pues dixo que vn eſtraño poderofa  
avia de rendir el Real Palacio,  
haziendose ſeñor de todo el Lacio.

No fue el prodigio menos eſtupendo  
que ſe viò, à tiempo que Lavina bella  
daba culto à las aras, ofreciendo  
en luzes varias, vna, y otra eſtrella:

aquí el fiero volcã (ò mōſtruo horrédo!)  
grã incendio moviò en breve centella,  
que tocò del cabello el oro anguſto,  
reduciendo ſu ornato en polvo aduſto.

Encendida las hebras, y encendida  
el diadema en diamantes engañado,  
la virgen à ſu caſa eſclarecida  
de aquel volcã traduze el golfo ayrado,  
Quedò toda la gente ſuſpendida,  
y la voz de vn oraculo ſagrado  
dixo, que aquel aguero determina  
guerras al Lacio, y glorias à Lavina.

Solicito, al mirar portentos tales,  
el Rey busca el oraculo, y en vna  
verde alfombra que bañan los criſtales:  
hallò à ſu padre en la floresta Albuna:  
Es el Fauno en fatidicos caudales  
interprete mayor de la fortuna  
por quien abſueſtas vè vna duda, y otra  
la iluſtre gente de la antigua Enotra.

A eſte conſagra Religioſos dones  
el Sacerdote, y quando en blandas pieles  
repoſa, vè volar por las regiones  
de muchos Dioſes las eſtatuas fieles;  
Oyeles pronunciar varios termones:  
y elevado à los altos chapiteles,  
goza el coloquio de los Dioſes ſantos  
y impera de Acheronte los encantos.

Tambien ſacrificaba el Rey Latino  
fervorofa oblacion de ovejas ciento,  
rogando à aquel interprete divino  
le explique quãto ofrece el grã porteto:  
Dormiote, y voz ſagrada le previno  
la mageſtad del ſacroſanto aliento,  
y templadas las tristes confuſiones  
formò ſu padre Fauno eſtas razones.



# DE VIRGILO LIBRO VI.

133

No dës, ò hijo! à la Nacion Latina  
mi nieta en casamiento, ni te creas  
de las que à la belleza de Lavina,  
previene el hado lamentables theas:  
Estrangero vendrà à quien ilumina  
el Cielo con tan prosperas ideas,  
que de su sucefsion las luzes bellas  
levantaràn mi nombre à las estrellas.

Los nietos de aquel heroe soberano  
veràn debaxo de sus pies gloriosos,  
quanto tributa imperio el Occcano,  
à los rayos de vn Febo luminosos:  
No zela el Rey tan estupendo Arcano,  
antes à sus varones prodigiosos,  
communica el oraculo, y la fama  
à tanta expectacion la Ausonia llama.

Ya coronan los margenes Latinos  
el dulce Ascanio, y el piadoso Eneas,  
y dulce sombra de arboles divinos  
las gentes recibìo Laomedonteas:  
Previenense manjares peregrinos,  
que alivien el afan, y las ideas  
del destino, admirando el grave pecho  
de Eneas, hablò assi en llanto deshecho.

Salve, ò gloriosa tierra, merecida  
al hado à costa de peligros tantos!  
salve, ò vosotros de vna esclarecida  
Troya penates siempre sacrosantos!  
Esta es mi patria, y casa, prometida  
por termino feliz de mis encantos,  
que el centro destos inclitos paisés  
la voz me anuncia del divino Anquises.

Ea acabad, ò nobles companeros!  
investigad què gentes, què costumbres  
ofrece esta region, volad ligeros,  
ya el Sol siembra sus primeras lùbres:

Ni yo hallo mejor triunfo q̃ ofreceros,  
que el registrar las altas pesadumbres  
desta region, pues ella me previno  
freno al desseo, termino al camino.

Tiempo es este de darle sacrificio  
à Jupiter, libando el nectar puro  
del vino sacrosanto, cuyo auspicio  
glorioso sin ofrece al trance duro:  
Pidàmòs à mi padre, que propicio  
asista à nuestro obsequio, que seguro  
en su promesa, espero ver logrado  
el gran trofeo que promete el hado.

Esto diziendo, coronò su frente  
de vn verde ramo, y cõ piedad gloriosa  
rinde su pecho al padre omnipotente,  
al alma luna à la suprema Diosã:  
El Rey entonces del zafir luciente  
desatò de su diestra luminosa  
candida nube, que en fulgor sonoro  
ostentò rayos de diamantes, y oro.

Naciò desto vn rumor que repetia  
en la gozosa voz de los Troyanos,  
se ha llegado aquel dulce fausto dia  
de fabricar los muros soberanos,  
Y haziendo ostentacion de la alegria  
aplican todos las robustas manos  
à prevenir los platos, y corona  
la mesa el nectar que encedìo a Belona.

Lucgo, pues, que de nitidos albores  
poblò la Aurora la Oriental esfera  
se divide esquadron de exploradores,  
midiendo el campo basto su carrera:  
Y hallan que alli los candidos licores  
resuenan del Numico, que alli impera  
el Rey Latino, y que su trono hermoso  
en perlas baña el Tibre caudaloso, En



Entonces el monarca esclarecido  
vna centuria elige de oradores,  
mandando que visite el Regio nido,  
y de la paz suplique los favores:  
Estos muestran su pelo enriquecido  
de los ramos de Palas triunfadores,  
y executando aquel feliz destino  
buelan à la mansion del Rey Latino.

Encas entre tanto haze la planta  
de la Ciudad que fabricar intenta,  
dando à su generosa idea quanta  
simmetria previene el arte atenta:  
Ya se ofrece el Palacio à vista tanta,  
y los Tulios la maquina opulenta  
penetran de los thalamos Latinos  
pompa rara de Artifices divinos.

Delante de los muros se veia  
vn trozo de gallardos Capitanes,  
que en simulacros de la guerra impia  
exercitan los fuertes alazanes:  
Tambien la juvenil cavalleria  
ya vibra de las flechas los volcanes,  
y ya en escaramuza mas briosa  
dà a la lança la diestra belicosa

Apenas viò la gente vn Cavallero,  
quando diò la noticia al Rey Latino,  
diziendo que vn exercito Estrangero  
es de aquella Provincia peregrino:  
Manda el Monarca al inclito guerrero  
que llame los Troyanos, y al destino  
del Rey atento, convocò la gente  
al Palacio del Principe excelente.

Este estava sentado en solio rico,  
en vn Palacio, que en columnas ciento  
fue fatiga ingeniosa del Rey Pico,  
si no del orbe singular portento;

Hizole venerable el gran Numico  
que argenta de cristall su fundamento,  
y aquella Religion que à los anales  
maravillas vincula immemorales.

Este sitio creyeron auspicioso  
los Reyes, à las nobles claridades  
dèl, su ectro, y al lustre generoso  
que dispensa, las magnas dignidades:  
Este fue el Consistorio prodigioso  
de la Audiencia, y en este à las Deydades  
confagraba cultissimos honores  
la piedad de los grandes Senadores.

El portico enriquece peregrino  
de estatuas diferentes pompa seria,  
que à argumentoso Artificè previno  
de cedro incorruptible la materia:  
Aqui se ven vn Italo vn Sabino,  
gloriosos pades de la illustre Hesperia,  
y vna serie florida de ascendientes,  
que al Rey Latino dan nobles Orientes.

Tambien mnestrà los cedros inmortales  
al Dios Saturno, y al bifronte Jano,  
y de todos los Dioses Celestiales  
con Arte culta el lustre soberano:  
De otros Monarcas dà nobles señales  
que padecieron impetu tirano,  
por defender su patria esclarecida,  
la gloria en las estatuas repetidado.

Los sacros postes no se ven desnudos  
de ricas armas, inclitos blasones,  
en yelmos, en penachos, en escudos  
en lanças, en segures, y en harpones:  
Los filos vibra del azero agudos  
Pico, à quicè Circe diò transformaciones  
tan infelizes al contacto duro  
de aquel vaston que ilustra el oro puro



Sentada, pues, la Magestad Latina  
 en el Templo del Dios omnipotente,  
 con piadosas razones determina  
 templar las ansias de la estraña gente:  
 O Dardanides (dize) luz divina  
 de la generacion mas eminente!  
 dezid, què causa os traxo à esta ribera,  
 ò què buscais, vinièdo à aquesta esfera?

Sea por dicha yerro del camino,  
 ò de atroz tempestad fiera violencia,  
 quiè este Puerto à vuestro afan previno,  
 yo os prometo mi Real beneficencia:  
 No huyais el hospedage q̃ à vn Latino  
 ilustra de Saturno la ascendencia,  
 y mi gente es tan noble, que sin leyes  
 sièpre ha observado el gusto de sus Re-

(yes.

Acuerdome de aver vn tiempo oido  
 à los mayores de mi illustre gente,  
 que deste gran solar fue procedido  
 el claro Sol de vn Dardano excelente;  
 Que este mismo dexò su patrio nido,  
 y penetrando el Frigio continente,  
 la antigua Samo visitò de Tracia,  
 que tãtos triunfos llaman Samo-Tracia.

Que surcando el tirreno cristalino  
 postro la parca su vital aliento,  
 reciviendo su espiritu divino  
 del alto Olimpo el aureo firmamento:  
 Que oy Templo Religioso le previno  
 en repetidas pompas culto atento,  
 creciendo las Dardanias Magestades  
 el numero immortal de las Deydades.

neo)

Ni atroz tormenta (respondiò Ilio-  
 ò Rey excelso! ni retiro errante  
 nos arrojò del Campo de Nereo  
 à esta region que te venera Athlante:

Consejo fue de vn immortal deslèo  
 el venir à esta maquina flanmante,  
 que de vna Troya el funebre accidente  
 nos desterrò de nuestro patrio Oriente.

De vn Jupiter supremo se origina  
 nuestro linage, y deste gran profundo  
 procede la nobleza peregrina  
 que es de la Casa Real semen fecundo:  
 Tambien de nuestro Rey la luz divina  
 es derivada del señor del mundo,  
 y de vn Eneas el valor robusto  
 oy nos imbia à tu palacio augusto.

(sulto

Quãta en Troya vibrò el Pelasgo in-  
 de ardientes armas tempestad, y quanto  
 develò golpe acerbo el Ilio culto,  
 dando al Asia, à la Europa fiero espanto:  
 Oyòlo quien habita el campo inculto  
 del vltimo Occidente, y causa encanto  
 à quien la plaga atroz del Solar ardiente  
 retirò à los incendios del Oriente.

Nosotros libres del volcan del Ilio,  
 penetramos el pielago espumoso;  
 danos, ò gran señor! el domicilio  
 que necessita mi esquadron glorioso;  
 Que no darà mi gente poco auxilio  
 al imperio que riges generoso,  
 ni en ella faltará la gran memoria  
 que à tu favor se debe, y à tu gloria.

Ni juzgo que les pese à los Latinos  
 de darlos hospedage à los Troyanos,  
 ni esta accion harà menos peregrinos  
 los timbres de su fama soberanos;  
 Y juro por los creditos divinos  
 del fuerte Eneas, y sus sacras manos,  
 que muchos Pueblos à su gran Colonia  
 quisieron agregar la gente Ausouia.

Mas



Mas de los Dioses el glorioso Imperio  
nos obliga à venir à estas regiones, (rio  
ni ay mayor lustre para el nôbre Hespé-  
quel q vn Dardano buelva à sus mãsiones:  
Conducenos tambien à este emisferio  
Apolo, à quien oyeron mis varones  
les mandaba venir al campo rico,  
que baña con sus fuentes el Numico.

(nes

Tâbié mi Rey te imbia aquestos do-  
que el fuego perdonò, este vaso de oro  
que Anquises dedicò à las oblaciones,  
y este Cetro, de vn Priamo tesoro:  
Llenan deste presente los blàsiones  
de vna Corona el Imperial decoro,  
y vn precioso vestido, cuyas rosas  
labraron las Iliades curiosas.

Dixo, y el Rey Latino, que le atiède,  
daba al suelo los ojos, ni el trofeo  
de aquel presente tanto le suspende,  
quãto el q vn Fauno le anunció Hime-  
Diziendo q vn infante, q desciède (neo  
de Dardano, promete à su deslêo  
el Cielo, y que vn Eneas se destina  
à ser feliz esposo de Lavina.

Que à este illustre varô auspicios tales  
llaman al Reyno, y q vn hijo glorioso  
ha de ocupar con timbres inmortales  
el ambito del mundo prodigioso:  
Confirmen (dixo el Rey) estas señaes  
los Dioses, y tu, Ilienfe generoso,  
no dudes que he de darte los trofeos  
que me piden tus prendas, y deslêos.

No estima menos los illustres dones  
de tu Rey mi Real magnificencia  
ni negará à los inclitos varones  
quantos guarda tesoros mi opulencia:

Sea muy bien venido à estas regiones  
tu prodigioso Rey, y su presencia  
me dispenfe, si tanta dicha gano,  
que logre su conforcio soberano.

Dezidle q yo tengo vna hija hermosa,  
y el hado con prodigios no consiente  
que mis ansias la vean dulce esposa  
de algun Principe heroico de migente:  
Dizen que mi Lavina prodigiosa  
casará con vn Principe excelente  
de Estrâgera Nació, que en luzes bellas  
jevantara mi nombre à las estrellas.

Juzgo que el Rey Eneas (si el deslêo  
no impide la verdad) es la persona  
que el destino señala à este Himeneo,  
y el oraculo ofrece à esta Corona:  
Esto diziendo, elige el gran trofeo  
de trecientos cavallos que aprisiona  
el metal, y los dà à la hueste vfana,  
adornadas sus pieles de oro, y grana.

A Eneas le presenta vn carro de oro  
y dos cavallos, semen excelente  
de aquello: que con impetu sonoro  
rigen de Febo la quadriga ardiente:  
Estos de Circe el imperial decoro  
hurtò à su padre, y la Troyana gente  
con magestad los lleva prodigiosa  
al talamo del hijo de la Diosa.

Entre tanto la esposa de Tonante  
dexa de Ynacho el trono generoso,  
y vè desnudo el pielago espumante  
del esquadron de Pergamo glorioso:  
Vè à Eneas levantar pompa galante  
de casas, y vn dolor impetuoso  
la suspende, y en tantas confusiones  
sacò del triste pecho estas razones.



O estirpe siépre odiosa! y ò trofeos  
del Troyano contrarios à los míos!  
No pude, no, en los terminos Sigeos  
rendir sus vidas, y postrar sus brios?  
O qué mal corresponde à mis desléos  
vna Troya abrasada! Quando impios  
volcanes perdonaron hombre alguno  
de los que mi furor tratò imp ortuno?

No quemò Troya, no, la hueste im-  
antes por medio de la gente fiera,  
por medio del incendio su osiadia  
tocò del Puerto la agradable esfera:  
Cierto que se cansò la Deydad mia,  
ò me ha dexado la passíon severa;  
y parece que el odio ha satisfecho  
la hambrienta furia de mi ardiéte pecho

No obtáte desterrados los Troyanos  
de su patria, cò todo el mar me he opues-  
incitando los impetus tiranos, (to,  
porque les diéssen tumulto funesto:  
Gastaronse los brios soberanos  
de Cielo, y mar, y en triunfo manifesto  
han burlado los fieros enemigos  
el glorioso blásson de mis castigos.

De qué firven las Sirtes procelosas,  
Charibdis, Scila, si la gente libre  
de Juno, de las iras espumosas,  
surca las perlas del vndofo Tíbre?  
No ay en Thesalia fuerças tan briosas  
que de Mavorte el ceño no las vibre(nia  
y el mismo Rey del Cielo, y luz de Auso  
diò à Diana el blásson de Calidonia.

Mas yo, que soy de vn Jupiter esposa,  
soy vencida de Eneas! q ignorado (cosa  
medio mi industria no emprédiò, ò qué  
para postrar al Heroe no ha tentado?

Mas si no basta mi deydad gloriosa  
à ver el Frigio aliento develado,  
si no puedo mover los Dioses santos,  
moverè de Aeheronte los encantos.

Doy q el Cielo me niegue q al Tro-  
quite mi industria la mansión Latina;  
Doy sea cierto el destino soberano,  
q à vn fuerte Eneas prometìò à Lavina:  
Mas quien me quitará que con tirano,  
furor retarde gloria tan divina  
y que turbe con tristes improprios  
la que oy florece paz en dos Imperios?

Rompase la amistad de fuego, y yer-  
y sean dotes funestas de Lavina  
las que ha de postrar vidas el Aberno  
en la Troyana sangre, y la Latina:  
Vna Belona, lustre sempiterno,  
de mi vengança sea atroz madrina,  
y sea la sucefsion, pasmando al Griego  
ardiente parto de vibrante fuego.

Dixo, y baxando al centro tenebrofo  
de Pluton, llama à Alecto, furia impia,  
en cuyo corazon formidoloso  
reynan la sedicion, y tirania:  
aborrece aquel monstruo caviloso  
el gran Monarca de la sombra fria,  
que al ceño de su funebre teatro  
bramò el Herebo, y resonò el Baratro.

Tanta es la atrocidad sanguinolenta  
q ofrece al Orco aquella Harpia, y tãto  
es el horror de formas, que presenta  
de su transformacion el fiero encanto:  
Ceñido el pelo de aspides ostenta,  
que si se alteran, es con tal espanto,  
que de su silvo el venenoso aliento  
rompe el abismo, y inficiona el viento.



O hija de la noche (dize Juno)  
no permitas que el talamo Latino  
logre el Troyano Rey, ni faulto alguno  
de quanto aquel conforcio le previno;  
Mira que este blafion es importuno  
à los decoros de mi honor divino,  
y no me niegues oy, aquel auxilio  
à quien debi la expugnacion del Ilio.

Tu puedes los vnanimos hermanos  
dividir con tiranas sediciones,  
tu puedes los alientos soberanos  
reducir en humildes confusiones:  
Infunde en fin los ceños mas tiranos  
en todos los Dardanios esquadrones,  
que tû mil nombres tienes, y gran arte  
con que instruir sanguinolento Marte.

Vibra tu corazon de horror fecûdo,  
rompiendo de la paz el dulce auspicio,  
fiembra en ellos del ceño furibundo  
el mas inexorable precipicio:  
Afuste el Cielo, atemorize el mundo  
de vna rara discordia el artificio,  
haziendo que el furor rayos desate  
y las armas intrepido arrebate.

Dixo, y la atroz Eumenide obediête  
las viboras previene Medusas.  
y el trono Imperial del Rey Laurente  
en plumas penetrò Phlegetontas.  
Llegòse à Amata, à tiêpo que su ardiête  
pecho odios fulminaba contra Eneas,  
al ver desvanecido el gran trofeo  
que à Turno prometia vn Himeneo.

Entonces atroz vibora desata  
de sus cabellos la sangrienta Diosa,  
que en las medulas de la Reyna Amata  
introduxo su llama venenosa:

Y tan fiera violencia la arrebatà,  
que toda la mansion turbò furiosa,  
y el veneno fatal que el pecho enciende  
furias respira, y maquinas desprende.

Gira aquel basilisco tortuoso  
vn miembro; y otro, y ya ofrece cadena  
al cuello, ya del pelo vagaroso  
infula formidable el vulgo entrena.  
Y errando por el cuerpo lastimoso  
opreme à Amata, con tan triste pena,  
que desmayada en tan horrêdo abifino,  
sintio casi el extremo parasifino.

Prende el veneno el interior sentido,  
y aunque no ocupa el alma todo el fue-  
se viò en obscuras sôbras impedido (go-  
el claro Norte, y el discurso ciego: (do  
Que el pecho en nuevas furias encendi-  
à su triste memoria ofrece luego  
el extraño himeneo, à cuyo espanto  
aquellas voces le dictò su llantto.

Dime, ò Rey! has de dar à vn Estràge-  
la mano de Lavina, sin dolerte  
la que el pesar que desta boda espero  
ofrece à Amata lamentable muerte?  
Llevaràse vn extraño (ò dolor fiero!)  
la mas rara beldad, que desta suerte  
el Troyano pastor entrò en Lacena,  
y llevò à Troya la robada Helena.

Què schizo la fec, la providencia  
que guardaste à tu gente? què la mano  
que tantas vezes diste à la excelencia  
de vn Turno, deûdo tuyo soberano?  
Si dà vn yerno de extrinseca ascendencia  
tu padre, quâdo expone el sacro Arcano,  
yo soy de parecer que toda esfera  
que no toca à tu Imperio, es estrangera.



Y si el glorioso tronco se examina  
de Turno se hallará que es Miceneo  
y que su ilustre sangre se origina  
del Ynachio solar, y Acrisíoneo:  
Con vno, y otro exemplo determina  
Amata reducir à su desseo  
al Rey Latino, mas su industria vana  
no postra la constancia soberana.

Entre tanto la vivora sangrienta  
con mas veneno el corazon incita,  
de Amata, y el furor que la violenta,  
iras desata, incendios supedita:  
Llena, pues, de impiedad sanguinolenta,  
por toda la Ciudad se precipita,  
y elabismo de horror formidoloso  
niega à su cuerpo el natural reposo.

No cessa aquel furor que mas ardiéte  
al verde bosque le arrebatá, donde  
elige el mas oculto continente,  
y en sus retiros à Lavina esconde: (te  
No ay medio, no ay industria q̄ no alié-  
el odio con que à Troya corresponde,  
para impedir el talamo divino  
que ofrece à Eneas inmortal destino.

O padre Bacho (clama en furecida)  
tu solo tanta virgen mereciste,  
pues ella à tu deydad siempre rendida,  
tus Thirfos besa, y en tu Téplo asiste:  
Que adornada de pompa esclarecida,  
seguir tu danza, y mulica la viste,  
siendo en tus fiestas la primer Bachâte;  
que enriquecia el jubilo de Evante.

La fama luego aquel furor publica  
à las matronas, y à tan triste espanto  
hieren sus pechos, y el dolor explica  
en rethoricos piélagos el llanto:

Y tan acerva furia las implica,  
que atemorizan con bramidos, quanto  
ofrece el pacio el solido diamante, (te.  
q̄ en sus ombros sustéta al fuerte Athlá-

Desamparan sus casas, y vistiéndo  
las que dió la fiereza toscas pieles,  
el bosque asfaltan, y cō fiero estruendo  
previenen al furor armas crueles:  
Amata en medio dellas vn tremendo  
pino sustenta, maquinas infieles  
de fuego, con que incita su desseo,  
que se aclame de Turno el himenco.

Oid (clama) ò gloriosas Heroínas  
del Lacio! si mi llanto lastimoso  
merece à vuestras luzes peregrinas,  
que alivio influyan à mi mal penoso:  
Soltad las vendas de la sien divinas,  
y dad conmigo culto Religioso  
al Dios Bacho, implorando vuestro zelo,  
que dispense al dolor dulce consuelo.

Con tales furias la infernal Harpia  
agitaba la Reyna miserable,  
no permitiendo su violencia impia  
algun alivio al pecho lamentable:  
Y viendo ya lograda la osiadia,  
q̄ el Lacio enciende en ira inexorable,  
mueve las alas por el ayre puro,  
y del Rutulo inquiere el patrio muro:

Ya penetra la maquina valiente,  
que fue de Dauno artificiosa idea,  
en la luz de edificios excelente,  
que ofreció à la Colonia Acrisíonea:  
Es fama, que esta fabrica eminente  
vn tiempo tuvo por renombre Ardea,  
y oy algunos le ofrecen esta gloria  
celebrando de vn ave la memoria.



(na

Aqui el pōpōso honor de pluma, y gra formaba lecho al fuerte Turno, quādo Alecō, transformandose en anciana, del rostro atroz depuso el ceño infando: Sus sierpes muda en vna, y otra cana, y de rugosa tez la frente arando dà vna toca à sus sienas, que corona la verde oliva que ilustrò à Belona.

Viste el disfraz de Chalibe vna dueña de larga edad, y gran Sacerdotisa de la suprema Diosa, que halagueña con esta dulce voz à Turno avisa: Porquē, ò grā Turno tu omisiō ordena vn asan, con que el Cielo te precissā impidas à la Italica Colonia que te arrebate la Corona Ausonia?

Tambien te niega la nupcial coyunda el Rey, y aquellos dotes generosos de la alta gloria que tu sangrē funda, en tantos ascendientes prodigiosos: Y porque mas tu ignavia te confunda, se desprecian tus créditos gloriosos, y haze el Rey de sus glorias heredero, y esposo de Lavina à vn Estrangero.

Vè aora à protegerle, y sacrifica tu vida al riesgo por vn Rey altivo, y ofendido, la fuerte diestra aplica contra el que le amenaza atroz Argivo: Rōpe en su gracia el ocio, y fuerte im- en sombras al Sicano vengativo, (plica quando el auxilio de tu Real defen- sa corresponde aquel Rey con vna ofensa.

La Diosa del Olimpo omnipotente me manda q̃ te anuncie aqueſtas cosas ca, renuncia el sueño diligente, ni dilates venganças tan gloriosas;

Haz que se aliste exercito valiente, que transforme en zenizas espantosas al menor golpe que el incendio vibre, la Frigia Armada, que corona el Tibre.

Esto mandan los Dioses, y si rehusa el Rey hazerte esposo de Lavina, tema los golpes de vna lid confusa, y sienta en Turno su fatal ruina: Dixo, y el gran varon con risa acusa los que le anuncia riesgos la adivina. y develando el pecho confusiones, en respuesta le ofrece estas razones:

Yo, ò madre! no ignore, como has cre- (do ciñen el tibre vn Frigio, y otro leño, no me fingas vn miedo tan crecido quando vna Juno protegiò mi empeño; Mas de gran senectud funesto olvido, sin duda te ha dictado aqueſſe sueño, y el fantastico abismo de ilusiones al torpe juicio imbia estas visiones.

Mejor es se dedique tu cuydado en atender las aras cristalinās, dexando puntos de tan grave estado à otras intelecciones mas divinas: Guarda tu el Templo, à Juno cōſagrado, y traten las materias peregrinas de guerra, y paz aquellos cuya mano rige vn empeño, y otro soberano.

Con estas voces en furor ardiente se encendió Alecō, y Turno temeroso pretende con obsequio reverente mude la Harpia el ceño proceloso: Tanto de vna cruel, y otra serpiente vibra terror el silvo pavoroso, que amenazando horror sanguinolēto, vierte centellas, y inficiona el viento.

Ab-



Abfueños de la frente dos dragones,  
 en el seno de Turno los arroja,  
 añadiendo estas horridas razones  
 la ardiende saña que su pecho enoja:  
 Yo soy à quien ofrece estas visiones  
 la vejez que del sesso me despoja,  
 buelve la vista, y en mi diestra advierte  
 el Cetro de la guerra, y de la muerte.

(rible

Esto diziendo, impele antorcha hor-  
 al pecho del infante, que abrañando  
 sus medulas con fuego inextinguible,  
 alterò la quietud del sueño blando;  
 Sintió el Heroe vn delirio tan horrible,  
 quãto le dà de vn Marte el ceño infado,  
 y maquinando estragos fulminantes  
 las armas arrebatà fulgurantes.

Quebrantada la paz, nuncios imbia  
 al Rey Latino, que su gente manda  
 redima con fortissima ostiada  
 la patria Hesperia de la furia infanda:  
 Que es bastante su heroyca bizarria  
 à expugnar la violencia formidanda  
 del enemigo, y que su ardor divino  
 puede triúfar del Teucro, y del Latino,

Asi Turno los Rutulos enciende  
 en los terrores del sangriento Marte,  
 ni es menos la violéncia con q̃ emprende  
 esto mismo de Aleceto el futil arte:  
 Ya las plumas Ethiopes desprende,  
 y en rauda curso buela à aquella parte,  
 donde Julio, con rapida carrera,  
 fatiga vna valiente, y otra fiera.

Aqui se llega Aleceto à los lebreles  
 de Ascanio, y alterando su reposo,  
 les infundió sus maquinaz cruels  
 cõtra vn ciervo del bosque encãto her-  
 (mofo

De aqui se originaron las infieles  
 iras de vn Pastor, y otro belicoso,  
 que dieron al castigo de la injuria  
 de fieras armas la vibrante furia.

Era el ciervo vn portento de belleza,  
 criado à las expensas de vn Serrano,  
 por nombre Tirro, cuya gran riqueza  
 del campo le hizo dueño soberano:  
 Mereció el animal tanta fineza  
 à Silvia, hermana de aquel rico anciano,  
 que ella misma en su mano esclarecida  
 le administraba el pasto, y la bebida.

Ella adornaba de diversas flores  
 las medias Lunas de la bruta frente,  
 y lababa sus miembros brilladores  
 en los que diò cristales dulce fuente:  
 Ella tambien peynaba los horrores  
 de la crin, y en el bosque floreciente  
 le daba el Pasto del abril florido,  
 y de alli le volvia al patrio nido.

Mas vn dia que el bruto en la ribera  
 de vn cristalino caudaloso rio  
 templaba vfano la fatiga fiera.  
 que ofrece en sus incendios el Estio:  
 Los lebreles en rapida carrera  
 acometieron con impulso impio  
 al ciervo, que volando fugitivo  
 dexò à su espalda el zefiro lascivo.

Mas tanto buelo redimir no pudo  
 su vida de vn Ascanio, que vibrando  
 el aspid fiero de vn harpon agudo,  
 rompiò la fiera con impulso infando  
 Las fibras dividiò el hierro sañudo,  
 q̃ el bruto en vn gemido, y otro blando  
 acusa su fortuna, y buelve donde  
 la compassion con llanto le responde.

Silvia



Silvia, que vè difantos sus amores,  
quebranta el pecho con acerva mano,  
y à quantos diò su campo labradores  
ruega que venguen el rigor tirano  
Còcorre en xambre atroz, q̃ los furors  
del veneno que ocultan inhumano  
las selvas se parece al que previene  
la fiera horrible que engendrò Cirene.

Vnos previenen vivoras de azero,  
otros empuñan bastagos nudosos,  
y quanto encuentra el animo severo  
instrumentos se buelve sanguinosos;  
Ni tiene cosa el bosque lisongero  
que no sirva à los impetus furiosos,  
convocando de vn Tirrho la ossadia  
sus fieras gentes à la guerra impia.

Furias desprende Alecò que ocupā-  
la mayor punta de vna excelsa roca,  
rompe la voz, y con clamor infando  
todas las gentes à la lid convoca:  
Bocina pistoral fue al ayre blando  
aspera seña q̃ à reñir provoca,  
à cuyo trueno resonò el profundo  
bramò el mar, gimiò el Cielo, y tèblò el  
(mundo.

A tanta voz concurren los agrestes  
armados de furor mas que de azero,  
y luego dàn socorro Teucras huestes  
à vn Julio Ascanio, Iliaco luzero:  
Hiere el furor los ambitos celestes,  
y formado el exercito severo,  
no ya con varas se travò el conflicto  
con instrumentos, si, de azero invicto.

Resplandecen las armas pavorosas  
al contacto del sol reverberante  
y el golfo de las llamas luminosas  
inunda el throno que sustenta Athlante

Quebra el terror las mieses vagarosas  
de oro espigado pielago flamante,  
y al golpe de tan funebre tumulto  
se viò postrado el ocio, el odio adulto.

El belicoso Almon, hijo Excelente  
de Tirrho con espìritu brioso,  
el primero ofreciò la torva frente  
al esquadron del Ilio prodigioso:  
Mas de harpon duro el impetu valiente  
en purpura bañò su cuello hermoso,  
y embargada la voz de grande herida  
embuelta en sombras se ausentò la vida.

No lexis del postrò la furia impia  
à vn Galeso justissimo, que amante  
de la paz entre todos se ofrecia  
à reducir la furia militante:

Que de vn acerbo harpon latirania  
dexò bañado en jugo rubricante  
aquel divino pecho, cuya gloria  
solemniza de Italia la alma historia

En quanto aquesta lid cò igual Marte  
exercita su furia Agamemnonia,  
logrando de vna Alecò el sutil arte,  
quantos insultos infundiò Tritonia:  
La misma furia, que vna, y otra parte  
mirò en sangre mezcladas dexa à Auso-  
y volando al Olimpico diamante, (nia,  
esto dixo à la esposa de Tonante:

Mira ya la discordia consumada  
con triste guerra, dime tu, si aora  
serà possible que la paz sagrada  
triunfe de la violencia expugnadora:  
Mira la Teucra gente rubricada  
en sangre de vna Hesperia triunfadora,  
y ordename que añada à tanto insulto  
de nuevas guerras funebre tumulto.

Que



Que si gustas, harè q̃ Marte encièda  
quantos aqueste clima diò Campiones  
en belico furor, y su contienda  
mezcle en sàgrieto estrago las regiones:  
Difundirè la maquina tremenda  
de mis violentos belicos harpones  
por los campos. hazièdo que su auxilio  
ministre el orbe à la Nacion del Ilio.

Dixo, y la Diosa Juno le responde:  
bastan ya los espantos, basta el Arte,  
pues serà vana nueva industria, donde  
sobran motivos de rugiente Marte:  
Ninguna fenda al odio se le esconde,  
quando miro el estrago que reparte  
la fortuna à los Teucros, rubricadas  
en su sangre las rusticas espadas.

Tales celebren tristes Himeneos  
los hijos del Latino, y de Ericina,  
siendo à su gusto miseros trofeos,  
el horror desta tragica ruina:  
Ni el Rey de los Alcazares Phebeos  
gustarà que con maquina divina  
bucles por sus regiones; vete al punto,  
que yo consumma rè tan alto assumpto.

Dixo, y la atroz Eumenide, movièdo  
con fiero horror las alas viperinas,  
buela al fondo del Baratro tremendo,  
dexando las campañas cristalinas.  
Yaze en Italia vn territorio horrendo,  
en medio de vnas cumbres peregrinas  
donde, cubierto de funesto espanto,  
se ostenta el valle que se llama Ansàto.

A esta, pues, melancholica clausura  
melancholiza mas vn mar frondoso  
de troncos, que à la lùbre del Sol pura  
labyrintho ofreciò caliginoso;

En medio de vna roca, y otradura  
se desata vn torrente impetuoso,  
sobre quien se dilatan tñstes yedras,  
trepando troncos, y abrazando piedras?

Del Reyno de Plutò bostezo infando  
es este sirio, en ya opaca boca  
respira aquel incendio formidando  
que à las fieras Eumenides provoca;  
Aqui el rio Acheronte, desatando  
las negras aguas, con violencia toca  
las penas, cuyo credito robusto  
reduce en el horror de polvo adusto.

Por este seno la infernal harpia  
se escodiò en el opaco Herebo, en quãto  
Juno consumma con violencia impia  
de nueva guerra lamentable encanto:  
Ya penetra la agreste compaña  
la llorosa Ciudad, causando espanto  
vn Galeso, vn Almon, cuyos alientos  
en sombra embuelvé tragicos portètos.

Indignados los duros labradores,  
piden vengança al Dios omnipotente,  
moviendo de vn Latino los furores,  
y mas de vn Turno que se vè presente;  
A este, pues, infundiò nuevos terrores  
en medio del estrago el fuego ardiente,  
diziendo que le quita atroz prodigio  
la Corona Latina, y la dà al Frigio.

(te.)

Concurren luego de vna, y otra par-  
à quienes sacras ninfas de Lico  
agitan en el gozo de aquel arte,  
que viò en sus danças el pensil Niseo:  
Todos incitan el furor de Marte,  
moviendo à tan beligerio deslío  
el nombre de vna Amata que que desti-  
dar à vn Turno la mano de Lavina. (na

Por



Por esto todos con infausto agüero  
piden aquella guerra formidable  
contra todo peligro el mas severo,  
contra la voz de oraculo admirable:  
Mover intentan al insulto fiero  
del Rey Latino el pecho formidable,  
q̄ inmovil contra el impetu importuno  
escollo es en los campos de Neptuno.

(tencia

Mas viendo el sabio Rey q̄ no ay po-  
que temple aquel tumor sanguinolêto,  
y que de Juno mezcla la violencia  
todas las cosas en Marcial portento:  
quantos zela la Olimpica eminencia  
Dioses invoca, y con lloroso acento  
calificò que ya no era possible  
reducir el furor de vn Marte horrible.

Vencen nos (dize) los furiosos hados,  
y rindenos el impetu enemigo  
de la atroz tempestad, ò desdichados!  
quã presto aveis de ver vuestro castigo:  
Tambien (ò Turno!) cõtra ti indignados  
los Olimpicos Dioses investigo,  
ni podrà mitigar tu ruego vano  
el gran furor del rayo soberano.

Gracias al Cielo que mostrarme sabe  
su piedad en oraculo divino,  
por quien se throno me darà suave  
muy presto el capitolio cristalino:  
Esto diziendo con prudencia grave  
se encerrò en su Palacio (ò Real destino  
de vn justo Rey de vn animo cõstante!)  
y soltò el freno al pueblo fluêtuante.

(no

Puertas de guerra apellidò el Roma-  
las que cierran de bronce llaves ciento,  
y dedicò à vn Mavorte soberano  
de Religion antigua culto atento;

Al cayde suyo es el bifronte Jano,  
que Argos de tan augusto firmamento,  
no permite que barbaros insultos  
del Templo violen los divinos cultos.

La Toga Quirinal el Magistrado  
viste para torcer la dura llave,  
quando dispone provido el Senado  
del Beligero Dios la furia grave:  
El mismo Consul al blason sagra do  
convoca el Pueblo, que òbediente sabe  
condescender al belico decoro,  
guerra anunciando en el metal canoro.

Esta costũbre conservò la Hesperia,  
à quien siguiò despues la insigne Alba-  
y oy solemniza aquella pòpa seria (nia,  
la que fenix Ciudad celebra Vrania;  
O ya concite à la Marcial materia  
el ceño ayrado de la atroz Hircania,  
ò ya de Oriente la purpurea Corte  
vibre centellas de Agonal Mavorte.

Este rito ordenò que el Rey Latino  
manifieste al exercito glorioso  
la guerra, y que divida el diamantino  
claustrò que niega el Templo belicoso:  
Temìò la empresa aquel varon divino  
turbado del insulto lagrimoso,  
y huyendo de tan duro ministerio  
se ocultò en los retiros de su Imperio.

Entonces dividiendo el ayre puro,  
baxò del Cielo la suprema Diosa,  
y aplicando la diestra al bronce duro,  
abriò vna puerta, y otra pavorosa;  
Arde en guerras Ausonia, q̄ el impuro  
furor la precipita, y no reposa  
aquella sedicion, que inexorable  
el estrago ordenò mas lamentable.

Vnos



Vnos forman exercito pedreste, (to,  
que el campo puebla de Marcial tumult-  
otros cõstruyen vn exambre equestre,  
que del bosque penetra el seno inculto:  
No ay en toda la Italia quien no muestre  
vivos incendios de feroz insulto,  
to los toman las armas, que crueles  
mueven vesubios, vibran mongivcles.

Estos limpian los aspides de azero  
que el ocio feo en sombras escondia,  
aquellos templan del harpon severo  
con diestra mano la materia impia:  
Y todos, no desnudos de horror fiero,  
ostentan la furiosa tirania,  
previniendo los animos sañudos,  
hielmos, segures, maquinas, y escudos.

Ciudades cinco en belica oficina  
renuevan de Mavorte el fausto serio,  
la insigne Tibur, la invencible Atina,  
las Atenas, Ardea, y Crustumerio:  
Este viste la malla peregrina,  
y el fiero palafren rinde à su imperio,  
aquel se ciñe el hielmo de diamante,  
y arrebatà el azero fulgurante.

Abrid aora (ò musas Celestiales!)  
los divinos sagraios de Helicon,  
dezidme los portentos exhiciales (na:  
que Mavorte obtentò en la Esperia Zo-  
Mostradme aquellas maquinas fatales,  
que vna, y otra turbaron Real Corona,  
puesto que vive eterna esta memoria  
en la luz mineral de vuestra gloria.

Vn Mezencio sacrilego el primero  
es conductor de armados esquadrones,  
y con èl su hijo Laufo, atroz guerrero,  
que ennobleciò à Sicania de blasfones:

Era este de beldad raro luzero,  
cuyas altas divinas perfecciones  
solo igualò en el clima Laurentino (no  
de vn Turno hermoso el esplèdor divi-

Este que fue dèbelador glorioso  
de fieros tigres, asperos leones,  
y domador no menos prodigioso  
de vno, y otro alazan, que de legiones:  
Conduce desde el centro generoso  
de la excelsa Agilina mil varones,  
digno de no ser hijo de vn tirano,  
y de obtener su Reyno soberano.

Despues destos se sigue vn Aventino,  
hijo bello de vn Hercules hermoso,  
en carro grave, à quien laurel divino  
enriqueciò de fausto decoroso:  
Este muestra en escudo peregrino  
la insignia del Quelidro monstruoso,  
que siete diò trofeos en sus lides  
al fuerte brazo del invicto Alcides.

(te

Era el mismo Aventino hijo excelè-  
de vna Rhea immortal Sacerdotisa,  
que esposa fiel de vn Hercules valiente  
y de vn Febo fue ilustre Profetisa:  
Que el monte de su nòbre fue el Oriète  
de vn Aventino, belica divisa  
de su valor, despues que dexò extinto  
à vn Gerion el pàlmo de Tirinto.

Con igual pompa su animosa gente  
vibra aquella violencia peregrina,  
q̃ infundiò el numè de Mavorte ardiète  
en el blasfòn de la nacion Latina:  
Delante del exercito valiente  
vestido de vn Leon la piel divina,,  
se ostenta vn Aventino, que en sus lides  
emulo es raro de su padre Alcides



Vn Hercules parece que triunfante  
se viste en vez de Murice Eritreo.  
el ropage que dió en su piel galante  
el gran despojo del leon Nomeo;  
Tal Aventino coronò radiante  
el Regio throno, y con feliz trofeo  
no dió menos horror que al bosque da-  
vn tiempo del leon la furia braba. (ba

El gran Catilo, y el atroz Chorante,  
hermanos prodigiosos de Aventino,  
faliendo de la maquina flammante,  
que oy ennoblece el nòbre Tiburtino:  
Centellas vierten de furor vibrante  
qual vió la alta cerviz del Apennino,  
descender dos Centauros de su cumbre  
parto nubloso, cuya forma es lumbre.

Miden en curso rapido, no solo  
quanto el monte ciñó bosque divino,  
pero tambien del Ochris del Timolo  
quebranta el buelo el mas gigante pino:  
Ni vn Ceculo, à quié llama el alto Polo  
fundador del Alcazar Prenestino,  
negò à la pompa del atroz conflièto  
el pulso ardiente de su brazo invicto.

Es fama que este Atleta soberano (te,  
mostrò auspicios de Rey desde su Orié-  
y siendo infante ilustre, de vn Vulcano,  
le hallá pastores entre el fuego ardiente:  
Tan prodigioso Norte sigue vñso (te,  
vn silvestre esquadron mostruo valié-  
que criado entre fieras, muy bien sabe  
competir della la violencia grave.

Vienen tambien los inclitos varones  
que brotò de Preneste el noble seno,  
los que habitan del Gavio las regiones  
el bronco Hernico, y el elado Anieno:

Ni dió menos lucidos esquadrones  
tu balto campo, ò gran padre Amaseno;  
ni menos estupor la bizzarria,  
que en sus varones ostentò Anagnia. (te

Deste fiero esquadron la mayor par-  
vibra de plomo atroz pelotas ciento,  
carros, escudos, maquinas de Marte  
cambiando en aquel belico tormento:  
Los otros à las diestras dàn con arte  
de lanças dos el rigido portento,  
siendo zeladas de vna, y otra frente  
la formidable piel del lobo ardiente.

Vn Mesapo gran hijo de Neptuno,  
y de cavallos domador glorioso,  
cuyo aliento vital, ni azero alguno,  
ni postrar pudo el fuego impetuoso:  
Llama improvisò al impetu importuno  
de Marte vn Pueblo, y otro belicoso,  
sucediendo à la paz la lid horrenda,  
y al ocio dulce la aspera contienda. (les

Su Rey le aclaman Heroes inmorta-  
los que dieron los campos Eeceninos,  
los que al Cimino beben los cristales,  
los Faliscos, Seractes, y Flavinos:  
Tales miden las nubes Celestiales  
en risuèno esquadron ciznes divinos,  
suspensos el Caistro, el Asia, el Pado  
al nectar de sus picos de fatado. (mofo

Tábién còduce otro esquadron her-  
Clauso, de cuyo nombre se origina  
el solar de los Claudios generoso,  
que dió à la Aufonia la Nacion Sabina:  
Formò Amiterna exercito animoso,  
despoblando la fabrica divina  
de Herecto, y de Metusca, grá cohorte,  
que rayos vibra de horrido Mayorte. Los



# DE VIRGILIO. LIBRO VII.

147

Los Quirites antiguos de la Hesperia  
coaducen esquadron sanguinolento,  
que al grã blason de expediciõ tan seria  
dieron Velino, Tetrica, y Nomento:  
Ni el campo de Severo, y de Calperia  
cediõ de aquella pompa el grã portõto,  
emulando su belica tutela  
los que el Savaris beben, y el Himela.

No moviõ el Orion tempestuoso  
mas olas en el piçlago Africano,  
que fue el numero de heroes prodigioso  
que diõ à la guerra vn Marte soberano:  
Ni el margẽ coronò del Hermo vndoso  
de mas rubias aristas el verano,  
que son los Heroes que à la lid destina  
la luz del Lacio, Nurcia, Alia, y Horti-  
(na.

Resuenan los escudos, y la tierra  
tiembla, oprimida al peso ponderoso  
de los cavallos, y el terror destierra  
la quietud del Olimpo luminoso:  
Mas que todos previene aspera guerra  
vn Alefo enemigo poderoso (fõnio  
del Teucro nombre, y cuyo illustre Au-  
se deriva del tronco Agamemnonio.

El campo rompe su feroz quadriga  
turbado el ayre del horror Nocturno,  
de la que governò tropa enemiga  
en gracia digna del valiente Turno:  
Estos son los que rompen con fatiga  
las Maficas campañas de Saturno,  
los que habitan los campos Auruncinos,  
y beben los cristales Sidicinos.

Ni dexarà mi voz de celebrarte  
gran Evalo, à quien Sebetis hermosa (te  
diõ à Telon, quando en impetu de Mar-  
postro de Caprea la nacion furiosa:

Mas à la patria herencia aadiõ el Arte  
de Ebalo, la que pompa prodigiosa  
à su Imperio feliz el Cielo ordena  
en Sarno, Rufra, Batulo, y Celena:  
(bre

Vienen tambien à quienes viõ la cõ-  
rica en frutales de vna Abela culta,  
defatar con Teutonica costumbre  
vna Torante, y otra Catapulta:  
A cuya frente, en vez de ferrea lumbre,  
minitra yelmo la corteza inculta  
de el bosque, y en la diestra luzie impia  
de Talante metal aspera Harpia.

Tambien à ti (ò esclarecido Vfonte!)  
imbiõ el campo Nurcio inãgne en fama,  
rigiendo tropa de animosa gente  
à quien en su furor Mavorte inflama:  
Què mucho si tu espiritu excelente  
exercitò la venatoria llama,  
en que saben tus belicos ardidess  
postrar las fieras en sangrientas lides?

Los cristales renuncia del Fucino  
à la voz de vn Archipo Rey glorioso  
el fuerte Vmbreon, interprete divino,  
y Marte nuevo en su valor precioso:  
Este tenia ingenio peregrino  
para curar el golpe venenoso,  
cediendo à sus divinas infusiones  
el horror de Quelidros, y Dragones.

Pero à tanto varon no sirviõ el Arte  
para curar el golpe lastimoso,  
que los rigores del Dardanio Marte  
en su pecho imprimieron generoso:  
Ne cessaràn, ò joven! de llorarte  
las perlas de vn Fucino caudaloso,  
ni aquel bosque florido que corona  
de la alta Anguicia la eminente Zona.



Và tambien vn Hipolito valiente  
oy Virbio, à quien crio su madre Aricia  
en la selva de Egeria floreciente  
que de Cintia ilustrò el ara propicia.  
Es fama que este joven excelente,  
despues que le postrò la atroz sevicia  
de Fedra, recobro la vida vsana,  
por merced de Esculapio, y de Diana.

Mas indignado el padre omnipotente  
de que vn hombre mortal tuviese tanto  
honor, que reproducido lo viviente,  
conculcasse la ley de Rhadamanto:  
desató de su diestra rayo ardiente,  
que causando al Olimpo triste espanto,  
fue de Esculapio tragica ruina,  
inventor de tan rara medicina.

Pero la alma Diana à Virbio esconde  
en los campos floridos del Hímeto, (de  
siendo fuerça mudasse el nombre, don-  
tan extraño disfraz pidió el secreto:  
Egeria es quien solicita responde  
al que Diana le ordenò decreto,  
asistiendo su Cielo peregrino  
à la tutela del Garçon divino.

Por esto à los cavallos espumosos  
tocar no se dispensa el continente,  
à quien ciñe de rayos luminosos  
el Templo de Lucina reluciente:  
Señal de aquellos fines lastimosos,  
que de vno, y otro palafren ardiente  
diò la furia à vn Hipolito bizarro  
Phaetò següdo, à quíe postrò otro carro.

A Virbio sigue vn Turno prodigioso  
la sien vestida de Thiara austera,  
que entre vn plumage, y otro vagaroso  
manifiesta el volcan de vna Quimera:

Monstruo, que quando Marte belicoso  
vibra del hierro la imbasion ligera,  
tanta defata fulgurante lumbre,  
que amenaza à la Eterea pesadumbre.

Con igual pompa el Regio esendo of-  
la virgen Yo, y el metal radiante,  
no solo sus dos Lunas representa,  
mas la hermosura de su piel galante;  
Tambien de vn Argos la custodia ateta  
à la virgen assiste vigilante,  
y el padre Ynacho en liquidos caudales  
vierte la magestad de sus cristales.

Sucedidò à este espectaculo vna ardién-  
tempetad, ocupando el bastoseno  
quantos dieron Oceanos de gente (nor  
Argos, Aurunca, el Rutulo, y Tirre-  
Tambien forman exercito valiente  
el gran Sacrano, el Tiberino ameno,  
sucediendo à las gentes del Numico  
con pompa igual el esquadron Labico.

Viene tambien clarissima Amazona,  
Camila, que con rara bizzaria  
rige de Infantes vna gran corona,  
y vn trozo de gentil Cavalleria:  
Virgen que en los estudios de Belona  
antes aprende la violencia impia  
de las armas, que aquel glorioso estilo,  
con que la illustre Diosa tuerce el hilo.

Surcar puede su vago pie de pluma  
mieses, pisar cristales sin fatiga,  
sin macerar la cristalina espuma,  
sin inclinar la vegetante espiga:  
A todos suspendió su gloria suma,  
ni ay quien la pompa de su luz no siga,  
que de vna gran Camila los blasones  
arrastran las mas tibias atenciones:



Vn cintillo de perlas fulgurante  
el oro vago de sus hebras prende,  
ciñendo el cuerpo tunica galante,  
que las Fenicias purpuras desprende:

Del ombro insigne al cayde radiante  
de mil armados basiliscos pende,  
dando blasones à su diestra mano  
vna lança de vn mirto soberano.

## ARGUMENTO.

Eneas, viendo el impetu Paladio  
Que infundiò à Turno la Tartarea furia,  
Se confedera con el Rey Arcadio,  
Y sigue su valor toda la Herturia:  
Armas dà à Venus al Mavorcio Estadio  
Del hijo Eneas la ingeniosa Curia,  
De Vulcano copiando buril serio  
Las glorias todas del Ausonio Imperio.

## LIBRO OCTAVO.

Luego que levàtò el Real estandarte  
del Alcazar Laurète el fuerte Turno,  
provocando al furor de el torvo Marte  
en destemplado canto el bróce eburno:  
Y luego que feroz de Turno el arte,  
poblò el grã esquadron de horror Noc-  
impeliendo las armas, y violèto (turno,  
hiriendo al palafren sanguinolento.

Arde la juventud en los enojos  
del odio atroz, y en belicos afanes  
se declaran los maximos arrojos  
de quantos fulminò Enio volcanes:  
De su gloria previene los despojos  
la flor de los primeros Capitanes,  
en Mesapo, en Mesencio, y en Vfente  
con el focorro de copiosa gente.

Se turbaron los animos, y el Lacio  
se viò alterado de Marcial tumulto,  
no oyendose otra voz en tanto espacio,  
que los clamores del fatal insulto:  
Conjurase de Italia el gran Palacio,  
y aquel incèdio que antes se vio oculto,  
qual rayo que la nube atroz quebranta  
horrendo afluista, y fulminante encàta.

Auxilios pide vn Venulo brioso  
al Rey Diomedes, nuncio esclarecido,  
que tan graves empreñas oficioso,  
aquestas voces ofreciò al oido:  
Que de Troya el exercito furioso (do-  
sus armas còtra el Lacio ha commovi-  
que es su caudillo Eneas, y que el hado  
Monarca le aclamò de aquel estado.



Que à este Principe figue mucha gête,  
siendo su nóbre encanto de la Hesperia,  
y que si el Cielo asiste providente  
verà lograda vna victoria seria:

Que esta grave noticia es mas patente  
al Rey Diomedes, y le dà materia  
de mas temor la hija de Saturno,  
que al Rey Latino, ò al infante Turno.

Oyendo tales cosas se suspende  
el pecho del varon Laomedonteo,  
que el penoso cuydado que le enciende  
à todas partes lleva su desseo:

Fluctua el alma que ambiciosa atiende  
impedido de dudas vn trofeo,  
y el animo en discursos dividido  
no dà reposo al interior sentido.

Entre tanto vn Eneas fatigado  
de igual afan, al margen cristalino  
del Tibre daba treguas al cuydado  
en el que breve sueño le previno:  
Aqui viò en clara luz representado  
el noble simulacro Tiberino,  
y que el vndoso Dios con pompa amená  
dexò la espuma, y coronò la arena.

Ilustrava su candida persona  
vn vestido de carbajos sutiles,  
y al ceruleo cavallo gran corona  
vinculaba el horror de los Abriles:  
Ya el severo cuydado que apasiona  
de vn Eneas los animos viriles  
determina templan la deydad fuerte,  
y al gran Monarca le habla desta fuerte

O nieto de los Dioses, que al Latino  
campo trasladas la Troyana gloria,  
suscitando en el trono Laurentino  
de vn Pergamo, de vn Ilio la memoria:

No temas, que este suelo te previnò  
tan glorioso trofeo, que à la historia  
deberà encomios, y sus luzes bellas  
levantarán tu nombre à las estrellas.

No temas, quado vès téplado el ceño  
del destino, y los Dioses Celestiales,  
que favorables à tan alto empeno,  
oraculos repiten inmortales:  
Ni juzgues es acafo vano sueño,  
ò fabula de juegos theatrales  
aquesta gloria que confirma el hado  
con vno, y otro oraculo sagrado.

Aquel lugar q̄ ocupa fiera inmundicia  
oculta entre las rusticas encinas,  
que de hijos treinta madre fue fecunda,  
serà la basa de obras tan divinas:  
Aqui la alta Ciudad, en quien se funda  
la lumbré de tus pompas peregrinas,  
se erigirá con tanto supercilio,  
que cause invidias al blason del Ilio.

Despues dará vn Ascanio soberano  
de Albalonga la maquina luciente,  
desempeño glorioso del Romano  
que será al Griego emulacion valiente:  
No te parezca aqueste triunfo vano,  
que despues de diez lustros el Laurente  
verà añadida al esplendor Dardanio  
la fabrica immortal de Julio Ascanio.

Mas porque aora con heroyca fuerte  
del peligro fatal salgas triunfante,  
el medio en breves clausulas advierte  
que alentar puede vn animo constante:  
Habita esta region la Nacion fuerte  
de los Arcadios, semen de Palante,  
que siguiendo de Evando el gran trofeo  
el chapitel formaron Palanteo.



Gana tu deste pueblo la alianza  
que oy haze guerra à la Nacion Latina,  
y este medio asegura la esperança  
de reportar victoria peregrina:  
Yo mismo al grã blasfòn desta vengança  
te prometo la fenda cristalina (tra  
de mi imperio, y guiarè tu heroyca diel:  
al triunfo que te ofrece esta palestra.

Renuncia el ocio (ò hijo de la Diosa!)  
y antes que los albores matutinos  
sepulten en la sombra tenebrosa  
los astros del Olimpo cristalinos:  
Ofrece à Juno victima obsequiosa  
para lograr blasfones tan divinos,  
que el tierno culto es la divina ciencia  
que gana de los Dioses la asistencia.

Con este auxilio vencedor y fano  
celebraràs mi numen prodigioso,  
y mi gran Templo deberà à tu mano  
eterna luz de culto Religioso:  
Yo soy el mismo Tìbre soberano,  
encanto del Olimpo luminoso,  
que coronado de arboles sombríos  
soy vndoso Monarca de los rios.

Esto diziendo, penetrò el profundo  
de sus cristales, y el glorioso Encas  
fintió despierto aquel calor fecundo,  
que inunda el corazon de altas ideas:  
Ya aumentaba el planeta rubicundo  
el negro vulgo de las sombras feas,  
quando el varon al Cielo dà las manos,  
y esto dize à los orbes soberanos.

Sacras ninfas del ambito Laurente,  
de quienes vino el prodigioso encanto  
que diò à vuestro glorioso continente  
de caudal cristalino imperio tanto:

Y tu, Rey de los rios excelente,  
Tìbre! por tantas glorias sacrosanto,  
à Encas asistid, dadme la gloria  
de la que me anunciais rara victoria.

Tanto favor en cultos inmortales  
celebrarà mi fee (ò choro divino!)  
no niegues el alivio à tantos males (no:  
como hasta aqui ha vibrado atroz desti-  
Confirma tus oraculos fatales  
con digna fee, ò Monarcha cristalino!  
à quiè la magestad del campo Hesperio  
de sus cristales vinculò el imperio.

(mundo

Esto diziendo, vè aquel monstruo in-  
candido auspicio de la luz futura,  
de cuyos pechos el humor fecundo  
de vn dulce, y otro parto el ansia apura,  
Esta de Encas el blasfòn profundo  
al alma Juno ofrece oblacion pura,  
enriqueciendo el ara ofiendia pia  
de toda aquella inmunda infanteria.

Aquella noche el Tìbre la corriente  
enfrenò, reduciendo sus caudales  
à vna serena paz, que dulcemente  
franqueò à los vageles los cristales:  
Rompe el pino el aljofar transparente,  
y Encas rebolviendo las fatales  
señas de tanto auspicio, rinde atento  
dulces gracias al liquido elemento.

Admiranse las ondas cristalinas,  
suspendense los animos frondosos,  
al ver la pompa de las armas finas  
reflexos centellando luminosos:  
Fatiga las campañas Neptuninas  
el afan de los remos vagarosos,  
dexando atràs la maquina violenta  
quanta robusta pompa el bosque ostenta



Yatocaba la meta el Sol ardiente  
 del Zenit, quando ven los altos muros,  
 q̄oy el poder Romano en fausto ingēte  
 erige al centro de los astros puros;  
 Que vn tiempo de tan alto continente  
 se ostentaban los terminos oblicuros,  
 hasta que sucediò el Monarcha Evandro  
 la gloria que invidiara vn Alexandro.

Llegò la Armada à la ribera el dia  
 que el Rey Arcadio al Dios omnipotēte,  
 y al gran Amphitrioniades rendia  
 solemne fiesta en culto reverente:  
 En honra de estos Dioses ofrecia  
 ara obsequiosa el fausto floreciente  
 de vn bosque Celestial, q̄ en sus penfiles  
 descoge Mayos, y desprende Abriles.

(lante,

Tambien dan culto, el Principe Pa-  
 la juventud florida, y el Senado,  
 que quanto el ambar diò aromatizante  
 se vè en cultos incendios defatado:  
 Mas apenas el pielago espumante  
 vieron de tantas naves coronado,  
 quando, suspensos todos, tanta esfera  
 cambiaron por la candida ribera.

A esto moviò Palante, que ambicioso  
 buela à los generosos esquadrones,  
 y aun distate de aquel sequito hermoso,  
 diò de su alegre pecho estos sermones:  
 Qué causa (ò esquadron maravilloso!)  
 te compele à venir à estas regiones?  
 dime tu nombre, informame tu tierra,  
 y si bienes de paz, ò si de guerra?

Entonces vn Eneas prodigioso  
 dixo, mostrando la serena oliva:  
 este que vès exercito glorioso  
 huye la sed del Lacio vengativa;

Que el ceño del Latino sedicioso  
 de sus felizes terminos nos priva,  
 vièdo que es desigual nuestra potēcia,  
 è insuperable su marcial violencia.

(lante

Dezid le al Rey Evandro, que vn ga-  
 esquadron de Troyanos ha venido  
 à verle, y pide con afecto amante  
 el favor de su mano esclarecido:  
 A tanta voz se suspendiò Palante,  
 y dize: seas quien fueres, yo te pido  
 el que hables tu à mi padre, q̄ propicio  
 yo en su nōbre te ofrezco alegre hospi-  
 cio.

Esto dize ndo, la gloriosa diestra  
 à la de Eneas amoroso aplica,  
 que el alborozo que su pecho muestra  
 con vinculos amantes califica:  
 Dexando, pues, el rio à la siniestra,  
 penetran la que ofrece pompa rica  
 la alta Ciudad, cuyo feliz Meandro  
 al trono los llevò del Rey Evandro.

O Griego el mas amable! (dixo Eneas)  
 à quien quiere el olimpo cristalino  
 que yo ruegue, y con prosperas ideas  
 aquesta oliva à nuestra fee previno:  
 No temo, no, tu enojo, aunque te veas  
 de los Atridas dos semen divino, (dio  
 y aunq̄ el ser sàgre Griega, y Rey Arca-  
 intima à Marte sedicioso Estadio.

Ni este discurso tu virtud gloriosa  
 pudo impedir, ò el gusto sacrosanto  
 con que de las deydades voz piadosa  
 me conquista el consorcio de Rey tào:  
 Tambien la fama siempre prodigiosa  
 de tu nōbre inmortal me obliga à quào  
 puede excelente amor nuevas ideas  
 añadir à las glorias de vn Eneas

Dar



(mero

R Da rdano, es cierta fama, fue el pri  
 qe y del Ilio en aquella edad florida  
 ue viò la lumbre de tan gran Luzero  
 en porfidos, y broncees esculpida (mero  
 De vna Athlantide Electra (dize Ho-  
 fue la sangre de vn Dardano influir  
 de Electra Padre fue el Maximo Atlã te  
 que sustenta el Olimpico diamante.

Deste procede la nacion Troyana  
 y vuestra sangre de vn Mercurio viene,  
 que la beldad de Maya soberana  
 dio à la florida cumbre de Cilene;  
 Tambien aquella ninfa es nieta vfana  
 del que los Astros en sus ombros tiene,  
 dando à los dos de lustre tanto abismo  
 la gloria rara de vn origen mismo.

Con esta confianza no he querido  
 imbiar nuncios à tu Real persona,  
 yo mismo vengo, y oficioso pido  
 el noble auxilio de tu gran Corona;  
 Que si el Latino en guerras encendido  
 logra expelernos de la Hesperia zona,  
 no dudo goze la victoria seria  
 de rendir à su yugo à toda Hesperia.

Admite la alianza que merece  
 el Dardanio esplendor, siendo el aliento  
 que nuestros altos pechos en noblece  
 el rayo de Belona mas violento;  
 Dixo, y el Rey al pasmo que le ofrece  
 el labio del varon estava atento,  
 y admirando sus raras perfecciones,  
 iacò del noble pecho estas razones.

(fuerte

Quanta es la complacencia (ò el mas  
 de los Heroes Troyanos!) q ha influido  
 tu vista en mi, no puedo encarecerte,  
 ò el blasón que de verte he concebido;

ni me permite tan dichosa suerte  
 de vn Anquises tu padre injusto olvido,  
 quando admirò tu rostro, y en tu labio  
 trasluntado de aquel lo hermoso, y sabio

Acuerdome de aquella luz divina  
 del Rey Laomedontades, que vino  
 a ver su hermana Heçione à Salamina,  
 y fue de toda Arcadia Peregrino;  
 Que aunque admirè la gracia peregrina,  
 de vn Priamo, mas pasmo me previno  
 vn bello Anquises q en sus luzes bellas  
 le excediò, quanto el Sol à las Estrellas.

Quise entonces llamarle, y aplicando  
 mi diestra al Capitan Laomedonteo,  
 le mostrè el Edificio formidando,  
 que fue ingeniosa industria de Phineo:  
 Despedido de mi vn Carcax infando  
 me diò vn vestido de primor Febeo,  
 y vn freno, y otro de metal pesante,  
 q oy dà al fuerte alacan mi hijo Palate!

Por tanto yo te ofrezco la alianza,  
 y quedate conmigo vn solo dia,  
 seguro que he de dar à tu esperanza  
 quantos auxilios de mi diestra sia;  
 Y aora, pues mi fee tal dicha alcança,  
 que goze de tu dulce compañia,  
 favorece este culto prodigioso,  
 q mi fee ofrece à vn Hercules glorioso

Dixo, y llevãdo al Principe excelẽte  
 le diò su diestra en trono de diamante,  
 sobre vn estrado que ilustrò luciente  
 la piel dorada de vn Leon rapante;  
 Previno de la mesa el fausto ingente  
 la esplendida grandeza de Palante,  
 siendo de vn plato, y otro el artificio  
 peligro de Elio, confusion de Apicio.



Vieronse tantas mesas coronadas  
con las pompas de Ceres, y Lico,  
y en oro las reliquias de fatadas  
del que à los Dioses se votò trofeo;  
Comieron, pues, y dulcemente dadas  
gracias al Rey del talamo Febeo, (forma  
el padre Evandro à huesped tanto in-  
del Religioso culto en esta forma.

Este, o invicto Monarca! que destina  
tan gran solemnidad, culto precioso,  
es movido de causa tan divina  
quanta se debe à vn Hercules glorioso;  
Que triunfo que deste heroe se origina  
no ay dũda que el fervor supersticioso  
no le puede pagar, quando redime  
aqueste imperio vn Hercules sublime.

(tento

Mira aquella espelunca, atroz por-  
que forma el ceño de vn ingente risco,  
veràs rendido al golpe turbulento  
de vna ruyna el lobrego obelisco:  
Este fue el pavoroso firmamento  
de vn Caco, tan horrèdo basilisco (bre,  
quãto su rostro, porque al mũdo asom-  
ni bien era de fiera, ni bien de hombre.

(cano,

Hijo fue, aqueste Monstruo, de Vul-  
cuyos fieros incendios respiraba,  
no siendo aquel horror menos tirano  
que su estatura atroz representaba;  
Eran manjar del animo inhumano  
los que postrados de la furia brava  
miseros caminantes, à las peñas  
pendientes dieron formidables señas.

En tanto mal, auxilio le previno  
à nuestra gente vn Hercules triunfante  
de el fiero Gerion, que à Arcadia vino  
sobervio con despojo tan galante;

Traia aquel varon siempre divino  
de la gran fiera que mintiò à Tonante  
turba bicornè, que añadir pudiera  
nueva constelacion a la alta esfera.

Mas el furor de Caco que en sus lides  
no ay empañò ò violencia que no intère  
cuatro robustas bacas hurtò à Alcides  
del que conduce exercito valiente;  
Y porque se ocultassen sus ardides,  
el arte le previno gruta ingente,  
sagaz borrando quanta imprime huella  
el robo hermoso que vn peñasco sella.

Entre tanto el gran Hercules ordena  
renunciar el Arcadio firmamento,  
y ya conduce por la selva amena  
el vago vulgo del hermoso Armento;  
En esto el balto concavo resuena  
con vno, y otro sonoro asiento,  
que dieron en bramidos, en que rellas  
las que miden el campo bacas bellas.

(mosa

Respondiò à sus consortes baca her-  
de las que guarda la alta pesadumbre,  
burlando la esperanza deliciosa,  
que ofreciò à Caco su sagaz costumbre;  
Oyòla el gran Tirintio, y no reposa,  
que ay rado buela à la suprema cumbre,  
y suspendiendo al ombro dura aljava,  
con la gran diestra arrebatò la clava.

Este el primero fue que viò mi gente  
en vn Caco temor que fugitivo  
penetrò el centto de la gruta ingente,  
mas rapido que el rayo vengativo:  
plumas ministra el miedo diligente  
al que huye, y difunto mas que vivo  
se ocultò en la espelunca, à cuya boca  
mordaza inexpugnable hizo vna roca.

Bra-



Brama indignado vn Hercules divino  
y tres vezes en vano la clausura  
tenta de los peñasco, de Aventino  
otras tres examina la espesura;  
Y otras tantas descanso le previno  
vn valle, cuya candida hermosura  
componen las delicias diferentes  
de troncos, flores, pajaros, y fuentes.

Yaze sobre la gruta escollo duro  
que dō à la vista formidables señas  
en el que ofrece tenebroso muro  
el bauto horror de divididas peñas;  
Opaco centro fue del ayre puro  
el grave abisino de frondosas greñas,  
y oportuna mansion nido gigante  
es de vno, y otro pajaro rapante.

Este, pues, que del Tibre chrystalino  
horrendo escollo fue, Narciso inculto  
moviò Alcides, y al golpe que previno,  
fintiò la esfera vn languido tumulto;  
Porque descantillado el peregrino  
ponderoso peñasco à tanto insulto,  
se descubrió de Caco el gran treatro,  
sonando el estallido en el Baratro.

Sintiò à Alcides el monstruo, y torpe  
su tragedia, creciendo estupor tanto,  
quãdo viò entrar aquel varon sublime,  
y q̃ le aprehende con sangriento espãto;  
Con armas, y con maquinas le oprime  
el fuerte Amphitrionides en quanto  
logra la industria que el sagaz portento  
no burle fugitivo à tanto aliento.

Viendo, pues, aquel monstruo inacesi-  
la fuga, de sacò del labio impuro  
vn pielago de fuego inperceptible  
q̃ en humo enbuelue el peñasco muro

Y aquella densa nube hizo invisible  
la espelunca con velo tan obscuro,  
que temiò Alcides que espira tanto  
defendia el Olimpo Sacrosanto.

Mas no sufriendo el animo valiente,  
que burle su blaffon vn monstruo feo,  
por medio se arrojo del humo ardiente,  
gran Palinuro, al pielago Febeo;  
Precipitòse sobre el bruto ingente  
mas encendido de tan gran trofeo, (mo-  
q̃ impedido de aquel q̃ el monstruo mis-  
de vasta noche ofrece humano abismo.

(arresto

El monstruo prende el Heroe, y con  
apicado el valor de entrambos brazos,  
Alcayde fue del Aspid mas funesto  
el gran volumen de implicantes lazos;  
Quebrò su cuello, y ojos, y tan presto  
aquella pesadumbre hizo pedazos,  
que absorta la atencion, no determina  
si fue primero el golpe, ò la ruina.

Descubrese la gruta, el robo hermoso,  
inundando la cueba mucha gente,  
que advocò el espectáculo horroroso  
de aquel cadaver que asustò viviente;  
No satisface al corazon gozoso  
ver los atrozes ojos, la impia frente,  
la piel cerdosa, y la feroz garganta,  
mezclados ya en horror de sombra tãta.

(dosa

Desde aquel tiempo esta nacion pia-  
culto consagra, y rinde Sacrificio  
à Alcides, y esta llama Religiosa  
fomentò el grave zelo de Poticio;  
Tambien diò la familia prodigiosa  
Pinaria señas deste beneficio  
en vn Ara, que Maxima se llama,  
y obtendrá siempre tan gloriosa fama.



Acaba, (ò jubentud esclarecida!)  
 ciñe de lauros las gloriosas frentes  
 en fiesta tan solemne à quien debida  
 es la pompa de encomios eloquentes;  
 Vierte de vino, nundacion lucida,  
 y libando los nectares ardientes,  
 vn Hercules invoca, à quien la fama  
 Patrono invicto deste Reyno aclama.

Esto diciendo, vn alamo traduxo  
 à su frente, y con jubilo aplicando  
 la diestra à dulces vasos, introduxo  
 en el labio sediento el nectar blando;  
 Hierbe del gozo el delicioso influxo,  
 y dispuso vn sumpcio venerando,  
 durò la mesa hasta que el Sol luciente  
 sus rayos sepultò en el Occidente.

Ya iban los Sacerdotes, y Poticio  
 el primero, vestidos nobles pieles,  
 segun costumbre, y cò devoto auspicio  
 ostentan el fulgor de antorchas fieles;  
 dos vezes el esplendido artificio  
 de la gula corona los manteles,  
 y otras tantas el prospero trofeo  
 la claua de vn Alcides diò à Lico.

Previene se la musica sonora  
 en varios plácetos de la turba Salia,  
 que enriquece la pompa brilladora  
 de quantas ostentò lumbres Thesalia,  
 Dulces dos coros en su voz canora  
 emulan los primores de Castalia,  
 tiernos cantando de vn Alcides fuerte  
 los divinos blasones desta fuerte:

lente!

Tu eres, (ò triunfador siempre exce-  
 quien de timbres la infancia coronaste,  
 quando de vna cruel, y otra serpiente  
 el volumen atroz despedazaste;

Tu quien diste con animo valiente  
 à Troya à Echalia el belico contraste;  
 que fue preludio de aquel fausto serio  
 que todo el mundo sujetò à tu Imperio.

Tu eres à quien ilustran los asanes  
 que Juno en ti vibrò por Euristeo,  
 tu quien diò los veligeros volcanes,  
 que develaron el Leon Nemeo;  
 Tu, invicto entre los fuertes Capitanes,  
 vn Pholo derribaste, y vn Hilco,  
 y otros Centauros, belica Pharfalia  
 que à tanto Antagonista diò Thesalia.

Temblaron las cavernas infernales  
 del Herculeo valor, temió el Leteo,  
 y vn Cerbero à sus maquinias triunfales  
 creyò añadirse tenebre trofeo;  
 Ni turbaron los brios celestiales  
 la Hydra Lerneu, ni el atroz Tifeo,  
 siendo de vn Aethon las fieras lides  
 confusion de la tierra, honor de Alci-  
 (des..)

Salve, ò hijo de Joue Omnipotente,  
 nueva luz de los Dioses, centro raro  
 del valor, que en diamante siluciente  
 el Cielo, en jaspes te eterniza Paro;  
 Salve, ò libertador siempre eminente  
 del orbe absorto de tu nombre claro!  
 y concede à este Culto peregrino  
 la vista dulce de tu Sol Divino.

Con estos versos, vno, y otro coro  
 celebran de vn Alcides los blasones,  
 moviendo al Pueblo el jubilo sonoro  
 à registrar de vn Caco las mansiones;  
 Suena el bosque en estrepito canoro,  
 y cumplidas las Sacras oblationes,  
 penetraron la maquina flammante  
 el Rey Evandro, Eneas, y Palante.



Registra el Teucro el prodigo arti-  
de aquella generosa pesadumbre, (ficio  
inquiriendo del maximo edificio  
el claro origen la que ostenta lumbre;  
Entóces vn Evandro, que diò auspicio  
al esplendor de la Romana cumbre,  
los monumentos abre de la historia,  
y en estas voces declarò su gloria.

Esta ñ ves! (ó Rey!) maquina ingēte  
nido fue de las rusticas deydades  
en dilatado bosque, cuya gente  
en las fuerças fue pasmo à las edades;  
Esta no heria con el corvo diente  
la tierra, ni ostentava claridades  
de culto, ó Religion, siendo à su aliento  
los vastos troncos aspero sustento.

Saturno fue el primero, que desnudo  
del Reyno, descendió del gran Palacio,  
de Jove luyendo el animo sañudo,  
y deste Clima coronò el espacio;  
Este diò leyes à aquel Pueblo rudo,  
que porque le ocultò se llamó Lacio;  
puesto que le aseguran sus mansiones  
burlar de vn hijo ingrato las trayciones

(vina,  
Governò el pueblo en vna paz Di-  
yes fama, que de aqui fue derivada  
aquella gloria en todo Peregrina,  
que à su Imperio apellida edad dorada;  
Sucediendo à su lumbre christalina  
la edad de hierro, cuyo horror traslada  
tantos insultos que la paz destierra,  
turbando el Orbe pavorosa guerra.

Vinieron el Ausonio, y el Sicano  
al Lacio, vino vn Tibre corpulento,  
heredando su nombre el Rio Romano  
que Albula antes llamó Latino acento;

Tambien el Lacio el nombre soberano  
de Saturno heredò, y à tanto aliento  
de Hespero sucedió la pompa seria,  
que à Saturnia llamó despues Hesperia.

Este Reyno, despues que desterrado  
de mi Patria, venci el Ponto inelmente,  
fue el Puerto de mis ansias desleado,  
que me diò la fortuna omnipotente;  
Tambien me dieron este pobre estado  
los avisos de Apolo, y de Carmente  
mi illustre Madre, que en su voz destila  
quanto numen diò Febo à la Sibila.

Esto diciendo al Principe Anquiseo  
mostrò clara, y las puertas Carmentales  
de vn templo que el espíritu Febeo  
de Carmente vincula à los anales;  
A esta debe el illustre Palanteo  
los timbres de su maquina inmortales,  
y esta vaticinò los rayos puros,  
que han de dar los Encades futuros.

Muestra el Latino vn bosque dilatado,  
que llamó Asilo vn Romulo excelente,  
y el Lupercal donde es idolatrado  
el Dios Bicornes, de la Arcadia gente;  
Y aquel bosque Argileto, dedicado  
al culto de los Dioses reverente,  
Argileto, que en jaspe generoso  
fella el cuerpo de vn Argos prodigioso.

De aqui luego camina al gran Palacio  
del Aurco Capitolio, bosque inculto  
vn tiempo, oy gloria del Augusto Lacio  
en el primor que le engrandeze culto;  
Ya la gran religion aquel espacio  
llenaba, y ya la gente daba culto  
à los Dioses, que tanta fec previno  
la sombra sacra de vn horror divino.



El bosque habita vn Dios, mas no se qual es, si bien oí à la Arcadia gente (sabe han visto al mismo Jupiter, que grave mueue la magestad del rayo ardiente: Estas ruinas que vna, y otra clave mezclan en polvo, thalamo excelente fueron de la mas celebre Colonia que dió à las gentes la grádeza Aufonia.

Este que ves Alcazar soberano, es obra de Saturno, y el segundo fatiga artificiosa fue de Jano, celebrada en los terminos del mundo; Esto diziendo, al Principe Troyano llevó al pobre palacio, y el sacundo (nes Rey con grádes de amor de mōstracio- sacó del sabio pecho estos sermones.

Esta es, ò huésped, la mansion propicia que vn tiempo recibió à Alcides triun- desprecia tu cōmigo la avaricia, (tante, y serás à vn Alcides semejante; Dixo, y mostrando à Eneas la delicia de su jardin, le fue trono flamante sobre vn Césped vestido nieve, y grana vna cerdosa piel de Osa Africana.

Entre tanto vn cuydado pavoroso turba el pecho de Venus soberano, que temiendo al Laurente belicoso, aqueestas voces ofrecio à Vulcano: Aunque no te pedi, ò illustre esposo! algun auxilio, ò armas de tu mano, quando pudo el Argolico concilio mezclar en breues atomos el Ilio.

Aora que el Monarca omnipotente llevó à Eneas al campo Laurentino, y rebelada su furiosa gente previene guerra à aquel varon divino;

Me es preciso en peligro tan virgente valerme de tu auxilio peregrino, pidiendote que labres à mi hijo fuertes armas Artifice prolixo.

(mosa

Alientame el favor que el Alba her- que te debió vna Tetis, de Nerco hermana, en la defensa prodigiosa del hijo de Titon, y el de Peleo; Mira del pueblo la imbasión furiosa de quien temo mis gentes sean trofeo, y ayúdame à vencer tan fiero encanto, si tanto auxilio mereció este llanto.

Porque ofreces, Vulcano le responde (ò Dios! tan de lejos los motivos desta querella lagrimosa? ò donde están de vn fino amor los rayos vivos? Que si el cuydado q̃ oy tu pecho escóde te causaran entonces los Achivos, y diera tantas armas à Dardania que debelasse la Atheniense infamia.

Ni el padre omnipotente prohibia durase la Troyana pesadumbre, ni que burlasse la violencia impia de vn Priamo eminente la alta lumbré; Y si aora pretende tu ofiadia de Marte suscitar la atroz costumbre, yo te prometo tan copioso auxilio, que por el mas feliz renazca el Ilio.

Quanto puede formar rayo vibrante la fragua en el azero, y en el oro, y quanto de metal aspid flamante puede labrar del arte el gran tesoro Es tuyo, y no con animo inconstante el favor dudes de mi Real decoro, ni ofendas con el ruego, y con el llanto el afecto immortal de esposo tanto. No



No has visto la folicita donçella  
torcer curiosa de Minerva el hilo,  
previniendo officiosa à su luz bella  
del delicioso pan el dulce asylo?  
Pues desta suerte la primer Estrella  
influyò en aquel Dios tan tierno estilo  
que ansioso dexa el Cielo, y investiga  
con gran desvelo la fabril fatiga.

Vaze vna Isla de Sicilia enfrente  
junto à Lipari Eolia, que ceñida  
de vn abismo de rosas eminente  
Vulcania de Vulcano se apellida; (ente  
aquí fue na el bolcan de vn Ethena ardi-  
gran parte de su cumbre consumida  
de las fraguas Cyclopeas, al dispendio  
del ardiente metal del viuo incendio.

(nudos

Pyragmon, Bronte, Esteropes, des-  
rompen el hierro artifices gigantes  
formando espadas, fabricando escudos  
y otras muchas insignias militantes;  
Tambien aquellos Caucafos mēbrudos  
labran los basiliscos centellantes  
que del Aye Real el buelo ardiente  
da à la diestra del Dios omnipotente.

Forjaban los Cyclopes claro terno  
tres veces repetido en rayos nueve,  
el vno de aquel fuego sempiterno  
que en torvellino atroz el Cielo mueve;  
El otro del diluvio que el invierno  
en cristalinas tempestades llueve,  
y el vltimo de aquella atroz tormenta,  
q ofrece el Austro, el Aquilon preseta.

Y à dān aquel fulgor formidoloso.  
à los rayos, aquel terror valiente,  
aquel ceño, aquel son impetuoso  
con que rebienta el fuego pestilente;

añaden aquel pasmo proceloso,  
con que buela la maquina vehemente,  
y en fiera inundacion de luz Crinita  
jaspes desata, bronces supedita.

(driga

Tambien construyen la feroz qua-  
de Marte, con que fuele el Dios furioso  
encender de la belica fatiga  
vn exercito, y otro poderoso:  
Ni es inferior la maquina enemiga  
de Palas en su escudo artificioso,  
divina insignia, en cuyo Real decoro  
brilla el diamante, y resplandece el oro.

Desvelo son del arte esclarecido  
las escamas de sierpes esnaltadas,  
brillando en medio del metal bruñido  
la luz de las culebras enlaçadas;  
Centellas vibra el ceño embravecido  
de Medusa las hebras rubricadas (Diosa  
monstruo atroz que en el pecho de la  
obstenta en oro lamina ingeniosa.

Dexad (dixo) las obras empezadas:  
ò Cyclopès! y atentos à mi imperio  
fabricad vnas armas bien templadas,  
que den alta defensa al Marte Hesperio;  
Aora aquellas pompas extremadas  
han de desempeñar el arte serio,  
armas librando, q en la diestra esufsonia  
excedan la grandeza Agamemnonia.

Precipitad el ocio (fue el acento  
vlcimo de Vulcano,) y los gigantes  
las manos dan al immortal portentó  
que previenen las armas fulminantes;  
blanca cera es el oro, cuyo aliento  
transforman los ardores fulgurantes  
de aquella fundicion q en sus caudal  
emulò las riquezas Orientales.



Yà labran vn escudo prodigioso  
 inexpugnable al impetu Latino,  
 formando vn septenario artificioso  
 de varios Orbes el primor divino;  
 Vnos vierten el viento impetuoso  
 que la avaricia de vna piel previno,  
 y en varias tinas de cristal luciente  
 templan los otros el azero ardiente.

Gime el Ethena al impluso trepidante  
 del martillo, sudando en la oficina  
 la prodigiosa diestra que anhelante  
 la materia dispone peregrina;  
 En quanto el padre del volcan flammante  
 las glorias de vn Eneas determina,  
 desató el sueño del Monarca Evandro  
 la luz del dia en musico Meandro.

Vistese el viejo, dando presuroso  
 à sus pies el coturno Siciliano,  
 y defendiendo el cuerpo generoso  
 vn manto de Pantera soberano;  
 Al lado ciñe el Aspid sanguinoso  
 de azero, que templò la Arcadia mano,  
 custodias siendo à su persona fieles  
 la furia singular de dos lebreles.

Ya busca el trono del Iliense athlante  
 el Rey, seguro en su promesa, quando  
 no menos matutino el Teucro amante  
 le ofrece de su vista el gozo blando;  
 A este Achates asiste, à aquel Palante,  
 y las diestras gloriosas enlaçando  
 vno, y otro Monarca en nudo fuerte  
 habló el primero Evandro desta suerte:

O el primer Capitan de los Troyanos  
 de cuya vida prodigiosa pende  
 el verse essenta del impetu titano  
 la illustre Magestad que el Illo enciende;

Bien se que tus blasones soberanos  
 piden vn gran auxilio, yel que empréde  
 mi atencion este dia, es tan pequeño,  
 quanto lo son las fuerças de su dueño.

(perio,

De vna parte me cerca el Tibre Hesi-  
 de otra el sangriento Rutulo me oprime,  
 que el corto fausto de mi pobre imperio  
 al ver sus armas pavoroso gime;  
 Mas yo ofrezco juntar de otro emisferio  
 en tu defensa exercito sublime,  
 que este remedio la fortuna ofrece  
 al insigne valor que te ennoblece.

No lexos deste sitio està Agilina,  
 Ciudad fundada en vn peñasco duro  
 entre aquel que vna Hetruria peregrina  
 ciñe de montes formidable muro;  
 Esta que al Lidio exercito destina,  
 glorioso al vergue fue, despues impuro  
 talamo de vn Megencio cuyo imperio  
 fue à aquella gente duro cautiverio.

Què dirè del furor deste tirano?  
 què tragedias no diò su ceño ardiente?  
 reservas, (ò Cielo soberano!)  
 à tanto monstruo, y à su misma gente;  
 Este juntaba vn cuerpo, y otro humano,  
 in animado aquel, este viuiente,  
 genero de tormento el mas acerbo  
 que inventar pudo vn animo proterbo.

Componia las manos del difunto  
 con las del viuo, y de la misma suerte  
 la boca con la boca, atroz trañunto  
 que daba à vn infeliz prolixa muerte;  
 Mas no sufriendo tan terrible asñunto,  
 la Ciudad commoviò exercito fuerte  
 q̃ cerco à aquel Neron, postrando luego  
 su Palacio, su gente, el hierro, el fuego.



El de opresiones tantas fugitivo;  
 buela à los campos Rutulos, la injuria  
 manifestando à vn Turno vengativo  
 que à huesped tato ofrece armada furia;  
 Arde contra Mecencio el odio vivo,  
 y haziendo guerra la indignada Hetruria  
 pide su injusto Rey, a quien destina  
 en suplicio fatal grave ruina.

A este esquadron, ò Eneas! agregarte  
 puedo por General, no sin divino  
 impulso, con que se que à tanto Marte,  
 en gran trofeo prometió el destino;  
 Digolo, por que veo en esta parte  
 vn exercito de hombres peregrino,  
 detenido à la voz de vn Agorero,  
 que aquella gloria ofrece à vn estrágero

O ilustre! (dize) jubentud de Lidia,  
 que crés la flor, y la virtud Meonia  
 à quien oy de vn Mecencio la perfidia  
 enciende en la vengança Agamemnonia;  
 Sabe que el hado contra tanta infidia  
 no quiere Capitan desta Colonia,  
 y assi espera que presto à esta conquista  
 dará el Cielo estrágero Antagonista.

Esta voz suspendió à la Hetrulca gète  
 y temiendo los Dioses, no ha movido  
 la marcha, ni de aqueste contingente  
 General à sus tropas ha elegido; (gente  
 Tambien el Rey Tarchon el cetro in-  
 me imbia de su Rey no esclarecido,  
 y por sus oradores me declara  
 sucesor fausto de su gloria rara.

Mas mi prolixa edad no me concede  
 la alta administracion de tanto Imperio,  
 ni Palante este Reyno gozar puede  
 por ser de parte de la madre Hesperio;

Mas tu, à quien no ay oraculo que vede  
 gozar desta Corona el lustre sereno,  
 entra cierto en que timbres tan estraños  
 guarda el Cielo à tus brios, y à tus años,  
 (lante

Si admities esta gloria, (ò fuerte At-  
 de Italia, y radiante Sol del Illo!)  
 tu consorte terà mi hijo Palante  
 en quien de mi vez tengo el auxilio;  
 Tu has de ser no te claro, que el infante  
 imite, y tan excelso supercilio  
 seguirá aquel, desde la edad primera  
 prodigio siendo en la Mavorcia esfera.

Yo te darè docientos Cavalleros  
 los mejores de Arcadia, y otros tantos  
 te darà mi Palante altos guereros,  
 que dãn al mundo belicos encantos;  
 Dixó, y los dos de Pergamo luzeros  
 Eneas, Achates, miseròs espantos  
 bolvian en los pechos cuydadosos,  
 dando al suelo los ojos luctuosos.

A este tiempo Ericina abrió el zafiro.  
 y horror divino vn gran portento avisa  
 viendose sedesprende en claro giro  
 del olimpo inmortal luz improvisa;  
 Parece que el clarin suena de Epio,  
 ò que baxa la maquina divisa,  
 repetida des vezes en el viento  
 la viva imagen de vn rumor violento,

Veen las armas brillar en las regiones  
 Olimpicas vn mar de luzes bellas,  
 poblando las diaphanas mansiones  
 claro enxambre de apocriphas estrellas:  
 Palante todos, y los patrios dones  
 que vè en aquel abismo de centellas  
 Eneas, idolatra reverente,  
 y assi le dixo al huesped excelente,



No investigo, (ò Rey esclarecido!)  
la causa deste singular portento,  
en esta pompa de metal bruñido  
que en abismos de luz corona el viento;  
El Olimpo me busca, y el fusido  
Oceano, de tanto firmamento,  
seña es, de que me trae la alma Ericina  
la gloria de las armas peregrina.

O quantas se previenen al Laurente  
furias, tragedias, maquinas! y ò quanto  
de vn Turno sentirà el pecho valiente  
al golpe de mis armas, triste encanto!  
Y tu, ò Rey de los Rios excelente,  
padre Tibre! tu aljofar Sacrosanto  
veràs no solo en sangre colorido,  
mas de cuerpos, y de armas impedido.

Dixo; y el Regio Solio deponiendo,  
excita el fuego en las Herculeas Aras,  
los Lares, los Penates añadiendo  
con fausta ostentacion de pompas raras  
Ovejas que postrò el azero horrendo  
fueron de Alcides victimas preclaras,  
q̃ en dulce exalacion de ambar fragrante  
subieron al olimpico diamante.

Cumplido el sacrificio, vâ à las naves  
y elige aquel numero copioso (graves  
de Heroes, los mas robustos, los mas  
para el que emprêde duelo prodigioso;  
Manda à los otros que en ligeras aves  
dividan aquel pielago espumoso,  
y den noticia al generoso Ascanio  
de la lid que machina el Sol Dardanio.

Danse cavallos à la Ausonia gente,  
y à Eneas vno, cuyo real decoro  
ilustra el artificio reluciente  
de vna piel de Leon con garras de oro;

Buela la fama, y improvisamente  
à todos clama en su clarin canoro (lleno  
que vn Equestre esquadron de pompa  
penetra à la Region del Rey Tirreno.

Votos ofrece al Cielo soberano  
de muchas madres lugubre corona,  
que mas q̃ el riesgo el miedo està cerca-  
y haze mayor la imagen de Belona; (no  
Entonces à Palante dà la mano  
el Rey, y tanta pena le apasiona  
al ver su ausencia, que en abismo tanto  
aquestas tiernas voces mezclò en llâto.

O si los años Jupiter me diera  
en que mi diestra illustre viò Prencipe  
quemar escudos, y con furia fiera  
romper las armas, y postrar la hueste;  
Precipitò en el centro de Mejera  
al Rey Herilo, monstruo tan celeste,  
que tres armas le ilustran de Tritonia  
y otras tres almas le infundiò Feronia.

Robusto Gerion de armas, y vida (te  
era aquel monstruo, mas mi azero fuer-  
postrò sus armas, y con tres heridas  
tres vezes repitiò su infausta muerte:  
No se vieran mis ansias divididas  
de tu dulce presencia, ni la suerte  
hiziera que vn Mecencio en sombra fria  
mezclara el fausto de la patria mia.

Mas vosotros, ò Dioses si èpre augustos  
del olimpo! y tu, ò Iupiter Tonante!  
oid mis ruegos, si los hades justos  
sin riesgo me reservan à Palante;  
Si viuo para verle, y tantos gustos  
el Cielo le dispensa à vn padre amante,  
la vida es pido, q̃ aunque sea importuna  
por verle llevarè qualquier fortuna.



Mas fíesta ordena algun fuccello infado  
 feame licito antes, que vn azero  
 rompa mi triste pecho, defatando  
 mi infeliz alma con rigor fevero,  
 En quanto miro vn golfo formidando  
 de dudas, fiendo incierto lo que efpero,  
 y en quãto (ò de mi vifta dulce encãto!)  
 gozo el vinculo dulce de hijo tanto.

Muera yo aora (ò So! del alma mia!)  
 que te tengo en mis brazos amorofos  
 antes que me dè muerte mas impia  
 la nueva de tus fines lastimofos;  
 Dixo, y al gran dolor la fangre fria,  
 le rindieron defmayos tan penofos,  
 que fumerigido en luftuofa abifino  
 fintió cafi el extremo paraifino.

Ya fale la gentil Cavalleria  
 del Tirrheno efquadron, la flor galante  
 del Ilio, cuya hermosa bizzarria  
 rige de Eneas el valor triunfante;  
 En medio de la Equeftre compania  
 hiere vn bello Buzefalo Palante,  
 vestido armas lucientes, y abreviado  
 el rico Oñr, en Oriental brocado.

Parece aquel luzero que a Ericina  
 merece mas amor que el firmamento,  
 quando dexa la efuma cristalina,  
 y en abifino dè luzes baña el viento;  
 Pafmase de mirar la luz divina  
 del Principe valiente, corò atentò  
 de varios fexos, q̃ en los patrios muros  
 registran defte Sol los rayos puros.

(finas)  
 Y a el Equeftre efquadron q̃ de armas  
 defubrocha la pompa fulgurante  
 conduce por oceanos de encinas  
 vno, y otro Aquilon quadrupedante;

Refuena en las esferas cristalinass  
 el rumor de los bayos trepidante,  
 quando acufan con impetu fonoro  
 la ley penofa de la piel, y el oro.

De aljofar baña el rio de Agilina  
 vn frondoso de Abetos Occeano,  
 que de los Griegos Religion divina  
 (dize la fama) confagrò a Silvano;  
 Y donde al Dios Silvestre determina  
 culta folemnidad el coro vfano,  
 fiendo esta gente la primer Colonia,  
 que dominò los terminos de Aufonia. (nos)

Cerca de aqui Tarchon, y los Tirrhe-  
 avian colocado fus legiones  
 y del bosque iamortal los vastos fenos  
 ocupan de las tiendas las mansiones:  
 Per vasto golfo de arboles amenos  
 Eneas descubrió los efquadi ones,  
 y à ellos llegando la Troyana gente  
 le diò mansion la felva floreciente.

Pero la Diofa Venus fe aparece  
 mostrando en las diafanass Regiones  
 del ayre vago los que amante ofrece  
 al hijo Eneas prodigiosos dones:  
 Vn valle que de aljofar enriquece  
 el Tibre, daba dulces fufpensiones  
 à Eneas que en fus ambares repofa  
 quando oye que le dize afi la Diofa: (fente)

Ves aqui (ò hijo dilecto!) el Real pre-  
 de las armas, que artifice divino  
 labrò mi efpofo, y cuya pompa ardiente  
 à vn Turno pafmarà, y al Laurentino;  
 Esto diziendo al Principe eminente  
 vn dulce, y otro vinculo previno,  
 despues que recibió robusta encina  
 la pompa de las armas cristalina.



Gozoso Eneas, en el don precioso  
la vista clava, y el Real portento  
de las armas registra tan ansioso  
que no se facia el animo sedientos;  
Pasmado pulsa el peso prodigioso  
del yelmo cuyo credito opulento  
haze terrible vn labyrintho infando  
de plumages que peyna el ayre blando

La diestra dà à la espada, que aparece  
parca de azero insuperable, en quanto  
abismo de primores engrandece  
del templado metal el rico encanto;  
No es inferior el fausto que le ofrece  
de la bruñida malla el noble espanto,  
emula de la nube que hermosa  
de rayos varios tempesta Fœbea.

Registra aquella tunica intratable  
de azero, aquella lança ponderosa,  
y aquella contextura inenarrable  
que diò à el escudo mano artificiosa:  
Aqui Vulcano, oraculo admirable  
de la posteridad, en luz gloriosa  
esculpiò los blasones soberanos  
que ilustran los Alcazares Romanos.

Aqui se mira la alta descendencia  
de vn Ascanio, y en orden ingenioso  
se copia la gloriosa competencia  
de vno, y otro blasón maravilloso;  
Vna Loba se vè que la eminencia  
coronò de vn peñalco portentoso,  
talamo del Mavorte, dando al mundo  
en dos mellizos esplendor fecundo.

No cessà aquella tierna infanteria  
de jugar con los pechos de la fiera,  
ò de chupar la candida ambrosia  
que en aquellos les brinda lisongera.

No es menos admirable la alegria  
conque traslada el bruto à tanta esfera  
los hijos, y fabrica dulcemente (diente  
sus tiernos miembros con la lengua ar-

No lexos està Roma, y las Sabinas,  
à quienes de espectáculos Circenses  
arrebataron maquinas Latinas,  
quebrantados los vinculos forenses:  
También se veen las guerras peregrinas,  
emulas de los ceños Athenientes  
que en vengança del robo, el viejo Tacio  
y el Sabino movieron contra Lacio.

Despues los Reyes de vna, y otra gète  
la paz celebran, y con pompa rara  
armados ante el Dios omnipotente,  
las ofrendas, los vasos dan al Ara:  
A Mecio precipita el carro ingente;  
ò Albano! si tu fœe no fuera avara,  
no hiziera Tulo que vna, y otra espina  
te embolviesen en tragica ruina.

Tambien Porfena manda que reciba  
Roma al que relegò impuro Tarquino,  
por medio de la furia vengativa  
que vn asedio tan horrido previno;  
la puente rompe la violencia viva  
de Cocles, y vna Cleria el cristallino  
Tibre vadea, y rotas las prisiones  
virgen triunfante arrastra los blasfones.  
(templo)

En la cumbre Tarpèya guarda el  
de Jupiter vn Manlio prodigioso,  
debiendo el capitolio à tanto exemplo  
la fama de su culto religioso;  
Roma en quien à vn Romulo contèplo  
la aspereza observaba sin reposo  
vn Anfar, que cantaba infaustamente,  
que la hueste Francesa està presente.



Oro vierte la Galia en los cabellos  
de sus hijos, y no menos luciente  
es el vestido, cuyos rayos bellos  
en oro cifran el purpurco Oriente,  
Perlas circundan los nevados cuellos,  
y de adargas armado el ceño ardiente,  
à las diestras vincula el Apennino  
de lanças varias el blasfion divino.

Ya ocupa el Capitolio la alta Galia  
defendida del ceño tenebroso  
de la noche, mejor que si Thesalia  
del bosque diera el labyrintho hermoso;  
Aqui se ven tambien la turba Salia,  
la Lupercia, y en júbilo gozoso  
los escudos del ombro atroz pendientes  
ciñen de lana las incultas frentes

Aqui el trono esculpió de Proserpina,  
y en las peñas atrozes del Infierno  
pendiente de vn escollo, (o Catilina!)  
te atormentan las furias del Averno;  
A los que habitan la mansion divina  
del Elifio, con fausto sempiterno  
acompañá vn Caton, à quien el mundo  
del Cielo aclama oraculo profundo.

Tambien se muestra trasuntado en oro  
el mar, viendose en glorias naturales  
aquel abismo de inquietud sonoro  
conque rompen la arena los cristales;  
Vno, y otro Delfin con Real decoro  
dividen los aljofares caudales,  
y mudo el Euro, el Aquilon dormido,  
rompe Triton el caracol torcido.

En medio de las naves resplandece  
la pompa de los juegos que dió Epiro,  
q̃ al peso el gran Leucates se estremece,  
y el mar muestra su pasmo en su retiro;

Tanto es el Marte grave que enriquece  
de oro luciente, de Oriental zafiro  
quantos à las veligeras conquistas  
dió la Romana gloria Antagonistas.

Tambien Augusto Cesar asistido  
de los Dioses Penates, y el Senado  
rige de Ausonia exercito florido,  
mas que de azero de valor armado;  
El cabello del Rey esclarecido  
se ostenta de diamantes ilustrado,  
fulgores centelleando patria estrella  
del hielino radiante insignia bella;

La frente ornada de naval corona  
conduce Agripa el esquadron Ausonio  
mostrando en aparatos de Belona  
vn trasunto del ceño Agamemnonio;  
Tambien de auxilio barbaro blafiona,  
triunfador del oriète, el grãde Antonio  
al golpe de las armas, que crueles  
vierten vesubios, vibran mongibeles

Configo lleva la Colonia Baetra  
la expedicion de Egipto, del Oriente,  
figuriédole, (ò portentoso!) vna Cleopatra  
que fue de vn fiero Marte rayo ardiète;  
Su luz todo el exercito idolatra,  
y el mar vencido de mayor tridente  
parece son las Cyclades Factontes;  
o se implican los montes en los montes.

Tanta es la pesadumbre numerosa  
que ocupa los vageles, fulminando  
en alas de alquitrán guerra furiosa (do;  
q̃ dió de jarcia, y yerro el mostruo infã-  
Del gran Neptuno la campaña vndosa  
se vee anegada en golfo fòrmidando  
de sangre, y vn clarín teña es vfana  
con que llama sus gentes la Gitana;



Aun no las fieras viboras observa  
 turbar su pecho en tragicas visiones,  
 y el ceño de los Dioses le reserva  
 del can Anubis los funestos dones;  
 Contra Neptuno Venus, y Minerva  
 pelean los altivos esquadrones,  
 siendo del gran terror sangriento Norte  
 el vivo azero de la atroz Mavorte.

Entre las furias del Averno impio  
 la guerra està su tunica rompida  
 à quien sigue feroz la Diosa Enio  
 en belicos furores encendida;  
 Esto mirando el belicoso brio  
 de Apolo, vibra flecha embravecida,  
 dando la espalda al impetu Febeo  
 el Indio, Egipcio, el Arabe, y Sabeo.

La Egipcia Reyna el lespirante lino  
 dà al viento, y fugitando los dogales  
 en las argollas del nadante pino,  
 rompe el vagel los liquidos cristales;  
 Esculpiò con ingenio peregrino  
 en su rostro Vulcano las señales  
 de su tragedia, y palido portento  
 le previene su fin sanguinolento.

En frente estava el caudaloso Nilo,  
 qà los vencidos abre el gremio vndoso,  
 siendo sus ondas cristalino asylo  
 que dà al triste esquadron dulce reposo,  
 El Magno Cesar con piadoso estylo  
 rinde à los Dioses culto fervoroso,  
 reconociendo en blandas oblaciones  
 la gloria que le dieron sus blasones.

Eterno fausto son de las edades  
 templos trecientos, cuya pompa rica  
 vn Cesar prodigioso à las deidades  
 culto consagra, y prodigo dedica;  
 Roma en las que ostentò solemnidades  
 gozos repite, jubilos publica  
 de danzas mugeriles, y Real fausto  
 del vno, y otro magnifico holocausto.

El mismo Cesar en el Sacro templo  
 de Apolo los presentes examina,  
 que de los pueblos el devoto exemplo  
 à los Dioses Olimpicos destina;  
 Y tan atenta la piedad contemplo  
 que diò de Augusto aquella fœe divina  
 q el mismo con sus manos siempre raras  
 lleva los dones à las dulces Aras.

Aqui se veen tambien gentes diversas  
 postradas à los brios soberanos  
 de Augusto, los Sauromatas, los Persas,  
 los Nomades, Gelonos, y Africanos,  
 Los Lelegas, los Charas que dàn terças  
 robustas flechas à tus fuertes manos  
 de cuyos fieros rapidos combates (frates  
 se asombrò el Pheno, y se pasó el Eu-

Con todas glorias el escudo ardiente  
 ilustrò de vn Vulcano gran fatiga,  
 pompa de vn Anquiasdes valiente,  
 que ha de turbar la maquina enemiga;  
 Siempre admirado el Principe excelète  
 el primor de las armas investiga,  
 transfiriendo à sus ombros triunfadores  
 la fama que ilustrò à sus sucesores.



DE VIRGILIO. LIBRO VIII.  
A R G V M E N T O.

167

Turno, à quien Iris en furor enciende  
Maquina al Teucro incendios no suaves,  
Y en ninfas bellas que la espuma atiende,  
Transforma Jove las Ilienses naves:  
Lo que la Armada indignacion desprende  
Mezcla à Eurialo, à Nisso en sombras graves,  
Y de vn Afcanio Julio el triunfo nuevo  
La voz celebra del divino Febo.

LIBRO NONO.

En quanto el Marte Iliaco examina  
de tantas armas el furor diurno.  
Iris dexa la esfera cristalina,  
à instancias de la hija de Saturno;  
De tamaña deydad nuncia divina  
la ninfa inquiere al eminente Turno,  
y hallandole en vn valle divertido,  
estas razones ofrecio à su oïdo,

O Turno! ya del tiempo la carrera  
ofrece cierto aquel blason divino,  
que el gran Monarca q̃el olimpo Impera  
aun no lo prometió ni lo previno,  
Es à saber que à la Real esfera  
passò Eneas del fuerte Palatino,  
que de Euandro, y Chorito las regiones  
le presentan armados esquadrones.

Què dudas? tiempo es ya que sòlicites  
los fieros carros, fuertes alazanes,  
y que rompiendo el ocio, supedites  
del contrario los belicos afanes;

Ea, acaba, y pues tanto le compites  
en la copia de heroycos Capitanes,  
embiste à el enemigo, destruyendo  
su vano orgullo en Mavorte horrendo.

Dixo, y a los Palacios brilladores  
levantò las garzotas de oro, y grana,  
mostrando el arco puro en sus colores;  
mas lumbres que dà Febo à la mañana;  
Reconoce el varon lleno de errores  
las señas de la Diosa soberana,  
y dando à las Olimpicas regiones  
las dos palmas, anima estas razones:

Iris, honor del Oriental diamante  
de donde, dime, vienen estas bellas  
lumbres, cuyo oceano fulgurante  
inunda el ayre en fulgidas centellas?  
Dividese el olimpo radiante,  
y vagando las nitidas estrellas  
por el alto Zafir, al gran portento  
admirado se ostenta el firmamento.

Scas



Seas quien fueres (ò glorioso Norte!)  
à quien en tales señas investigo  
interprete divina de Mayorte,  
tu aguero adoro, y tu grandeza sigo;  
Dixo, y seguido de Marcial cohorte  
corono el margen del corriente amigo,  
y dando al Cielo cultos inmortales,  
fácò del gran profundo los cristales;

Ya mide sobre igníferos overos  
la campaña el exercito glorioso,  
brillando en sus ropages los luzeros  
que en su pompa engastò metal pre-  
Vn Melápo còduce los primeros (cioso;  
esquadrones, y igualmente brioso  
los vltimos conduce el noble asseo  
que diò la gente heroyca de Tírtheo

Armado vn Turnò con valiente estilo  
à todos excediò en la gentileza,  
no de otra suette que el tremendo Nilo  
ostenta de sus ondas la grandeza  
O como el Ganges se mirò tranquilo  
disfrazar de su imperio la braveza,  
quando crece sus impetus impios  
el vndoso caudal de siete rios.

Aqui veen vna nube pavorosa  
los Teucros q̄ brotando horror inmèso  
baña de tempestad caliginosa  
el frondoso pensil, el ayre denso;  
Cayco es el primero que la humosa  
machina registrò, de horror suspenso  
y ocupando el Alcazar eminente,  
aquestas voces dirigió à su gente;

Què globo, (ò compatriotas) enprède  
cubrir el campo en pielagos obscuros,  
dadme presto las armas, què os suspède?  
tomad las armas, y subid los muros;

Ea expugnad el ocio, que desciende  
el enemigo, y si nos veç seguros,  
temo que el golpe de su furia impia  
reduzga nuestro aliento en sombra fria,

En estas voces los Troyano Martes  
las armas arrebatan diligentes,  
ocupando el furor todas las partes  
que antes el ocio al riesgo viò patentes;  
Que de vn Eneas las gloriosas artes  
mirando los peligros contingentes,  
mandaron que con maquinas horrendas  
se guardasen los muros, y las tiendas.

Por esto aunque el furor los precipita  
al asalto veligero, no obstante  
precepto superior los necessita  
à mitigar la furia militante;  
Cerrar todas las puertas solicita  
la obediencia al insultò fulminante,  
y armada de los muros eminentes  
muestra al còtrario las invictas frentes.

Aparece el gran Turno, que volante  
se adelantò à su exercito, asistido  
de cavalleros veinte en vn galante  
Bucefalo, de Tracia honor lucido;  
Su frente ciñe vn hielmo radiante,  
ò belicoso volcan de oro bruñido,  
en quien forman floridos maridages  
la varia magestad de cien plumages.

Quien serà (dize) ò fuertes Capitanes,  
al lado mio tan feliz guerrero,  
que encendido en clarísimos afanes  
embiita à los contrarios el primero?  
Esto dixo, y los belicos volcanes  
diò de vna lança el ayre lisongero,  
principio de la lid, y en pompa diestra  
vibra el azero, y entra en la palestra.



Con gran clamor los Rutulos varones  
le siguen, concibiendo heroyca idea  
al ver que los Troyanos corazones  
aun no se ofrecen à la atroz pelea;  
Mas estas providentes municiones  
q̃ en defèder el muro el Teucro emplea  
aunque parecen miedo al enemigo,  
previenen al furor mayor castigo.

Sobre vn valiente Palafren circunda  
Turno por todas partes la muralla,  
creciendo su violencia furibunda,  
al veer es imposible el aslaltalla;  
Ni reposa la maquina iracunda,  
que ardiendo en el amor de la batalla  
quiere ver si consigue, en lo mas alto  
introducir el triunfo el aslalto.

celada

No has visto el lobo atroz poner  
al risco, que sellò blandas orejas,  
y que viendo su empresa mal lograda,  
puebla el ayre de horrores, y de queexas?  
Quando la infanteria assegurada  
en sus madres, lastiman las orejas,  
del pirata los ecos lisongeros  
con que burlan su furia los corderos?

(mina)

No de otra fuerte vn Turno, que exa-  
aquella fortaleza ignexpunable,  
se enciende en iras, y feroz maquina,  
buscar senda al aslalto formidable;  
No ay medio que no intente à la ruina  
de aquella expedicion insuperablè,  
queriendola sacar del Valuarte  
al fiero campo del sangriento Marte.

A comete à la Armada, que las tiendas  
defienden en estanque cristalino,  
cerrando à la invasión todas las sendas  
vn muro que las ciñe peregrino;

Y pidiendo las maquinas tremendas  
del nitido elemento à vn fuerte pino  
las infunde, blandiendo su atroz mano  
las vibrantes violencias de Vulcano.

Invade el esquadron, que la presècia  
de vn Turno celestial le precipita,  
y arrebatando la voraz violencia  
del fuego atroz la expugnacion medita;  
Sube el fuego à la Olimpica eminencia  
en negro horror de exalacion Crinita,  
cuyo abismo fatal de xarcia, y breca  
aborto fue de la Espelunca Ethnea.

Dezidme, què deidad (ò santas Musas!)  
templò el furor de incèdios tã cruels?  
quien librò de las llamas circunfusas  
la luz de los Iliacos vageles?  
Dezidlo (ò Diosas!) quando à tan difusas  
gracias que Jove dispensò à Cibeles  
à mas de aquella fè que dà la historia  
ofrece el Pindo inalterable gloria.

En el tiempo que diò à Eneas el Ida  
el fausto de sus arboles ameno,  
para formar la Armada esclarecida  
que el cristal dominò del mar Tirrheno  
Estama, que de pena enternecida,  
y el rostro celestial de llanto lleno,  
dixo al Rey de las maximas regiones  
la madre Berecintia estas razones.

Concedeme (ò hijo omnipotente!)  
lo que en las voces tiernas deste llanto  
vna madre repite reverente,  
si es digna de tu auxilio Sacro santo;  
Fue mi trono vna selva floreciente  
de pinos, à quien tu ve afecto tanto,  
que de mis gracias le infundi el erario,  
siendo del Ilio culto tantuario.

Y

Estos



Estos troncos di yo al Troyano Athlâte  
 viendo necesitaba de navios,  
 y aora temo que el Austro resonante  
 los divida con impetus impios;  
 Absuelve el miedo tu de madre amâte,  
 no permitiendo que los bosques mios  
 vean de atroz insulto develados  
 los lustres de mis arboles sagrados.

O madre (la responde el hijo regiô)  
 dudas tû que à los arboles fatales  
 los presêve inmutable privilegio,  
 siendo obras de mis manos, inmortales?  
 quieres q̃ de Dardania el Marte Egregio  
 triunfe de los impulsos Boreales?  
 yo lo harè, que las leyes del destino  
 à mi me adoran arbitro divino.

Harè que aquella Armada que segura  
 conduxere à los terminos Laurentes  
 à Eneas, mude la mortal figura  
 en Diosas de los Martes transparentes;  
 Semejantes en todo a la hermosura  
 de aquellas del cristal ninfas lucientes  
 Doris, y Galatea, cuyas plumas  
 dividen de Nerco las espumas.

Dixo, y con inviolable juramento  
 las ondas advocò del Lago Estigio,  
 y de tanta promessa el firmamento  
 con estupor reconociò el prodigio;  
 Ya de las parcas el estudio atento  
 ostentaba à las glorias del Rey Frigio  
 el dia en que la Maxima Cibeles  
 redimiò del incendio los vageles.

Aqui se viò baxar de la alta esfera  
 vna nube inmortal, que desde Oriente  
 se dilatò con rapida carrera  
 por las campañas del Zafir luciente;

Sonò despues en la region primera  
 del coro Berecintio voz ingente,  
 que los Teucros, los Rutulos varones  
 oyeron que formava estas razones

O Teucros no con ansia vigilante  
 defendais del contrario mis vageles,  
 ni armados del azero fulgurante  
 prevengais tantas maquinas cruels;  
 Que primero el Occano espumante  
 vn Turno quemará, que vna Cibeles  
 permita del volcan sean trofco  
 los troncos sacros de su Loí que Ideo.

Vosotras, pues, ò plantas peregrinas,  
 renunciad ya la forma inanimada,  
 y mudadas en Diosas cristalinas,  
 romped de Thetis la region salada;  
 Que à esta forma de virgenes divinas  
 por gusto de Cibeles es traslada  
 aquel supremo Rey, de cuya mano  
 pendiente està el Olimpo soberano

Luego à aquellos veleros Buzentoros  
 rompen los cables, y en violencia fuma  
 divididos los pielagos sonoros,  
 buscan del centro la arenosa bruma;  
 No has visto de Delfines dulces choros  
 romper de Thetis la salobre espuma?  
 pues desta fuerte aquel bosq̃ incòstante  
 volò por el Occano espumante.

Al punto los vageles transformados  
 se vieron (ò prodigio!) en otras tantas  
 que dividen los pielagos salados  
 con plumas de cristal, virgenes santas;  
 Suspendiòse vn Mesapo, y perturbados  
 los Palafrenes con ruidosas plantas,  
 hieren la arena, y asombrado el rio,  
 la cabeza sacò del cristal frio.



Mas ni tanto prodigio el ardimiento,  
del intrepido Turno disminuye;  
antes concibe en verle vn nuevo aliẽto  
y à sus confortes desta fuerte arguye:  
No favorece, no, aq̃este portento  
à los Troyanos, antes los destruye,  
quãdo el Olimpo con venganças graves  
les niega el mar, quitandoles las naves.

(guerra

No esperan, no, el incendio, no la  
à los Rutulos, quando à los Troyanos  
toda esperança de favor se cierra,  
estando todo el mar en nuestras manos;  
Obediente tambien miro la tierra  
à nuestro imperio, luego son muy vanos  
los Teucros, si cerrado todo auxilio,  
la luz presumen redimir del Ilio.

Sus armas auxiliares, sus varones  
vna Italia nos dà, ni me amedrenta  
el hado, si à los Teucros corazones  
algun prodigio del Olimpo alienta;  
Bastenle al Cielo, à Venus los blãssones  
de que tocãse esta nacion sangrienta  
el campo Ausonio, y dextenme la fama,  
à quien destino superior me llama.

Tambien yo tengo oraculos del Cielo  
que me ofrecen el robo de Lauina  
fiando al lustre de mi heroyco zelo  
que dẽ à esta gente funebre ruina;  
Ni à los Atridas solo este desvelo  
infunde indignacion, tambien maquina  
la misma Italia en impetu enemigo  
dar à tanta insolencia atroz castigo.

Gloria fuera el pecar, si al delinquente  
no anunciara su pena infausto aguero,  
en que mira pender sobre su frente  
de vn cabello sutil desnudo azero;

Mas aunq̃ à el Teucro la defenfa alicente  
del foflo atroz, del valuarte fero,  
ni de tanta ambicion la confiança  
ha de impedir à Turno vna vengança.

Por ventura no vieron de velados  
al impulso del fuego peregrino  
los muros de Dardania, fabricados  
con el arte del Jupiter Marino?  
Mas vosotros (ò Athletas extrẽmados!)  
dezid quien tiene aliento tan divino,  
que con hierro divida el valuarte,  
y conmigo se arroje al fiero Marte?

No necesito yo de mil vageles  
para rendir las fuerças del Troyano,  
ni aquella magestad de armas crueles  
que veneran artifice à Vulcano;  
Añadãse à los Teucros infieles  
de toda Italia el brio soberano,  
que sin embargo de tamaño auxilio  
he de expugnar las maquinas de el Ilio.

No teman la sacrilega ofladia  
de el impio Griego, que robò el Paladio,  
ni que el cauallo atroz la gente mia  
guarde en su vientre al belicoso Estadio;  
Que no hazen falta à la violencia impia  
las trayciones del Griego, y del Arcadio  
para que el fuego en atomos impuros  
de polvo mezele los Dardanos muros.

Mas aora (ò confortes prodigiosos!)  
que se esconde la lampara Febca  
en el mar, y los Aistros luminosos  
rompen el manto de la sombra fca,  
Disponed los espiritus briosos  
al fiero insulto de la atroz pelca,  
recreando los cuerpos antes, quanto  
infunden Baco, y Ceres dulce encanto.



Entre tanto vn Mefapo, dà à los muros  
antorchas, y vigalias añadiendo  
Heroes catorce, que en sus rayos puros  
son viva emulacion de vn Marte hor-  
Aestos figuen en nitidos coluros (rendo  
de oro brillante, y murice estupendo  
otras tantas veligeras Centurias,  
que vierten rayos, y desprendes furias

Dividentse, y los puestos alternando,  
forman fimpocio en la menuda arena,  
donde de el Dios Leneo el neçar blâdo  
con varios brindis coronò la cena;  
Treguas dulçes al ceño formidando  
en cespèd dulce la campaña ordena  
y en varios juegos, competencia amâte,  
lo alegre no acufò à lo vigilante.

(muros

Los Teucros, que esto vèn, los altos  
ocupan, y las armas previniendo,  
doblan las guardias, y los pechos duros  
arden de Marte en el furor tremendo;  
Puentes, y propugnaculos seguros  
forma la providencia al caso horrendo  
q vn Senesto, vn Menesteo en fiera inf-  
Argos son en atenta vigilancia. (tancia

Estes dos señalò el divino Eneas  
fueñon de tanta expedicion maestros,  
si de vn atroz Mavorte las ideas  
previnieñen sus impetus siniestros;  
Con tantos nortes las violencias feas  
no temen del còtrario Athletas diestros,  
y su puesto atendiendo, el ceño muestra  
vivos volcanes de Agonal Palestra.

La puerta guarda vn Niso prodigioso  
en las armas, que diò gran compañero  
à Eneas vn madre, pafino hermoso,  
que aspera fatigaba el vulgo fiero;

Era de todo el esquadron glorioso  
el que en la lança fue mayor guerrero,  
y amigo de vn Eurialo, manzebo  
que en la belleza fue Trojano Febo

Estos, pues, cuyos pechos encendia  
vn mismo amor con credits iguales,  
juntos exercitaban à porfia  
las armas de Belona celestiales;  
Era comun à entrambos la ofladia  
de defender la puerta à los marciales  
golpes, mas encédido en nuevo aliento,  
estas voces ànima vn Niso atento.

Dime, Eurialo, à calo las deidades  
vierten en estos pechos esta llama?  
ò por ventura humanas qualidades  
mendiga de los Dioses la alta fama?  
Digolo porque llenan magestades  
de Enio mis potencias, y me inflama  
noble idea, que el ocio infiel corrige,  
y à algun raro blasfòn mi pecho erige.

No has notado la vana confiança  
q el Rutulo esquadron ostenta, quando  
ha sepultado el sueño su alabança  
al influxo fatal del vino infando?  
Medio es este oportuno à la vengança,  
pues examino en vn silencio blando  
las tiendas, y la luz que antes ardia,  
ya sepultada en la tiniebla fria

Sabe que todo el pueblo, y el Senado  
piden se llame Eneas, disponiendo  
que los nuncios le dexen noticiado  
de la feliz empresa que estoy viendo;  
Si de mi fian tan feliz cuydado  
(que à mi me basta el credito estupendo  
de este asunto) la senda segun creo  
darà esse monte al throno Palanteo.

Que-



Quedò suspenso Eurialo, y herido  
del amor que ocasiona afunto tanto,  
ò Niso (dize) como no has pedido  
que yo te asista à tan glorioso encanto?  
Ni yo merezco este indecente olvido,  
ni he de admitir que al peligroso espanto  
desta empresa te arrojes, si primero  
no aceptas el conforcio deste azero.

Ignoras que mi padre me ha criado  
entre el terror Pelasgo, y los afanes  
Teucros, el corazon siempre inflamado  
en los heroicos del metal volcanes?  
Tambien me viò Palestra noble al lado  
de vn Magno Eneas, Sol de Capitanes,  
vibrar las armas, y triunfar valiente  
de quãto ofrece horror vn Marte ingéte

Arde en tu amigo vn corazon q̃ sabe  
menospreciar la vida, quando advierte,  
que no se compra vna victoria grave  
con menos costa que vn peligro fuerte;  
Respodiò Niso: no ay quien mas alabe  
que yo, tu gran valor, no desta fuerte  
ofendas el amor con que concibo  
triumfos mayores de tu pecho altivo.

Si yo he dudado el referido asunto  
de ti, permita vn Júpiter divino  
que antes que vencedor buelua difunto  
à tu vista mi aliento peregrino;  
Mas tu, que eres del Sol bello trasunto  
no mereces algun triste destino  
que si à mi me arrebatã adversa fuerte,  
la vida tu ya harã dulce mi muerte.

Consolarãme que piedad alguna  
redima mi cadaver, sepultado  
en patrio jaspe, dondẽ fẽ oportuna  
le dẽ reposo bien aventurado;

Y si esto prohibiere la fortuna, (do,  
dedique al cuerpo ausente honor sagrado,  
desatando en obsequias Religiosas  
candidos lirios, y purpureas rosas.

No sea causa yo de dolor tanto  
à vna madre infeliz que mas alivia  
que su sexo desprecia el fiero espanto  
del Rey Acestes, porque su hijo viua;  
Eurialo quien en vn heroico encanto,  
se inflama de la guerra vengativa;  
intent: s( dize) en vano persuadirme,  
que no se venga mi constancia firme.

Ea, vamos de aqui (añade) y llamando  
las guardas de la imagen de la muerte,  
dexò el paterno muro, acompañando  
su belleza divina vn Niso fuerte;  
Era la noche, y el reposo blando  
todas las cosas muda en dulce fuerte,  
quando los dos contan ilustre idea  
buscar tiantan la cumbre Palantea.

Entre tanto los nobles, y el Senado,  
vestidos todos armas fulgurantes,  
consultaban qual Nuncio sea imbiado  
à Eneas con avisos semejantes;  
Entonces vn Eurialo estremado,  
vn Niso fuerte se ofrecieron antes  
que todos à esta empresa, y Julio atento  
mãdò à Niso que hablasse en el intento.

Oydme (dixo) ò Eneades gloriosos!  
y aunque de nuestra edad no se concibe  
q̃ tenga acierto en puntos tã preciosos;  
con todo, nadie el arbitrar prohibe;  
Pesad con vuestros juicios prodigiosos  
la gloria que mi labio os apercibe  
en el que ofrece soberano empeno  
el Rutulo rendido al viuo sueno.



Nosotros hemos visto descubierto  
lugar à la vengança, por la parte  
del mar, y el gran silencio q̃ alli advierto  
asegura el blasñon de nuestro Marte;  
El fuego de tus hachas està muerto,  
no ay que temer del enemigo el arte,  
quando llenas de horror las luzes bellas  
el humo se le vanta à las estrellas.

Si permites el prodigioso empleo,  
à que nos llaman prosperas Ideas,  
passàremos el muro Palanteo,  
a dar deste noticia al Rey Eneas;  
Que enriquecido de Marcial trofeo  
y lleno el campo de tragedias feas,  
muy presto bolveremos, ni examino  
arduo deitos blasñones el camino.

Nosotros hemos visto mucha patte  
de la illustre Ciudad, del claro rio,  
exercitando de Mavorte el arte  
el ministerio de la caza impio;  
Entonces vn Alethes, que de Marte  
conserva anciano el animoso brio,  
absorto de tan belicosos alientos,  
faco del pecho noble estos acentos.

O patrios Dioses que asistis al Ilio,  
no ay duda que mirais por sus blasñones  
pues es fuerça notar que tanto auxilio  
nos conserva ilustrissimos varones;  
Esto dize, y con grave supercilio  
las diestras abrazo de tos Campiones,  
y en tierno llanto el rostro humedecido  
aquestas voces ofreciò al oydo.

Que premios (ò varones prodigiosos!)  
podrà renumerar quantos presenta  
incendios de Belona generosos  
el excelso, denuedo que os alienta?

Solo los Dioses del Olimpo hermosos,  
y la virtud que vuestra gloria aumenta  
pueden recompensar decentemente  
la luz de vuestros pechos eminente

Premio tambien daràn à vuestro aliento  
vn Eneas piadoso, vn Julio fuerte,  
si la memoria de vn obsequio atento (te;  
no mezcla en torpe sòbra infausta muer  
Esto dezia, empero en grave acento  
Ascanio le interrumpe desta suerte;  
solo, ò Niso, de vn padre la presencia  
revocar puede mi mortal dolencia.

Por los Penates juro, por el Ara  
de Vesta, y por los Lares sacrosantos  
de Asaraco, que solo el ver la cara  
de Eneas templar puede mis encantos;  
Esta fortuna mia, esta fee rara  
pongo en vuestro poder, si males tantos  
me templais relevando la violencia  
que de mi padre me influyò la ausencia.

Reducidle à mi vista, pues consiste  
en verle de mis males la mudança,  
ni avrá, si yo le gozo, cosa triste,  
quando alienta su vista mi esperança;  
Ni ausencia tanta el corazon resiste,  
que herido de vna triste destemplança  
se vè mi pecho abismo vacilante,  
hecha mi vista vnpielago inundante.

Premio deste favor seràn lucido,  
vasos tres ricos de bruñido argento,  
el vno que me diò la Reyna Dido,  
y dos que conquistò el paterno aliento;  
Tambien de mesas terno esclarecido  
y del rico metal mas de vn talento,  
que tanta debo illustre recompensa  
à quien me logra vna fortuna inmensa.



O Niso, aquel cauallo generoso  
que sustentò al valiète Turno, aquellas  
aureas armas, que artifice, ingenioso  
supo esmaltar en tantas luzes bellas,  
Aquel escudo, aquel penacho hermoso,  
aquel hielmo que injuria las estrellas,  
te frezco, quando aqueste azero Eburno  
mezcle en tinieblas al infante Turno.

Demas desto mi padre prodigioso  
dèze siervos darà; doze criadas.  
vestidas de vn ropage primoroso  
de pesante metal, de armas doradas;  
Tambien darà aquel campo de liciolo,  
si se ven à su aliento develadas  
las gentes de la Hesperia que previno  
esclarecido throno al Rey Latino.

(percibo  
Desde aqui, o illustre Heroe! en quien  
de mi aliento, y mi edad vn fiel trasunto  
con todo el pecho, y alma te recibo,  
conforte heroico de tan arduo aslunto;  
Ni de otro algunno tanta fè concibo  
quanta de tu ardimiento, ni avrà punto,  
sea en guerra, ò en paz, que mi fortuna  
busque sin tu asistencia gloria alguna.

No avrà dia (vn Eurialo responde  
q ingrato, ò desigual mi pecho arguya  
quando con digno afecto corresponde  
mi fè amorosa la fineza tuya;  
O ya me ofrezca quanta gloria esconde  
la fortuna, ò ya adversa me destruya,  
no avrà instante en q no siga mi estrella  
de tu Norte immortal la antorcha bella.

Tengo vna madre, illustre descendiète  
de vn Priamo, que aviendo renunciado  
al Illo en aquel tragico accidente,  
que le dexò en payesas desatado;

No logré de vn Acestes excelente,  
el favor, y en las ansias de aquel hado  
la costa de mis penas le previno  
pobre mansion en clima peregrino.

Esta que me ama con vn ansia firme  
està ignorante de peligro tanto,  
y della me apartè sin despedirme,  
porque el dolor no la anegase en llanto;  
Haz por mi vna fineza, que confirme  
tu generosa fè, y yo añada à quanto  
reconoce mi fino rendimiento  
ilustre auxilio à tu divino aliento.

Que alivies oy mi ruego sollicita  
desta madre la triste destemplança,  
y à mi tu grande afecto me permita  
que lleve por consuelo esta esperança;  
Que ningun brio avrà que me cõpita,  
si este favor de ti mi pecho alcanza,  
y esta seguridad me harà suaves  
de vn fiero Marte las violencias graves!

Dexò este triste accento enternecido  
el Dardanio esquadron, y mas lloroso  
que todos vn Ascanio esclarecido  
compitiò de su padre lo piadoso;  
Concibe de mi (dixo) ò Heroe florido;  
quanto merece tu esplendor glorioso,  
que alivio aplicare à la pena infusa  
de la que adoro ya nueva Crèusa.

Yo te juro por esta Real cabeza,  
por quien mi padre fiel jurar solia,  
que de aquella matrona la grandeza  
tratarè qual si fuera madre mia;  
Y esto prometo con igual fineza,  
si vencedor de la violencia impia  
bolvieres, ò (no quiera Dios) si acaso  
eclipfare tu luz funesto ocase.



Esto dixo llorando, y vna espada  
diò à Eurialo, que artifice excelente  
vn raro Lication dexò esmaltada  
en varias flores de metal luciente;  
A Niso diò Menesteo vna dorada  
piel de Leon, y al mismo va eminente  
hielmo, ornado de hermosos martinetes  
diò la grandeza del augusto Alethes.

Armados, pues, los juvenes gloriosos  
salen de la Ciudad con pompa rara  
de Heroes, que acompañan obsequiosos  
hasta las puertas su virtud preclara;  
Y vn Julio, que en sus brios animosos  
niega las flores de su edad avara,  
pide den à su padre sus memorias  
si el viento no aniquila aquellas glorias.

Ya penetran las folas, dirigiendo  
sus passos à las tiendas enemigas,  
los Aspides de azero previniendo  
al blason de las belicas fatigas;  
Ven dormido el exercito tremendo  
entre las fieras armas, las quadrigas,  
y los vasos de el Nectar, que risueño  
la pena expele, y introduce el sueño.

Ya se ha llegado la fortuna nuestra  
(dixo à Eurialo, Hirtacides) aora  
puede atreverse la animosa diestra  
segura en que ha de verse triunfadora;  
Esta es la senda que el asunto muestra,  
tu por que alguna furia vengadora  
no pueda aprehenderme, mira atento  
q en salvo te pondrà mi invicto aliento.

Aqui sellò su labio, y acomete,  
puesto en la diestra el fulgurante azero,  
el pecho incauto de vn feroz Rhamnete  
que fue rayo feliz de vn Marte fiero;

Recoestado en vn fulgido tapete,  
el pecho daba al sueño lisongero,  
quando de Niso la violencia impia  
mezclò su luz vital en sombra fria.

Ni le valiò contra el fatal destino  
el fausto Real al Principe excelente,  
ni el ser de Turno celebre adivino  
le redimiò del tragico accidente;  
No cessò aqui el aliento peregrino  
de vn fuerte Niso, que su furia ardiente  
precipitò tambien en el Auerno  
de los criados de aquel, robusto terno.

Luego hiere al Armero, y al Auriga  
de Remo, que implicado en sus cabellos  
la siniestra con colera enemiga  
la fuerte diestra dividiò sus cuellos;  
Tambien à vn Remo postra sin fatiga,  
rubricando infeliz los lilijs bellos,  
vn pielago de sangre desatada  
à los vibrantes golpes de la espada,

Matò à Lamiro, à Lamio, y à vn Seyano  
à quien aquella noche viò su gente  
en varios juegos ostenta viano  
la festiua intusion de vn Bacho ardiente  
O que feliz si el nectar soberano  
no le rindiera al sueño, y dulcemente  
aquel juego exitara hasta que el dia  
rompiese el muro de la sombra fria.

No de otra suerte el bruto coronado,  
à quien la ansia voraz del pecho encien-  
aflusta con rugidos el ganado, (de,  
y con sangrientas garras le aprehende;  
No es menos la que Eurialo enojado  
infausta tempestad de Marte emprende,  
develando con brios soberanos  
vn enxambre copioso de villanos.



In cantos postrael hieirro fulgurante  
los pechos de Abariz, Fado, y Herbelò,  
ni de vn Retho la vista vigilante  
librarfe pudo del vibrante excellò; (te  
Que aunque buyèdo el azero fulminan-  
se efceòdio en vn gran carro, no por effo  
desvaneciò el impulso, que tirahomoni  
el metal rubricò, postrò al villano. sup

De tanto estrago, Eurialo en cendido,  
de Mesapo intentò postrar la gente,  
viendo sueltos sus bayos, y impedido, y  
de negras sombras el Fatal luçiente;  
Mas Niso que le mira embravecido  
en el ansia feroz de vn Marte ardiente,  
vamos (dixo) de aqui, antes que la noche  
huya del Alva el rubricante coche. la

Bastante es el que miro atroz castigo,  
aviendo nuestro azero sin contienda el  
por medio del exercito enemigo. lob y  
à vno, y otro despojo abierto fonda;  
Sellò su labio, y su glorioso amigo  
arrebata la maquina estupenda  
de las armas, la mallaymarrinete,  
q vn Remulo su abuelo diò à Rhamnece

Ciñese luego el hielmo radiante  
de Mesapo, y aquella pompa rica  
de vna, y otra garzota purpurante,  
que en dulce tempestad el aura implica;  
Mas apenas seguido del galante  
Niso, al glorioso pie plumas aplira,  
quãdo improvisò en xambre los alledia,  
al triunfo succediendo la tragedia.

Fue el caso, que trecientos Cavalleros,  
de quienes Adalid era vn Volsciente,  
iban del Rey Latino mensageros  
al thronò Real del Principe Laurante;

Y adlegava à los ambitos primeros  
del muro, y tièdas la animo fagente,  
quãdo el binario ven, q aunque distàte  
el hielmo lo ostentò reberverante.

(adonde  
Esperad (clama el gran Volsciente)  
caminais? ò en què exercito valiente  
militais? mas ninguno le responde,  
midiendo el campo el curso diligente;  
Ni el horror de la noche los escònde;  
q el Equestre esquadron cò arte ingète  
conjurando sus maquinas horrendas  
à la euasion errò todas las sendas.

Era la selva vn labirinto obscuro  
de asperos troncos, Zarcas espinosas,  
cuyo fatal caliginoso muro  
las luzes afrentò del Sol hermosas;  
Tamaño horror, y aquel refugio puro  
maquinas fona à Eurialo honotòfas,  
y perdido en aquel pielago incierto,  
ni espera el Norte, ni examina el Puerto

Niso, que no sabia de su amigo,  
el campo buela coronando, vñano  
de verde libro ya del enemigo,  
las blancas perlas del corriente Albano;  
Detuiose alli vn poco al dulce abrigo  
que le presenta vn monte soberano,  
mas apenas mirò su amigo ausente,  
quando estas voces dà à la selva ingente;

O Eurialo infeliz! en què regiones  
mi torpe olvido te dexò? ò en quales  
te buscarè, pues tantas confusiones  
dàn à mi corazon ansias mortales?  
Esto dize, y las funèbres mansiones  
ofrecen à su pecho que vos males,  
quãdo escuchò el horror, la ira, el estru-  
del que le sigue exercito trémendo.



No passò mucho tiempo que à su òido  
llegò vn triste clamor, y luego mira  
à Eurialo, à quien tiene aprehendido  
de la Equestre cohorte la atroz ira;  
En vano intenta el Heroe esclarecido  
librarse del furor que se conspira  
contra su vida, porque à tanto insulto  
favorecen la noche, el bosque inculto.

(fuerte?

Que harà en trance tamaño vn Niso  
con que armas redimir, conque potècia  
podrà su amigo de la infausta fuerte  
que le previene la feroz violencia?  
Acafo invadirà su propria muerte,  
arrojado en la hostil circunferencia?  
ò harà con vna audacia peregrina  
noble su estrago, hermosa su ruina?

Mas sin tardança el Heroe valeroso  
aplicò al brazo atroz flecha inhumana,  
y mirando el Olimpo luminoso  
asì le dixo à la inmortal Diana:  
Tu (ò gran Latonia!) lustre prodigioso  
de los Astros, y Diosa soberana  
de las selvas, socorre el ansia aora  
del que afligido tu favor implora.

Y si se viò tu templo coronado  
de los dones de vn Hirtaco, si culto  
à tus sacras paredes dedicado  
fue de mi el venatorio insulto,  
Haz q̃ yo rompa aqueste globo armado  
al duro golpe de mi brazo inculto,  
que si mi azero rige tanto Norte,  
rayo será que expugne la cohorte

Esto diziendo, el cuerpo ponderoso  
previene al tiro superior potencia,  
que vn harpon fulminante prodigioso  
atormentò sus miembros la violencia?

Bramò el ayre al impulso impetuoso  
del astro de metal, cuya influencia!  
dexò à Sulmon en sangre rubricado,  
y el leño en sus medùlas quebrantado.

Cayò difunto el Heroe palpitante,  
brotando de rubì vn purpureo rio,  
que la boca que abrió el asta volante  
acusà clamorosa el golpe impio;  
A todas partes mira la arrogante  
hueste, causando à vn Niso mayor brio,  
y arrojando vna lança à vn Tago fiero,  
celebro; y fièntè le rompiò el azero,

cento  
Temblò la esquadra, y vn atroz Volf-  
que ni el autor mortifero examina,  
ni se pùede librar del riesgo ingente,  
rayos delata, y maquinas fulmina;  
Tu (dize) pagaràs à mi ira ardiente  
los dos estragos con fatal ruina,  
y desnudando el fulgurante azero,  
à Eurialo previene insulto fiero.

Niso que viò el peligro de su amigo,  
sintió vn grave dolor, y arrebatado  
se opuso à quel exercito enemigo,  
mas que de azero de eloquècia armado;  
Matadme à mi (les dize) que testigo  
es este Olimpo de Astros esmaltado,  
que yo hize estos estragos, no ira ardiente  
perdone al reo, y pòstre al inocente.

Tanta fue la ansia de su pecho amate,  
por librar à su amigo, mas en vano,  
que impelido el azero resonante,  
hiriò su pecho con rigor tirano;  
Cayò Eurialo en tierra qual fragrante  
purpurea flor à quien postrò inhumano,  
ò del arado el riguroso diente  
ò del fiero Aquilon la saña ardiente.

Mas



Mas vn Niso feroz se precipita  
 en medio del exercito valiente,  
 y atropellando à todos, solicita  
 rōper el pecho atroz del gran Volscēte;  
 Ya el terrible esquadron le supedita,  
 mas aunque se vè herido infaustamente,  
 no por esto dexò al Rutulo fiero  
 hasta que el alma le sacò su azero.

De mil harpones se arrojò flechado  
 sobre el difunto amigo, donde el alma  
 volò à la luz del talamo citrellado  
 quedado el cuerpo en vna dulce calma:  
 O Eurialo inmortal!ò afortunado  
 Niso! que del amor teneis la palma,  
 si puedea dar mis versos tanta gloria,  
 yo harè al tiempo inmortal vuestra me-  
 (moria.

Celebrarà la fama los blasones  
 de vuestro aliento, y amistad en quanto  
 ilustrare de Maximos varones  
 la casa Encida el Capitolio santo:  
 Ya llevaban los fuertes esquadrones  
 al difunto Volscēte, no sin llanto,  
 al ver de tanto Athleta la ossadia  
 mezclada en el pavor de sombra fria.  
 (miento

No hubo en los otros menos senti-  
 quando à Numa, à Ramnete, y à Seyano  
 vieron sin otro, que el metal violento  
 postrò tambien con impetu tirano;  
 Concorre al espectáculo sangriento  
 nueva turba, creciendo el inhumano  
 dolor aquel Oceano purpureo  
 de sangre q̄ esfundì el aspid fulgureo.

Entre tanto renuncia el Alva hermosa  
 la casa de Tinton, y los cabellos  
 enriquecida de jazmin, y rosa  
 abrió del dia los purpuros sellos;

Vfanos beven de la luz gloriosa,  
 y el Nectar celestial los liliros bellos,  
 y el Oriente brotando resplandores,  
 restituye à las cosas sus colores.

Quàdo Turno vistì la ardiente malla,  
 y suscito à las armas sus varones,  
 que previniendo todos la batalla  
 arden en viuo horror sus corazones;  
 Sobre la celsitud de la muralla  
 pendieron en dos solidos bastones  
 (ò quanto este espectáculo dà aviso!)  
 las cabezas de Eurialo, y de Niso.

Pusieron los Encades su gente  
 en la parte siniestra de los muros,  
 ocupando las fosas, y el valiente  
 alto obelisco de penalcos duros;  
 Pasmanse al ver del chapitel pendiente  
 el tragico espectáculo que impuros  
 humores bañan, y su infausto exemplo  
 al desengaño le fabrica templo.

Entre tanto la fama entra volante  
 en la Ciudad llorosa, noticiando  
 al pecho de la madre mas amante  
 de vn Eurialo hermoso el caso infando;  
 Oyòlo, y de dolor agonizante  
 buela luego à los muros, penetrando  
 las tiendas sin temor, y à su gemido  
 el viento respondiò compadecido.

Ni la turba el peligro, ni haz caso  
 del que registra exercito sangriento;  
 mas despues q̄ difunta entrenò el passo,  
 sacò del alma este lloroso accento:  
 Eres tu mi hijo Eurialo!ò acaso  
 me engaña aqueste tragico portento?  
 es posible, mi luz, que assi el destino  
 postrò los rayos de tu Sol divino?



O cruel! verás tu el que me dezias  
 avias de ser el vnico reposo  
 de mi vejez, que à lagrimas impias  
 oy la condena el hado riguroso?  
 Porquè trataste así las ansias mias,  
 ni me llevaste al trance doloroso  
 ò como no dixiste el riesgo? que antes  
 te detuvieran vinculos amantes.

Ay de mil yazes en la tierra estraña  
 simposio de las fieras, y las aves,  
 ni vna madre infelize te acompaña  
 hasta esconderte en porfidios suaves;  
 No labè las heridas que la saña (ves  
 del azero imprimiò en tus mièmbros gra-  
 ni los vesti de funebres despojos,  
 ni vi tu muerte, ni cerrè tus ojos.

Donde te buscarè? ò en què regiones  
 tus mièmbros hallarè despedazados?  
 ò hijo! no esperè aquestas trayciones,  
 ni este dolor merecen mis cuydados;  
 No te seguí en las rusticas mansiones,  
 y tambien por los piclagos salados  
 para ver estos tragicos horrores,  
 porquè (ò hijo!) así pagas mis amores.

O Rutulos, matadme, si ay alguna  
 piedad, vibrad en mi las tempestades  
 del armado furor, sin que ninguna  
 no experimente en mi sus qualidades  
 O si aquesto merece mi fortuna  
 tu (ò soberano Rey de las deydades!)  
 ten contmiseración; rayos vibrando  
 que me sepulten en el oco infando

Esto diziendo, la postrò en la arena  
 el golpe de vn funesto paraísimo,  
 moviendo en los Troyanos esta pena  
 de tierno llanto vn lastimoso abisimo;

Ni Ilionco las lagrimas enfríen, (mon  
 ni vn Afcanio inmortal, mādando el mis-  
 à vn Idco, à vn Actor lleven al punto  
 à su casa aquel funebre traslunto.

Poco despues moviò el clarin canoro  
 vn horrible sonido, siendo iguales  
 las voces que en estrepito sonoro  
 movieron los Olimpícos cristales;  
 Y a los Voiscentes con marcial desdoro  
 supeditan los Caucafos murales,  
 llenan las fosas, y con fiero Marte  
 intentan expugnar el valuarte.

Por la parte que vè menos vengalas  
 de azero ardiente defender los muros,  
 previene el esquadron fuertes elcalas,  
 para asfaltar sus pedernales duros;  
 Diuide en tanto con vibrantes alas  
 armada tempestad los ayres puros,  
 en quanto los Troyanos esquadrones  
 vibran funesta inundacion de harpones.

Tambien mueven peñascos pòderosos  
 por ver si pueden dividir la huelle  
 Rutula, mas los impetus furiosos  
 resiste aquella con ardor celeste;  
 Ni bastan los espíritus gloriosos  
 à repeler la fulgurante peste,  
 que contra aquel aliento insuperable  
 rayos previene el Ilío formidable.

Cayò en aquella parte que circunda  
 mas la gente de Torno escollo ardiente,  
 que vibrando con ira furibunda  
 de Rutulos expugna vn globo ingente:  
 Las armas despedaza, el campo inunda  
 aquel impulso en purpura caliente,  
 y los Rutulos viendo sin arte,  
 mueven horror de manifesto Marte.



En otro sitio aquel Mecencio horrible  
vibra el azero de vna lança Hetrusca  
que cétellanco en Ethna inperceptible  
assusta la region, la vista ofusca;  
No se manifestó menos terrible  
el gran Mecapo, que su gloria busca,  
pretendiendo con impetus impuros  
romper los diques, y assaltar los muros.

Dime ahora (ò Caliope divina!)  
quanto movió la hija de Saturno  
funesto estrago en la nacion Latina?  
quántos Manes diò al Herebo Nocturno?  
Cantarè si tu aliento me ilumina  
los grandes timbres del invicto Turno,  
porque sè que es eterna esta memoria  
que de tus fuentes dimanò esta gloria.

Yaze vna torre Maxima delante  
del muro, cuya maquina valiente  
haze invencible el solido diamante,  
que dà las pòpas de vno, y otro puente;  
Esta intentò el exercito vibrante  
derribar con vn impetu insolente,  
mas impidelo el Teucro desatando  
de piedras, y de flechas globo infando

(ardiente

Arrojò el fuerte Turno vna hacha  
que agitada del viento impetuoso,  
prendió en los robles de la torre ingente  
y los reduxo en humo indecoroso;  
Titubè aquel Caucafo eminente;  
y huyendo del incendio proceloso,  
cargò toda la gente à aquella parte  
que perdonò del fuego el fiero Marte.

Entonzes la violencia ponderosa  
oprimió tanto aquel robusto Atlante,  
que en su organizacion maravillosa  
desunida cayò precipitante;  
Alterò la ruina pavorosa  
los polos del Olimpico diamante,  
siguiendo aquel estrago el de la gente  
que despenò aquel tragico accidente.

Muchos heridos de su proprio azero  
exanimos cubrieron las arenas,  
librandose de aquel estrago fiero  
vn Meoneo, Helenor, y vn Lico apenas;  
Era Helenor, vn Maximo luzero  
del valor, mas què mucho si en sus venas  
ardia aquel blason Agamemnomio,  
q diò al fuerte Mavorte el Rey Meonio?

Aviale imbiado vna Licina  
su madre à Troya belico soldado,  
si bien era esta empresa peregrina  
à las discordias de vno, y otro estado;  
Mas viendo luego la legion Latina  
Armada de iras ni quedò turbado,  
ni padeciò su pecho horror Nocturno  
al ver las armas del excelso Turno.

Cómo el fiero Leon que solicita  
expugnar la violencia venatoria,  
sobre el venablo atroz se precipita,  
y busca su ruina como gloria:  
Asi el joben bizarro à quien incita  
la noble llama de inmortal memoria,  
se arroja à los contrarios por la parte  
que mira en armas mas insensò Marte

Mas



Mas Lico, q̄ aunque no fue tan valiente,  
fue mas ligero, buela à la muralla,  
sin que impida su curso diligente  
la fiera inundacion de ardiente malla;  
Ya aprehende su mano el muro ingète,  
quando vn Turno le ofrece gran batalla,  
que siguiendole atroz, alli le alcanza,  
y estas voces previene à vna vengança.

O loco! presumiste, confiado  
en tu velocidad imperceptible,  
que avias de dexar aora burlado  
el blason de mi espiritu invencible?  
Esto diziendo, aplica al Heroe oslado  
la diestra, y con violencia tan terrible  
le arrebatò, que del excelsò muro  
con èl precipitò vn peñasco duro.

No viste acaso el Aguila rapante  
que es Armera del Dios omnipotente,  
quando imprime la diestra fulminante  
al Cisne, que surcava el ayre ambiente?  
No viste el Lobo, que midiendo errante  
los talamos del bosque floreciente,  
despedaza el cordero, que volando  
buscaba de su madre el seno blando?

Asi el valiente Turno, que derriba  
à Lico, le postrò al sanguinolento  
golpe con que la espada vengativa  
perficionò lo que empezó el aliento;  
La gente, que mirò la furia altiva  
de vn Turno, hiere el aureo firmamento  
con el tumulto, y invadiendo, inunda  
las fosslas con violencia furibunda.

En quanto aquel Olimpico fastigio  
Luce cio dà à Vulcano, vn Corineo  
precipitò sobre el gran prodigio  
de vn risco, que le diò thumulo feo;

Licio postra à Emacion, Ceneo à Orti-  
y vn Turno vècedor postra à Ceneo (gio  
à Corineo, à Cromulo, à Diocipo,  
à Itis, à Ida, à Claudio, y à Aristipo.

A Fabio postra el impetu de Asila,  
Capis hiere à Priverno, que primero  
al alta fulgurante de Themila  
en roxo humor purpureò el azero;  
Que à mayor golpe exanime vacila  
el cuerpo infautso de tã gran guerrero,  
y rompidos los vinculos vitales,  
volò el alma à las sombras infernales,

Estava el hijo Maximo de Arcente  
con vn vestido de Oriental brocado,  
que de vna Iberia Artifice eminente  
dexò en purpureas flores esmaltado;  
Nació en el bosque de vn Mavorte ardi-  
d donde el rio Simecio celebrado, (ente  
no menor que el Ofir, de vn Hermo rico  
besa en perlas el ara de Palico.

Mas vn fuerte Mecencio à lumbrè tãta  
causò eclipse, impeliendo del sonante  
cañamo vn duro globo, que quebranta  
la frente del mancebo mas galante;  
Moribundo le diò à la arena quanta  
influye furia el plomo fulminante,  
y absorta la atencion, no determina  
si fue primero el golpe, ò la ruina.

Es fama, que esta fue la lid primera  
en que vn Julio glorioso, cuya mano  
terror valiente de los bosque era,  
postrò con vna flecha al gran Numano:  
Este aquien diò tãbien la gente Hibera  
de vn Romulo el renombre soberano,  
fomentò mas este blason diurno  
en ser cuñado del excelsò Turno.



Adulando este honor su genio altivo  
dizen que despreciò al Troyano alièto,  
y oyendolo vn Ascanio vengativo,  
animò assí su mordicante acento:  
No te averguença, ò Iliaco cautivo  
vna vez, y otra tan fatal portento:  
como este assedio, cuyos golpes duros  
han de postrar tus vidas, y tus muros?

Mirad quien ambicioso sollicita  
las novias nuestras; cierto que la gloria  
con que esta gente maxima milita  
merece á nuestras damas gran memoria;  
Dime, què loca vanidad te incita  
à intentar de vna Hesperia la victoria?  
ò què oraculo fiel te ha revelado  
que has de ganar aquel Augusto Estado?

No estàn aqui los inclitos Arridas?  
no vn Vlises Artifice eloquente?  
que nuestras gentes, del furor nacidas,  
mas precian que lo sabio lo valiente;  
En naciendo las prendas mas queridas  
del amor, las llevamos al corriente  
de nuestros rios, donde el yelo duro,  
forma en sus miembros vn aliento puro.

Mas luego q̃ su brio enciende el fuego  
de la puericia, vibran los harpones,  
fatigando las fieras, y es su juego  
desgarrar Tigres, y romper Leones;  
A esta empresa inmortal sucede luego  
la ardiente juventud, cuyos blasones  
regir saben el zefiro animado  
por altos montes de diamante clado.

Nunca la llama juvenil reposa,  
porque ò labra los campos, ò impaciète  
de el ocio, empréde con virtud gloriosa  
rendir los muros de la estraña gente;

Tambien fatiga el asta nunca ociosa  
del novillo feroz la piel luciente,  
y otras vezes destronca de las cumbres  
del duro roble las gigantas lumbres

Toda la edad se gasta en los afanes,  
y cubierta del hielmo la alba nieve  
de nuestras canas, belicos volcanes  
con vn vigor infatigable mueve;  
Viuimos como illustres Capitanes;  
no permitiendo la porcion mas breue  
de tiempo en que no vean nuestro ojos  
añadirse al afan nuevos despojos.

Mas volotros apostatas de Marte,  
seguis de Venus la delicia avara  
vistiendo en grana, que enriquece el arte,  
de tributo de Osir la pompa rara;  
De vuestros cuerpos la eminente parte  
cincen con flores femenil thiara,  
vsando en vuestras tunicas manguillos,  
y como damas os poncis anillos.

O verdaderas Pphrigias, y no Phrigios!  
desfatað lilios, descoged claveles,  
y ostentad en choreas los prodigios  
que al Berecinto diò la alta Cibeles;  
Llenen otros los talamos Estigios  
de sombras à los impetus crueles  
del metal, que à las maquinas viriles,  
no son aptos los pechos femeniles.

No sufriò Ascanio el rigido improprio,  
que del carcax sacò vn harpon luciente,  
y aplicando la diestra al arco serio,  
assí le dixo al Dios omnipotente:  
O tu, que riges el eterno imperio  
de los Dioses, ordena que este ardiente  
azero mezcle en funebre memoria  
al impio que desluce nuestra gloria.

Dixo;



Dixo, y el padre del Olimpo hermoso  
tronò desde la parte mas serena  
del Cielo, y de vn Ascanio prodigioso  
impelido el dorado harpon resuena;  
Rompiò la frente el hierro venenoso  
de Romulo, tiñendose la arena  
en la purpurea sangre, y el trofeo  
volò al horror del centro Acheronte.

Asi responde al Rutulo el Troyano,  
opresso de vno, y otro captiuo  
ora, y contra el nombre soberano  
del Ilio Augusto vibra tu improperio;  
Esto diziendo el Principe Romano  
festivo le aclamò el enxambre Hespèrio  
resonando el aplauso clamoroso  
en las regiones del Olimpo hermoso

Entonces vn Apolo, que examina  
el Ausonio esquadron desde vna nube,  
suspendiò el buelo de su luz divina,  
y esto le dixo à aquel Mavorte impube:  
O niño de virtud tan peregrina,  
que à vn Aquiles compite, asi se sube  
al Cielo (ò de los Dioses descendiente,  
y de los otros Dioses soberano Orientel)

Todas las guerras que ordenò el des-  
con razon cessaràn en la alta gente  
de Asaraco, que tanto honor previno  
à vn Magno Julio el Rey omnipotente;  
No cabe en Troya tu esplendor divino  
(ò mancebo tres vezes excelente!)  
que para dilatar tu luz triunfante,  
solo es capaz el Maximo diamante.

Esto diziendo, descendì del Cielo,  
suscitando imperceptible claua pura,  
y al claro honor de su radiante buelo  
huyò el negro Acheron la sùbra opscura

A Ascanio busca de vn Apolo el zelo,  
vistiendo de Butes la figura,  
de Butes, que en los Dardanos Países  
Armero fue del soberano Anquises.

Despues fue de vn Ascanio gran còsorte  
que le agregó vn Encas: iba Apolo  
tan parecido al referido Norte,  
que de su farsa desmentia el dolo;

Admiral è la belica cohorte  
en todo semejante à aquel que solo  
pudo copiar en la beldad, y el Eno  
la voz, el rostro, y el fulgor de Febo.

Basta ya, hijo de Encas soberano  
(dize à vn Ascanio el Maximo planeta);  
basta à tu bizarria, que vn Numano  
aya cedido à tu mortal facta;

Este es el triunfo que vn Apolo usano  
le concede primero à tanto Athlèta,  
sin invidia de ver en glorias tales  
competidas sus armas inmortales.

Perdona (ò niño) al asta quando atiende  
el Cielo redundantes tus blasones;  
dixo; y en buelo rapido transciende  
el ayre, y las humanas atenciones:

Conoce el Teucro còmo quàn to enciende  
alto horror las Febeas perfecciones;  
el carcax reconoce peregrino  
la regia magestad del Sol divino.

Oyendo, pues, con summa reuerencià  
la voz de Apolo el esquadron Troyano,  
templar pretende la marcial violencia,  
q el pecho enciende à vn Julio soberano  
Mas ellos, que de vn Marte la potencià  
notemen, ni peligro tan tirano,  
sucedèn a la guerra, centellando  
terrores viuos de conflicto infandoso.



Suena el clamor en los excelsos muros,  
y desatando la cohorte horrenda  
del nervio grave los harpones duros,  
sintió pavor la maquina estupenda;  
Rompen el ayre los azeros puros,  
y fulminada la alpera contienda  
parece que los Euros, y Aquilones  
precipitan sus fieras invasiones.

No has visto aquel abismo proceloso  
que dà la tempestad sonora, quando  
la diestra atroz de vn Jupiter furioso  
de rayos vierte, y lluvias globo infando?  
Tal era aquel oceano espantoso  
que ofrece al ayre el ceño formidando  
de los azeros, cuya ardiente lumbre  
se levanta à la eterna pesadumbre.

Abren la puerta vn Pandaro, vn Biciate  
hijo de vn Alcanor, à quien Hiera  
criò en bosque de Jove semejante  
al roble duro, y à la encina austera;  
La puerta que el imperio dominante  
de su caudillo à la atencion seuera  
fiò de aquellos dos, cuya ira ardiente  
descubre à el enemigo la impia frente.

Vestidos, pues, los dos armas radiantes  
y ceñidos plumages vagarosos,  
parecen dos encinas, que gigantes  
befan los orbes del Olimpo hermosos;  
Ya los Rutulos entran arrogantes  
de ver su triunfo cierto, y belicosos,  
mataron vn Equicolo, vn Quercete,  
rayos gloriosos de vn Mavorte ingente.

Tambien muere vn Emon esclarecido  
y vn Timaro en valor precipitante,  
librando à otros del ceño embravecido  
con plumas vagas miedo vigilante;

Entonces el enojo enfurecido  
crece mas en el animo inconstante,  
los Rutulos moviendo, y los Troyanos  
de fieras guerras impetus tiranos.

Entre tanto vn atroz Turno invadia  
en otra parte el Rutulo ardimiento,  
quando le turba la noticia impia  
del que dà estrago el enemigo aliento;  
Que encendido en veligera osadia  
dexa aquel sitio, y buela al firmamento  
de la puerta Dardania, que patente  
principio diò al tristissimo accidente

(tes

Mata à vn fuerte Biciante, à vn Antifa-  
hijo de vn Sarpedon maravilloso,  
que descubrió primero à los combates  
que aquellos dos el pecho belicofo;  
Ya volando de Eolo los penates  
la flecha que vibrò el arco nervioso  
hiere à Antifates, traspassando el pecho,  
y dexando su estomago deshecho.

(manto,

Despues postra à vn Asidno, à vn Eri-  
à vn Merope, y à vn Nicias mas valiente  
que los tres, mas no pudo aliento tanto  
vencer la furia del azero ardiente;  
Que de vna atroz Phalarica el espanto  
diò à tanto monstruo tragico accidente,  
causando mas terror su ardiende trompa,  
que dà del rayo la vibrante pompa.

Postrado de la maquina importuna  
cayò el cuerpo en la arena, resonando  
la tierra al golpe, que ofendida impugna  
el gran terror del precipicio infando;  
Tal cae precipitante la columna  
en la ribera de las Bayas, quando  
la invasion de los Abregos conmueve  
del mar Euboyco la espumante nieve.



Entonces à aquel impetu valiente  
 refuena herido el pròmontorio feo  
 de Proquita, y Inarime, vna ardiente,  
 que sepulta los hueslos de Tifeo;  
 Entre tanto vn Mavorte armipotente  
 furias ministra al Hèlpero trophéo,  
 ocasionando su terror tirano  
 torpe fuga al exercito Troyano.

Con magna copia de feroz pelea (pero  
 concurre el esquadron, q̃ el Dios guer-  
 mueve en los pechos militante idea,  
 turbando el polo el estupor severo;  
 Pandaro que mirò la muerte fca  
 del otro de Alcanor Magno Luzero,  
 y quãto ofrece horror la suerte incierta  
 con vn impulso atroz cerrò la puerta.

Dexò aquel Heroe fuera de los muros  
 à muchos de su gente, ocasionando  
 peligro en estos à los golpes duros  
 q̃ fulmina el furor de vn Marte infando;  
 Los otros del rigor se ven seguros  
 en el q̃ el muro duro diò refugio blãdo,  
 mas (òdelirio!) que encerrãdo à Turno  
 se causò en tãto tigre horror nocturno.

Luego vna nueva luz turba la vista  
 del Teucro, resonando pavorosas  
 las armas del heroyco Antagonista,  
 que previenen sus maquinas furiosas;  
 Ni ay brio que à sus impetus resista,  
 que ciñendole plumas sanguinosas  
 y vibrando el escudo atroz centellas  
 intima ingente horror à las estrellas.

No sin temor reconociò el Troyano  
 los fieros miembros del valor valiente  
 y vn Pandaro q̃ vè à quien diò à su her-  
 cõ furia impia tragico accidente (mano

Fue arrebatado de vn furor tirano,  
 y queriendo vengar el mal que siente,  
 despreciò del gran Turno los blasfones,  
 y furioso le dixo estas razones:

No es este el dotal throno de vna Amata  
 ni Ardea à Turno dà sus patrios muros,  
 ni al ceño que mi espiritu arrebatã  
 estàn los faustos de tu honor seguros;  
 Ya vees te cerca la violencia ingrata  
 de hostil enxãbre, à cuyos golpes duros  
 cederà tu valor, pues no ay potencia  
 que le redima de la atroz violencia.

No se alterò de vn Turno valeroso  
 el pecho con desprecio semejante,  
 antes con risa celebrò el glorioso  
 varon aquella plastica arrogante;  
 Ea (le dize) si ay algun brioso  
 fuego en tu pecho, empieza fulminãte  
 la lid, por que à mis impetus viriles  
 digas q̃ hallaste en vna Italia à Aquiles.

Esto diziendo, el animoso Turno,  
 impele vn asta de robusta encina,  
 mas impidiò la hija de Saturno  
 de vn Pandaro la funebre ruina;  
 Resonò el ayre al impetu Nocturno,  
 y clavòsela la lança peregrina  
 en la puerta, que al golpe resonante  
 de vn Turno vacilò precipitante.

Mas no te libraràs (Turno replica)  
 de aqueste azero, ni su ardor brioso  
 es tal, que de las maquinas que implica  
 se redima tu pecho indecoroso;  
 Esto diziendo, con violencia aplica  
 à la espada su brazo belicoso,  
 y vibrando el espiritu excèlente,  
 del enemigo dividiò la frente.



Bramò el ayre, y al golpe ponderoso  
 titubeò la tierra, rubricada  
 en vn golfo de sangre pavoroso,  
 que diò aquella tragedia desdichada;  
 Por dos partes del cuello sanguinoso,  
 pende la infiel cabeza testroncada,  
 y los Teucros, que miran tanto estrago,  
 vencen en veloz fuga el ayre vago.

Y si luego la diestra vencedora  
 atendiera à romper la dura llave,  
 triumphara de la furia expugnadora,  
 y à la lid sucediera ocio suave;  
 Mas del furor la llama vengadora  
 rapida arrebatò su aliento grave,  
 contra los enemigos, desatando  
 vibrantes furias el azero infando.

Mata à vn Giges, à vn Falaris, y viendo  
 que otros burlar intentan su vengança  
 con la fuga, impeliò el brazo tremendo  
 la furia en ellos de la ardiente lança;  
 Fuerças ministra al animo estupendo  
 la Diosà Juno, y su violencia alcança  
 à Alcandro, a Neomon, à Hali, à Fegco,  
 à Pritanis, Leucipo, Ario, y Sinceo.

Mata à vn Amico expugnador valiète  
 de las fieras, à quien el balto seno  
 del bosque admira artifice excelente  
 del que vibra en metal atroz veneno;  
 Cediò al azero vn Clicio hijo eminente  
 de Eolo, y el q aplaude el Pindo ameno  
 noble Creteo, amante de las musas,  
 que en su divina voz se ven infusas

(nesto

Los Teucros que el estrago mas su-  
 oyeron, se previenen vengativos,  
 y vn Menesteo mas q ellos, vn Seresto,  
 de vna Belona ardiente rayos viuos;

Pero aquel que en peligro manifesto  
 mira à muchos Troyanos, fugitivo  
 y afeados del Ilio los blasones,  
 sacò del alto pecho estos sermones.

A donde vais, què fuga indecorosa  
 anima vuestras plantas? ò què muros  
 libraràn vuestra vida pavorosa,  
 no aviendo auxilio conq esteis seguros?  
 Va hombre solo, de vna, y otra folla  
 cercado vibra los harpones duros,  
 y dexais (ò Troyanos!) sin castigo,  
 los estragos q ha hecho este enemigo?

Es possible, (ò cobardes!) qno os mueve  
 la conmisericacion, ni la verguença  
 à vengar quanto ha hecho insulto aleva  
 de vn Turno expugnador la furia infèsa?  
 Con esta voz se desatò la nieve  
 del miedo, y al castigo de la ofensa  
 se juntò el Teucro exercito, cercando  
 al Magno Turno, con Mavorte infando

Poco à poco aquel Heroe se retira  
 de la pelea, y no disunto el brio  
 à vista del furor que el Teucro es pira;  
 huye à las perlas del vudoso rio;  
 Aquel Teucro se enciède en mayor ira,  
 y à Turno previniendo assalto impio,  
 le siguen en violencias, y en clamores,  
 vibrando rayos, fulminando horrores.

Àsi como el Leon no retrocede  
 al armado furor que le rodea,  
 que no solo à las maquinas no cede,  
 pero se arma mas fuerte à la pelea;  
 Àsi el valiète Turno, à quien no puede  
 potencia tanta perturbar la idea  
 de sus blasones, ni à violencias tantas  
 resistiò el pecho, acelerò las plantas.



Dos vezes se arrojò el valor valiente  
sobre dos enemigos esquadrones,  
y otras tantas en fuga diligente  
burlaron del valor las invasiones;  
Mas las tiendas defatan copia ingente  
de Teucros, que en furiosas opresiones  
embistie à Turno, y excicial maquina  
à Heroe tamaño su fatal ruina,

Ni se atreve à infundirle atroz potècia  
la Diòsà Juno, viendo que su esposo  
imbiò de la Olimpica eminencia  
embaxatriz del caso lastimoso;  
Iris que anuncia à Turno atroz violècia  
fino perdona al ceño belicoso,  
y renunciando la luciente malla,  
se ausenta de la Iliaca muralla.

Entòces tanta tempestad de harpones  
invadiò al fuerte joben, que no pudo  
tamañas repeler opugnaciones  
el duro globo del lunado cicudo;

Resuena el hielmo que brotò blasfones  
al golpe grave del azero agudo,  
y las solidas armas, à la fiera  
armada inundacion son blanda cera.

Turbanse la Garçotas de su frente,  
ni basta à repugnar el encendido  
globo de harpones, que vibrò la gente,  
la esfera dura de metal bruñido;  
Furias duplica el Dardano insolente,  
pero vn Menesteo mas embravecido  
persegue à Turno, y este que lo mira,  
ni reposa, ni alienta, ni respira.

Entonces se arrojò precipitante  
al rio con las armas ponderosas,  
si ya no es que el aljofar espumante  
le arrebatò à las iras sanguinosas;  
Ya el liquido cristal le lleva amante  
por medio de sus perlas sonórosas,  
su sangre laba, su deydad redime,  
y le entrega à su exercito sublime.

## ARGUMENTO.

A Jupiter se quexa Citherea  
Del que padece estrago el Troyco aliento,  
Avisa al Teucro Rey Cimodocea,  
Que libre à Ascanio de rigor sangriento  
Al Rutulo, al Arcadio mezcla en fea  
Sombra con grave lid Marte violento,  
Y de vn Turno impelido harpon vibrante  
Divide el pecho del Arcadio infante.



# LIBRO DECIMO

Manifestò el Olimpo omnipotente  
sus altos muros, y llamó à concilio  
aquel Rey que la maquina luciente  
govierna con eterno supercilio;  
Este, pues, que en el trono resfulgente  
registra el Lacio, y examina el Ilio,  
desprendiò de su pecho los arcanos,  
y esto dixo à los Dioses soberanos.

O sacras del Olimpo magestades!  
porquè quãdo ordenò mi providencia,  
redimir las Helperias claridades,  
las Teucras de la belica violencia,  
Se mudan vuestras regias voluntades:  
que primero aceptaron mi sentencia?  
què discordia es aquesta? ò què vesania,  
q enciende en guerra à Aufonia, y à Dar-  
(dania?

Justo tiempo serà de tanto estrago  
(y no aviveis la maquina tirana)  
quando desprendà la feroz Chartago  
su furia ardiente en la nacion Romana;  
Quando al menor de la violencia amago  
corran Danubios de sangrienta grana,  
que entonces serà justo que el enojo  
desfate en rayos su vibrante arroj.

Mas ahora templaos, sucediendo  
de dulce paz el vinculo suave,  
y cerrando de vn Marte el tēplo horrèdo  
de Bifronte deidad la dura llave;  
Aqui acabò el Rey Maximo, mas viendo  
la Aurea Venus q aquella empresla grave  
pide mas atencion, formò en su aliento  
las clausulas que diò este dulce acento:

‘O padre vniversal! en quien adoro  
aquel siempre feliz maximo Imperio  
conque sujetas à tu cetro de oro  
el terrestre el Olimpico Emisferio;  
Què otra cosa pedir puedo al decoro  
de tu bondad, sino aquel lustre serio  
de la divina paz, en quien se funda  
la gloria de los Reynos mas fecunda?

Ya vees como florece la osladia  
del Rutulo, y que vn Turno jactancioso  
borrar pretende con violencia impia  
el eterno blaslon de vn Ilio hermolo:  
Sobre vn cavallo que beviò ambrosia  
al liquido cristal del Xanto vndoso,  
supedita los Teucros, centellando  
viuos volcanes de vn Mavorte infando.

‘Ni el fiero propugnaculo redime  
lòs Troyanos, que el Rutulo furioso  
se entrò en los muros, y sagrieto oprime  
las pùertas con assalto pauroso;  
Marchito esta nuestro valor sublime,  
y en sangre embueltos vno, y otro fofio,  
quando Encas ausente apenas labè  
del fiero estrago la violencia grave

Dime no haràs (ò padre omnipotète!)  
que cesse ya la obsidional fieraça?  
ò has de querer quel Rutulo insolente  
destruya de otra Troya la grandèza;  
Otra vez vn Diomedes inclemente  
viene de Ethlia con marcial braveza,  
y temo que otra vez su azero impio  
en purpura rubrique el brazo mio.



Si el Teucro à Italia sin tu gusto vino  
 pruebe de tu castigo la violencia,  
 y al duro golpe del furor divino  
 sienta del rayo la Real potencia;  
 Mas si à las voces que animò el destino,  
 correspondiò, viniendo la obediencia  
 por què a tanta piedad niegas tu auxilio,  
 cubierto en sombra el chapitel del Ilio?

Què dirè de las Dardanas Armadas,  
 que en el margen del piélago Ericino  
 se vieron en pavesas desatadas  
 al golpe de vn incendio peregrino?  
 O callarè las maquinas ayradas,  
 que diò el furor de Hipotades divino,  
 quando del centro de sus grutas graves  
 soltò los vientos, y quebrò las naves?

Ni basta que vna Juno aya imbiado  
 à Iris del Olimpo, tambien mueve  
 el negro Herebo, que el vigor del hado  
 no ay especie de insulto que no pruebe;  
 Que de vna Alecto el ceño arrebatado  
 contra el solar de vn Hespero se atreve  
 y vagando relox por toda Ausonia,  
 siembra en ella la furia Agamemnonia.

Ni me mueve la gloria del imperio,  
 tambien temi esta maquina importuna,  
 quâdo la magestad del throno Hesperio  
 levantaba al Olimpo la fortuna;  
 Vengan aquellos que blason tan serio  
 deben à tu deidad siempre oportuna,  
 y à nosotros negado tanto auxilio  
 gima en pavesas desatado el Ilio

Si tu esposa cruel (ò padre amado!)  
 el Mundo à los Eneades prohibe,  
 testigo aquel volcan que disfrazado  
 aun oy de Troya en las cenizas viue,

Permitase librar del ceño ayrado  
 à vn Ascanio glorioso en quien concibe  
 vèrse la Ausonia, la inmortal Dardania  
 insigne en nietos que celebre Vrania.

Viua tu nieto esclarecido en quanto  
 a Eneas vagando piélagos ignotos  
 niega el suelo de Italia Sacrosanto  
 el fiero horror de los vibrantes notos;  
 Sienta de Juno el rigoroso espanto,  
 errando siempre en paramos remotos,  
 à cambio de q vn Julio, en quien estriva  
 la sucefsion Dardania sobre viva;

Tengo à Amatus, à Pafò, y à Cithera,  
 y el throno Idalio, viua aqui el glorioso  
 infante, despreciando la severa  
 agitation de vn Marte sedicioso;  
 Manda que vna Chartago la alta esfera  
 de Ausonia oprima con poder furioso,  
 que desto no resulta consecuencia  
 de que domine al Tirio la violencia.

De que sirviò à los Teucros fugitivos  
 salir por medio del Pelasgo fuego  
 de Troya, desdeñando los altivos  
 fatales golpes de vn Mauorte ciego?  
 De que el hallarte en hados tan esquivos  
 por mar, y tierra sin tener sosiego  
 en quanto ordena soberano auxilio  
 q su antiguo esplendor restaure el Ilio?

(impuro  
 No era mejor, q el Teucro el polvo  
 de su patria gozara, y aquel suelo  
 donde las pompas de vno, y otro muro  
 vna Troya infeliz levantò al Cielo?  
 Da à los triste (ò padre!) el cristal puro  
 del Xanto, el Simoente, y sea consuelo  
 de su suerte ver siempre la memoria  
 de la que lloran oy difunta gloria.



Entonces Juno en furias encendida,  
porquè (responde) à quebrantarme im-  
la cárcel del silencio construyda (peles  
à las q guarda el pecho ansias crueles;  
Forço a Eneas acaso esclarecida  
deydad de los Etereos chapiteles?  
obligòle algun hombre al que previno  
certamen pavoroso al Rey Latino?

Doy que à venir à Italia la impeliesse  
el batinio de Casandra, acalo  
le he aconsejado yo què se ofreciesse  
à los peligros del incierto caso?  
Dime, le mandè yo quede pusiesse  
las tiendas, exponiendo à triste ocafo  
la vida de vn Ascanio, de quien fia  
la summa grave de vna guerra impia?

Obligòte por dicha mi potencia  
à romper la concordia del Tirreno,  
y à perturbar con belica violencia  
la dulce paz del pueblo mas sereno?  
Què deydad de la Olimpica eminencia  
desta discordia difundio el veneno?  
dime, si de estos lances ay alguno  
que Iris anuncie, y que decrete Juno?

Injusto es que el incendio Italiano  
mezele en cenizas vna Troya infante,  
y no lo es el que à vn Turno soberano  
falte en su patria el cetro dominante?  
Vn Turno que se mirà rietao viano (fate  
del gran Pilumino? vn Turno que triun-  
mayores magestades se concilia  
por ser su madre la deydad Venilia.

(ciofo  
Què? es mas justo que el Teucro sedi-  
tome las armas oy contra el Latino,  
y que rija con yugo imperioso,  
no siendo su yo, el campo Laurentino?

q? es mas justo emprèder el robo hermoso  
de virgen q à otros pro. netiò el destino,  
ò pedir la alma paz con vna mano,  
y vibrar con la otra el hierro infano?

Tu puedes redimir à vn hijo Encas  
de la Pelasga furia, desatando  
funesto pavellon de sombras feas,  
en que se oculte aquel varon infando;  
Tu conviertes en candidas Nereas  
los Dardanos vageles, y es nefando  
que yo ofrezca à los Rutulos auxilio  
contra el rigor que les maquina vn Ilio?

Encas nada sabe, y està ausente,  
ignore ausente esta violencia fiera,  
ni menos me perturba que te aliente  
la gloria de Amathus, Pato, y Cithera;  
Por què provocas al furor ardiente  
de la alma Enio vna Ciudad guerrera  
y vnos asperos hombres, cuyo aliento  
podrà impedir de sòbras tu ardimiento?

Por ventura la maquina Meonia  
tratò mi pecho con desden esquivo?  
ò soy yo quien la Iliaca Colonia  
entregò à los imperios del Achivo?  
Acaso llevè yo à Lazedemonia  
al adultero infante? ò su y motivo  
de què mudasle horror de Marte serio  
de Europa, y Asia el soberano imperio?

Administrè yo acaso armas sangrientas  
contra Dardania à la Pelasga furia?  
ò fomentè las llamas desatentas,  
que encédieron de vn Paris la luxuria?  
Temer pudiste entonces las violentas  
iras con que tu gente el orbe injuria,  
sin que aora lastimes mis orejas  
con el vano rumor de injustas quejas.

Dixo;



Dixo, y los Dioses cō discor de assenso  
formaban vn murmuréo semejante  
al que suele excitar en bosque denso  
la furia atroz del Euro resonante;  
Mas aquel Rey q̄ rige el globo inmenso  
fustetado en los ombros de vn Atlante  
ferend la discordia del conclave  
en el que diò su labio acento grave.

A tanta voz su eterno movimiento  
parò el Olimpo, suspendiòse el Polo,  
temblò la tierra, y asustado el viento,  
huyò à las grutas del profundo Eolo;  
Retrocedió palmado del portento  
sus Palafrenes el divino Apolo,  
y el fuego que ocupaba el ayre vano  
volò à la vasta esfera de vn Vulcano.

Escuchad, dixo el Rey omnipotente!  
ò altos confortes de mi grave imperio;  
(puesto que no ay poder tanto q̄ intente  
la paz entre el Troyano, y el Hesperio;  
Puesto que de vosotros nadie siente  
se impida de la guerra el lustre ferio)  
yo dirè la fortuna que oy alcançà  
de aquellos pueblos dos su alta esperança.

O el duro asedio que las Teucras  
opugna, de su ignavia se origina;  
ò los hados con maquinàs horrendas  
prestan auxilio à la naciòn Latina;  
No disculpo las Rutulas contiendas  
que à todos su fortuna te destina;  
à todos rige vn Jupiter divino,  
y el hado à todos abrirà camino.

Confirmò este dictamen sacro tanto  
con aquel in violable juramento  
de alguna estigua eterno encanto,  
y moviò con su voz el firmamento;

Aquí diò dulce fin Monarca tanto  
à su magestuoso sacro acento;  
y en medio de los Dioses el espacio  
penetrò del Olimpico palacio.

Entre tanto los Rutulos sangrientos  
instan por todas partes desatando  
los alientos Ilacos, violentos,  
tragicos golpes de metal infando;  
Cede el muro à los belicos alientos  
con que le asedia el fuego formidando,  
ni apròvecha al Troyano el valuar del  
para salvar los impetus de Marte.

Ni tiene otra defensa el muro ingente  
que vn Thimetes atroz vn feroz Asio,  
aquel de Hifetaon hijo excelente  
y este semilla del valiente Imbrasio;  
Tambien vn Tibre, vn Castor eminente  
los Asaracos dos aquel espacio  
ocupan de los muros, donde el brio  
resiste en vano el impetu de Enio.

A estos siguiè la esplendida milicia (nos  
de vn Claro, y vn Hemon nobles herma  
semen de vn Magno Sarpedon q̄ à Licia  
enriqueciò de triunfos soberanos;  
No es pequeña la parte que desquicia  
Acmon Lirneo con sus fuertes manos  
de vn monte en vn peñasco q̄ eminente  
amenazò el Olimpo omnipotente.

Vnos previenen su fatal defensa  
con piedras, y vn fuego fulminante,  
otros empuñan de alta copia infensa,  
y aspides duros de carcax vibrante;  
Mayor que todos fulgurante ofensa  
vn Ascanio previene, eneanto amante  
de su abuela Acidalia, à cuya diestra,  
dèbe el blasfòn que admira la palestra.



Tal se vè centellar rico jacintho,  
 ò precioso diamante en rosa de oro,  
 que vn piclago de luzes inextinto  
 vincula de las Reynas al telero;  
 Tal se vè el admirable Theribinto,  
 à quien de culto Artifice el decoro  
 incorpora al marfil, y sus labores  
 deben al oro esmaltes brilladores.

Tambien à ti (ò Iliano excelente!)  
 viò el Hesperio solar de estupor lleno  
 vibrar el asta con terror valiente,  
 y armar las flechas con atroz veneno;  
 Heroe immortal, cuyo glorioso Oriente  
 es de vna alta Meonia el campo ameno,  
 que celebrado en vno, y otro polo,  
 de oro luciente le inundò Pactolo.

Tambien viene vn excelso Menesteo,  
 de vn Turno triunfador heroyca infania  
 à quien celebra en jaspe Nabateo  
 la fiel memoria de la gran Dardania;  
 Y vn Capis, no inferior à aquel trofeo,  
 de quien procede el nombre de Cāpania  
 magnanimo varon, cuyos blasones  
 invidiosas admiran las naciones.

En quanto esta gran hueste conferia  
 los arduos lances de la Armada curia,  
 solícito vn Eneas dividia  
 del mar incierto la espumante furia;  
 Vencida de Aquilon la saña impia  
 tocò el vagel los terminos de Hetruria,  
 y Eneas, de vn Evandro dirigido,  
 de Tarchon penetrò el folio lucido.

Noticiò al Rey su nombre, su nobleza,  
 y pidiòle su auxilio, declarando  
 las armas que machina la fiereza (infado  
 de vn Turno ardiente, de vn Mecensio

Mostrò que el resistir tanta braveza  
 no seria imposible al Heroe, quando  
 de vn Tarchon los alientos singulares  
 le protejan con armas auxiliares.

Condescendiò à su ruego el Rey glo-  
 y luego los Meonios chapiteles  
 ofrecieron en xambre numerofo,  
 que ocupò mucho mar en sus vaxeles;  
 La nave de vn Eneas prodigioso  
 ostenta el gran primor de los pinceles  
 en el Ida gratissimas mansiones  
 al Teucro, y los Iliacos Leones.

Tambien la popa del vaxel corona  
 à la siniftra del lliente Atlante,  
 el que en las glorias belicas blasona  
 de Pallas varonil, siendo Palante;  
 Abridme aora (ò musas! à Filelicona)  
 porque vn Virgilio dignamente cante  
 las tropas q̃ ofreciò el imperio Ausonio  
 al mas illustre nieto de Ericthonio

La fiera que vistió colores ciento,  
 su nombre acuerda en el vagel galante  
 de vn Masico, no menos por su aliento  
 insigne, que por ser de Italia infante;  
 Tambien divide el liquido elemento  
 cō vna heroyca hueste el Magno Abâte,  
 y su nave en metales de Pactolo  
 muestra la imagen del divino Apolo.

A aquel sigue vn exercito excelente  
 que brotò Creta con tan alta gloria,  
 como ser superior su illustre gente  
 a todos en el arte venatoria;  
 Este conduce vn esquadron luciente  
 de aquella digna de immortal memoria,  
 no menos en los triunfos de Castalia,  
 que en los de Marte, maxima Thesalia.



El tercero es Afilas, prodigioso  
Astrologo, y Haruspise, que sabe,  
siendo del Cielo Interprete glorioso,  
quanto indican el fuego, el pez, el ave;  
Este arrebatava vn escuadron brioso  
de diez fuertes Centurias pompa grave,  
que Pisa, Ausonia maquina previno  
à los blasones del varon divino.

Siguete vn hermosissimo Asturiano,  
que esmaltadas sus armas de colores,  
rige vn ruci o, que al Betis soberano  
librò cristales, y à su margen flores;  
A este ofrece el imperio Mauritano  
tres Centurias de Athletas triunfadores  
astros de Marte, cuya atroz potencia  
de tanto Sol anima la influencia.

Ni passaré en silencio tus blasones  
ò Cigno illustre! que tu ardiente furia  
gloriosa emulacion de Agamennones  
celebra en bronce la inmortal Liguria;  
Ni callaré à vn Cupavo, de Scipiones,  
de Camilos, y de Hectores injuria,  
à cuyo hielmo de oro en pompa grave  
viste sus plumas de Meandro el ave.

Es fama que este Cigno se origina  
de aquel insigne Cigno que amò tanto  
à Faeton, que el dolor de su ruyna  
le transformò en feliz canoro encanto;  
Que la pluma inmortal, la voz divina  
del Cisne fueron timbres de su llanto,  
y oy de Hipocrene candido ministro  
Cisne habira las perlas de Caistro.

Con pompa rara el nieto generoso  
à Centauro rigió, nave excelente,  
ò caucafo de Abetos ponderoso,  
que impone al cristal puro gran tridète;

Tambien vn Enio siempre prodigioso  
mueve vna esquadra de la patria gente,  
vn Enio que nació divino encanto  
del Tibre Hetrusco, y de la Diosa Mátò,  
(muros

Este es (ò Mantua!) quien fundò tus  
y porque tu grãdeza al mundo aslombre  
mejor que en viua voz de bronce duros  
en Mátua enternizò de Mátò el nombre;  
O gran Ciudad! cuyos blasones puros  
te merecieron tan feliz renombre,  
que madre de las maquinas Ausonias  
quatro pueblos te firven, tres Colonias.

Esta Ciudad armò vn Mecensio grave  
quinientos Heroes sequito divino  
q̃ sobre el throno de vna hermosa nave  
las perlas furca al Mincio cristallino;  
En otra, que de lino, y pino es ave,  
buela el agua vn Aulestes peregrino,  
y tanto que le admira el gran profundo  
de sus cristales Jupiter segundo.

(ostenta  
Esta es Triton, q̃ en forma, y nombre  
aquel marino Fauno, cuya frente  
es humana, si el cuerpo representa  
monstro alguno del liquido tridente;  
Nunca Tetis se viò mas opulenta (ente  
que quando aqueste enxambre reluci-  
coronò su cristal con treinta naves,  
que el agua buelan paxaros suaves.

Ya espirava la luz, y Cintia hermosa  
en vn carro de sombras dividia  
aquella confusion caliginosa,  
que es luto triste de la noche fria;  
Quando vn Eneas (porque no reposa  
el varon mas piadoso) conducia  
segundo Palinuro el vasto pino,  
que arbitro fue del campo cristallino



En medio del camino dulce coro  
de virgenes enfrena los vageles,  
ninfas del mar, que à su cristal sonoro  
maravillosa vinculò Cibeles:

Las que vn alado, y otro Bucentoro  
fircaron antes, Aguilas noveles,  
el mar oy Diosas, cuyo honor Febeo  
ilustra el vasto campo de Nereo.

Reconocen de leixos la Sabea  
dulce fragancia del varon divino,  
y en vna, y otra metrica chorea  
solemnizan su nombre peregrino:  
Mas vna celestial Cimodosea,  
doctilissima en el arte mas ladino,  
aplicada la diestra à la Real nave,  
facò estas voces de su pecho grave.

Velas acafo (ò nieto generoso  
de los Dioses, y Sol del Ilio!) vela,  
remitiendo al vagel impetuoso  
el cañamo veloz que el agua buela:  
Yo soy vna del coro milagroso  
de hermosas ninfas que la espuma yela,  
de ninfas que antes fuimos tus vageles,  
y soberanos pinos de Cibeles.

(mia  
Que quãdo vn Turno atroz nos opri-  
à hierro, y fuego, el cañamo nudoso  
rompimos, y por montes de agua fria  
oy buscamos tu Cielo luminoso:  
Esta que ves virginea bizzaria  
en nosotros, se debe à vn poderoso  
ruego de vna Cibele, gran trofeo,  
que nos transforma en ninfas de Nereo.

Sabe que tu hijo Julio, està cercado,  
en medio de las armas enemigas,  
del muro, y fosas, y el Latino ayrado  
le oprime con veligeras fatigas;

Ya ocupa atroz el sitio señalado  
el Equestre esquadron, fuertes Aurigas  
que diò vna Arcadia, cuya ardiente furia  
refocila el exercito de Hetruria

Mira que vn Turno fiero determina  
oponerles en medio sus campeones  
para descomponer quanta ilumina  
Mavorcia magestad nuestros varones:  
Dexa el ocio, pues vees las que fulmina  
el Rutulo industrioso, operaciones,  
y antes que el alba hermoia estè preséte  
llama à las armas tu animosa gente.

Arrebata el escudo soberano  
que el oro esmalta en morbidas labores  
desvelo artificiofo que vn Vulcano  
vinculò à tus alientos triunfadores:  
Que si no juzgas mi dictamen vano,  
veràs mañana rubricar las flores  
quando à la furia de tu harpon violento  
darà el Rutulo estrago humor sangrieto

Dixo, y la diestra maxima aplicando  
al vagel, le impeliò con tal violencia,  
que qual flecha veloz, qual rayo infando  
mide del mar la gran circunferencia:  
Las otras naves con impulso blando  
penetran la diafana eminencia,  
pasmado Eneas, mas el gran portento  
con dulce auspicio renovò su aliento.

O madre de los Dioses sacrosanta  
(dize à Cibeles el varon piadoso)  
à cuyo illustre carro pompa tanta  
ministra el Rey de fieras prodigioso:  
Tu (ò madre!) tu has de ser mi norte en  
quanta

lid me previene vn Marte sanguinoso,  
que si me asiste tu glorioso auxilio,  
del Rutulo esquadron triunfarà el Ilio.



Dixo, y viendo q̃ ya el planeta ardiente  
al centro hizo volar la sombra fria,  
exhorta al punto su animosa gente  
à la palestra de Belona impia:  
Mas apenas moviò su escudo ingente  
à vista de la Teucra compaña,  
quando esta con intrepidos furores  
levantò à las estrellas los clamores.

La esperança del triunfo, concebida  
en virtud de aquel Sol de Capitanes,  
mueve en aquella gente esclarecida  
nobles signos de belicos volcanes:  
Toda Dardania en furias encendida  
maquina los fortissimos afanes,  
vibrado harpones cò la ardiente diestra,  
preludio horrendo de la gran palestra.

No alterò este rumor el fuerte alièto  
de vn Turno, hasta q̃ viò las Teucras na-  
penetrar el diafano elemento, (ves  
volando al puerto, inanimadas aves:  
Entonces el varon sanguinolento  
furias manifestò no menos graves,  
que amenaza el cometa al mudo, quãdo  
el Cielo turba con aspeçto infando.

Arde en su frente el hielmo centellante  
tanto, què el martinete vagaroso  
temiò en aquel vesubio fulgurante  
ver de shecho su fausto artificioso:  
Y aquel escudo en todo semejante  
al fuego es yn abismo luminoso,  
que iluminando el ayre sus centellas,  
en caduco Epicio lo ion estrellas.

No dudò vn Turno hazer inaccessible  
el puerto à los Troyanos esquadrones,  
y animando su exercito terrible  
facò del magno pecho estas razones;

Ya el tièpo me ha mostrado ser possible  
vea logrado(ò maximos varones!)  
el mas arduo desseo, pues presente  
estoy mirando el triunfo mas luciente

Ninguno dexe ya la gran memoria  
de su esposa, y sus talamos, ninguno  
aora olvide la heredada gloria  
que assegura el blasfion mas oportuno:  
La fortuna al audaz dà la victoria;  
vamos, pues, à esse margen de Neptuno,  
y quando el puerto pife la impia gente,  
sienta los rayos de mi brazo ardiente.

Esto dixo, y consigo considera  
à quienes fie los excelsos muros,  
y con quienes ocupe la ribera,  
al Teucro opuestos sus alientos puros:  
Entre tanto vn Eneas puso fuera  
del liquido cristal en puentes duros  
sus consortes, quando otros dan assalto  
al margen cristallino en breve salto.

Mas vn Magno Tarchonte, q̃ examina  
aquella parte donde mas suave  
la campaña se obtenta cristalina,  
facò del pecho aqueste accento grave:  
Poned aora(ò gente peregrina!)  
quanta fatiga en vuestro aliento cabe,  
moved las naves, y con gran desvelo  
hazed que toquen esse vasto suelo.

Abra el mismo vagel dichosa fenda,  
que no rehusarè que se quebrante,  
con tal que en curso rapido aprehenda  
de aqueste puerto el margen espumate:  
Dixo, y luego la maquina estupenda  
de vno, y otro vagel buela triunfante  
el salobre cristal, con tanto acierto  
que besa el margen, y corona el puerto.



Solo padece tragica ruina  
la nave de vn Tarchonte, que vagante  
en medio de la espuma cristalina  
despojo fue de vn vado fluctuante:  
Herida de la furia Neptunina  
se viò en medio del vado naufragante,  
y cayendo los hombres en su abismo,  
temieron el postrero paraíso.

Entonces el gran Turno sin tardança  
arrebata sus belicas legiones,  
queriendo con intrepida vengança  
expugnar los Iliacos varones:  
Este, pues, viendo quãto triunfo alcança  
se puso enfrète desprédiendo harpones,  
y el canoro metal esfundió al viento  
aquel de vn Marte horror sanguiinolêto.

Auspicio fue à las funebres pelcas,  
invadiendo feroz la tropa agreste,  
las esquadras Latinas, vn Eneas,  
de vn Mauorte relampago celeste,  
Matò à Theron, cubriendo feas sombras  
el mayor astro de la Ausonia hueste,  
que encendido en espiritus viriles,  
no temió el brazo del Romano Aquiles:

A Heroe tanto rompiò el Troyano azero  
el escudo, la tunica brillante  
del solido metal, postrando el fiero  
robusto cuerpo del Ausonio Atlante:  
Despues derribò à vn Licas, gran luzero  
consagrado a vn Apolo, y dulce infante  
de vna difunta madre, à quien no pudo  
en su infancia postrar el hierro agudo.

Cerca de aqui el Iliaco Mauorte  
postrò à vn membrudo Gias, à vn Cifco,  
que vna, y otra veligera cohorte  
hizieron sombra vil del orco feo:

Ni valiò à los Atletas tanto norte,  
como vn Alcides, ni el fatal trofeo  
impedir pudo la violencia brava,  
que vibrò el arte de la Herculea clava.

Ni vn Melampo su padre, compañero  
de aquel Alcides prodigioso, en quanto  
diò la tierra aquel Maximo guerrero  
de sus fatigas el heroyco encanto,  
Pudo impedir que el illustre azero  
vibrasse en ellos su funesto espâto (moso  
postrando à vn Faros illustre, pasmo her-  
que diò el solar de vn Hespero famoso.

Tu tambien (ò Cidon desventurado!)  
en quanto sigues con amante infania,  
Clicie de tanto Sol, à vn Clicio amado,  
fueras trofeo de la luz Dardania:  
Si no estorvaran la opresion del hado  
aquellos Heroes, que aplaudiò Sicania,  
hijos de vn Phoco, que cò siete harpones  
turbaron las Iliacas legiones.

Vnos saltan del hielmo, y del escudo  
y otros abren la tunica de azero,  
mas la violencia rapida no pudo  
opugnar al Iliaco luzero:  
Que el alma Venus el rigor sañudo  
revocò de vn harpon, y otro ligero,  
y Eneas, que no sufre estos combates,  
assi le dize à su consorte Achates.

(estra

Dame las flechas que admirò en mi di-  
el Ilio, develando los Achivos,  
que oy el castigo de vna atroz palestra  
he de dar à los Rutulos altivos:  
Esto diziendo, con violencia diestra,  
vibrò de vn asta los azeros viuos,  
que volando à vn Meon le despedaza  
aun mismo tiêpo el pecho, y la coraza.



A este socorre vn Alcanor su hermano  
que viendo al gran varon precipitante,  
le administrou su aliento soberano,  
siendo su diestra del herido Atlante:  
Mas vna lança con furor tirano,  
no tan solo divide el lazo amante,  
mas con fiero tenor la diestra hiende,  
que ya del ombro moribunda pende.

Entonces Numitor arrebatando  
del cuerpo de su hermano el asta ardiéte,  
la vibrò à Eneas, mas el hierro infando  
hiriò el muslo à vn Achates exelente:  
Llegò luego al estrago miserando  
vn fuerte Lauso en años floreciente,  
asistidos sus brios peregrinos  
de vna legion copiosa de Sabinos

Distante, pues, el generoso Athleta  
vibrò en el fiero Driope vna lança,  
que el ayre rompe artificial cometa,  
y el cuello infau sto de aquel hombre al-  
Dexa impedida la mortal saeta (cança  
la fenda de la voz, y sin tardança,  
dexando al suelo el funebre treatro,  
el alma precipita en el Baratro.

Matò tambien de Tracia tres varones  
de la sangre de vn Boreas eminente,  
y otros tantos clarissimos champions,  
que diò el gran Idas a la Ismaria gente:  
En tantas, pues, llorosas confusiones  
vino vn Alefo, Antagonista ingente,  
y vn Mesapo, à quien sigue illustre norte  
de los Auruncos la feroz Cohorte.

Estos embisten al varon galante,  
y travase vna lid tan espantosa,  
que pareciò el oceano espumante  
agitado de furia procelosa,

Quando discordes en el ponto errante  
el Euro brama, el Austro no reposa,  
y dudoso el blason el mar no sabe,  
à quien ofrezca su tridente grave.

No de otra suerte riñen los Troyanos  
y los Latinos cuerpo à cuerpo, siendo  
el ceño de sus imperus tiranos  
espectaculo atroz de vn Matte horrédo:  
Huye de los impulsos inhumanos  
la Arcadia gente, y vn Palante viendo  
su cobarde desdoro, diò estas voces,  
remoras graves de sus pies veloces.

Donde huis (ò confortes!) no en las plā-  
os fieis, os suplico, por la gloria  
de vuestro nombre, por victorias tantas  
como os celebra la divina historia:  
Por el nòbre de Evádro, y tãbien quãtas  
alabanças os debe mi memoria,  
que suspendais la fuga, y deis la frente  
al lauro, à la invasion de vn Marte ardi-  
(ente.

Con hierro se ha de abrir la illustre sêda  
por donde oprima el globo numeroso  
de armados, que no puede sin contienda  
tanta lograr se el triunfo decoroso:  
Por los peligros de vna lid tremenda  
os llama el patrio talamo al reposo,  
y este mismo vn Mauorte fulminante  
y le asegura al brio de vn Palante

Mortales somos, y mortal el brio  
que nos opugna, ni los Dioses tantos  
juzgo perturbaràn con ceño impio  
la gloria prodigiosa de hombres tantos:  
Ni juzgo desigual el brazo mio  
à los contrarios belicos encantos,  
ni ceden nuestros inclitos varones  
à los que miro armados esquadrones.

Mirad



# DE VIRGILIO. LIBRO X.

199

Mirad que mucho mar, tierra no poca  
hazen aquesta fuga inaccesible,  
aquel al ceño que Aquilon provoca,  
y este en vn labirinto imperceptible:  
Esto diziendo con violencia loca  
se arroja en medio del enxâbre horrible,  
y aqui le encuentra vn belicoso lago,  
que su vida librò con proprio estrago

Mientras este con solida pujança  
arrancaba vn peñasco ponderoso,  
vibrò Palante impetuosa lança,  
que le atraviesà el pecho sanguinoso:  
Entonces al auxilio, ò la vengança  
de su amigo, vn Hisbon sale brioso;  
mas hirìle Palante, desatando  
por el pulmôn la vida el hierro infando.

chemolo.

Despues mata à vn Heleno, à vn An-  
semé de Reto, à vn Timbro, y vn Daucia  
que fue à su padre en el Latino polo  
lo que es à las avejas la ambrosia:  
Mas de vn atroz Palante el brio solo  
bastò à mezclar los quatro en sôbra fria  
dividiendo el azero en iras tantas  
de vnos las diestras, de otros las gargâtas.

El glorioso blaslôn del fuerte infante:  
encendiò los Arcadios esquadrones,  
que llenos de vna furia militante,  
embisten à las Rutulas legiones:  
Matò despues el Ilienfe Atlante  
à vn Retes, que huyò las opresiones  
de Teuthrante, y vibrando vn asta en Ilo,  
postro à Reteo con acerbo Estilo.

No has visto desatar en el Estio  
algun pastor vn pielago de ardores  
sobre los troncos, y que el fuego impio,  
en payesas reduce sus verdores?

Pues desta suerte el animoso brio (tores  
de vn Palante inmortal puebla de hor-  
el campo, que su espiritu valiente  
rayo brilla del Dios Armipotente

Acomete despues el fuerte Alefo  
à los contrarios, y su harpon triunfante  
dexa postrados con valiente exceso  
à vn Fereto, à vn Ladon, y à vn Lisidâte;  
Tambien el asta con blaslôn expreso  
à vn Estrimonio hiere, y à vn Thoante,  
este el cuello deshecho infausta mente  
y dividida aquel la torva frente

Temiendo, pues, la tragica ruyna  
que amenaça à vn Alefo la influencia  
de los astros, su padre determina  
le oculte el bosque a la marcial violécia:  
Mas de ste apenas la porcion divina  
volò à la celestial circunferencia,  
quando las parcas con furor vibrante  
dàn el hijo à las flechas de vn Palante.

Dame te ruego (ò Tibre sacrosanto!)  
(dixo el Arcadio infante) que esta lança  
rompa el pecho de Alefo, y triunfo tâto  
te merezca el horror de vna vengança:  
Darè à tus aras officioso quanto  
la rara gloria deste brazo alcança  
y ofrecerè sobre robusta encina  
todos mis timbres à tu luz divina.

Dixo: y el Padre Tibre con expreso  
gusto de ver los triunfos del infante  
guiò la lança al corazon de Alefo,  
y le partiò el azero centellante:  
Mas no turbò tan aspero suceflo,  
à vn Lauso que animoso mata à Abante,  
no permitiendo que su heroyca gente  
desanime aquel tragico accidente.

Parc-



Perecen los de Arcadia, los de Hetruria,  
ni vosotros (ó Teucros soberanos!)  
de quienes tiembla la Pelazga furia,  
vencer podeis lo impetus tiranos:  
Encuentrase vna, y otra armada injuria,  
y el confuso tropel niega à las manos  
la libertad de los insultos fieros,  
torpes, pero no ociosos los azeros.

A vnos gobierna Laufo, à otros Paláte  
à quienes el Monarcha omnipotente  
no dispensó congreso militante,  
por no eclipsar alguna luz ardiente:  
Mas no por esto el hado fulminante  
les concedió bolver al patrio Oriente,  
reservada su tragica ruina  
à mayor furia, que Atropos fulmina.

Entre tanto Juturna que investiga  
el peligro de Laufo, à vn Turno máda  
le libre de la maquina enemiga,  
que le previene vna tragedia infanda:  
Este, pues, que en esplendida quadriga  
va en medio de la fiesta formidanda,  
luego que vió presentes sus varones,  
facó del magno pecho estos sermones.

Ya es tiempo de dexar la gran pelea,  
que yo acometeré solo à Palante,  
quando el triunfo que dà tanta idea  
se debe solo à vn Turno fulgurante:  
O si, como mi aliento lo desliza,  
estuviera presente vn Padre amante!  
ó quanto fuera su alborozo, quanto  
si viera esta contienda arbitro tanto!

Dixo, y los compañeros obedientes  
despejaron el campo, sucediendo  
à los insultos de vn Mauorte ardiétes (do  
el animo immortal de vn Turno horren-

Mas vn Palante q̃ à Heroes tan valietes  
vió rendidos al Principe estupendo,  
quedó admirado, y con la vista infensa  
mira de vn Turno la estatura immensa.

Quanto mas le examinaba, mas se enciende  
la vista de vn Palante soberano,  
y en estas graves clausulas pretende  
incitar al certamen al tirano:  
Dexa las amenazas, que no atiende  
tan vana presuncion mi aliento vñano,  
quãdo sè q̃ si triunfo, el lustre adquiero  
de los despojos; y el honor, si muero.

Esto diziendo en la Agonal campaña  
entrò tan valeroso. que la hueste  
Arcadia se turbò, y el ayre estraña  
los rayos de su espíritu celeste:  
Pero vn Turno feroz, en cuya saña  
vibra vn Mauorte su azerada pette,  
saltò del carro, y qual Leon ardiente  
descubrió al enemigo la alta frente.

Crejó, viendole cerca el gran Paláte  
consummar el blason de su vengança,  
y esto le dize à vn Hercules triunfante,  
puesta en la diestra la sobervia lança:  
Favorece (ò Tirintio!) al pecho amante  
que fia de tu auxilio la esperança  
de tan arduo blason, dame propicio  
que perficione el victorioso auspicio.

Si por dicha agradò à tu luz divina  
esta region, que huesped te venera,  
si aquella mesa siempre peregrina,  
cuyo nectar venció la primavera:  
Haz que à los golpes q̃ el furor fulmina  
sienta el tirano su ruyna fiera  
y cubierta su luz de horror nocturno,  
lleve las armas yo de vn Magno Turno!



Oyó Alcides al Principe glorioso,  
mas aunque en tiernas lagrimas bañado  
le asegura su auxilio prodigioso,  
le inutiliza irrevocable el hado:  
Entonces aquel Rey maravilloso  
que predomina en talamo estrechado,  
viendo del hijo churo el sentimiento  
facò del pecho grave aqueſte acceuto.

Inmutable es el orden del deſtino,  
y el tiempo de la vida irreparable;  
pero, aunque breve, grãde le examino,  
ſi le adminiſtra eſpiritu admirable:  
O quantos goza timbres de divino  
el varon de la guerra inſuperable,  
que mereciò con celebres acciones  
ver en el bronce eſcriptos ſus blaſſones!

Mira en cõtorno de los Teucros muros  
los hijos de los Dioſes Sacroſantos  
deſpreciar del metal los golpes duros,  
ſiendo del orbe tragicos encantos:  
Extintos vi tambien los rayos puros  
de mi hijo Sarpedon, y horrores tantos  
oy le previenen Panteon Nocturno  
al pecho inſigne del glorioſo Turno

Mas Palante arrojò el aſta que pudo  
abrir camino al golpe impetuoſo  
por mediò de las orlas del eſcudo,  
libre de vn Turno el cuerpo ponderoſo:  
Eſte que viò ſaltar el hierro agudo  
fue arrebatado de vn volcan furioſo  
y vibrando la lança fulgurante,  
aqueſtas voces ofreciò a vn Palante.

Mira ſi porventura el aſta mia  
tiene el azero mas penetrativo,  
que aquella que tu barbara oſtadia  
vibrò contra eſte pecho vengativo:

Dixo: y el aſta con violencia inapia  
rompio el eſcudo de vn Palante altivo,  
quebrò las mallas ſolidas, deſhecho  
à tanto impulſo aquel glorioſo pecho

Sacò el herido el aſta rubricante  
del cuerpo inſaulto, y por la vaſta ſenda  
q̃abriò en el pecho el hierro penetrante  
ſaliò el alma mezclada en ſãgre horrèda:  
Cayò diſunto el generoſo infante,  
y de vn Turno la maquina eſtupenda,  
vſana de vn trofeo Agamennonio,  
aſi dixo al enxambre Calidonio.

Dezidle al Rey Evandro, que le imbio  
à ſu hijo del modo que merece  
ſu oſtadia, ſi bien el poder mio  
todos los cultos poſthumos le ofrece:  
Eſto diziendo, oprime con pie impio  
aquel Real cadaver ſin que ceſſe  
el gran furor haſta quitarle vn cinto,  
precioſo de la viſta labyrintho.

O ceguedad del hombre! q̃ no alcanza  
las eſcondidas leyes del deſtino,  
ni en la felicidad tiene templança,  
ni ſe juzga en la tierra peregrino:  
Engaña ſus potencias la eſperança,  
y ſe promete glorias de divino,  
no viendo es condicion de los mortales  
volar los bienes, y durar los males.

(ſiem

Tiẽpo vendrà en q̃ vn Turno antes qui-  
perder todas las pompas de ſu eſtado,  
que ver al golpe de ſu lança fiera  
el brio de vn Palante deſatado:

Que ſin duda ſu pecho aborreciera  
la gloria del deſpojo celebrado,  
y el dia de ſu triunfo ſi obſervara  
las duras leyes de la fuerte avara.



Entre tanto el Arcadio lagrimoso  
 lleva sobre vn escudo al Real Palante,  
 el que le esperò ya blason glorioso,  
 oy funesto dolor de vn padre amante:  
 O Principe tres vezes prodigioso!  
 pues aunque te sepulte sombra errante,  
 rayo antes de Belona te contemplo  
 que eterno ilustras de la fama el tēplo.

(rias

Vn mismo dia fue el q̄ abrió à tus glo-  
 la que fue puerta al lamentable daño,  
 espectáculo triste à las historias,  
 y clara luz que arguye nuestro engaño:  
 Veràs no obstàte en celebres memorias  
 eterno el lustre de tu nombre extraño,  
 siendo tu fama prodigiosa entonces  
 luz de los jaspes, alma de los bronce

Diò à Eneas de aquel aspero accidēte  
 noticia triste oraculo, añadiendo  
 que està en peligro exical su gente,  
 si no la assiste su animo estupendo:  
 Con estas voces en furor ingente  
 arde Eneas, y buela, destruyendo  
 à hierro quāto encuentra, dando sēda  
 con el azero à la vengança horrenda

A ti te busca, ò Turno sanguinoso  
 del reciente trofeo, que à vn Palante,  
 à vn Evandro aquel animo piadoso  
 Argos atiende siempre vigilante:  
 No se olvida del vinculo amoroso,  
 con que reciproco su diestra amante  
 la del glorioso Rey, ni el fausto lustre  
 del q̄ à Evandro debiò simposio illustre.

Quatro Jovenes mata, dulçes prendas  
 de vn Sulmon, y otros tantos q̄ vn V fete  
 educò amante, miseras ofrendas  
 que al infante dan culto reverente:

Inundaron las llamas reverendas  
 roxos humores de la infausta gente,  
 y auspicio de la maxima vindieta,  
 q̄ ordena de aquel Rey la dictra invicta

Vibra luego vna langa cōtra vn Mago  
 que allēguraba su fatal ruyna,  
 si el sagaz Joven de su fin presago  
 no la huyera con arte peregrina:  
 Este mismo temiendo el grave estrago  
 que en otra langa Eneas le maquina,  
 tierno se postra, y de dolor deshecho  
 saca estas voces del profundo pecho:

Por el alma de Anquises, la esperança  
 de vn Ascanio, te ruego me perdones,  
 atendiēdo à que à vn hijo à vn Padre al-  
 el temido rigor de tus harpones: (canga  
 No me quites la bienaventurança  
 que me ofrecen dulcissimas mansiones  
 siendo el rico tesoro de mis bienes  
 pasmo de Creso, invidia de Achemenes.

Ni la grandeza Iliaca subsiste  
 en postrar este aliento desdichado,  
 ni el que Troya perdone vn alma triste  
 harà su lustre menos celebrado:  
 Dixo; y Eneas implacable existe,  
 diziendole que guarde su extremado  
 tesoro, que la muerte de vn Palante  
 haze inflexible el pecho mas galante.

Esto dixo; y poniendo la siniestra  
 en el hielmo del mistero mancebo,  
 rompiò su cuello con la armada diestra,  
 y volò el alma al infernal Herebo:  
 No estava lexos desta gran palestra  
 Emonides, que fue de Cintia, y Febo  
 glorioso Sacerdote, y cuya frente  
 esalta en oro puro infula ardiente



Iva vestido el hombre valeroso  
de oro texido, de armas centellantes,  
mas le sigue vn Eneas prodigioso,  
y le postra con golpes fulminantes:  
Ya conduce el trofeo artificioso  
vn Seresto à las maquinas flammantes,  
pendiendo de las armas de vn Gradivo  
la Armada pòpa que inuidio el Argivo.

Restauran las esquadras vn valiente  
Ceculo, de la sangre de Vulcano,  
y vn valeroso Vmbreon, hijo excelente  
del tronco de los Marcos soberano:  
Ni cessà de vn Eneas la ira ardiente,  
que vibrando el azero en vn Fabiano,  
le cortò lo siniestra el hierro agudo,  
dexando quebrantado el fuerte cèculo.

Este, pues, que atrevido concebía  
la gloria de los asperos blàsiones,  
y soñandose vn Murte, pretendia  
thalamo en las purísimas regiones:  
Se viò postrado à la violencia impia  
del iliaco infante; ò presunciones  
de la humana ambicion desvanecidas,  
y en polvo, en humo, en nada reducidas!

Vestido armas lucientes vn Tarquino,  
à quien diò ninfa Driope à vn Silvano,  
se ofrece à Eneas, y el varon divino  
el asta centellante dà à su mano:  
Rompe la llama impulsò peregrino,  
y aunque le ruega el Joven, es en vano  
que del Dardanio azero la fiera  
dividio de los ombros la cabeza.

Yaze (ò mas presumido que valiente!)  
(dize Eneas al Joven yà difunto)  
Yaze en la vil arena tronco ingente,  
que esto merece tu arrogante asunto:

Ni de tu madre el zelo reverente  
sellarà en jaspe tu mortal trasumpto;  
antes seràn tus carnes alimento  
del paxaro voraz, del Lobo hambrieto.

Luego persigue à vn Licas, à vn Anteo,  
y à vn hijo del magnanimo Volscente,  
vn Camertes, que al talamo Amicleo  
arbitro fue de su Real tridente:  
No fue mas formidable aquel Tifeo,  
que movió contra el Rey obnipotente  
la furia vesubina en el aliento,  
y el Mauoreio furor en brazos ciento.

Entibiòse despues la feroz asta  
de vn Eneas, que vsino del trofeo,  
mas se en furece en la palestra vasta,  
que la inunda de sangre el triunfo feo:  
Ya con el hierro intrepido contrasta  
los ferozes cavallos de Nifeo,  
que temerosos del furor bizarro  
precipitaron el Facton, y el carro.

Entre tanto vn Lucano, y vn Lidoro  
se aparecen (magnanimos guerreros)  
en vn carro, sino atroz Bucendoro,  
à quien mueven flammígeros overos:  
Este gobierna el pala fren tonoro,  
vibra aquel los clarísimos azeros,  
y encendido en las iras del Mauorte,  
esto le dize al ilien se norte:

No juzgues que aquí vees los alazanes  
de vn Diomedes, ò el carro de vn Aquino  
los cãpos del thio q̃ en volcanes les,  
ven deshechos sus talamos viriles:  
Que los que miras fuertes Capitanes  
sabràn postrar tus brios juveniles,  
porque de su valor las opresiones  
pasinan Camilos, turban Cipiones.



Respondió el Magno Eneas cō la lança,  
que impelida del brazo impetuoso,  
rompió el escudo del varon, y alcança  
la punta fiera el pecho ignominioso:  
Logró el Real decoro vna vengança,  
cayendo muerto el Joven lastimoso,  
à quien viêdo en mortales confusiones,  
ofreció el Rey del Ilio estas razones:

Cierto(ò Lucano) q̃ tu gran quadriga  
con razon excedió la de vn Pelides,  
siendo de tus overos la fatiga  
no emulacion, invidia si à vn Titides:  
Mas como pudo maquina enemiga  
(si tu grandeza con mis furias mides)  
hazer que vn Capitan maravilleció  
diessè a mi diestra vn triunfo lastimoso?

Despues arrebatò del carro de oro  
al hermano, y vibrando el duro azero,  
facò del pecho el alma de Lidoro,  
y la precipitò en el orco fiero:  
No has visto acafo el Aquilon sonoro  
romper los troncos con rigor severo,  
ò el rayo atroz descantillar las cumbres  
al duro golpe de trifulcas lumbres?

Pues desta fuerte el raro Antagonista  
de Dardania de tumulos inunda  
el campo, ni ay aliento que resista  
al golpe de la mano furibunda:  
En esto Ascanio le ofreció à la vista (da  
del padre, Ascanio, en quiè su gloria fù-  
vna Roma, que en siete pesadumbres  
se erige à las Olimpicas techumbres.

Mientras esto passava, el Rey glorioso  
gobierna el Alcazar cristalino,  
descubre à Juno aquel tesoro hermoso  
que inmutable zelò fatal destino:

O hermana(dize) de quien soy esposo,  
y salamandra de tu Sol divino,  
no en vano juzgas que el poder del Ilio  
se debe de vna Venus al auxilio.

Pereciera la Iliaca potencia  
en polvo embueルトos sus galantes muros,  
si de aquella clarissima influencia  
no la asistieran los alientos puros:  
Llanamente, que no ay marcial violècia  
en sus varones, ni à los ceños duros  
que ofrecen de vn Mavorte las palestras  
resistir saben las inermes diestras.

Respondiòle la Diosa omnipotente,  
porq̃, esposo hermosissimo, me influyes  
vn dolor, que es preciso se me aumente  
si tan llorosas clausulas concluyes?  
Temo tus voces, sin que el pecho aliète,  
quàdo miro el blason conq̃ me arguyes,  
pues noto que las leyes del destino  
te reconocen arbitro divino

Si tuviera en tu vista aquella gracia,  
q̃ vn tiempo en mis amores te encendia,  
quien duda que mis ruegos eficacia  
tuvieran, y consuelo el alma mia?  
Librar pudiera de la fiera audacia  
al charo Turno, y de la sombra fria  
essento viera el talamo florido  
del Rey Dauno, su padre esclarecido.

tente!)

Muera, pues, Turno(ò Rey omni-poten-  
ya que tanto dolor à Juno ordenas;  
muera(ò dolor!) y pague el inocente  
las que deben los Teucros duras penas:  
Ni le libre de maquina insolente  
la sàgre imperial, que arde en sus venas,  
sièdo tu abuelo quarto el gran Rilmuno  
claro ascendiente de tu esposa Juno.

Este



Este honor das à vna piedad gloriosa  
que tu templo ilustrò con ricos dones?  
à vn pecho, cuyo incendio no reposa  
hasta colmar tus aras de oblaçiones?  
Dixo: y Joue que vè su clara esposa  
combatida de tantas confusiones,  
previno al grande mal farmaco grave,  
y en su labio formò esta voz suave.

Si pides que la muerte ya presente  
de Turno se retarde, y que suspenda  
mi potencia el tristísimo accidente  
que le previene vna violencia horrèda:  
Haz que al Heroe vna fuga diligente  
redima de la maquina tremenda,  
que vencer puede mi poder triunfante  
el presente rigor del hado instante.

Esto dispensar puede mi indulgècia;  
mas si pides que el hijo de Saturno  
revoque del destino la sentencia,  
y que triunfe del hado el Magno Turno:  
Sabe qu e es inmutable la presençia,  
q̃ previene al infante horror nocturno,  
supuesto que las leyes del destino  
el las consumma, yo las predifino.

Llorosa Juno respondiò: no dudo  
que esto prohíbe el hado executivo;  
mas què inmovilidad torcer no pudo  
de vn arbitro el poder difinitivo?  
O si mudaras el rigor sañudo  
del Olimpo à mis ruegos compasivo!  
ò si tu voluntad oy preservara  
à vn Turno charo de la fuerte avara!

Que mas lustre adquiriò la providècia  
en alterar las leyes del destino  
redimiendo la candida inocencia  
del gran fracaso que vn rigor previno:

Mas engaña mi juicio la impaciencia  
y recobrado mi vigor divino  
creo ya sin temor (ò Rey de Reyes!)  
que oy has de revocar por mi tus leyes.

Esto diziendo, dexa el firmamento,  
y en vn trono de nubes reluciente  
baxa, donde el Iliaco ardimiento  
se arma contra el exercito Laurente:  
Entonces de la nube (ò gran portento!)  
formò la Diosa imagen aparente  
de vn Eneas en vna sutil sombra,  
que espectáculo atroz la vista aslombra.

Las armas puras del varon divino (ta  
el hielmo, y el escudo el môstruo obste-  
y hasta la voz con tono peregrino  
la imagen, no el concepto, representa.  
Tal es aquel encanto que previno  
triste vision al alma soñolienta,  
ò los que ofrecen palidos trasumptos,  
si tal vez se aparecen los difuntos.

Ya la sombra se llega a la cohorte  
Iliaca, y poniendose delante  
de vn Turno, con las armas de Mauorte  
con la voz desafia al fuerte Atlante:  
Sigue Turno el mentido Ilien se norte,  
y en el impele vn asta centellante;  
mas burlando el impulso vengativo,  
diò la espalda el fantasma fugitivo.

Apenas creyò Turno que vn Eneas  
huia de su torva lança, quando  
pasmado del blason de sus ideas,  
facò del pecho aqueste accento infandò:  
No huyas (ò Troyano!) si deseas  
gozar de vna Lauina el yugo blando,  
mas ven à pelear, que este trofeo  
te asegura la gloria de Himeneo.



Esto diziendo, la radiante espada  
fulminò en el fantástico portento,  
no viendo que la sombra inanimada  
todos sus golpes los reduce en viento:  
No lexos de aqui yaze vna empinada  
peña, y en ella el duro firmamento  
de vn gran puète, por dòde el Rey Osino  
entrò vn tiempo en el talamo Clafino.

Aqui aquella monstruosa semejança  
de vn Encas se esconde vengativo,  
insta vn Turno, y buscando la vengança  
sube la cumbre del peñasco altivo:  
La proa apenas de vn vagel aleanga,  
quando de Juno el pecho discursivo  
à el, à la nave en vn punto arrebatada  
por la de Tetis espumosa plata.

Entonces el fantasma pavoroso  
dexò el retiro del peñasco duro,  
y mezclado à vn zelage tenebroso,  
volò à los tronos del etereo muro:  
Entre tanto vn furor tempestuoso  
à Turno lleva por el jaspe puro,  
ylleno el gran varon de confusiones,  
ofrecio al claro Olimpo estos sermones.

Què culpa cometi (ò omnipotente  
padre!) que así me dás tan gran castigo?  
pues ni sé donde voy, ni como intente  
huir el influxo atroz de otro enemigo:  
Ni de bolver al talamo Laurente,  
à mi patria mansion medió investigo,  
quien me reducirà? quien del Nocturno  
abisino sacará al infautito Turno?

Què dirà aquella belica cohorte  
de varones que ardientes han seguido  
mis armas? siédo vn Turno claro norte  
de tan altas cabezas elegido:

Aquellos q̃ en los riesgos de vn Mauorte  
dexè, ò delito nunca encarecido!  
que vnos salvan la vida en fuga errante,  
y otros ceden al hierro fulminante,

Què hago? por q̃ no abre sus profundos  
la tierra para dar me muerte fiera?  
ò se desatan vientos furibundos  
que me arrebatan por la vaga esfera?  
Mueve (ò Eolo! los auitros iracundos,  
haziendo que su maquina seuera  
lleve mi nave donde escollos duros  
la reduzgan en atomos bfcuros.

Lleuadme donde maquina en emiga  
mi cadaver sepulte tan oculto,  
que ni el enxambre Rutulo me siga,  
ni descubra la fama el grave insulto.  
Ya no permite al labio que profiga,  
naufraga el alma en tan fatal tumulto  
que quanto ofrece ya la fantasia  
es vn trasunto de la sombra fria.

Ya redimir maquina tanta afrenta  
al golpe atroz del rubricante azero,  
ya en medio de los piclagos intenta  
precipitarse con furor severo:  
Tres vezes maquina aquella violenta  
opugnacion del mar, de vn Marte fiero,  
y otras tantas al animo importuno  
su farmaco aplicò la Diola Juno.

Ya le conduce el liquido elemento  
amerced de la Reyna omnipotente;  
y de su padre Dauno llega cllampto  
à coronar la fabrica eminente:  
Entre tanto vn Mecensio, cuyo aliento  
inflama en ira vn Jove armipotente,  
sucede en la palestra, y animoso,  
del Illo embite al esquadron glorioso.  
Con-



Concurren los Tirrenos campeones,  
y contra vn hombre solo conspirados,  
mezclar en sombra intentan sus blasfones  
no menos que de azero, de ira armados:  
Mas el se ostenta à iguales opresiones,  
qual escollo en los picagos talados,  
que triunfar sabe con firmeza suma  
de el Olimpo, del Euro, y de la espuma.

Iras sudando el Heroe valeroso,  
postra à Dolicaon, y à vn fugitivo  
Hebro, à este con vn risco ponderoso,  
y à aquel con el azero vengativo:  
Tambien mata à vn Euante prodigioso,  
y à vn Mimante, esplendor del trono Ar-  
q nació aquella noche en q suspensa (givo  
Hecuba se mirò de antorcha infensa.

No has visto el Javali, que fatigado  
al insulto voraz de los lebreles,  
dexa el monte, y en curso arrebatado  
se despeña en los cañamos infieles?  
Que se para, y las cerdas erizado  
previene à la vengança armas crueles,  
y ninguno de cerca se le atreve  
à vibrar la invasion del hierro alevé?

Tal se osteta vn Mecensio formidable;  
mas temiendo su estrago los Atletas,  
arrojan contra el Heroe insuperable  
desde lexis vn globo de factas:  
Mas el con vn aliento incomparable  
quebranta quantos de metal cometas  
solicitaron con violencia dura (cura  
mezclar su lumbre clara en sombra obli-

Vino à este tiempo del solar Eriteo.  
vn valeroso Acron, Griego insolente,  
huyendo de algun misero himeneo  
que le anunciaba languido accidente:

Ni despreciò Mecensio el gran trofeo,  
que ofrece en oro puro, en grana ardiète  
aquel varon, y qual Leon rapante  
en la lid se implicò precipitante.

(tivo

Muere el misero Acron, y el pecho al-  
de vn Mecensio en sus triunfos ambi-  
acomete à vn Orodes fugitivo (cioso  
y divide su pecho lastimoso:

Y pisando el cadaver vengativo  
ya miro (dize) del blasfion glorioso  
la mayor parte con summada, quando  
yaze el tirano Orodes tronco infando.

Claman sus compañeros, aplaudiendo  
el triunfo, y vn Orodes espirante,  
seas quien fueres (dixo) no el tremendo  
golpe huiràs de caso semejante:  
Que el hado te amenaza trâce horrèdo,  
y porque el gozo vano no te encante,  
presto veràs al golpe de vna lança  
la pena de tu culpa, y mi vengança.

Muere tu de mi azero à la violencia  
(Mecensio respondiò con risa grave)  
que de vn Jupiter la alta providencia,  
si pena mereci, si premio, sabe:  
Esto dixo, y con rapida inelencencia  
facò del cuerpo el hierro no suave, (sira  
quedàdo el tronco embuelto en sombra  
y de sus ojos eclipsado el dia.

Despues mata à Aristofanes, à Ismenio,  
à Cornado, à Diagoras, à Andronio,  
à Rodulfo, à Cambises, à Parthenio,  
à Balduyno, à Cimbro, à Licaonio:  
Ya de Belona el sedicioso genio  
igualava al aliento Agamennonio (vio  
los triunfos de vn Mecensio en mas dilu-  
de sangre, que cristales dà el Danubio.

Con



Con lastima los Dioses soberanos  
miraban los insultos vengativos,  
y Tisifone en aspides tiranos  
vierte de vn Marte los incendios viuos:  
Venus presta su auxilio à los Troyanos,  
Juno asiste à los Rutulos altivos,  
causando las tragedias lastimosas  
funesto llanto à las supremas Diosas.

Mecensio empuña vn asta fulminante,  
y entra en el campo con igual trofeo  
à aquel Orion que con virtud gigante  
divide el vasto campo de Nereo:  
Aquel segundo Alcides, nuevo Atláte,  
que la frente en el talamo Febeo  
esconde, y con sus maquinass divinas  
expugna robles, y arrebatà encinas.

(to

Tal se presenta el gran Mecensio en quã  
vn Eneas ansioso le investiga  
por todo el esquadron, q̃ en cuento tãto  
con vn Magno volcan su pecho instiga:  
Mecensio, que le mira sin espanto  
previene su magnanima fatiga,  
los ojos regulando quanto basta  
pulso à la expugnacion, espacio al asta.

Mi Dios (dize) es mi diestra que afiãga  
su gloria en este azero soberano (cança  
y aque lla (ò Laufo!) que oy mi aliẽto al-  
te ha de vestir las armas de vn tirano:  
Esto diziendo, fulminò la lança,  
que volante divide el ayre vano,  
mas el escudo al golpe trepidante,  
fue en la repulsa solido diamante.

Salto la lança del metal bruñido  
hiriendo al Magno Actor, q̃ fue consorte  
de aquel Hercules siempre esclarecido,  
y de vna Athenas prodigioso norte:

Entonces vn Eneas ofendido,  
se encendiò en los arrojoss de Mauorte,  
vibrando vn asta, maquina enemiga  
que rompiò de vn Mecensio la loriga.

Aqui es preciso (ò Laufo generoso!)  
que no ofenda tus glorias mi silencio,  
quando immortal tu nombre prodigioso  
en jaspe adoro, en bronze reverencio:  
Apenas viò aquel Joven valeroso  
rubricado en su sangre al grã Mecensio,  
quando bañado en lagrimas intenta  
tomar venganga de tan grave afrenta.

Ya el padre del Palenque se retira  
postrado al golpe impetuoso, quando  
vn Eneas le sigue, y fiero aspira  
à debelarle con impulso infando:  
Mas el gran Laufo, que el peligro mira  
del charo padre, se arrojò volando  
en medio de las armas, impidiendo  
del azero Dardanio el golpe horrendo.

Clama la gente de Mecensio en quãto  
este redime, con el fuerte escudo  
del hijo, aquel formidoloso espanto  
que le amenaza el basilisco agudo:  
Y de armados harpones globo tanto  
à Eneas le vibrò, que apenas pudo,  
cubierto del escudo soberano,  
salvar su pecho del rigor tirano

Asi como el Olimpo granizando  
menudos globos de diamante frio  
hiere al Jayan, mas al impulso infando  
no se marchita el animoso brio:  
Tal se ostenta el Iliente Marte, quando  
le cerca tempestad de azero impio,  
q̃ intrepido descubre el pecho invicto,  
y à vn Laufo le previene atroz cõflicto.

En



Engañate (le dize) vna apariencia  
de fantástico amor? ó dime donde  
väs; sin temer la tragica violencia  
que en mi azero à tu culpa corresponde?  
No desmayò de vn Laufo la eminencia  
antes con pecho intrepido responde,  
aunque las parcas con acérbo estilo  
romper decretan de su vida el hilo.

Mas Eneas vibrando el duro azero,  
passò al Joven el pecho, rubricando  
la sangre que esfundio el golpe severo  
de la tunica de oro el hilo blando:  
Llorò su muerte el Dardano luzero,  
y acusa compasiuo el hierro infando,  
dando à aquel espectáculo sangriento  
su piedad rara aqueste dulce accento.

(fo!)  
Què en comies te darè (ò varè glorio-  
que sean dignos de tu Real nobleza?  
ò què lenguas de bronce prodigioso  
ponderaran tu rara gentileza:  
Ten las armas, que en lastre artificioso  
fueron delicia de tu gran belleça,  
recibiendo tus Manes varoniles  
quántos el campo Elisio ostenta Abriles.

Consuelo, aunq̃ infeliz, serà à tu muerte  
ser triunfo de vn Eneas generoso,  
que no cediendo à Aquiles en lo fuerte  
ninguno le compite en lo piadoso:  
Dixo: y llorando la funesta fuerte,  
levanta aquel cadaver luctuoso  
de la arena, à quien feretro previno  
el globo de vn escudo cristallino.

Entrè tanto vn Mecensio en la ribera  
del Tibre estava ya conualeciente  
de la que abrió en su pecho laoca fiera  
la asta de vn Anquises valiente:

Aquí à merced del aura lisongera  
renueva el cuerpo languido pendiente  
de vn sauce hermoso el cétellâte escudo  
y el hielmo de plumages no desnudo.

Ya conducia el esquadron lloroso  
sobre aquel globo de bruñido azero (fo,  
el cadaver de vn Laufo, pasino hermo-  
sino de la beldad primer luzero:  
Reconociò su padre el lastimoso  
caso, mostrando el alma tanto aguero,  
y hiriendo el pecho con dolor pròlixo,  
esto dize llorando al charo hijo.

O luz del corazon! tanto deslço  
tuve yo del vigor viuificante,  
que à cambio de ganarme este trofeo  
ceder quisiste al hierro fulminante?  
Por tu muerte sin duda aora muero  
con vida, si es que viue vn pecho amate  
q̃ porq̃ el charo objecto muerto advier-  
fiete en la vida mas penosa muerte. (te,

Ay misero de mí! quien el destino  
oy al destiero funebre condena,  
que diò el ocalo de tu Sol divino,  
quitandome el sentido aquesta pena:  
Mas crece el sentimiento, ni examino  
consuelo al ver difunta la azuzema,  
que esta es la herida que dexò deshecho  
cò mas profundo golpe el triste pecho.

Yo soy la causa de tu horror, yo mismo  
desluci con mis culpas, (ò hijo charo!)  
aquel de la virtud glorioso abismo,  
que à la fama ofrecio tu nombre raro:  
Yo debia el extremo parasismo  
no tu inocencia, que el destino avaro,  
para herirme con golpe mas severo,  
al Leon perdonò, matò al Cordero.



Esto diziendo, se arma à la vengança  
sin que pueda impedir su illustre aliento  
la q̃ influye á sus miembros destenpláça  
el golpe duro del harpon violento:

Esta vindiçta alienta la esperança  
vn bizarro alazan, que fue ornamento  
de vn Mecensio, y teniendole presente,  
facò esta voz del animo doliente.

O Rebo, oy tu conservas las ideas  
de mi glorioso honor, quando investigo  
q̃ el q̃ mezclò à mi Lauto en sombas feas  
tiene cierto en tu enojo su castigo:

O tu has de hazer pedazos à vn Eneas,  
ò en esta empresa moriràs con migo,  
antes que ver tu aliento soberano  
fugeto à las violencias de vn tirano.

Esto diziendo, monta en el overo,  
armadas de venablos vengativos  
sus manos, y ostentando el hielmo fiero  
del Dios armipotente incendios viuos:  
Con esta pompa arrebatò ligero  
la carrera el varon, siendo incentivos  
de su enojo, el vesubio de vna ofensa,  
y de vna gran virtud la furia infensa.

Tres vezes llama con clamor ingente  
al grande Eneas, y el varon divino,  
que le conoce, con aliento ardiente  
estas bizarras clausulas previno:  
Permita aora el Dios omnipotente,  
y el alto Apolo el duelo que examino,  
y q̃ otra vez Mecensio haga experiencia  
de quanta es de vn Eneas la violencia.

En esto sellò el labio, y empuñando  
vn aspid de metal la diestra fuerte,  
salè al encuentro al enemigo, quando  
este anima su labio desta fuerte:

Porquè me aslombas cò el caso infando  
de mi hijo, à quien diste aspera muerte?  
(ò tres vezes cruel!) sola esta senda  
hallò para matarme tu contienda.

Ni temo de la muerte la impia aliava,  
ni cedo à las Olimpicas regiones,  
que mis fuerzas mas pueden; ea, acaba  
vibra los fieros de Mauorte harpones:  
A morir vengo à tu violencia brava,  
mas recibe prim ero aquestos dones  
dixo: y con solidissima pujança  
impeliò contra Eneas la impia lança.

Despues clavò otras dos en el escudo  
inexpugnable, y aunque el Heroe raro  
rodea al Marte Iliaco, no pudo  
vencer aquel espirtu preclaro:  
Tres vezes vno, y otro azero agudo  
arrojà de vn Mecensio el ceño avaro;  
mas el escudo del Troyano Atlante  
es à sus golpes solido diamante.

No sufre Eneas ya que se dilate  
la lid, ni que en su escudo soberano  
tantas armadas viboras defate  
la arrogancia del perfido Sicano:  
Ya armado de furor sale al combate,  
y vn asta tan feliz vibrò su mano,  
que cometa feroz del ayre ambiète  
tocò del gran Bucefalo la frente.

Levantase el cavallo despeñando  
su Facton de la silla, y el Latino,  
el Teuctro enxábrea al ver el caso infadò  
dàn voces al Olimpo cristalino:  
Apenas viò su triunfo Eneas, quando  
el basilisco de metal previno  
diziendo, donde està vn Mecensio aora,  
y aquella luz del mundo triunfadora?

Por



Por què responde(ò Iliaco tirano!)  
me aflombras con la muerte q̄ no temo?  
ni puede deslucir tu aspera mano  
las altas glorias de mi amor supremo:  
Ni te pidió mi Lauso soberano  
que saciasses en el tu atroz estremo,  
perdonandome à mi, ni à la vengança  
me per suado tan vana confiança.

Solo te ruego (si esta piedad cabe  
en el odio) permitas se transporte  
aqueste cuerpo al porfido suave,  
y que de vn hijo seayo consorte:  
Mas apenas fellò el accento grave,  
quando le hiriò el Iliaco Mauorte,  
y por la fenda atroz que abrió la espada,  
saliò la vida en sangre rubricada.

## ARGUMENTO.

Con gran pompa remite el Teucro Alcides  
Al difunto Palante à su Real Corte,  
Junta el Latino Rey, à quien Tidides  
Negò auxilio, politica cohorte;  
Turno, y Camila con Equestres lides  
La gloria opugnan del Iliense Norte,  
Y despues de mil triunfos, la Amazona  
Cede al golpe de tragica Belona.

## LIBRO VNDECIMO.

Entre tanto dexaba el oceano  
la blanca Aurora, y el varo n glorioso,  
aunque mira su pecho soberano  
turbado de vn abisino lagrimoso:  
Y aunque pretende su oficioso mano  
dar à los cuerpos tumulo piadoso;  
no obstante atiende con mayor desvelo  
à dar el primer culto al Rey del Cielo.

Los ramos tronca de vna fuerte encina,  
y en ella de vn Mecenio valeroso  
las armas pone maquina divina,  
que fue blaslòn de vn Marte sanguinoso:

Tambien vna garzota, y otra fina  
en sangre rubricadas dà al pomposo  
tronco, y aquella tunica de azero,  
q̄ en doze heridas rubricò al guerrero.

Atlante es fuerte del escudo de oro  
la encina, en cuyos bastagos suspende  
la espada, que con impetu sonoro  
rayos respira, maquinas desprendede:  
Tambien la lança con marcial decoro  
purpurea del humor; del tronco pende,  
igualmente las flechas que impelidas  
tantas brotaron muertes como heridas.



Rodeaba à quel Principe excelente  
de Atletas vna tropa esclarecida,  
no menos de vn Mecensio al reverente  
culto, que el Magno Eneas, ofrecida;  
Entonces aquel Rey siempre eminente  
alienta (dixo) ò flor la mas lucida  
de Aulonia! porque ya lograda veo  
la grã cõsummacion de vn Real trofeo.

(micias,  
Estas son de vn Rey grande las pri-  
y estos son los despojos de vn Mecensio,  
que tantas à Mauorte diò delicias,  
quantos en el blasones reverencio:  
Excelso General, cuyas propicias  
glorias mas bien se fian al silencio,  
que à la pomposa magestad que anima  
el bronçe duro que mordiò la lima.

Ya es tiempo de buscar al Rey Latino;  
prevenid, pues, armados la vengança  
concibiendo lograr quanta el destino  
ofrece à nuestras glorias esperança:  
Por que si manda vn Jupiter divino  
dexar las tiendas, no aya infiel tardança  
que el salir el exercito dilate,  
y el dar promptos los pechos al cõbate.

Entre tanto los cuerpos insepultos  
mandemos à la tierra, pues el Ciclo  
despues de tantos alperos insultos  
fia aquesta piedad de nuestro zelo:  
Ea, pues, demos religiosos cultos  
à aquellas almas, cuyo gran desvelo  
à costa de la sangre, y de la vida  
dexò libre la patria esclarecida.

Pero antes à vn Euandro se le lleve  
el cadaver Real del gran Palante,  
cuyo heroico valor el hierro aleva  
mezclò en horrores de tiniebla errante:

Esto dixo llorando, y el pie mueve  
al sitio donde Alcestes vigilante,  
que armero de vn Evandro fue algun dia,  
guarda el cuerpo cubierto en sòbra fria.

Cercavan el cadaver coros bellos  
de Troya, y las Iliades dolientes,  
destrenzadas los horridos cabellos,  
acusavan los hados inclementes:  
Luego q̃ à Eneas ven estas, ya aquellas,  
desprendió el llanto sus amargas fuètes,  
y hiriendose los pechos las matronas,  
fube el clamor à las Etereas Zonas.

Apenas viò vn Eneas deshojado  
el Augusto clavel, quando vencido  
del gran dolor, y en lagrimas bañado,  
aquestas voces ofreció al oydo:  
Quando fortuna (ò Joven mal logrado!)  
mostraba su semblante mas florido,  
disfrazò el aspid que tuesta harpia  
mezclò en eclipses tu luciente dia.

(fes  
Invidiòme aquel mostrio el q̃ no vies-  
crecidos de mi Reyno los blasones,  
porque à mi lado vencedor no fuèsses  
à ilustrar de tu padre las regiones:  
No es este el triunfo, no, q̃ tantas vezes  
prometi à Euandro quãdo en atenciones  
amantes me ofreció con dulçes brazos  
la dulce gloria de implicant es lazos.

(ve imperio  
Quando ofreció à mi diestra vn gra-  
y con paterno miedo me previno  
que de aquella corona el triunfo serio  
costaria vn estrago peregrino:  
Ya aora que no sabe el trance Hesperio,  
acaso rinde à vn Jupiter divino  
tierno culto, y en dulçes oblaciones  
colma las aras de preciosos dones.



Nosotros con dolor damos honores  
al muerto lilio, que ninguna cosa  
debe à quantos esmaltan brilladores  
crisolitos la esfera luminosa:  
Veràs embuelta en languidos horrores  
(ò infeliz Padre!) la purpurea rosa  
di, eran estos los triunfos concebidos,  
ò los Laureles à tu fee ofrecidos?

Mas (ò Euandro!) no miras hijo tanto  
debelado de golpe indecoroso,  
ni à cambio de su vida indigno espanto  
desfearà tu aliento prodigioso: (quàto  
(Ay de mi!) quanto pierde Ausonia, y  
pierdes consorte (ò Julio generoso!)  
desatadas las lumbres varoniles  
de aquel del Lacio armipotète Aquiles.

Esto dixo llorando, y manda luego  
se lleve à Euandro aquel cuerpo, asistido  
de muchos Heroes, y pomposo fuego,  
digno honor del infante esclarecido:  
Madañ en llanto amargo, en dulce ruego  
mitiguen el dolor embavecido  
de su padre, si bien el golpe es tanto  
que falta el sufrimièto, y sobra el llanto.

Construyòse de ramos viuidores  
vn Feretro precioso, coronando  
las verdes hojas variedad de flores,  
que enriquecen de electo el ayre blado:  
A qui ponen los muertos esplendores  
de aquel Principe siempre venerando,  
q embuelto en sòbra, y en su sàgre tinto,  
muriò violeta, y espirò jacinto.

Sacò despues Eneas vn vestido  
de Purpura Real, cuyo decoro  
ingeniosa labrò la Reyna Dido,  
sus telas recamando en sutil oro:

Este vistò à aquel cuerpo esclarecido,  
añadiendo el clarissimo tesoro  
de vna de perlas imperial tiara,  
que ciñe del varon la frente rara.

Junta despues con regia pompa quàtos  
diò despojos la guerra Laurentina,  
y ordena que estos belicos encantos  
den al cadaver gloria peregrina:  
Luego añade à los cultos Sacrosantos  
los ferozes cavallos, la divina  
magestad de las armas, que su diestra  
arrebato triunfante à gran Palestra

Atada vâ vna tropa miserable  
de hombres, y de Palàte à la hermosura  
se previene holocausto lamentable  
qen sàgre ha de mezclar la lumbre pura:  
Sobre troncos de encina intuperable  
cubiertas lleva el Teucro en sòbra obs-  
las armas enemigas, ofreciendo (cura  
en letras de metal su nombre horrendo:

Sigue el feretro Alcestes, noble anciano,  
bañado el rostro en lagrimas impias,  
y al duro golpe de vna, y otra mano,  
hiere el pecho mezclado en tóbras frias:  
Vân las quadrigas que el audaz Troyano  
à mas de otras marciales bizarras  
dexò purpuras con inuicto aliento (èto  
en el que diò el contrario humor sangri-

En vez de grana, y oro, luto viste  
vn Etonte, cavallo belicoso,  
y moviendo sin arte el passo triste,  
se desata en abismo lagrimoso:  
Vnos llevan la lança, que resiste  
armadas furias, y otros el glorioso  
hielmo del gran metal, cuyo ornamento  
es vn vago pensil de plumas ciento.



Siguen tambien el funebre decoro  
los Arcadios, los Teucros, los Tirrenos,  
y bolviendo al revès las armas de oro,  
abren al llanto los profundos tenos:  
Paròse Eneas, y à aquel gran tesoro  
del difunto Palante no diò menos  
que aqueſtas voces, q̃ entre tierno llanto  
moſtraron el amor de infante tanto.

Salve (ò Palante ſiempre prodigioſo!)  
y rindate el Olimpo omnipotente  
eterna luz, que en fauſto artificioſo  
tu nombre imprima en ſu zafir luciente:  
Noſotros de vn deſtino rigoroſo  
à otro irèmos no menos inclemente,  
quando entre tantas laſtimas me llama  
à nuevas guerras la ofendida fama.

Esto diziendo, buela à los Reales,  
y conſolando à ſu glorioſa gente,  
buelve luego à los muros inmortales,  
que coronan la maquina excelente:  
En eſto de Laureles geniales  
ceñida ſe preſenta copia ardiente  
de oradores, que imbia el Rey Latino,  
la paz pidiendo à aquel varon divino.

Pidieronle tambien dièſle licencia  
de enterrar ſus cadaveres, diziendo  
que à los muertos la belica violencia  
no debia ofender de vn Marte horrédo:  
que el tratar ſus perſonas con clemencia  
le merece aquel vinculo eſtupendo  
del hoſpicio, y tambien la fè divina  
que le profeſſà la nacion Latina.

A tan cortefes ruegos el piadoſo  
Eneas, ofreciò venia, y moſtrando  
quanto eſtima al Laurente generoſo,  
facò del pcho aqueſte accento blando:

Dezidme, què deſtino indecoroſo  
(ò Latinos) os mueve al ceño intando  
de Marte, quãdo veis que aqueſte pecho  
os previene de amor vinculo eſtrecho?

La paz de aquellos que la fuerte fiera  
debelò en los aſſaltos vengativos  
me pedis, y es muy cierto que quiſiera  
oy mi afeçto tambien darla à los viuos:  
Ni yò he venido à Italia, ſi no fuera  
por decreto fatal de hados eſquivos,  
ni me inclino à vibrar en vueſtra gente  
los rayos fieros del azero ardiente.

Vueſtro Rey ha dexado nueſtro abrigo,  
y ya de Turno ſu deſenſa fia;  
opongafe à la muerte eſte enemigo,  
ſi facarnos de Italia eſ tu porfia:  
Que juſto es examine ſu caſtigo  
al fiero impulso de la dieſtra mia,  
ò viua aquel à quien tan gran portento  
ò le dieren los Dioſes, ò ſu aliento.

Id en paz, y enterrad vueſtros difuntos  
ſue termino à la voz, maravillado  
el Laurente de oir los altos puntos  
que le previno aquel varon ſagrado:  
Mas vn Drances, opueſto à los aſſuntos  
del gran Turno, con odio declarado  
la voz levanta, y gran Panegiriſta,  
aſſi dize à aquel Regio Antagoniſta.

O Troyano! en las armas mas glorioſo  
que en la fama, con ſer eſta eminente,  
conquè alabanças tu valor briſo  
igualarè al Olimpo omnipotente?  
Admirarè primero el fauſto hermoſo  
de tu virtud? ò el credito excelente  
de tu inviſto valor, cuyas acciones,  
menos lauros iluſtran que blaſſiones?



Reconocidos à tu gran fineza  
dirèmos nuestra dicha al Rey Latino,  
vniendo su amistad à tu grandeza,  
si la fortuna diere algun camino:  
Busque de vn Turno la marcial braveza,  
si tanto le asseigura su destino,  
en otra parte el logro à su esperança,  
y pierda de nosotros la aliança.

Demàs desto, queremos, en memoria  
de tus favores, levantar los muros  
de Troya, suscitando aquella gloria  
q̃ informan immortal los bronçes duros.  
Que dândo nuevos lustres à la historia,  
bolverà el Ilio à ver sus rayos puros,  
llevando nuestros ombros la materia,  
con que se à de erigir pompa tan seria.

Siguiò su voz no menos dulce accèto  
de los Teucros, que tãto el gozo inunda,  
que en doze auroras ordenò su aliento  
los lazos tiernos de la paz segunda;  
Y tanto fue de amor el gran portento,  
que por la selva del Abril fecunda  
vagan mezclados Teucros, y Latinos,  
de fec jurando vinculos divinos.

Suena el frezno al impulso impetuoso  
del azero, cayendo de su cumbre  
el pino que el penacho vagaroso  
levanta al centro de la eterea lumbre:  
No cessa el esquadron formidoloso  
destroncar la eminente pesadumbre  
de robles, y de cedros, que traslada  
à la patria mansion quadriga alada.

Ya la fama penetra el gran palacio  
de Euandro, nuncia de vn estrago aora,  
fiantes cantò que coronaba el Lacio  
la diestra de vn Palante triunfadora:

Ocupa de los muros el espacio  
toda la Arcadia, que difunto llora  
su Principe, y segun antiguo rito,  
arde la cera en vn volcan crinito.

Luce el camino en orden luminoso  
de antorchas, cuyo golfo reluciente  
descubre quanto aquel campo frondoso  
de abetos coronò muro eminente:  
Apenas el exercito pomposo  
entrò en aquella maquina excelente,  
quãdo el llãto, y clamor de las matronas  
pulsan de Febo las brillantes Zonas.

Pero ni fuerça alguna fue bastante  
à detener al Rey, que sin reposo,  
se arrojò sobre el cuerpo de vn Palante,  
bañado en llanto el rostro lastimoso:  
Ni le permite el pecho agonizante  
al estraño dolor medio piadoso,  
ni diò si no con labio balbuciente  
estas voces al misero accidente:

No es esta la promessa que ofreciste  
à tu padre (ò infelice Joven!) quando  
el generoso pecho introduxiste  
en el fiero sudor de vn Marte infando:  
Ni yo ignoraba aquel encanto triste  
de la guerra, ni el trance formidando  
que ofrece quanta inflama la memoria  
de celebre opinion ardiente gloria.

O funestas primicias de vn aliento  
desdichado! y ò tragicos blasones  
de vn Palante, fino atroz rudimèto (nes!  
de vn Marte, formidable en sus harpo-  
Y ò ruegos q̃ diò Euandro al firmamèto  
cubiertos ya de tristes confusiones!  
qu ando registro tordo à mis querellas  
el soberano Rey de las estrellas.

Dicho.



Dichosa tu (ò santísima Matrona!)  
mi esposa, à quien el Dios omnipotente  
antes arrebatò à la eterea Zona,  
que vieras este tragico accidente:  
Y desdichado yo, a quien ocasiona  
la vida larga ver el mal presente,  
quando fuera mejor que flecha dura  
me sepultara en la tiniebla obscura.

Mataranme los Rutulos, siguiendo  
las armas Teucras, y esta pompa rara  
à cambio de no ver el caso horrendo  
difunto à esta region me trasladara: (do  
No os arguyo (ò Troyanos) ni el tremé-  
golpe es objecto de mi fuerte avara,  
que de nuestra amistad el lazo amante  
darme no pudo exapime à vn Palante

Esta triste fortuna se debia  
à mi vejez, mas si ordenò el destino  
emboluer inmaturo en sombra fria  
de mi Palante el esplendor divino:  
Muriera antes, postrando en furia impia  
vn enxambre de Volscos peregrino,  
que no sintiera el misero accidente,  
si el diera al Lacio triunfo tan luciente.

O Palante! tu tragico destino  
no mereciò otras pompas funerales,  
que las que el justo Eneas te previno  
en las que miro maquinas triunfales:  
De infaustas almas q tu harpon divino  
arrojó à los abisimos infernales,  
y vana ostentacion que no remedia  
el dolor que me influye tu tragedia.

Y tu tambien agora (ò Turno fuerte!)  
fueras en tanta lid tronco insensible,  
si à ti te diera la inconstante fuerte  
en tanta edad aliento tan terrible:

Tu diestra excelsa es oy la q mi muerte  
dilata quando me es aborrecible  
la infausta vida en el dolor prolixo  
que ordena el expectaculo de vn hijo.

Tanta tutela (ò Turno) te merece!  
mi hijo, y mi esposa quando la fortuna  
aquel mismo lugar à ti te ofrece,  
q algun tiempo à Palante diò oportuna  
Que ya en tantos dolores no apetece  
ni lastimoso pecho dicha alguna,  
antes quisiera yo de los afanes  
llevar la nueva à los Tartareos Manes,

Entre tanto la Aurora disundia  
sus luzes por los talamos de Febo,  
y los influxos del radiante dia  
precipitan la sombra en el Herebo:  
A este tiempo vn Eneas construia  
de pira funeral el fausto nuevo,  
no cediendo à su culto religioso  
la piedad rara de vn Tarchon glorioso

Aqui se trasladò segun costumbre  
immemorial de funerales cultos  
la exanime funesta muchedumbre  
que en sàgre mezclan tragicos insultos:  
Crece el abismo de la ardiente lumbré,  
reduciendose en atomos incultos  
los cuerpos, y el vapor sube inundante  
à los palacios que sustenta Atlante.

Tres vezes rodeò la pira ardiente  
el esquadron armado, y otras tantas  
sobre vno, y otro Palafren valiente  
reverenciò las lumbres Sacrosantas:  
Despues horrores de vn rugido ingète,  
de vn lagrimoso mar mostraron quantas  
ocultava del pecho el triste encanto  
funestas fuentes de inundante llanto.



El campo todo en lagrimas se anega,  
 subiendo à las Olimpicas regiones,  
 quantos clamores dà la passion ciega  
 de altas Matronas, inclitos varones:  
 Tambien al centro de la lumbre llega  
 quanto desatan belicos champions  
 funebre horror de metrico decoro  
 en los accentos del metal canoro.

Vnos dàn al incendio vaporante,  
 que baña el ayre en piclagos febeos,  
 quantos el ansia del Laurel triunfante  
 el gran Latino arrebatò trofeos:  
 Otros dan al Oceano flammante  
 los instrumentos de la muerte feos,  
 los basiliscos de metal agudos  
 las espadas, los hielmos, los escudos.

No fue menos pomposo el Sacrificio  
 que el ara rubriò de Proserpina  
 en varias fieras funeral auspicio,  
 que en pavesas mezclò la luz divina:  
 Con tanto, pues, esplendido artificio  
 aquel difunto enxambre se destina  
 à la llama voraz, que en sus volcanes  
 postrò los cuerpos, perdonò los Manes.

Durò la ofrenda hasta q̃ el cario de oro  
 se escondiò en el Palacio cristallino,  
 siendo igual aquel funebre decoro  
 en la piedad del esquadron Latino:  
 Que abriendo de sus pompas el tesoro,  
 este, à tanto espectralculo previno  
 innumerables piras, luz fragante  
 que el cinamomo ardiò aromatizante.

Ni todos los cadaveres supura  
 la pira ardiente, que el paterno muro  
 tambien ministra à muchos luz mas pura  
 que en farsos fugo ofrecio el jaspe duro:

Otros gozan funesta sepultura  
 en la arena fatal del campo obscuro,  
 todos hombres gloriosos que redime  
 de atroz incendio culto mas sublime.

Tres dias el Olimpo cristallino  
 inundò el oceano vaporante  
 de las llamas, que el tumulto diuino (te:  
 transformò en pòpas de oriental diamã-  
 Y otros tantos el talamo Latino  
 llenò el rumor del llanto resonante  
 en virgines, mancebos, y matronas  
 de tanto duelo funebres coronas.

Estas maldicen el rigor severo  
 de Belona, los talamos de Turno,  
 pidièdo q̃ este cò el fuerte azero (turno:  
 pueble la Teucragrey, de horror noc-  
 Que determine Maximo guerrero  
 à quien quiere la hija de Saturno (nonio  
 que à instancias de vn aliento Agamem-  
 conquistè el cetro del imperio Ausonio!

Insta à lo mismo vn Dràces inhumano  
 con agravante copia defendiendo,  
 que sofo llama à vn Turno soberano  
 à tan gloriosa guerra vn Marte horrèdo:  
 Esto aplaude el exercito Troyano,  
 votando por aquel nombre estupendo,  
 que del Latino infante los blasones  
 sigue la aclamacion de los varones.

En medio de este ardor tumultuoso  
 vn Diomedes imbia embaxadores  
 y dize: que el Latino sedicioso  
 pida la paz, ò busque otros favores:  
 Desmayòse à esta voz el Rey glorioso,  
 porque mirò patentes los rigores  
 del Cielo, y que vn Eneas se destina  
 à poner yugo à la nacion Latina.



Forman despues los Satrapas del Lacio concilio, y aquel Rey maravilloso mandò llamar à su Real palacio (oso: los Nuncios de vn Diomedes prodigioso, pues, en trono de topacio, mandò q vn Nuncio, y otro artificioso dixessen su embaxada, y a este intento por todos dixo así vn Venulo atento.

Vinos (ò Compatriotas!) los muros Argiuos, y vn Diomedes excelente, y tocamos agudos rayos puros que al Ilio dieron tragico accidente: Vimos formada de peñascos duros de Arguiripa la maquina valiente, desvelo artificioso de vn Tididas, y memorial de sus heroycas lides.

Concedida despues la Real audiècia, le diximos tu nombre, y el motivo conque de Marte la feroz violencia nos obligò à venir al trono Argiuo: Pedimosle su Real beneficencia, ofrecidos tus dones, y el Aquivo (nes Rey con grandes de amor demostracion) del alto pecho estos sermones:

O gente, vn tiempo bien aventurada de aquella antigua soberana Anítonia que del grande Saturno dominada pudo atrentar la luz Lacedemonia! Què causa ay tan atroz, que persuada tan tristes guerras à tan gran Colonia? ò què astro del Olimpo sedicioso altera con terror vuestro reposo?

Todos aquellos que con duro azero expugnamos vn Pergamo excelente, (callo el asan de aquella lid severo y los cuerpos que sella el Simoente:)

Oy toleramos el suplicio austero de aquel delito, sabienlo la gente de Priamo, de Trivia el astro feo, las rocas del Euboyco, y Casareo.

Divididos por todas las regiones del vniuerso no ay especie alguna de penas que con tragicos harpones no fulmine en nosotros la fortuna: Desterraron las fieras sediciones à vn Menelao, que à la gran Columna de Proteo llegó despues de tantos en mar, y tierra miserios encantos.

Esto mismo à vn Vlises eloquente traxo à la gruta del Ciclope Etneo, donde opugnado de rigor valiente antes creyò vn estrago que vn trofeo: Referirè aquel tragico accidente del gran Pirro, del fuerte Idomeneo? y el dolor que à los campos Africanos relegò los Locrenses soberanos?

El mismo Agamemnon luz de Misenas y illustre Capitan de los Aquiuos, tronco fue de las doricas arenas à los rigores de vna esposa altivos: Vn adultero Rey movió de Atenas contra Troya los ceños mas esquivos, y de vn antojo la indecente infania mezclò en polvo la gloria de Dardania.

Dirè que à mi los Dioses invidiosos no me permiten ver mi dulce esposa, ni aquellos campos siempre deliciosos que enriquecen la Arcadia prodigiosa: A esto siguen portentos luctuosos con cuyo horror mi pecho no reposa, viendo gemir por los vndosos rios funestas aves los consortes mios



Esto mismo temi yò desde aquella  
edad en que al Olimpo toberano  
vibrè mis armas, y de Venus bella  
con hierro penetrè la diestra mano:  
Y pues sabeis mi lamentable estrella,  
no me incites al impetu tirano  
de Belona, escutandome los males  
que puedan influirme guerras tales.

Ni me puede ser grata la memoria  
de mis antiguas penas, ni he movido  
las armas à injuriar la Teuera gloria  
despuesq mirè vn Pergamo extinguido:  
Y pues esta verdad es tan notoria,  
bolved esse presente esclarecido  
à vn Eneas, que èl puede vna Sicania  
armar en vuestro auxilio, vna Dardania.

Yo movi vn tiempo el fulgurâte azero  
côtra aquel Rey, creed de mi experiècia  
que no he visto vibrar à otro guerrero  
la dura lança con mayor violencia:  
Si dos varones de valor tan fiero  
diera al orbe la Iliaca eminencia,  
gozàra Troya con aliento ferio  
to las las pompas del Pelazgo imperio.

Quanto tardò en diez años la victoria  
con q el Griego feroz expugnò el Ilio  
se debió de vn Eneas à la gloria,  
lo conquistò de vn Hector el auxilio:  
Ambos se ilustra de inmortal memoria,  
ambos tienen vn mismo supercilio:  
y se compiten vna, y otra diestra  
en los blassones de la atroz Palestra.

Mas aunque fueron estos dos iguales  
en el lustre, èl valor, y la prudencia,  
no obstante obtiene glorias principales  
de vn Eneas piadoso la eminencia

No malogreis, os ruego, triunfos tales,  
y pedid à tan Real magnificencia  
la paz; pero temed, si otras ideas  
teneis, las armas del divino Eneas.

Esto es lo q respòde el Rey Dromedes  
(ò gran Monarca!) y esta la sentència  
que tiene desta guerra; tu aora puedes  
determinar la paz, ò la violencia:  
Y tu (ò Senado Ausonio!) que no cedes  
à alguno en la mortal inteligencia,  
ordena à tanto asunto aquel trofeo  
que al labirinto arrebatò Theseo.

Apenas sellò el labio el Heroe, quando  
souo vn rumor en todo aquel conclave  
que ya aprueba de Marte el ceño infado,  
ya acepta el ocio de la paz suave:  
Tal se mira el escollo formidando  
resonar invadido al golpe grave  
de quantos la invasión del Euro mueve  
horribles montes de espumante nieve.

Despues q aquella tempestad ruydosa  
calmò el silencio, levantò el Latino  
la voz, y con piedad maravillosa  
aquestas dulces clausulas previno:  
Yo quisiera (ò nacion sièpre gloriosa!)  
aver dispuesto asunto tan divino  
antes, no aora que los ceños duros  
del enemigo opugnan nuestros muros:

Ni puede ser de alguna consecuencia  
mover guerra a vna gente peregrina,  
que siendo insuperable su violencia,  
su sangre de los Dioses se origina:  
Gente à quien no fatiga la impaciencia  
de Marte, y si la vence, mas se obtenta,  
sin que acepte su espíritu templança  
hasta que vee el honor de la vengança.



Renunciad la esperança, si ay alguna,  
que os dè el auxilio del Ètolio azero,  
notando quan dudosa es la fortuna  
que promete el sudor de vn Marte fiero:  
Presente està la lastima importuna  
que vn est rago influyò, y otro severo,  
mirad de vn Marte, pues, las falsas glorias  
reducidas en tragicas memorias.

A nadie reprehendo, pues no ignoro  
que de vuestra virtud el gran talento  
lució en las guerras con aquel decoro  
que se esperaba de vn invicto aliento:  
Atiende aora (ò esclarecido coro!)  
dirè lo que halla mi discursò atento  
mas conveniènte à nuestro heroyco pùto  
en la resoucion de tanto asunto

Tengo vn càpo à la parte de Occidente,  
no distante del Tibre soberano,  
que el Rutulo cultivan, y el Laurente,  
y se estiende hasta el termino sicano:  
Ceda, pues, este rico continente  
à la amistad, y auxilio del Troyano,  
goze desta aliança el fausto serio (rio.  
y sea desde oy consorte en nuestro impe-

Vivan aqui los Teucros erigiendo,  
si esto quieren, hermosas poblaciones;  
mas si movidos del furor horrendo  
quisieren sojuzgar otras regiones:  
Sino facia el espìritu tremendo  
la dulce amenidad destas mansiones,  
demostre veinte Naos de roble Hesperio  
ò mas, si tanto pide el triunfo serio.

Digan ellos el numero de naves  
y el modo, que à su hermosa contextura  
yo darè los artifices mas graves  
y de su material la pompa dura:

Demàs desto imbiarè nuncios suaves,  
que obftentado en sus diestra la luz pura  
del pacifico ramo sea auspicio  
de la paz su rethorico artificio.

Presentes han de ser al Rey Troyano  
ricos talentos de metal luciente  
del arminio que al Ganges soberano  
del Elefante diò el canoro diente:  
Aqueste es mi dictamen; tu (ò Romano  
Comicio!) puedes con tu luz prudente  
determinar negocio tan divino,  
oraculo immortal del Rey Latino.

Acabò el Rey, y vn Drances invidioso  
contra vn Turno se opone, mas prudete  
en los arduos negocios, que animoso,  
y menos opulento, que eloquente:  
Era en las sediciones poderoso,  
de incierto padre, mas de illustre oriète:  
este pues, con altivas ambiciones  
facò del fiero pecho estas razques.

Consultas (ò buen Rey!) vna materia  
clara à todos, y que oy no necesita  
de mi consejo, quando toda Herperia,  
aunque calla, esto mismo sollicita:  
Ninguno negarà la pompa seria  
que tamaño dictamen acredita,  
ni es justo que al blason que reverencio  
le ofendan mas el ocio, ò el silencio.

Remita aquel la rigida imprudencia  
que diò à nuestra ruina infausto auspicio  
y dese facultad à la eloquencia  
de mostrar su Platonico artificio:  
Declararè primero mi sentencia  
con venia deste prudencial Comicio,  
aunque el tirano con violencia dura  
amenaze à mi aliento sombra impura.



Por èl vemos embueltos en horrores  
de la alta Aufonia las primeras lumbres,  
por èl marchitas, yazen ricas flores  
q̃ inunlarò de electro nuestras cùbres:  
Èspiraron del Lacio los ardores  
al golpe de tan perfidas costumbres,  
y fiado en la fuga el impio zelo,  
persegue à Troya, y no perdona al Cielo.

Vna cosa te pido (ò el mas justo  
de los Reyes!) no acafo emulaciones  
de aquel tirano estorven tanto gusto,  
que añadas al blason de aquestos dones;  
Dà (ò padre esclarecido!) al Rey Auguf-  
de Troya las divinas perfecciones (to  
de Lavina, y confirme el gran trofeo  
de vna eterna alianza este himeneo.

Mas si el temor impide glorias tales,  
templemos con los ruegos al tirano,  
pidiendo que sus maquinas marciales  
no vsurpen nuestro imperio soberano:  
Tu (ò Turno!) eres la causa de los males  
que oy padece el exercito Romano,  
porquè, dime, ocasionas à Heroes tãtos  
de tan funestas guerras los encantos?

Ya ves que no ay salud en los afanes  
de Mauorte; esta suplica suspenda  
tu enojo reduciendo sus volcanes  
vna paz que es de amor solida prenda:  
Yo el primero entre tantos Capitanes,  
(aunque fuy tu enemigo, y sin contièda  
lo confieso,) postrado oy à tus plantas  
te suplico mitigues furias tantas.

Ten piedad de tu gente, y si tu aliento  
no puede renunciar al fiero Marte,  
fil del Lacio, y el animo sangriento.  
sus iras exercite en otra parte;

Basta el que miro tragico elcarmiento  
pues tan llorosas lastimas reparte,  
que asolados los campos estrangeros  
oy ficalizan tus insultos fieros.

Mas si acafo te enciende la alabança  
de mayor gloria, si concibe el pecho  
con heroyco ardimiento la esperança  
de gozar a Lavina en lazo estrecho:  
Ofrecete animoso à la vengança,  
y veafe tu azero satisfecho  
de la injuria fatal que en ti fulmina  
quien se presume esposo de Lavina.

Nosotros, viles almas, cederèmos  
al tragico dolor, mas si tu diestra  
conserua aquellos creditos supremos,  
atiende à quien te llama à la Palestra:  
Aquesta voz en belicos extremos (tra  
encèdio à vn Turno, q̃ ambicioso muel-  
los brios de su espiritu ferozes  
en la ardiente facundia destas voces.

(rente

Siempre tuviste, ò Drances, gran tor-  
de orar, quando la guerra nos injuria,  
y tu eres el primero que eloquente  
prestas dictamen à la sabia Hetruria:  
Mas no de la oracion la lluvia intente  
inundar de periodos la curia,  
siendo aquella fecunda, quãdo advierte  
que detiene al contrario el muro fuerte!

Y si haze s vanidad de tu eloquencia,  
arguyeme del miedo, ò dime quando  
diò tu mano con belica violencia  
los altos triunfos que mi azero infando?  
Ni tiene la virtud mas excelencia  
que la que diò mi espiritu, mostrando  
de mi diestra los belicos excessos  
horribles montes de desnudos huesos.

Ni



Ni para que el valor triunfos reporte  
se ha de buscar de lexos el contrario,  
que toda esta region hostil cohorte  
està invadiendo con asedio vario:  
Porquè cessas? embistes; tu Mauorte,  
dime, acaso consiste en el erario  
de tu vana facundia, y pies ligeros  
quando miras desnudos los azeros?

Dime, infame! podrà alguno arguirme  
que huí el peligro, sin que le confunda  
el ver que al golpe de mi diestra firme  
el Tibre en sangre Iliaca se inunda?  
Y si vn Euandro se atrevió à invadirme,  
tambien supo esta diestra furibunda  
reducir en zenizas su Colonia,  
desnuda de sus armas Calidonia.

Diganlo vn fuerte Pandaro, vn Biciâte  
y otros à quienes dentro de sus muros  
en vn dia mi diestra fulminante  
precipitó en los Tartaros oscuros:  
No ay salud en vn Marte fulgurante,  
(ò necio!) estos periodos impuros  
podrà cantar tu pavorosa Vrania  
al Rey Eneas, y à su gran Dardania.

Cessa ya de turbar todas las cosas,  
y engrandecer la Iliaca potencia,  
dos veces debelada à las furiosas  
maquinas de mi belica violencia:  
Ni oprimas con calumnias cabilosas  
aquella celeberrima eminencia  
que brilla en el aliento peregrino  
desta illustre nacion del Rey Latino.

Cierto que ya los fieros Mirmidones,  
que no cedieron en valor à Alcides,  
temerán ser trofeo à los harpones  
que les previenen las Dardanias lides:

Cierto que temblarán destos varones  
vn Magno Aquiles, vn feroz Tidides:  
y el Ausido, temiendo tantos males,  
despeñará en el Adria sus cristales.

Mas quando aqueste artifice eloquente  
reprehende mi belico denuedo,  
temores finge de mi furia ardiente  
y encarece mi culpa con su miedo:  
Sossiega, que esse espiritu viuiente  
no lo he de defatar, antes si puedo  
trásformar en mi amor tu odiofo abismo  
harè que viuas en mi pecho mismo.

Buelvo aora (ò grã Padre!) à tu cõsulta  
si no te fias de mi invicto azero,  
y si la atroz fortuna dificulta  
resistir al exercito extranjero:  
Si hemos de ser sobre la arena inculta  
despojos viles del insulto fiero,  
mejor es ya que nuestro ali èto duerma,  
q̃ admita indigna paz la diestra inerma.

O si oy huviera alientos, y os juzgara  
aquel Heroe feliz èn superable,  
que su espiritu proprio defatara  
por no ver este siglo lamentable:  
Mas si nos sobra vna virtud preclara,  
si es nuestra juventud infatigable,  
si tenemos auxilios, y tesoros,  
porquè mostramos timidos desdoros?

Y si miro que el Teucro vengativo  
nunca logró sin sangre la victoria,  
si inundar los cadaveres percibo  
verdes lauros que brotó esta gloria:  
Porquè al oir de Marte el ceño esquivo  
no hará la Hesperia de su honor memoria?  
porq̃ el pecho inmortal muestra desina-  
antes q̃ el fiero Dios vibre sus rayos? (yos  
Mu-



# DE VIRGILIO LIBRO XI.

223

Muchas cosas se miran mejoradas  
con la vicisitud del tiempo initable,  
y muchas gentes vemos levantadas  
que antes tuvieron fuerte miserable:  
No serán nuestras tropas auxiliadas  
del fuerte Etolio, el Arpo insuperable;  
mas podrán auxiliarnos los afanes  
del gran Tolimnio, y otros Capitanes.

Tambien nos dà su aliento prodigioso  
vna Camila de nacion Volscente,  
rara Heroïna, cuyo ardor brioso  
rige de cavalleros copia ingente:  
Ni seguirá al Hesperio valeroso  
pequeña gloria, y gozará el Laurente  
aquel blason divino, que sus muros  
llevará al centro de los astros puros.

Mas si los Teucros piden q̃ yo solo(ria  
salga al certamen, si esto agrada à Hesperio  
si aqueste brazo es invencible Apolo  
en que esta funda vna victoria seria:  
Confieso(ò Ilustres Satrapas!) sin dolo  
que no rezelo tanto esta materia,  
que no aliente mi pecho à la esperança  
de reportar yo solo esta alabanga.

Irè con pecho invicto à la contienda,  
aunq̃ el Ilio me opôga vn nuevo Aquiles,  
y aunque el contrario brio se defienda  
con armas de Vulcano varoniles:  
Que no me dà terror su furia horrenda,  
ni vn pieologo de exercitos hostiles,  
y si cayera està region divina  
intrepido me hiniera su ruyna.

Yo el fuerte Turno, q̃ à ninguno cedo  
en el valor, ofrezco al Rey Latino,  
y a vosotros esta alma, sin que el miedo  
pueda impedirme assumpo tan divino.

A mi solo me llama el gran denuedo  
de Eneas, yo lo acepto, y no maquino  
la muerte à Drances, antes si ay victoria  
quiero que à el, no à mi, ceda la gloria.

Mientras la gente Rutula contiene  
la ardua resolucion de puntos tales,  
el grande Eneas cuydadofo atiende  
à prevenir sus maquinas marciales:  
En esto à Turno vn nuncio le suspêde,  
diziendo que los Teucros sus reales  
han puesto junto al Tibre soberano,  
y que viene en su auxilio el Siciliano.

Esta nueva fatal dexò suspensos  
los Rutulos, sus pechos alterando  
vn furor que en instimulos inmensos  
desterrò la quierud del sueño blando:  
Todos piden los impetus inferos  
que dan las armas de vn Mauorte infado  
y presintiendo el formidable espanto,  
vierten los padres pieologos de llanto.

Cierto q̃ aora pedeis (ò Ciudadanos!)  
dixo Turno, formar grave concilio,  
aplaudiendo los timbres soberanos  
de la paz tan prudente supercilio:  
Dexad que supediten los Troyanos  
con armas nuestro imperio, y vea el Ilio  
deslucida la maquina forense  
al arte grave del azero Ilienfe.

Tu(ò Voluso) la Rutula cohorte  
conduce, la Volscente Compania,  
y ordena siga tu glorioso norte  
de vn Corante la atroz cavalleria:  
Defiendan otros la excelente Corte  
sus fuertes muros de la guerra impia,  
y los demàs atentos à mi imperio,  
vistan las armas de vn Mauorte ferio,  
Dixo:



Dixo, y luego la Rutula Colonia  
discurre presurosa à dar auxilio  
à los muros, armandose la Aufonia  
de fulgurantes mallas contra el Ilio:  
El Rey que vè las furias de Tritonia,  
turbado interrumpiò el grave concilio,  
y así mismo la culpa se atribuye  
que tan funestas maquinas influye.

Pesale el no aver antes admitido  
la paz de vn Anquifiades, negando  
à aquel Principe siempre esclarecido  
de vna Lavina hermosa el yugo blando:  
Entre tanto aquel pueblo embravecido  
fossas previene al impetu nefando,  
fubiendo à las veligeras vengangas  
robustas piedras, fulgurantes langas.

Ya la atroz seña dà el clarin canoro,  
y rompiendo su voz los ayres puros,  
de niños, y matronas ciñe vn coro  
la pesadumbre de los patrios muros:  
A todos llama el vltimo decoro,  
conspirados los Aspides impuros (tino  
de vn Marte expugnador de infiel do-  
côtra el pecho inmortal del Rey Latino

Tambien la Reyna Amata, acompañada  
de vn coro de matronas excelente,  
à los Dioses Olimpicos traslada  
en dulçes dones cultos reverente:  
Tambien buela à la maquina sagrada  
vna virgèn Lavina, que doliente  
de la guerra que influye su hermosura,  
dà al suelo de sus ojos la luz pura.

Y alas matronas con piadoso exemplo  
solemnizan los Dioses celestiales,  
y el ambar vaporando el fiero templo  
animan estas clausulas fatales:

O Dios Armipotète à quien contemplo  
arbitro de las armas immortales,  
y tu, virgen feroz alma Tritonia,  
templad, os ruego, la violencia Aufonia.

Quebrátad con la mano el duro azero  
del Ilien se tirano, y este mismo  
de vuestras armas al rigor severo  
sienta luego el estremo parafismo:  
Entre tanto el valor de vn Turno fiero  
se arma furioso, y al vibrante abisino  
que ofrece aquella rigida batalla  
cubre sus miembros la luciente malla.

Ciñe al lado la espada fulgurante,  
dà à la siniestra el belicoso escudo,  
coronando su frente tremolante  
vn hielmo, de plumages no desnudo:  
Vestido de oro dà la planta errante  
al alto alcazar, tan atroz que pudo  
hazer que si le viera el enemigo,  
plumas diera à su pie huýedo el castigo.

Tal el bizarro Palafren que libre  
se mira de la Ley del duro freno,  
ò el cristal rompe del vndoso Tíbre,  
ò mide vagaroso el campo ameno:  
No ay magestad, no ay fuego q̃ no vibre  
el cavallo galan, de gloria lleno  
erigiendo con furia arrebatada  
las aureas ondas de la crin lunada.

A Turno encuentra vna Camila her-  
à quien sigue el exercito Volsciente,  
y renunciando el palafren brioso  
hablar intenta à aquel varon valiente:  
Tambien aquella esquadra belicosa  
dexa vno, y otro zefiro viiente  
y encendida en los belicos blasones,  
diò la Amazona à Turno estas razones. (mosa)



O gran Turno! si el pecho valeroso  
concebir de si puede altas ideas,  
yo me atrevo à oponerme al belicoso  
fulminante. esquadron del Rey Eneas:  
Yo sola puedo con ardor brioso  
cubrir en el horror de lumbres feas  
las Equestres legiones de Sicania,  
siendo este brazo asombro de Dardania.

Dexame, pues, q̃ yo primero empréda  
los funestos peligros de Mauorte;  
y baste à tu valor que armado atienda  
à defender los muros fuerte norte:  
No ay gloria q̃ mi espíritu no encienda,  
ni triunfo mas illustre que reporté  
mi diestra que esta lid, quando Belona  
me dè su azero belica Amazona.

Oyendo Turno este bizarro acento;  
clauó los ojos en la virgen pura,  
dexandole suspenso aquel portento  
de discrecion, aliento, y hermosura:  
O virgen (dize) heroyco firmamento  
de vna Italia, en tu espíritu segura!  
què gracias te darè? quando examino  
tu beldad rara, tu valor divino.

Mas aora aunque basta al Marte infado  
tu rara diestra, has de partir conmigo  
el gran blasfón de tanta empresa, quando  
es rayo aqueste brazo al enemigo:  
Y sabe que vn Eneas và imbiando,  
segun de varias nuevas lo investigo,  
exercitos Equestres, cuya injuria  
fulmine en nuestro campo armada furia

El aora ocupando la eminencia  
esta de vn monte, ven la selva oculto  
quiere venir con belica violencia  
à vibrar en nosotros grave insulto

Para impedir tan dura consecuencia  
intento en la mansion del campo insulto  
hazer celada, y con mi armada gente  
cerrar la senda al Principe insolente.

Tu recibe la gran Cavalleria  
de los Tirrenos, siendo claro norte  
de vn gran Mesapo, cuya furia impia  
es rayo insuperable de Mauorte:  
Tambien figan tu belica ossadia  
la Tiburtina, la Hespera cohorte,  
y Argos tu, guarda con atenta vista  
la pertona de tanto Antagonista.

Con semejantes voces amonesta  
à vn Mesapo, al palenque belicoso  
la planta acelerando à la funesta  
expectacion de vn Marte sanguinoso:  
Yaze en medio de aquella gran florista  
vn valle, cuyo horror caliginoso  
es oportuno à quanto dolo emprende  
el arte fiera que à Belona enciende.

Por ambos lados ciñe aquel profundo  
de tristes troncos guarnicion horrible;  
à cuyo gran Baratro horror del mundo,  
vna senda conduce imperceptible:  
Sobre el se erige vn Caucafo fecundo,  
en cuya pesadumbre inacefsible  
se oculta vn llano hermoso, q̃ tranquilo  
ofrece al militante dulce asilo.

Aqui puede el valor mostrar la frente  
por vno, y otro lado à la pelea,  
y desatar del caucafo eminente  
de piedras duras catapultas fea:  
Despreciar puede el impetu valiente  
desde aquel monte la animosa idea,  
que à vn abismo de maquinas vibrante  
el monte tuera solido diamante.



A este sitio llegó vn Turno glorioso  
vencido aquel incierto labirinto,  
y emboscado en el centro pavoroso  
aguarda el ceño del planeta quinto:  
Entre tanto Diana, parto hermoso  
que diò la gran Latona al monte Cinto,  
llama à vna Opis virginal consorte,  
que siguiò de la Diosa el casto norte.

O virgen(dize) vna Camila ilustre  
và à los peligros graves de Belona,  
y porque el arco virginal se frustre  
se arma à las lides belica Amazona:  
No amo, cierto, beldad de mayor lustre  
y si de tanto amor mi fè blasona,  
es por que no fue acafo la dulçura  
que en mi vista introduxo su luz pura.

Despues que de Priuerno las mansiones  
dexò vn Matabo, huyendo el invidioso  
ceño conque en diversas opresiones  
quiso matarle el pueblo sedicioso:  
Sacò de aquellas tristes confusiones  
vna niña, del mundo encanto hermoso,  
y quitando vna letra de Casmila,  
materno nombre, la llamò Camila.

Este llevaba aquella tierna infante  
por las breñas de vn paramo confuso,  
y quando se juzgò del mal triunfante  
se viò de vn Volco en xabre circunfuso:  
En medio de la fuga, su pie errante  
embarga el Amaseno, mas difuso:  
en sus aguas que Orion humedecido  
golfos de nieve dà al campo florido.

Vadear quiere el rio, mas no sabe  
como ha de superar la furia impia  
de vn Amaseno, y teme el pecho grave  
perder la prenda aill que mas queria:

En tanta confusion puerto suave  
no encuentra la dudosa fantasia,  
y languida del alma la potencia,  
apenas aceptò aquesta sentencia.

Llevaba vn asta atroz de roble ingente  
cò que vn tiempo se viò su ilustre mano  
vibrar en el certamen mas ardiente  
las iras fieras de vn Mauorte infano:  
En esta implica el brazo diligente  
el cuerpo de la niña soberano,  
circunligando en vinculo suave  
la joya de su amor al asta grave.

O alma Latonia(dize) virgen Diosa  
del bosque! yo te ofrezco esta donzella,  
que fatigue tus selvas, y obsequiosa  
figa el norte immortal de tu luz bella:  
Su padre soy, mira la fè amorosa  
con que à tu Sol dedico tanta estrella,  
recibela en tus brazos, si mialiento,  
por quitarla al rigor, la entrega al viento

Esto diziendo, arroja el roble duro  
q̃ imperceptible buela al ayre incierto,  
y tràscendièdo el cristalino muro (erto  
lleva aquel pasmo hermoso al dulce pu-  
Resonò à impulso tanto el cristal puro,  
logrò el amor el mas dichoso acierto:  
y lefa aquella infante(ò maravilla!)  
coronò del cristal la amena orilla.

Mas Metabo, à quien sigue mas furioso  
el armado esquadron, se entrega al rio,  
y alçando el asta con el pasmo hermoso,  
la ofrece al templo de la Diosa Enio:  
Ningũ Pueblo le diò hospicio dichoso,  
ni lo admitiera de vn Metabo el brio,  
que haziendo vida pastoral, ordena  
viuir las grutas de la selva amena.

Aquí



A qui criò la hija entre la impia  
maleza, donde en vez de néctar blando,  
chupò la infante la aspera ambrosia  
de vna yegua silvestre al pecho infando:  
Mas apenas la candida Amadria  
pudo mover las tiernas plantas, quando  
el padre, para asombro de las almas  
con vn venablo atroz armò sus palmas.

En vez del oro, y murice, suspende  
del ombro de la niña soberana  
el arco, y flechas, y del misino pende  
la piel grosera de vna, tigre Hircana  
Ya fatiga la selva el ayre enciende:  
la niña con las armas de Diana,  
con el cañamo atroz postrando fiera  
quanto pirata el bosque el ayre impera.

Muchos Heroes del termino Latino  
la pretendier on conjugal consorte,  
mas ella amante del candor divino,  
adora de Diana el casto norte:  
Yo jalà que su aliento peregrino  
no excitara al Iliaco Mauorte:  
oy fuera de mis ninfas la primera,  
buriando el ceño de Belona fiera.

Mas porque oy à esta virgen Heroïna  
previene el hado maquinas cruces,  
dexa (ò ninfa!) la esfera christalina,  
y buela à los Latinos chapiteles:  
Aqui el azero Iliaco maquina  
desojar lilijs, desatar claveles,  
toma este Alcayde de aspides agudos,  
de horror vestidos, de piedad desnudos.

Si alguno (ò sea Iliaco, ò Laurente)  
cruel rompiere las virgineas venas,  
haz que al impulso de vna flecha ardiète  
en su sangre me dè condignas penas:

Yo luego en vna nube resulgente  
llevarè las difuntas azuzenas,  
las armas profanadas al paterno  
precioso jaspe de la gran Priberno.

Dixo, y aquella ninfa soberana  
buela à la empresa por los ayres puros,  
quando la Hetrusca gente, y la Troyana  
estava cerca de los altos muros:  
Suena de vn Marte la violencia infana,  
acusa el palafren los frenos duros,  
el ayre brama, y la Palestra oprime  
de infensas armas el volcan sublime.

Ya marcha la animosa compañía  
de los Latinos, y vn Mesapo ardiente,  
à quien sigue la atroz cavalleria  
de vna Camila, que es Palas Volscente:  
Tambien de vn gran Cerante la esladia,  
al lado de su hermano el asta ingente  
fia a la diestra, y con heroyco brio,  
vierte los rayos de vna ardiente Enio.

Estava el Teucro exercito distante  
del enemigo el tiro de vna lança,  
quando el viento dixide resonante  
el clamor que previene vna vengança:  
Ya se enciende el buzesalo galante,  
impeliendo la belica puxança  
el bolcan de vno, y otro aspid sangrièto,  
sombra del Sol, y tofigo del viento.

Ya enristran vn Tirreno, vn Alcòteo  
las astas, y se embisten tan furiosos,  
que los horrores del impulso feo  
quebranta los cavallos espumosos:  
Mas el Heroe infelize fue trofeo  
de vn Tirreno, que en golpes lastimosos  
le arrojò del cavallo agonizante,  
qual rayo que cayò precipitante.



Turbanse los Latinos, y los bayos  
à la Ciudad convierten fugitivos,  
mas el Ilieñte desprendiendo rayos  
le persigue con ceños vengatibos:  
Tambien influyen languidos desmayos  
de vn Afilas los impetus altivos,  
y los overos, ya retrocedientes,  
à la lucha se arrojan mas ardientes.

No de otra fuerte el mar impetuoso  
arrebata las peñas, quebrantando  
la furia del tridente imperioso,  
del margen arenoso el yugo infando:  
Mas luego quieto aquel tumor furioso  
dà à las dulces Nereas trono blando,  
tan sereno que copia en sus cristales  
las del Olimpo lumbres inmortales.

Dos vezes hizo retirar la Hetrusca  
à la Rutula gente, quando huia  
à la Ciudad, y aunque el temor la ofusca,  
buelve la frente à la palestra impia:  
Mas despues esta el desagravio busca  
en lid tercera, y tanta es su ofladia,  
que en el incurso que su diestra implica  
rayos defata, maquinas explica.

Arde la aspera guerra, y los suspiros  
de los que postra el hierro fulgurante  
llegan à los Olimpicos zafiros.  
q̃ en sus ombros sustèta el fuerte Atlante  
Forman los vayos perniciosos giros  
mezclados con la sangre rubricante:  
con las armas, y el horrido teatro  
es viua imagen del atroz Baratro.

Orsilo arrojà la dura lança  
al cavallo del gran Remulo, quando  
no concibe su pecho la esperança  
de pelear con el varon infando:

Mas apenas el golpe atroz alcanza  
vna oreja del bruto formidando,  
que arrebatado por el ayre fiero  
precipitò en la arena al gran guerrero.

Casilo mata à Jolas, y vn Hermino  
varon en las contiendas tan glorioso,  
que quantas yn Mauorte le previno,  
tantas venció con brazo belicoso:  
Defnudo el pecho del varon divino,  
no le perturba el golpe pavoroso,  
tanto es aquel intrepido ardimiento  
conque se arroja al impetu violento.

(fria

Mas tanto aliento embuelve en sombra  
funesto golpe, y quanto mas se aumenta  
el estrago, mas ciece la ofladia  
de la intumanidad sanguinolenta:  
Todos aman con belica porfia  
el riesgo, y tanto aplauso los alienta,  
que hazen con la violencia peregrina  
noble el desdoro, hermosa la ruina.

En medio del estrago mas se enciende  
vna Camila belica Amazona,  
defnuda el pecho q̃ ambicioso emprède  
las torbas armas de vna atroz Belona:  
Ya los agudos aspides desprende  
la belicosa diestra, y ya blasona  
el brazo infatigable, arrebatando  
de la segur ingente el roble infando.

En el ombro resuena el arco de oro  
que aquella gentileza soberana,  
tambien circunda al virginal decoro,  
las armas venatorias de Diana:  
Ella, si alguna vez atroz desdoro  
por la espalda la opugna, buelve vana  
el cavallo, vibrando à las legiones  
vna azerada tempestad de harpones.

Sigue



Sigue à Camila belica cohorte,  
siendo confortes de su luz divina  
vn terno, qu e de vn Hespero la Corte  
brotò en Tulia, en Tarpeya, y en Larina,  
Virgenes bellas que preclaro norte  
eligió à la fatiga Peregrina,  
y Diosas que en el brio, y el ingenio  
gloria de Marte son, luz de Cilenio.

Tal viò el Termodontiaco corriente  
seguir à la feròz Pentefilca,  
à la invencible Hipolite la ardiente  
legion que sus christales hermolea:  
Y arrebatando con la diestra ingente  
el escudo lunado, la alta idea  
de las insuperables Amazonas,  
influye pasfino à las etereas Zonas.

Dime (ò aspera virgen!) quien primero  
probò la furia de tu diestra? o quantos  
la ardiente lumbr e de tu invicto azerò  
diò en la Palestra funebres encantos?  
Que vn Ilmenio, de Clifio gran luzero,  
probò antes de tus armas los espantos,  
dexando con gran lastima deshecho  
la viuora azerada el magno pecho.

(gaso)  
Tambien à vn Liris postra, y à vn Pe-  
este precipitado del overo,  
que resistiendo el pavoroso caso,  
le violentò la rienda el cavallero:  
Aquel cayendo con igual fracaso  
al dar la diestra al muerto compañero,  
ni se redimen del aliento vasto  
vn Hipotades fiero, vn Adamafto.

Tambien sintieron la asta fulgurante:  
vn Demofòte, vn Cromio, vn Harpalico  
vn Lidoro, vn Fisberto, vn Licidante,  
vn Tereo, vn Licenio, y vn Ornico.

Quantos harpones despidiò vibrante  
de la virgen briosa el Carcax rico,  
tantos cayeron Heròes, cuya infania  
gloria de Enio fue, luz de Dardania.

Armado se presenta el gran Tirreno  
al circo de vn Bufefalo Africano,  
que tascando feroz el aureo freno,  
monstruo parece de vn atroz Vulcano:  
En vez de malla viste vn Lobo obceno  
su basta piel al cuerpo soberano,  
y armada del venablo su gran diestra,  
se descuella mas alto en la Palestra.

En vano (ò necio!) pienfas q es lo mismo  
(dize à Tirreno la aspera Heroína!)  
seguir las fieras, que el furioso abifino  
donde Mauorte su impiedad fulmina:  
Mas ya veràs tu estremo paraifimo  
postrado à la violencia que destina  
aqueste brazo atroz, quando Belona  
me dà sus armas, belica Amazona.

Ya se ha llegado el venturoso dia  
en que darà tu sangre triunfos viles,  
quando ardiente castigue tu ofladià  
la furia destas armas femeniles:  
No obstante lleva à la espelunca impia  
de los Manes los credits gentiles  
de que moriste à la impiedad que estila  
el brazo invicto de vna gran Camila.

Matò à Tirreno la Amazona ardiète,  
y tambien à dos Maximos Troyanos,  
vn Terciloco, vn Butes, de vn ingente  
Mauorte Antagonistas soberanos:  
Rompiò el hielmo, y la tunica luciente  
de Butes la imbasfion, no siendo vanos  
los fieros golpes, cuya furia impia  
cubrió su gloria vana en sombra fria.



Fingió fuga Camila, y con vn giro  
à Orfíloco se llega, y desatando  
la azerada segur al duro tiro, (do  
rompió el cerebro de aquel Heroe infan  
Ya al Cielo ofrece el vltimo suspiro,  
embuelto en vn abismo formidando  
de roxo humor: que al impetu insoléte  
despedazada difundió su frente.

Suspendió este trofeo à vn hijo fuerte  
de vn Auno, morador del Apenino,  
q̃ en quãto dispésò la insuperable fuerte  
fue celebre en el Reyno Ligurino:  
Este, pues, que temió su infausta muerte  
al golpe de Camila peregrino,  
se valió de vna industria desatenta,  
y estas furiosas clausulas alienta.

Què maravilla (ò virgen!) q̃ tu diestra  
salga triunfante, si el alado overo  
à la indecente fuga el pecho adiestra,  
no aspirando à otro aslunto mas severo?  
Dexa el cavallo, y ven à la palestra,  
que muy presto sabrás à qual guerrero  
ofrece vna fortissima Belona  
del tronco suyo la triunfal corona.

Dixo, y la heroyca virgen enojada,  
que el pecho enciède llamas inmortales,  
entrega el palafren à vna criada,  
y ofrece à la contienda armas iguales:  
A pie parece vna Minerva, armada  
mas que de azero de armas celestiales,  
y siempre insuperable el raro brio,  
el triunfo busca que le ofrece Enio.

Mas el Joven juzgò averla engañado,  
y aplicando al bucefalo la espuela,  
parece vn Aquilon arrebatado,  
segun el campo mide, el ayre buela:

En vano (ò Ligurino!) has esperado  
vencer el brio con sagaz cautela;  
mas pagará la pena tu osiadia  
al golpe duro de mi diestra impia.

Esto dixo la virgen, y aplicando  
mas plumas à su planta imperceptible  
que dãn el Aquilon, el Euro, quando  
quebrantan su espelunca inacessible:  
Pasó el overo con aliento infando,  
cogió las riendas con poder terrible,  
y vibrando el azero al enemigo,  
con su sangriéto humor firmó el castigo.

No de otra fuerte el gavilan hambriéto  
en medio de las nubes arrebatado  
la garza, que volando al firmamento  
se juzgò eslienta de violencia ingrata:  
Mas luego que aquel misero portento  
mira en sus vñas el atroz pirata,  
le desnuda las plumas, desgarrando  
con rapante impiedad el pecho blando!

Esto miraba el padre omnipotente  
desde el Olimpo, y fuscitó à Tarcònte  
contra aquella Amazona, que valiente  
pasma al Tanais, suspède al Termodòte:  
Ya precipita su pegazo ardiente  
en la lid, aquel gran Belero fonte,  
y instigando al furor sus esquadrones,  
facò del fuerte pecho estas razones.

Què ignavia turba el animo (ò Sicanos!)  
siempre cobardes, nunca vengatibos,  
quando os miro à los impetus tiranos  
de vna muger infame fugitivos?  
Donde estan los azeros inhumanos  
ò porquè armamos de aspides altivos  
nuestras diestras, si somos mas ligeros,  
para mover los pies que los azeros?

Mas



# DE VIRGILIO. LIBRO XI.

231

Mas no con esta ignavia la milicia  
seguis de Venus, y Cupido, quando  
os brinda de vn nectar la delicia  
de la deydad Nisea el coro blando:  
Solo os supo excitar la luz propicia  
que declara el Aruspice, llamando  
à la oblacion, ò à aquel deleyte ambrosio  
quedà à la gula el candido simpocio.

Esto diziendo, el Palafren consita,  
y despreciando el riesgo altivo, embiste  
a vn Venulo, que el vayo precipita  
sobre la arena atroz encanto triste:  
Con violencia le llevò infinita  
por medio del pèsil que el campo viste,  
donde quebrò la estremidad del asta,  
y previno al vencido furia vista.

Solicito imbestiga por qual lado  
à vn Venulo darà funesta herida;  
mas la violencia de su azero ayrado  
se viò de igual violencia repelida:  
Golpes repite el aspid azerado,  
hasta que infausto desató su vida,  
moviendo aquella tragica ruina  
funesto espanto en la legion Latina.

No de otra suerte el Aguila rapante  
la garra torva en el dragon implica,  
que por el viento arrebatò volante,  
y golpe acerbo en purpura rubrica:  
Que aunque aquel basilisco fulgurante  
todo el volumen flexuoso explica,  
no puede resistir las que desata  
horrendas furias el atroz pirata.

Tal vn Tarconte lleva jactancioso  
los despojos del campo Tiburtino,  
y no menos el Lidio arde animoso,  
siguiendo el norte del varon divino:

Entonces al certamen pavoroso  
se presenta bizarro vn Aureentino,  
que cercando à Camila con gran arte,  
desprende llamas de sangriento Marte:

Por qualquier lado q. la virgen buela  
le sigue vn Aurentino, que examina  
sus passos todos con sagaz cautela,  
buscando senda à la fatal ruina:  
Si triunfante la vè, tambien la zela,  
siguiendo vigilante à la Heroïna,  
ni ay medio que no tiene su vengança,  
para no errar el golpe de su lança.

A este tiempo se ofrece el gran Clorco,  
insigne Sacerdote de Cibeles,  
sobre vn rucio galan, que aborta Etneo,  
cubren con flores de oro ricas pieles:  
Vestido el Heroe el murice Eritreo,  
ciñe la diestra atroz de armas crueles,  
que à los trofeos del glorioso Atleta  
ministrò la divina antigua Creta.

Cenida ostenta la sublime frente (ios  
de vn hielmo de oro, y en sus ombros pu  
suen a una aljava de metal luciente,  
que palmo influye à los Etereos muros:  
Quanta viste el varon purpura ardiente  
ostenta en oro nitidos coluros,  
quantas enlazan flores su coturno,  
son rico esmalte del diamante Eburno.

Arde la fuerte virgen ambiciosa  
de los despojos que vistió Aurentino,  
ò para culto de la casta Diosa,  
ò para ornato de su Sol divino:  
Por esto entre la hueste numerosa  
à este solo siguiò, quando previno  
mejor que Iole en generosas lides  
de pompa tanta desnudar à Alcides.

Mas



Mas fagaz Aurentino haze afsechança  
por postrarlos alienos virginales,  
y vibrando feroz la fuerte lança;  
esto dize à los Dioses celestiales:

Côcedeme (ò gran padre!) vna vengãça  
si no niegas tu auxilio à los mortales,  
y haz q̃ de aqueste hierro el gran decoro  
de mi illustre nacion borre el desdoro.

Favoreceme, Apolo soberano,  
à quien debimos aquel gran portento:  
conque las iras de vn voraz Vulcano  
por ti perdonan n nuestro viuo aliento:  
No pido, no, que mi ambiciosa mano  
corone de despojos su ardimiento,  
que desta lança si la atroz violencia  
poltre la mas nociva pestilencia:

Que aunq̃ me ilustran de inmortal me-  
otros trofeos que ganè animoso,  
de fausto tanto perdere la gloria,  
si no venço este encanto monstruoso:  
Oyòle Febo, y desta gran victoria  
parte le concediò, que el resto hermoso  
de los ruegos el zefiro arrebatã,  
de humanas dichas aspero pirata.

Castigòle aquel Dios con los favores  
ò le favoreciò con el castigo,  
que la equidad divina dà en las flores  
disimulado el tófigo enemigo:  
Concediò el Magno Apolo los honores  
de aquel triunfo excelsère al ruego ami-  
màs fulminò la que clamò vindieta (go  
la rica sangre de la rosa invieta.

Luego que el asta solida impelida  
de Aurentino divide el ayre ambiente,  
se fixan en la Reyna esclarecida  
los ojos del exercito Voluente:

Ni ella previno el asta embravecida,  
hasta que el aspid de metal ardiente  
muerte su pecho, y rigoroso bebe  
el liquido clavel que diò la nieve.

Concurren sus consortes aflombradas,  
virtiendo vn golfo lagrimoso, quando  
vèn las purpureas rosas desatadas,  
y fixo en el armiño el hierro infando:  
Huye luego Aurétino, en quiè mezcla-  
se vèn la turbacion, y el gozo blãdo (das  
y rezela que aquel virgineo aliento  
castigue su sacrilego ardimiento.

No has visto al Lobo, q̃ postrò severo  
algun alcaide de ganado inculto,  
si ya no rubricò el puro Cordero  
en la sangre que diò tamaño insulto:  
Que antes que le persiga el duro azerro,  
huye de aquel temido atroz tumulto,  
midiendo el campo, hasta q̃ llega à dõde  
profundo risco su fiereza esconde?

No de otra suerte se quitò Aurentino  
de la vista, que el pecho delincuente  
severo fue fiteal que le previno  
la sombra de su tragico accidente:  
Ya cubre de Camila el Sol divino  
funesto horror, y aunq̃ la diestra intète  
sacar del pecho el aspid, es en vano,  
que el pecho muerte con rigor tirano.

Desmayada cayò, y los ojos frios  
cerrar quiso la muerte, desatando  
los que infunde el rigor yelos impios  
la luz que rubricaba el Lilio blando:  
Hasta la muerte conservò sus brios  
la magestad de aquel pecho admirando,  
que lleno de horrosas confusiones  
à sus consortes dixo estos sermones:



O hermanas! hasta aqui pudo mi aliêto,  
mas ya el dolor de la funesta herida  
me venge, y cerca miro el fin violento,  
mi triste voz de hielos impedida:  
Dezid al fuerte Turno, que sangriento  
entre en la lid, y à mi funesta vida  
ofrezca en culto la llorosa ofrenda  
que darà à mi vengança su contienda.

Esto diziendo, reclinò su frente  
sobre las armas, y con vn suspiro  
se desatò aquel alma, que doliente  
bolò del centro al vltimo retiro:  
Apenas aquel Sol cubriò occidente,  
quando del Cielo el oriental zafiro  
turbò el dolor, las nitidas estrellas,  
implicando en horror sus luzes bellas.

Al ver muerta à Camila mas se enci-  
el aspero conflicto, que fomenta  
la Teucra copia, y quãta furia emprende  
la heroyca sangre, q̃ al Tirreno alienta:  
Ni es menos la violencia que desprende  
la legion de los Arcades sangrienta,  
que el mas extraño aliento no reposa,  
viendo difunta la purpurea rosa.

Apenas Opis, ninfa de Diana,  
sentada sobre vn cauaso eminente,  
de donde vè los pielagos de grana,  
que en la arena esfundió la lid ardiente:  
Mirò à aquella Amazona soberana  
desfatada del tragico accidente,  
hiriò su pecho, y del sacò este accento,  
que repitiò compadecido el viento.

O Maximo dolor! y què tirano  
suplicio ha deslucido (ò virgen bella)  
aquel blaslon con que tu pecho vfano  
figuriò de vn Marte la nociba estrellas?

Y ojalà aquefle aliêto mas que humano  
no consitara la menor centella  
contra los Teucros, ni trofeos tantos  
pagara contan miseros encantos.

Ni el aver observado de Lucina  
las castas leyes, ni el llevar sus pensa-  
del òmbro la aurea aljava, que fulmina  
contra lo irrazional maquina infensa:  
Redimir pudo tu beldad divina  
de la mas rigorosa ingrata ofensa,  
quando veo en funesto desaliño  
muftio el clavel, y languido el arminio.

No obstante (ò Reyna!) no veràs sin  
tu insuperable aliento, ò sin vengança,  
que el vivo jaspe que animò la historia  
mas que à su voz se debe à mi alabança:  
Ni será meños rica la victoria  
que ha de adornar de lauros tu esperança,  
quando el Cielo à mi diestra le destina  
expugnar el autor de tu ruina.

Yaze sobre vna excelsa pesadumbre  
el Augusto sepulcro, de vn Dersenio,  
antiguo Rey de aquella grã techumbre:  
q̃ diò de vn Lauso el ambar Aquemenio:  
Sobre esta se parò gloriosa cumbre  
la ninfa hermosa, y con astuto ingenio  
mira à Aurentino, vanamente yfano  
del lustre de sus armas soberano.

Porque te vas de aqui? (le dize) espera,  
que al blaslon de Camila soberana  
el Cielo dà que su homicide muera,  
al golpe de la flecha mas tirana:

Por ventura no es bien que tanta fiera  
debelèn los harpones de Diana,  
y que à tanto rigor pague tu pena  
quien desojò la candida azuzena?



Esto diziendo, del carcax desprende  
vna azerada vibora, que diestra  
aplica al arco, y vigilante atiende  
al triunfo raro, que el acierto muestra:  
Vn extremo del arco comprehende  
el otro extremo, fixa la siniestra  
al duro harpon, y para mas despecho  
aplicado à la diestra, al nervio el pecho.

Apenas resonò la asta, impelida  
de aquella mano prodigiosa, quando  
fintio su aleve golpe el homicida  
primero que su oido el ruido infando:  
Abriò su cuerpo rigorosa herida,  
furias tanta el Olimpo fulminando,  
que despreciado de su gente, ordena  
estè insepulto en la tirana arena.

Opis buel al Olimpo, y asombradas  
la Rutula Cohorte, y la Volscente,  
plumas dan à los pies aceleradas,  
salvando el riesgo en fuga diligente:  
Insta el Teucro con maquinas airadas,  
siguiendo atroz la fugitiva gente,  
que aunque resistir quiso la violencia,  
se viò impedida de mayor potencia.

Cubre los muros vna nube densa  
de polvo vaporante, y las Matronas  
hieren sus pechos, y su voz infensa  
toca del Cielo las brillantes Zonas:  
Postra el ceño enemigo tropa inmensa  
de Heroes, q̃ ilustran de laurel coronas;  
mas no se vieron del rigor seguros,  
estando dentro de los patrios muros.

Otros exhalan el vital aliento  
junto à las puertas, que cò fuertes llaves  
se niegan al horror sanguinolento,  
y las guardan tambien varones graves:

Mas todo lo debela el ardimiento  
del enemigo en furias no suaves,  
tantas dando tragedias, que vn torrente  
de sangre inunda el campo floreciente.

A muchos precipita atroz ruina  
delante de los ojos lagrimosos  
de sus padres, y en otros se fulmina  
vna lluvia de escollos ponderosos:  
El coro de matronas, que examina  
desde el muro los campos lastimosos,  
apenas ven difunta la Amazona,  
quando arden en las furias de Belona.

Armas desprende la virtud preclara,  
mirando con bizarro desperdicio  
el aliento vital, la gloria clara  
de vna patria, que enciende al precipicio:  
Entre tanto al gran Turno le declara  
de vna Camila el funeral auspicio  
infausto nuncio, y el prodigio infenso  
le hizo llorar, y le dexò suspenso.

Enciendese furioso, y renunciando  
el ocio que la selva le ofrecia,  
arma sus miembros con azero infando,  
y se prepara à la vengança impia;  
Mas el bosque penetra apenas, quando  
de lexos ve la fuerte compania  
de vn Eneas, y à el mismo, que la frente  
coronaba de vn caucaso eminente.

De esta fuerte los dos poco distantes  
buelan al sitio de los altos muros,  
que no impiden los campos vaporantes  
del bruñido metal los rayos puros:  
Ni menos que los ojos centellantes  
de vn Eneas registren quantos duros  
tristes bolcanes de furor nocturno  
exhala el rostro del valiente Turno.



Tentar quisieron la palestra impia,  
mas estorvalo vn Febo soberano,  
que los fulgores del difunto dia  
en el porfido sella el oceano:

Viendo, pues, inundarse en sombra fria  
la difusa region del ayre vano,  
intermisi4s las maquinas horrendas,  
guarnecen las murallas, y las tiendas;

## ARGUMENTO.

Turno impaciente de que al gran Troyano  
La beldad de Lavina le d4 el Cielo,  
La paz impugna, y con furor tirano  
Maquina à Eneas formidable duelo:  
Farmaco le administra soberano,  
Herido Eneas, el materno zelo;  
Libra à Turno su hermana; mas Eneas  
Con ardua lid le embuelve en sombras feas.

## LIBRO DVODEZIMO

Despues q4 Turno viò de aduerso Marce  
quebrantado el exercito Latino,  
y que de su valor enseña el arte  
de gran promessa vinculo divino:  
Quando tanto desmayo les reparte  
à las armas Ausonias, el destino,  
y quando el esquadron en sus enojos  
à Turno dà los palpitantes ojos:

(ende,

Brama implacable en furias, y se enci-  
no de otra suerte que el Leon altivo,  
cuyo pecho en la Livia arida hiende  
la punta de venablo vengativo:  
Que sacudiendo el aspid que le ofende,  
à la palestra se arma executivo,  
asustando la selva floreciente  
la furia viva de su voz rugiente

Tal encendida en iras la impaciencia  
de vn Turno, vibra horrores, rayos vier-  
y llegando del Rey à la presencia, (te,  
su intencion le declara desta suerte:  
Ninguna en Turno indigna negligencia  
turba el valor de su grandeza fuerte,  
ni pueden los Eneades medrosos  
estorvar mis alientos belicotos.

Resuelto estoy à pelear, concibe  
esta palabra, y la nacion Latina  
admire los blasfones, que apercibe  
la furia de mi pecho peregrina;  
Que si el hado infeliz no me prohibe  
embarazar las bodas de Lavina,  
yo arrojaré con impetu tremendo  
el tirano llense al orco horrendo.



Quanto es mayor (le respondió el Latino)  
ò insigne Capitan! tu illustre aliento,  
tanto mas debo à tu rigor divino  
templar con los avilos lo violento:  
Da uno, tu padre, vn Reyno te previno,  
no siendo menos tuyo mi talento,  
quando tu fee à mis años le meréce  
n i ren los casos que el peligro ofrece.

Otras vírgenes tienen los Laurentes,  
los terminos Latinos, de Real lustre,  
que pueden agregar nobles orientes  
à la grandeza de tu sangre illustre:  
Dexame que yo lleve los presentes  
hados, y porque el impetu no frustre  
tus esperanças, oye lo que siento  
de la que ordena lid tu heroyco aliento.

Yo no pude casar à mi Lavina,  
aunque muchos pidieron su Real mano,  
ordenandolo así la voz divina,  
y el mundo todo absorto en tào arcano:  
Vencido de tu amor, y el que examina  
en mi esposa mi fee dolor tirano,  
rompi todos los vinculos, negando  
à vn magno yerno este conforcio blado.

Fue preciso en tal caso defenderme  
del enemigo con violencia impia,  
que no pudiera resistir inermé  
el desayre de aquel la diestra mia;  
Ni puede mas mi atroz hado ofenderme  
que este, pues desde aquel infatigable dia  
me vès lleno de belicos encantos,  
sin que repose entre peligros tantos.

Vencida en vna lid, y otra mi gente,  
nuestra esperança se conserva à penas  
entibiando de vn Tibre la corriente  
la purpura que dieron vuestras venas:

Albo se mira el campo floreciente  
de los desnudos huesos, y las penas  
de tanto estrago en miseros despojos,  
de llorar tienen secos nuestros ojos.

Mas que delirio turba mis potencias,  
si muerto Turno, es fuerza que mi gète  
vengue de tào agravio las violencias (ète  
en grave opugnacion de vn Marte ardi-  
Mas viuo aquel, ay grâdes conseqüencias  
en revocar el impetu insolente,  
y la mayor será que horror nocturno  
no impliq en sombra el animo de Turno

Y que diràn los Rutulos, la Hesperia,  
de quienes es tu sangre esclarecida,  
si yo (ò no quiera el Cielo tal miseria!)  
expongo al riesgo tan gloriosa vida?  
Tambien à esto me induce la fè seria  
à tan heroyco Principe debida,  
quando miro, que amante de Lavina,  
es salamandra de su luz divina.

Mira de vn Marte la fortuna fea,  
y ten piedad de vn padre, que esto pide  
à quien lleno de lagrimas Ardea  
distante deste termino divide:  
Dixo, mas Turno ardiendo en la alta idea  
de vna vengança atroz, rayos despide,  
y el farmaco que aplica la prudencia,  
haze mas incurable su dolencia.

Depon, respòde (ò Rey esclarecido!)  
este cuydado, y dexale à mi aliento  
que de la parca el golpe embravecido  
cambie por vn perenne monumento:  
Ni es cosa nueva que el metal bruñido  
vea Enio en mi purpura sangriento,  
ni vibro yo la lança, ò los harpones,  
sin que se sigan maximos blasones.



Distante estará aora del Troyano  
su madre, y de mis golpes varoniles  
no se podrá librar, por mas que vñano  
se esconda entre las nubes femeniles:  
Mas Amata, que vè aquel soberano  
pecho encédido en el terror de Aquiles,  
teme el peligro, y anegada en llanto,  
revocar solicita enojo tanto.

O Turno (dize) si esta dicha alcança  
la voz de aqueſtas lagrimas, suspende  
los fieros rayos de la atroz vengança,  
q̃ contra el Teucro ta violéncia enciède:  
Tu eres de mi vez dulçe esperança,  
tu à quien mi esposo subcéſſor le atiede,  
y eres quien esta maquina galante  
en los ombros sustenta excelfo Atlante.

Qualquiera q̃ ſucceda impio accidéte  
à tu esperança, à todos nos fulmina,  
y antes quiero me poſtre azero ardiéte,  
que el Teucro ſea eſpoſo de Lavina:  
Dixo, y la hija, que la auſencia ſiente  
de vn Turno, rubricò ſu luz divina  
en mas purpureo honor, que de Afidalia  
diò la ſangre à las roſas de Caſtalia.

No has viſto de los liliòs la pureza  
deſcollarſe en los candidos vergeles,  
y que entre eſtos oſtentan ſu belleza  
en purpurante grana los clauelos?  
No has viſto rubricar Tiria riqueza  
el diente rico con pincel de Apeles?  
pues no eran menos viuos los fulgores  
que diò el roſtro virgineo en ſus colores

(no  
Turbò ſe al verla Turno, que el vene-  
que en los colores de la viſgen bebe,  
obliga al corazon que de anſias lleno  
fixe la viſta en la purpurea nieve:

Mas ni el encanto del diſfraz ſereno  
q̃ entre vna rola, y otra el Aſpid mueve  
pudo tanto, que aquel glorioſo Norte  
impeliſſe del pecho al gran Mavorte.

O Madre! (reſpondiò) no me perſigas  
con eſte llanto preſagioſo, quando  
mi pecho eſtà reſuelto à las fatigas  
que prepara de Enio el ceño inſando:  
Ni la temida muerte que inueſtigas  
puedo yo retardarla en ocio blando,  
porque Idmon, nuncio mio, tâto arcano  
ha revelado ya al Teucro tirano.

Es à ſaber, que luego ſe ſuspenda  
la guerra, que en el Rutulo fulmina  
el Frigio, y ſe dè campo à la contienda  
q̃ vn Turno à vn Anquiſiades maquina:  
Que ſe ha de reſolver en lid horrenda  
quien ha de ſer eſpoſo de Lavina,  
pues de tanto certamen la victoria  
no menos eſtupenda ofrece gloria.

Eſto diziendo, buela à ſus Reales,  
quando el alva rompiò la ſombra fria,  
reſonando en los tronos orientales  
el carro de oro que conduze el dia:  
Sacia la viſta en ver los inmòrtales  
cavallos, que a Pilumno diò Oritia,  
cu yo hermoſo candor vence la nieve,  
cu yo buelo admirable el aural eve.

(Aniga  
Deſpues q̃ viò el Heroe à vno, y otro  
los vayos regalar con mano grata,  
y que el peyne, del brazo à la fatiga,  
los labyrintos de ſu crin deſata;  
A ſus ombros tralada vna loriga  
de oro luciente, y de bruñida plata,  
ingenioſo deſvelo de Vulcano,  
y gran blaſſon de vn Dauno ſoberano.



Luego arrebatata con feroz violencia  
vna lança, que fue grave instrumento  
de vn Actor, cuya belica potencia  
mil vezes la bañò de humor sangriento:  
Blandiòla con gran brio en la presencia  
de ilustre coro, que le mira atento,  
y encendido en los belicos furores,  
facò del fuerte pecho estos clamores.

O lança, y rayo del sangrieto Marte,  
que jamás engañaste mis desícos!  
aora es el tiempo de que luzga el arte,  
que en tu gloria asegúra mis trofeos; (te  
Que si vn Maximo Actor supo ilustrar-  
no darán menos pompa mis empleos,  
quando gobierna la hija de Saturno  
la rara diestra del invicto Turno.

Concedeme, que tu impetu se vero  
penetre el cuerpo del audaz tirano,  
y que rota la tunica de azero  
se despedaze mi robusta mano:  
Haz que desate mi valor austero  
el pelo atroz del femenil Troyano,  
el pelo que enrizò metal ardiente,  
el pelo que de mirra inundò Oriente.

Dixo, y de tantas furias agitado  
arde el Heroe en asombro fulgurante,  
q̄ el rostro se vè en fuego transformado,  
y rayos dà la vista centellante:  
No de otra suerte el toro, arrebatado  
del enojo, se arroja fulminante  
à la reciente lid con tanto aliento,  
que el suelo rompe, y desafia el viento.

Entre tanto vn Eneas prodigioso,  
con no menos desvelo, se ofrecia  
à suscitar de vn Marte belicoso  
la que su pecho enciende llama impia;

Mas aquel Capitan maravilloso  
no por esío se rinde à la porfia  
de Marte, antes ordena su prudencia  
que dulce paz reduzga la violencia.

Piadoso luego consolò à su gente,  
mostrando à su glorioso Julio, quanto  
el ceño de la guerra pestilente  
ofrece al pecho lamentable encanto;  
Por esto imbia nuncio, que prudente  
prevenga al Rey Latino riesgo tanto,  
y le ofrezca la paz, en cuyas leyes  
està mas fixo el lustre de los Reyes.

Entre tanto la purpura del dia  
rubrica el campo, y el intenso Febo  
impele con su luz la sombra fria  
à la profunda carcel del Herebo:  
Ya se previene la palestra impia  
q̄ ha de poblar el ayre de horror nuevo,  
rayos vibrando al talamo celeste  
el Rutulo furor, la Teucra hueste.

Arde Vulcano en las silvestres aras,  
transfiriendo à su honor la selva amena,  
quanta dàn del Abril las pompas raras  
grana al clavel, armiño à la azuzena:  
Ceñido el esquadron las frentes claras  
de Amaraco inmortal, dulce verbena,  
administran al Dios armipotente  
el fuego sacro, y el cristal luciente.

Armado sale el esquadron Ausonio,  
con no menos horror q̄ quando ostenta  
vn Mavorte el ceño Agamemnonio  
su implacabilidad sanguinolenta:  
Sucedele el exercito Meonio,  
rayos vibrando de vna lid violenta,  
y à este se sigue la legion Tirrena,  
excelsa luz de la Mavorcia arena.

Todo



Todo el Ofir descogen los volcanes  
del diamante, y el oro en el vestido  
que adorna los ilustres Capitanes,  
y todo vn Marte dà el metal bruñido:  
Concurren à los belicos afanes  
vn Menesteo, nieto esclarecido  
de Asaraco, y Afilas, cuya diestra  
no ilustra menos que Hector la palestra.

El vltimo esquadron rige vn glorioso  
domador de cavallos, vn valiente  
Mesapo, que del Jupiter vndoso  
la fama le celebra descendiente:  
Dando la seña el bronce sonorofo,  
tomò sus puestos la animosa gente,  
en los campos, de flores no desnudos,  
clavando lanças, reclinando escudos.

Salen las madres con estudio vfano,  
los viejos, y los mozos, impedido  
el campo de concurso soberano,  
que advocò el espectáculo lucido:  
Miraba entòces desde el monte Alvano,  
que aun no tenia el nombre esclarecido  
Juno, la que previene gran cohorte  
al Rey Latino el aspero Mayorte.

Llama despues la hija de Saturno  
à vna Juturna, Diosa cristalina  
de las fuètes, hermana del gran Turno,  
y raro honor de la nacion Latina:  
Que el Rey supremo del zafir diurno  
le diò este honor à su beldad divina,  
en premio de la vtura mas ingrata  
que acusa virgen lilio à atroz pirata.

O ninfa, dize la suprema Diosa,  
noble de ydad de las risueñas fuentes,  
à quien estima mi beldad gloriosa  
mas que à todas las virgenes Laurentes:

Ya sabes que mi fee maravillosa  
te colocò en los tronos relucientes  
del Olimpo, oye aora, y no me arguyas  
la causa grave de las ansias tuyas.

Yo defendi al glorioso Turno, en quã-  
dispensaban las parcas, y el destino,  
que al orbe fuesse belicoso encanto  
el fausto ardiente del blañon Latino:  
Oy veo que de vn Marte el torbo espãto  
No puede repugnarlo el Laurentino,  
y que vn Turno con armas desiguales  
busca el riesgo en las maquinas marcia-  
(les.

Ya està cercano el lamentable miedo,  
que ofrece de las parcas la sentencia,  
ni yo con estos ojos mirar puedo  
deste palenque la fatal violencia:  
Tu es bien, si tanta gloria te concedo,  
defiendas del gran Turno la potencia,  
acaso este favor harà oportuna  
de tan ingentes riesgos la fortuna.

Juturna, que oye el trance lastimoso,  
con la diestra rompiò su casto pecho,  
absorta de vn abismo doloroso,  
y el corazon en lagrimas deshecho:  
No es tiempo este de llanto luctuoso,  
replicò Juno, quando el trance estrecho  
pide que con atenta vigilancia  
libres à Turno de la atroz instancia.

Entre tanto con fausto peregrino  
salen los Reyes; pero mas pomposo  
la campaña penetra el Rey Latino,  
en carro que ilustrò metal precioso:  
Las sienes ciñe del varon divino  
vno de rayos, y otro artificioso  
fenario, qual mirò el etereo polo.  
brotar la frente de su abuelo Apolo.



En otro carro, no menos luciente, no  
faliò el grã Turno, en cuya heroyca ma-  
resplandecia vn basilisco ardiente  
del que pule metal docto Vulcano.

Tambien sale vn Eneas, alto oriente  
que diò el blasfòn de Roma soberano,  
y vn Ascanio divino, que afianza  
del Ausonio solar la alta esperança.

(das

Despues que vieron las paladias tien-  
buelan donde con blanca vestidura  
el Sacerdote aplica almas ofrendas  
al sagrado volcan del ara pura:

Y adorando las luzes estupendas  
del Sol, implica la cuchilla dura  
en las brutas ceruizes, desatan lo  
fobio e la roxa sangre nectar blando.

Entonces vn Eneas, que luzero  
de la piedad se ostenta à las edades,  
puesto en la diestra el luminoso azero,  
dize asì à las Olimpicas deydades:

Tu (ò maximo planeta!) à quié venero  
fuente de las etereas qualidades;  
y tu, ò madre comun de los viuientes,  
que à tamaño conclave estais presentes.

Tu (ò Padre omnipotètel) cui yò norte  
es el alma que rige el firmamento:  
y tu, divino etplendido Mavorte,  
que obtienes los erarios del aliento:

Tu, santa Juno, à quien la eterea corte  
debe mas luz que al nitido elemento,  
sed, os suplico (ò Dioses inmortales!)  
testigos destas clausulas fatales.

Si por dicha cediere la victòria  
à vn Turno Ausonio, juzgò convenièr  
que de vn Evandro la eminente gloria  
reciba en su Colonia nuestra gente:

Que se borre del todo la memoria  
de mover guerra à esta nacion valiente;  
y que postrada de la paz la turia,  
ceda Ascanio sus càmpos à la Hetruria.

Mas si Marte propicio nos concede  
à nosotros el triunfo, según creo,  
y ojalà el Magno Olimpo, como puede,  
ceda à nosotros el feliz trofeo;  
No quiero que al Hetrusco se le vede  
la libertad, ni que el laurel Febeo  
pierda el que rige el termino Laurente,  
ò que el diadema Real passè à mi frenre.

Queden vnidas con amor peremne  
estas dos invictissimas naciones,  
mostrand ole mi fee el culto solemne,  
que ofrece al Cielo dulces oblaciones:  
Goze el Latino en vna paz indemne  
de su glorioso Reyno los blasfones,  
q̃ à mi me basta alguna, à quien Lavina  
darà su nombre, fabrica divina.

Asì jurò vn Eneas, y el Latino  
mirando con piadosas atenciones  
los orbes del Olimpo cristallino,  
facò del magno pecho estos sermones.  
Yo juro (ò Eneas!) por el Sol divino.  
y por estas clarissimas regiones,  
que serà eterno el gozo soberano  
que ha de vnir el Ausonio, y el Trojano

Oygame voz el padre omnipotente,  
y confirme esta paz rayo canorò,  
que desatado de su diestra ardiente,  
esmalte el gran zafir con lineas de oro:  
Toco las aras, y el volcan luciente,  
siendo testigos oy quantos adoro:  
Dioses, de que esta maxima aliança  
vincularà à los broncees su alabança.

Con-



Confirmada con tales juramentos  
la confederacion de Reyes tantos,  
dà la fée con piadosos rendimientos  
dulçe ofrenda à los Dioses Sacrosantos:  
Colmaron los sagrados firmamentos  
en vasos de metal pesante, quantos  
vieron tesoros de licor sabco  
las plantas de Minerva, y de Lico,

Desigual pareció aquella pelea  
al Rutulo esquadron, que concebía  
mezclar la lumbre Iliése en sombra fca,  
al golpe duro de su diestra impia:  
Fomentò el grave Turno tanta idea,  
que quando al ara cultos ofrecia,  
mostrò en las palidezes del semblante  
señas no pocas de ira fulminante.

(erte  
Juturna, hermana suya, quando advi-  
el disturbio del pueblo mas furioso,  
se disfraza en la imagen de vn Camerte,  
en sangte illustre, en brio prodigioso:  
Con esta nueva farsa el pie convierte  
à las tiendas del Rutulo ambicioso  
y à vista de las belicas legiones,  
faco del magno pecho estas razones.

O Rutulos! no veis q es gran desdoro  
de vuestro gran valor por triunfos tales  
ofrecer del Real Turno el gran decoro  
al riesgo de las maquinas marciales:  
Igual es el espíritu que adoro,  
informado en los broncees inmortales,  
y el numero que miro igual estadio (dic-  
dà à vn Mavorte, q el Teucro, y el Arca-

Toda Hetruria se opone à la grandeza  
de vn Turno, suscitando vna Tritonia  
tremendos rayos de marcial fiera  
en la Iliaca gente, y Calidonia;

Mas no es invicta tanto esta braueza,  
que resista à la Rutula Colonia,  
ni juzgo que à su enojo avrà enemigo  
que no pruebe el rigor de su castigo.

Turno sucederà en la illustre fama  
à las aras, que Idolatra venera,  
eternizando su piadosa llama  
en circulos de luz la octava esfera:  
Pero nosotros en la verde cama-  
ociosos de la dulce primavera,  
perderemos la patria, y esta pena  
llorarèmos al son de la cadena

Esta voz encendió en mayor violècia  
el jubenil dictamen, reduciendo  
à suscitarse de vn Marte la infolencia  
al gran Laurète, y al Hetrusco horredo:  
Que aquellos q arguian la impaciencia  
de Marte, agora apruebàn el tremendo  
asunto de las armas, despreciando  
de la paz amorosa el yugo blando.

A este añaðe Juturna otro portentoso,  
porque mas se confirme el gran litigio,  
pasinados vno, y otro entendimiento  
del Latino esquadron, del coro Frigio:  
Fue el caso que bolava al firmamento,  
aquel ave de Jupiter prodigio,  
fatigando vn exercito volante,  
à quien maquina tumulto rapante.

Baxò de las Olimpicas regiones  
el Aguila à las perlas de vna fuente,  
donde animaba metricas canciones  
vn blanco Cizne, musico excelente;  
Mas logrando el pirata sus trayciones,  
y aplicando al cantor la garra ardiente,  
le arrebatò al Olimpo, resultando  
en la gente Italiana vn gozo blando.



Grazna el enxambre alado, y poniendo  
 vn asedio cruel al gran pirata,  
 la presa (ò expectaculo estupendo!)  
 de las vñas sangrientas le arrebató:  
 Redimió aquel exercito tremendo  
 el Cizne, que cayó en la vndosa plata,  
 y el cofario con fuga trepidante,  
 boló à la esfera que sustenta Atlante.

Solemnizan con voces tanto agüero  
 los Rutulos, la guerra desfilando,  
 y el gran Tolumnio, maximo agorero,  
 sacó del pecho a queste accento blando:  
 Este fue de los Diores, que venero  
 el que esperè portento; pero quando  
 negó aquella sublime inteligencia  
 à la piedad su gran beneficencia?

Reconozco el Olimpo, y tierno adoro  
 sus favores (ò Rutulos!) aora  
 tomad las armas, y el fatal decoro  
 redima vna vengança triunfadora:  
 Yo mismo al eco del metal sonoro  
 faldré antes à la furia abrafadora:  
 yo mismo, yo he de ser el fuerte Norte,  
 que os señale los triunfos de Mavorte.

Y si el tirano, como à inermes aves  
 os ha asombrado, si su fuerza impia  
 ha fulminado expugnaciones graves,  
 en los decoros de la patria mia:  
 Presto vereis que golpes no suaves:  
 dexan embarazada su osadía,  
 haziendole que mida en fuga errante  
 los terminos del pielago espumante

Vosotros con magnanimo ardimièto,  
 prevenid vn enxambre numeroso,  
 ni podeis preservar del fin violèto, (oso,  
 sin guerra mucha, à vuestro Rey glori-

Dixo, y arroja harpon sanguinolento  
 contra todo el exercito furioso,  
 que commovido de impetu Paladio,  
 clavó en vn hijo de Filipo Arcadio.

(nos

Estava en medio de sus ocho herma-  
 el Joven infeliz, que armas lucientes  
 ostentó, y en sus ojos soberanos  
 las luzes afrentó del Sol ardientes:  
 Mas del asta los impetus tiranos  
 dividieron las tunicas valientes  
 de azero, y rubricada la azuzena,  
 eclipsó negro horror su pompa amena.

Sus hermanos, q miran compasivos  
 el estrago, se arrojan, empuñando  
 los aspides de hierro vengativos,  
 à la atroz tépestad de vn Marte infando:  
 Oponese à sus impetus altivos  
 la furia de vn enxambre formidando,  
 q vn globo del prèdiò de Laurentinos,  
 de Arcadios, de Troyanos, y Agilinos.

Todos se encienden en furor guerrero,  
 y postrando las aras los harpones,  
 siube vna nube de inundante azero  
 à besar las Olimpicas regiones:  
 Sombra opaca mezcló el q ardió luzero  
 y arrebatando los preciosos dones (tino,  
 del templo, huyó à su trono el Rey La-  
 llorando aquel insulto peregrino.

Arde la aspera guerra, previniendo  
 vnos la tempestad de las quadrigas,  
 otros los palafrenes, oponiendo  
 las armas à las fuerzas enemigas:  
 Mesapo con espiritu estupendo  
 se arrojó à las veligeras fatigas,  
 y fulminando su cavallo pestes,  
 descantilló del suyo al grave Aulestes.  
 Cayó



Cayò sobre las aras el infausto  
Monarca, y vn Mesapo mas furioso  
cubrió con vna lança el Regio fausto  
en abismos de horror caliginoso:  
Este es (dize) el mas inclito holocausto  
que le debe al Olimpo luminoso,  
dixo, y luego los Heroes fulminantes  
le partieron los miembros palpitantes.

No diò menos allombro vn Chorineo,  
que arrebatò del ara vn leño ardiente,  
y aplicando el carbon à vn Ebusco,  
quemò su barba, y açcò su frente:  
Ni cessò aqui aquel misero trofeo,  
que del cabellò asió à el Joben doliente,  
y postrando su cuerpo en las arenas,  
con duro azero dividiò sus venas.

Persegue vn Podalirio la osiadia  
de vn Alfo, que con brio generoso  
por medio de la armada compañía  
rayo fue de Mavorte sanguinolo:  
Mas del fuerte varon el arte impia  
desprendiò en su enemigo aspid furioso  
de metal, cuyo fiero agudo diente  
mordiò su rostro, y masticò su frente.

Mas el piadoso Eneas, desnudando  
la cabeza, la diestra inerme ostenta,  
y ofreciendo de paz vinculo blando,  
así corrige la inquietud violenta:  
A donde os precipita el ceño infando?  
ò què discordia subita os alienta?  
ca, enfrenad el grave defacierto,  
que ofende de las pazes el concierto.

Yo solo puedo batallar con Turno,  
dexadme, que yo harè con esta diestra  
firme la paz, que el hijo de Saturno  
à tanto triunfo mueve esta palestra:

A esta vòz suce diò el terror nocturno  
de vn azerado harpon, que mano diestra  
impeliò, y no se sabe què violencia  
diò à el metal la mas fausta còsequencia.

Què deydad diò à los Rutulos la gloria  
de herir à Eneas? quando tanto Marte,  
siempre ilustrado de feliz memoria  
con favor celestial triunfò de el arte;  
A nadie atribuyò la docta historia  
la fama que à los Rutulos reparte,  
ni se jactò otra gente esclarecida  
de aver dado à vn Eneas tanta herida.

Luego q Turno viò la Teucra gente  
turbada, y que vn Eneas se retira  
del campo con tan misero accidente,  
la esperança le enciende en mayor ira:  
Los vayos pide, y la loriga ardiente  
vistiendo, tan furioso se conspira,  
que saltando en el carro sanguinoso  
à la lid se arrojò formidoloso.

Ya buela imperceptible el fuerte Au-  
por medio de vna tempestad talante  
de armas, y ya con belica fatiga  
postra de gente vn pielago inundante:  
A vnos quebranta la feroz quadriga,  
à otros hiere la espada fulminante,  
ni al mas veloz la fuga le redime  
de quanto desprendiò el brazo sublime.

Asi como el fortísimo Mavorte  
se arma junto à los liquidos cristales  
del Ebro, que adorando tanto norte,  
besa en perlas sus plantas celestiales;  
Que suscitando el Dios la atroz cohorte  
al ceño de las lides inmortales,  
fuelta el freno à los fieros palafrenes,  
vibrando el hielmo rayos en sus sienas.



Estos abierto el campo, à gran carrera  
buelan mas que los zefiros, y notos,  
gimiendo al golpe de su planta fiera  
los terminos de Tracia mas remotos:

Vna tropa de imagenes se vera  
precipita el gran carro por los fots,  
la desesperacion, la tirania,  
el furor, la vengança, y la osiadia.

Tal vn Turno arrebatata los blasones,  
que atropellando maquinas de azero,  
agita con severas opresiones  
la ardiente furia de vno, y otro overo:  
Derriba el carro armados esquadrones,  
viendote vn expectaculo severo.  
con que las ruedas rompen formidables  
inmefos cuerpos de hòbres miserables.

Embuelve Turno en luctuoso ocafo  
à vn Tamiras, à vn Folo, à vn Estenelo,  
y aquellos hijos del insigne Imbrato,  
el fuerte Glauco, y el divino Eumelo:  
Por otra parte mueve ardiente el passo  
vn Eumeles, que el nòbre de su abuelo  
acreditò animoso, siendo al mundo  
del illustre Dolon semen fecundo.

Este es aquel esclarecido Eumeles,  
que espia fue contra los Griegos viles,  
pidièdo en premio desto al Rey Diome-  
le dieffe el carro del divino Aquiles: (des  
Mas ya no aspira el Heroe à estas mer-  
burlado de las maquinas viriles (cedes,  
de aquèl Rey que le diò el que se debia  
duro premio à tan barbara osiadia.

Turno, que ardiente le siguiò primero  
con vna lança, apenas le ve, quando  
saltò de la quadriga mas ligero  
que el impulso feroz del sacre infando:

Derribò è tierra à Eumeles, y el pie fiero  
impresò en su gargata, à el ayre blando  
cerrò la senda, luego desatada  
à los vibrantes golpes de su espada.

Mide ora le dize (ò infiel Troyano!)  
de la arena en que yazes la distancia  
de Hesperia, cuyo Reyno soberano,  
supediçtar queria tu arrogancia:  
Que premios tales sabe dar mi mani  
à los que han opugnado mi constancia  
con armas fieras, ò con ceños duros  
develar intentaron nuestros muros.

Matò despues à Asbutes, à Cloreo,  
à Sibari, à Tersiloco, y Daneta,  
siendo vn Timetes tragico trofeo  
al duro impulso de metal facta:  
Del modo que perturba el mar Egeo  
del Tracio boreas la virtud secreta,  
assi en tantos exercitos no ay parte  
que no la rinda a quel illustre Marte.

Precipitale el impetu animoso,  
y arrebatado imperceptiblemente  
el carro, forma en el penacho hermoso  
sonora tempestad el ayre ambiente:  
Mas vn Fexeo, que mirò imbidioso  
la magestad de aquel Leon ardiente,  
opusò al carro belicos volcanes,  
que turbaron los fuerte alazanes.

No dilatò el gran Turno la vengança,  
que pedia tamaño atrevimiento,  
y fulminando la robusta lança,  
postrò al contrario con invicto aliento:  
No puede ponderarse la alabança  
que merecè el metal sanguinolento,  
pues dividiò su tunica azcrada,  
y la dexò con sangre rubricada.



Indignado vn Fexco, sollicita  
vengar la injuria, mas su grave planta  
vna rueda bolante precipita,  
dehescha al golpe de violencia tanta:  
Entonces Turno, que en la furia imita  
al rayo atroz, aplica à su garganta  
el azero, y troncada la azuzena,  
palida sombra fue à la inculta arena.

En quanto vn Turno con feliz trofeo  
vidas tantas implica en sombrasfeas,  
transportan vn Afcanio, vn Menesteo  
à sus Reales el herido Eneas:  
La lança que brillò pasino Febeo,  
consumando tan inclitas peleas,  
ya de humana piedad duro instrumêto,  
baculo es fuerte al Heroe macilento.

Irritale el dolor, y el hierro aleve  
facar pretende, sin troncar el asta (ve,  
mas aúq à tanto aliêto el animo se atre-  
à expeler la gran vibora no basta:  
Entonces pide por remedio breve  
contra el aspero harpon que le cõtrafa,  
que abran la herida con la fuerte espada,  
y le dexan bolver à la estacada.

Tan rigorosa llaga à curar vino  
vn Japis, à quien Febo quiso tanto,  
que el vfo de las yerbas le previno,  
y de sus flechas el glorioso encanto:  
Tambien le diò de su marfil divino  
el nectar dulce, que suspende quanto  
presentan las cavernas del Baratro,  
de infaustas penas misero theatro.

Pero el insigne Japis mas se inclina  
à saber las virtudes de las plantas,  
siguiendo de la docta medicina  
con raro amor las luzes Sacrosantas.

Y bebiendo à vn Apolo su doctrina,  
à vn padre defauziado aplicò quantas  
diò la especulacion contra los males  
dulçes pompas de farmacos geniales.

Este, pues, rebolvía entre sus manos  
emulo de Esculapio, el fausto nuevo,  
de quantos diò remedios soberanos  
en varias yervas el divino Febo;  
Mas sus farmacos todos salen vanos,  
y si procura el inclito mancebo  
facar la flecha, la profunda herida  
resiste obscura al arte esclarecida.

Ningun camino acierta, ni le asiste,  
como otras vezes, el amante Apolo,  
creciendo mas con esto el ceño triste  
al Troyano esquadron que se vè solo:  
Ninguno à tantas flechas se resiste,  
subiendo al centro del celeste polo  
el gran clamor de miseros varones,  
à quienes postran asperos harpones.

Entonces vna Venus, condolida  
del peligro mortal del hijo charo,  
el Dictamno, inmortal tronco del Ida,  
que en flor purpura ostenta aliento raro:  
Es esta illustre yerva conocida  
de la cabra montès, que el hierro avaro  
del aspid de metal expeler sabe,  
liyado aquel antidoto suave.

Esta planta la hermosa Citera  
puso en vn vaso de agua cristalina,  
mezclando de Ambrosia, y Panafca  
à aquella yerba la virtud divina;  
Y oculta entre la maquina Febea  
de vna nube, la rara medicina  
traxo ella misma à vn Japis, q al immenso  
golfo de tanta luz quedò suspenso.

Japis,



Japis, que ignora el prodigioso aslunto  
que aquella sacra Epitima pretende,  
à la herida aplicò el licor, y al punto  
huye el dolor, el fluxo se suspende:  
Cobró el vigor antiguo el grã tralunto,  
y el aspid de metal, que el arte empréde  
sacar en vano, èl mismo (ò grã portéto!)  
soltò la carne, que mordió tangriento.

Ya puedes (dize Japis) ò excelente  
norte del Ilio! sustentar la malla,  
ya puedes con espíritu valiente  
descubrir la gran frente à la batalla:  
No te preserva, no, mi estudio ardiente,  
ni la humana invécion las glorias halla  
que oculta lo divino, el Cielo, el Cielo  
ofrece este favor à tu gran zelo.

Ya se arma Eneas, y à su Julio hermoso  
dando vno, v otro vinculo suave,  
y livando sus labios sin reposo,  
sacò del pecho aqueste accento grave:  
Aprende de mi (ò Niño generoso!)  
la gloriosa virtud, por que te alabe  
el mundo, aprende de otros la fortuna,  
porque triunfes de maquina importuna.

Oy te lleva mi brazo soberano, (plo;  
por triúfos grãdes de la fortuna al tem-  
mas què mucho si aquellos que yo gano  
preludios son de los que en ti contéplo?  
Has tu esto mismo, y con aliento vñano  
observa de los tuyos el exemplo,  
excitando tu pecho las ideas  
de Héctor tu tio, y de tu padre Eneas.

Dixo, y vertiendo el aspid azerado  
belicos rayos en la ardiente diestra,  
dexa su tienda, y buela, acompañado  
de Anteo, y Menesteo, à la palestra.

Vñano sigue vn esquadron armado  
el gran blaslón que tãto norte muestra,  
y gimiendo la tierra, al Cielo sube  
de denlo polvo vaporante nube.

Velos venir vn Turno, que la cumbre  
ocupa de vn piramide eminente,  
y de las armas la flammante lumbré  
turbò los pechos de la Ausonia gente:  
Mas no ay brio que tanta pesadumbre  
sienta, como Juturna al ver presente  
el gran terror, ni ay austro que presume  
vencer su fugitivo pie de pluma.

Buela Eneas, y rapido arrebatà  
su esquadra por el campo espacioso,  
qual la furiosa tempestad desata  
sobre el mar vn abismo pavoroso:  
Que concitada la espumosa plata,  
mira su riesgo el Nauta temeroso,  
y el Agricola llora la ruina  
que en sus troncos el impetu fulmina.

No de otra fuerte el Capitan Troyano  
ofrece al enemigo la alta frente.  
y travada la lid, su horror tirano  
refuena en el Olimpo omnipotente:  
El fuerté Menesteo mata à Aluano,  
Timbreo à Osiris, à Epulon Vñente,  
y el grã Tolumnio, q̃ imbadiò primero,  
cayò à los golpes de talante azero.

Suben al Cielo miseros clamores,  
y el Rutulo con fuga polvorosa  
buelve la espalda à los q̃ llueve horrores  
la tempestad de Marte sanguinosa:  
Mas Eneas con belicos ardores  
desdeña quantò encuentra, y no reposa  
hasta ver à sus maquinas deshecho  
de vn Turno raro el impaciente pecho.

Solo



Solo busca al gran Turno, y aplicâdo  
la vista á todas partes, investiga  
aquel varon, cuyo valor infando  
debelar quiere con atroz fatiga:  
Mas Juturna, el peligro rezelando  
de su Hermano, arrojò de la quadriga  
à Mestico, y tomando su figura,  
rige los vayos por la arena impura.

Asi como la negra golondrina  
buela en algun palacio, y ambiciosa  
de dar pasto à sus pollos, examina  
quanto ofrece la fabrica preciosa:  
Tal de Juturna la beldad divina  
conduce la quadriga impetuosa,  
y arrebatada imperceptiblemente  
precipita vn oceano de gente.

Ya ostenta en muchas partes victorioso  
à vn Turno, ya le esconde à las peleas,  
retirandole el carro vagaroso  
à la vista feroz del magno Eneas:  
Este, que con aliento belicoso  
solicita el blaslon de sus ideas,  
ya busca, ya halla à Turno, ya le llama  
por el palenque al templo de la fama.

Quantas vezes le atiende, ò determina  
seguirle en los aligeros overos,  
tantas tuerce con arte peregrina  
Juturna sus bucesâlos ligeros:  
Rayos defata, y maquinas fulmina  
Eneas; mas en vano, y les severos  
cuydados llevan por el gran conflicto.  
de armada tempestad su pecho invicto.

A este tiempo gran riesgo le previno  
el duro horror de vn basilisco armado.  
que de vn Mesapo el brazo peregrino  
disparò con impulso fortunado:

Mas duplicando el Capitan divino  
las rodillas, burlò el aspid ayrado,  
arrebatadas del pirata ardiente  
quantas garçotas tremolò su frente.

Entonces se indignò el Ilienfe Marte,  
viendo lexis de vn Turno la quadriga,  
y que de vna Juturna rara el arte  
impide al Heroe que el blaslon configa:  
Ya sale tan terrible, que no ay parte  
que repugne su belica fatiga,  
y centellando maquinas horrendas,  
fuelta à la indignacion todas las riendas.]

Quien de los Dioses me darà su aliêto?  
quien mostrarà à Virgilio las ruynas  
de tantos Capitanes, y el sangriento  
estrago de las maquinas Latinas?  
Porquè (ò Rey del celeste firmamêto!)  
tan llorosos certámenes destinas  
à vna nacion, à quien tu amor previno  
de paz perpetua el vinculo divino?

Suspendieron la fuga los Troyanos,  
al ver que vn Anquises glorioso  
debela con alientos soberanos.  
la vida de vn Sucron formidoloso;  
Que del hierro los impetus tiranos  
penetraron su pecho luctuoso,  
por donde el alma en rapida carrera  
bolò del orco à la espelunca fiera

Turno postra vn Amico, y vn Diores,  
el vno que le opugna con la lança,  
y el otro que los belicos ardores  
de vn aspid de metal dà à su vengança;  
Mas Turno con alientos vencedores  
coronò de trofeos su esperança,  
y segando sus cuellos, diò bizarro  
las formidables leñas à su carro.



Postra à Tanais, à Talo, y à Setego  
del fuerte Eneas la violencia impia,  
à todos tres en vn encuentro, y luego  
à vn Orites blaslon de Peridia: (fuego  
Y vn Turno, à quien enciende el mismo  
mezcla à vn Menetes en tiniebla fria,  
y à dos hermanos, cuyo faulto nuevo  
dieron los campos que domina Febo.

No viste debelar troncos fecundos  
la fuerza de los soplos boreales?  
ò bolar à los pielagos profundos  
despenados de vn monte los cristales?  
Pues tales son los ceños furibundos  
que defatan los pechos inmortales  
de vn Turno fuerte, de vn ardiète Eneas,  
infatigables siempre en las pelears.

Este postra à vn Mureto esclarecido,  
nieto de muchos Reyes, que cayendo  
de su quadriga al golpe embravecido,  
sintió en sus ruedas golpe mas tremédo  
Aquel vibrò vna flecha à vn atrevido  
Ilo que le embistiò con ceño horrédo,  
mas el azero dividiò su frente,  
rompiendo parte de su hielmo ardiète.

Nitelibrò de vn Turno valeroso  
(ò Creteo infeliz!) tu invidta diestra,  
ni à vn Cupenco libraron religioso  
sus Dioses de vna tragica palestra;  
Que de vn Eneas aspid sanguinoso  
partiò su pecho con violencia diestra,  
no repeliendo el basilisco agudo  
la fuerte pompa del ingente escudo.

Tambien à ti (ò Eolo insuperable!)  
mirò postrado el campo Laurentino  
al golpe que à tu aliento inexorable  
fulminò vn Anquiasades divino:

Moriste, aviendo sido inexpunble  
à vn globo de esquadrones peregrinos,  
y à aquel que con alientos varoniles  
debelò al Ilio armipotente Aquiles.

Entonces Erisina inspirò a Eneas  
que acercasse sus hombres peregrinos  
à la Ciudad, mezclando en sombras feas  
la luz de los exercitos Latinos:  
Mas èl, que aindir quiere à sus ideas  
de otro blaslon los credits divinos,  
miraba à todas partes, inquiredo (rédo.  
de vn Turno su enemigo el cuerpo hor-

Registra apenas la Ciudad essenta,  
no sin impunidad, de guerra tanta,  
quâdo mueve en su pecho gran tormèta  
belicà imagen que la vista encanta:  
Mas la idea gloriosa, que le alienta  
ofreciò al triunfo soberano quanta  
pide assistencia su inmortal desleo.  
en Sergesto, Cloanto, y Menelco.

Con estos sube à vn Tumulo eminere,  
seguido de otros Teucros, cuyo aliento  
no depone las armas, donde ardiente  
formò su labio aqueste grave accento:  
No aya tardança (ò esclarecida gentel),  
en hazer lo que mando, que al aumento  
de mis triunfos su auxilio le previno  
la magestad de vn Jupiter divino.

Oy postrarè la fabrica excelente,  
causa de tanta guerra, y el Imperio  
del Latino, si intrepido el Laurente  
impugna el yugo de mi brazo serio:  
Ha de sufrir el spiritu eminente  
de vn arrogante Turno el improprio,  
ò he de esperar al perfido enemigo  
que se le antoje pelear conmigo,



Esta la summa es (ò Ciudadanos!)  
de la nefanda guerra, aplicad luego (nos  
vna atroz, y otra antorcha à vuestras ma-  
y pedid la alianza con el fuego:  
Dixo, y aquellos Heroes soberanos,  
que conciben igual desolado Siego,  
en formado el quadron sus ceños duros  
oponen à la fuerza de los muros.

Apareciòse el fuego de repente,  
las escalas que ardientes suben vnos,  
mientras otros con brio diligente  
vibran de lumbres rayos importunos:  
Estos mezclan en lugubre accidente  
la que custodia se ofreciò, y algunos  
vibran vn basto golfo de saetas,  
que à la extrema region suben cometas.

El mismo Eneas, aplicando al muro  
la diestra voz grandilocca levanta,  
con que reprehende al Rutulo perjuro,  
que violò de la paz la liga santa:  
Haze testigo al firmamento puro  
que forgado emprendiò contienda tãta  
y q' otra vez reuel de el pueblo Ausonio  
ocasiona aquel ceño Agammemnonio.

Nace gran diffencion entre la gente  
de la Ciudad, y parte sollicita  
oponer al Iliaco insolente  
de nocibo metal copia infinita:  
Parte al muro conduce al Rey Laurète,  
rezelàdo el furor que el Teuèro excita,  
y manda abrir las puèrtas à la infamia  
que previenen los rayos de Dardania.

No de otra fuerte en xambre susurràte  
discurre por los talamos de cera,  
fatigado del humo vaporante  
q' en el corcho infundiò mano grossiera.

Que encendido el exercito volante  
arma al castigo maquina severa,  
resonando las fieras invasiones  
de Aspides breves minimos dragones.

Quando mirò la Reyna que venia  
el Magno Encas à expugnar sus muros,  
y que del fuego la violencia impia  
todo lo mezcla en atomos impuros:  
Despojo juzga de la parca tria  
de vn Turno charo los alientos duros,  
y turbando su juizio el dolor fuerte  
se atribuye la causa de su muerte.

Rompìò su Regia purpura, y crecièdo  
à desesperacion demencia tanta,  
à la techumbre diò vn dogal horrendo,  
que fue lazo afrentoso à su garganta:  
Lavina la primera fue que viendo  
el tragico expectaculo, quebranta  
al golpe de vna mano rigorosa  
quanta en su rostro ardiò purpurea rosa.

Sabiendo aquel suceso el Rey Latino,  
el vestido rompiò de grana fina,  
atonito de aquel fatal destino,  
que diò à vna Amata funebre ruyna:  
Llora el que tantò daño no previno,  
y à si mismo se culpa, que à Lavina  
negò à vn Eneas, siendo este himeneo  
de tantas glorias el mayor trofeo.

Entre tanto el gran Turno se fatiga  
ya de la agitacion de vn Marte fiero,  
ya de ver perezosa la quindiga,  
marchito el brio de vno, y otro overo:  
En medio de la maquina enemiga  
llegò à su oido el eco lastimoso,  
y absorto de tamañas confusiones,  
sacò del triste pecho estas razones.



Ay de mi! què ruyna miserable  
 ocasiona en mi gente dolor tanto?  
 o què portento es este lamentable,  
 que toda la Ciudad embuelve en lláto?  
 Dixo, y vna Juturna formidable,  
 que ve à Turno rendido à aquel espà o,  
 no dexado el disfraz que la transforma,  
 habló à su dulce hermano desta forma.

Sigamos à los Teucros por la parte  
 q̃ la primer victoria el triunfo muestra,  
 quando sobran varones, cuyo marte  
 defiende la Ciudad con fuerte diestra:  
 Eneas muertes maquinas reparte  
 en los Ausonios con atroz Palestra  
 y debe nuestro aliento soberano  
 mezclar en sombras el furor Troyano.

Ohermana! (respodiò Turno) ya ha rato  
 que te conozco, desde que moviste  
 la primera esta guerra, y sin recato  
 en la armada legión te introduxiste:  
 Mas de què sirvè el belico aparato  
 de tu artificio contra el hado triste?  
 o quien te traxo del Olimpo hermoso  
 à este abismo de penas luctuoso?

(mano)

Veniste acafo à ver de vn triste her-  
 la infausta muerte? q̃ hago si ninguna  
 de la salud contra el horror tirano  
 esperança promete la fortuna?  
 Yo vi con estos ojos à vn Numàno  
 postrado de la maquina importuna,  
 mi pecho hiriendo, la violencia impia  
 porque era aquel à quien yo mas queria

Muriò vn Vfonte, por no ver mi afre-  
 y solo falta à mi funesta suerte  
 que yo sufra que maquina violenta  
 de à mis consortes miserable muerte.

Bolverè acafo à la inbalsiò sàgrieta (erte?  
 la espalda huyrà la guerra vn Turno fu-  
 ni impugnará mi diestra è arduos laces  
 las vanas voces del facundo Drances.

Pues mejores morir con gloria tanta  
 que vivir sin honor; dad (ò infernales  
 Dioses!) à vn Turno desgraciado quãta  
 niegan benignidad los celestiales:

Descendire à vosotros alma santa  
 que nunca diò motivo à tantos males,  
 que imitò de los suyos el exemplo  
 que eterno ilustra de la fama el templo.

Dixo, y en vn bucefalo espumante  
 vn Sates se aparece el rostro herido,  
 que huyendo de la tropa fulminante  
 aqueftas voces ofreciò al oido:  
 O Turno! tu eres el primer Atlante  
 que sustenta este pueblo esclarecido,  
 ten conmiſericordia de la ruina  
 que mezcla en sombras la nació Latina.

Rayos de fàta vn invencible Encas,  
 diciendo que con fuego sedicioso  
 tiene de reducir en sombras feas  
 de la alta Hesperia el chapitel glorioso:  
 Duda el Latino, que Nupciales teas  
 elija à su Lavina, y el penoso  
 dolor cegò à su esposa de tal suerte,  
 que ella misma se diò afrentosa muerte.

Solo vn Mesapo, vn valeroso Atina  
 sustentan la batalla, defendiendo  
 las puertass; mas en estos se fulmina  
 la armada furia de vn Falanxe horrédo:  
 Todo amenaza tragica ruyna:  
 ni ay quien resista al impetu tremendo;  
 pues tu à quien toca mas esta fatiga  
 mueves en dulce arena tu quadriga.



La formidable imagen destas cosas  
dexò confuso à Turno, suscitando  
vn abismo de maquinas furiosas  
el gran decoro de su aliento infando;  
Mas deshechas las nieblas tenebrosas  
mirò el infante con afeçto blando  
la alta Ciudad, y aquel dolor infenso  
le hizo llorar, y le dexò suspenso.

A este tiempo se erige al firmamento  
vn Vesubio, que en maquinas ardientes  
vna torre imbadiò, cuyo ornamento  
son graves ruedas, y robustas puentes:  
Ya (dize Turno) el impetu violento  
me rinde de los hados inclementes,  
no, hermana, no me impidas importuna  
el ir donde me llama la fortuna.

Pelear cuerpo à cuerpo determino  
con vn Eneas, dexame ya, hermana,  
que al furor del palenque peregrino  
me dispone vna turia soberana:  
Dixo, y dexando el carro cristalino,  
por medio de vna tempestad tirana  
de armas se precipita, y buela ardiente  
al gran asunto de vn Mauorte ingente.

Asi como la excelsa pesadumbre  
de vn monte desató precipitante  
peñasco, que moviò de tanta cumbre  
la agitation del Boreas resonante;  
Asi de vn Turno la feroz costumbre  
se arroja à aquella maquina elegante  
de los muros tristissimo oceano  
del humor que esundiò hierro tirano.

Dexad, dize, las armas (ò Latino!  
ò Rutulo esquadron!) que si ay alguna  
gloria en este certamen, examino  
que à mi solo la guarda la fortuna:

Yo he jurado à aquel vinculo divino  
de la paz, que violò causa importuna,  
y à mi solo me toca al enemigo  
dar en mi heroyca diestra atroz castigo.

Mas Eneas, que oyò de Atleta tanto  
el nombre, en tanto espiritu se inflama  
q̄ dexa el muro, y con glorioso encanto  
buela al blason q̄ ha de exaltar su fama:  
Horrendo atruena con las armas quanto  
el Atos fuerte en sus encinas brama,  
ò quanto tube al glovo cristalino  
coronado de nieve el Apenino.

Ya se llega aquel Heroe soberano  
à vista de vn Dauniades, y al punto  
sus ojos el exercito Italiano  
convierte à registrar el magno asunto:  
Pasinòse el Rey, quando mirò el tirano  
horror que ofrece el belicò trasunto  
de dos Heroes de Reynos tan distantes,  
que à la palestra se arman fulminantes.

Ellos pues se registran ya patente  
el campo à la contienda, y arrojadas  
largo tiempo vna lanza, y otra ardiente,  
mueven la lid con lucidas espadas:  
Gime la tierra al impetu insolente,  
rayos vibran las viboras armadas,  
y igual siempre la maquina importuna,  
ni vence la virtud, ni la fortuna.

El mismo Joye con igual balança  
pese los hados de ambos Capitanes,  
preservando al mas digno de alabança,  
y dâdo à el otro à los profundos Manes:  
Turno que se promete vna vengança,  
vibra en la espada belicos boleanes,  
hiriendo à Eneas, y tan grave espanto  
moviò en su gente vn clamoroso encanto



Quebròse al golpe el mal téplado azero,  
dexando aquel suceſſo mas ardiente  
à vn Turno, q̃ mirádo el rielgo austero,  
plumas viſtiò à ſu planta diligente:  
Otros dizen que Turno aſiò ligero  
la eſpada de Metiſco, que valiente,  
deſpues de dar vn triunfo ſoberano  
ſaltò al tocar las armas de Vulcano.

Turno, pues, fugitivo, el campo mide;  
mas de vna parte la terrible valla  
de la Iliaca gente ſu pie impide,  
de otra le obſta la altíſſima muralla:  
Ni es menos la violencia que deſpide  
veſtido Eneas la brillante malla (cança,  
côtra vn Turno, à quié ſigue, y ya le al-  
previniendo animoſo vna vengança.

Viendose ſin auxilio el fugitivo,  
reprehende à los Rutulos, pidiendo  
la eſpada, porque ordena vengativo  
ſalir triunfante del palenque horrendo:  
Mas vn Eneas con aliento activo  
à ſu gente ſe opone, prometiendo  
caſtigo rigoroſo al que primero  
dar intentarè à Turno el duro azero.

Yaze en el campo vn arbol generoſo  
côſagrado al Dios Fauno, à quien la gête  
de todo aquel contorno prodigioſo  
varios dones dà, culto excelente:  
Aqui de vn Anquiſiades hermoſo  
eſtaba el aſta que vn impulſo ingente  
de aquel varon clavò ſu azero duro  
en la aſpera raiz del tronco puro.

Quiſo ſacarlo Eneas, y ſintiendo  
el noble Turno languidos temblores,  
ò Fauno! (dize) libra del tremendo  
peligro à quien celebra tus honores:

Dixo, à y aquella ſee (ò caſo eſtupendo!)  
diſpenſò la deydad tantos favores,  
que de vn Eneas la virtud no pudo  
dividir de la tierra el hierro agudo.

A eſte tiempo Juturna, transformada  
en la priſtina imagen del Auriga  
aparece bolando à dar la eſpada  
à Turno, providente à ſu fatiga:  
Mas la divina Venus, indignada  
de que vna ninfa tal blaſſon conſiga,  
la mano aplica al aſta, y al instante  
ſacò del tronco el hierro fulminante.

Entre tanto vna Juno, que examina  
ſobre tronco de nieve reluciente  
la lid de tantos Heroes peregrina,  
eſto dize al Monarca omnipotente:  
Què ſin tendrà la emulacion divina,  
pues ſabes que vn Eneas excelente  
merece con virtudes inmortales  
ſer vno de los Dioses celeſtiales?

O eſpoſa! què hazes? ò conquè eſpetiça  
ciñes el tronco de eſta nube, y dime  
es juſto permitiſſe tu vengança (blime?  
q̃ hirieſſe flecha humana à vn Dios ſu-  
Es juſto que lograſſe la alabança  
de vn Turno, aquel azero que redime  
ſu vida, y que de maquina nocturna  
por ti le libre vna feroz Juturna?

Oy has de renunciar eſta porſia  
por guſto mio, pues por mi pudieſte  
hazer que la Pelafga tirania  
mezclara el Illo alegre en lombra triſte:  
Baſtele aora à tu violencia impia  
aquel magno blaſſon conquè imbadieſte  
en tierra, y mar con miſeros aſanes  
los fuertes de Dardania Capitanes.



O esposa (respondió Juno) ya dexo  
las tierras, y de Turno la detensa,  
por que se te consagro vn gran cortejo  
si à la Iliaca gente no hago ofensa:  
Porque si yo ignorara tu consejo,  
no me ocultara en esta nube densa,  
antes vestida de impiedad Vulcania,  
moviera guerras à la Real Dardania.

Confieso, que à Juturna he persuadido  
auxilios preste à su infeliz hermano,  
y que esta vida heroyca he redimido  
por medio de algun triunfo soberano  
Mas no por esto el animo he movido  
del fuerte Turno cõtra el Rey Troyano  
y aquesto juro por la Etigia fuente,  
vana su perficcion del Cielo ardiente.

Vna cosa te pido, que el destino  
la aprueba, y la merece el Lacio, quando  
goze aquella paz dulce, que previno  
del Magno Eneas el conforcio blando:  
Esta es que no permitas al Latino  
mude en otro aquel nombre venerando,  
que no se llame Teucro, ni que el trage  
del Lacio se transforme, ni el language.

Sea inmortal el Lacio, y tanto imperio  
se propague en los Principes Alvanos,  
subiendo de vna Italia el fausto serio  
por medio de los inclitos Romanos:  
Sientan de eterno olvido el improperio  
los timbres de vna Troya soberanos,  
y por q̃ la alta Roma al mundo aslombre  
sombras eclipsen de Dardania el nõbre.

Depon (ò hermanal) respondió riyẽdo  
Jupiter, el cuydado que te oprime,  
que yo con mucho gusto condesciendo  
en que el nõbre Latino el mudo estime:

Doy que el Ausonio observe el estupe-  
patrio lèguage, y su virtud sublime, (do  
mezclando de su semen el auxilio  
al Lacio excelso, y no su nombre el Ilio,

Y darè Religion à ambas naciones,  
formando dellas el blason Latino,  
ni avrà quien con iguales à tenciones  
celebre el culto de tu Sol divino;  
Què mucho si à tan inclitos varones.  
prodiga mi grandeza, les previno  
vna infusa piedad, que serà entonces  
luz de los jaspes, alma de los bronce.

Dixo, y alegre la suprema Diosa  
se transfirió al Olimpo soberano,  
mas el Rey de los Dioses no reposa,  
moviẽdo cõtra vn Turno horror tirano;  
Yazen en la region caliginosa  
dos furias que el espìritu inhumano  
de la noche diò à luz, quando severa  
naciò al abismo la feroz Mexera.

Estas ceñidas de aspides las frentes,  
de Jupiter observan la voz, quando  
ordena que las guerras insolentes  
turben el mundo con terror infando:  
Y quando con achaques pestilentes  
manda que se inficione el ayre blando,  
que el daño que destruye los mortales  
lo administran las furias infernales.

A vna dellas el Dios omnipotente  
imbiò del trono Olimpico, y le manda,  
que con infausto aguero represente  
à vna Juturna vna tragedia infanda:  
Ella bolando, mide el ayre ambiente  
mas veloz que la flecha formidanda  
que fulminò contra el Leon tirano  
del parto fiero la robusta mano.



Luego, pues, que esta furia vió la gēte  
del Magno Eneas, y del fuerte Turno,  
oculta aquella imagen pestilente  
viste el disfraz del pajaró nocturno:  
Y llegando se à Turno diligēte,  
con las alas pulsó su escudo: E burno  
de cuyo horror se le erizó el cabello,  
y difunta la voz se pegó al cuello,

Turno que de leños examina  
el triste agujero que la furia ostenta,  
hirió su pecho, y de la atroz ruyna  
con estas tristes voces se lamenta:  
O Turno! qué no hiziera vna fee fina  
por suspender la maquina sangrienta?  
mas qué resta à mi amor? ò si algun arte  
inventara mi fee conquē librarte!

(aves

Dexadme de asfombrar, ò inmundas  
que ya dexo en peligro manifesto  
à Turno, viendo las violencias graves  
q̄ me amenaza vuestro horror funesto:  
Asi paga los vinculos suaves  
de mi piedad vn Jupiter, mas esto  
si pudiera llevar, si el dolor fuerte  
impedir se pudiera con la muerte.

Mas siendo yo immortal, como pudiera  
templarse el ceño del dolor tirano,  
ò acompañar entre la sombra fiera  
los infelizes manes de vn hermano?  
O Turno, ya ningun alivio espera  
la que perdió tu rostro soberano!  
ò si se abriera aqueſte abifino, y dentro  
me recibiera su profundo centro!

Esto dixo llorando, y se retira  
à los cristales de su fuente, quando  
el Magno Eneas encendido en ira,  
ofrece à Turno este sermón infando:

Quē tardanga es la tuya, ò à quē aspira  
(ò enemigo!) tu espíritu nefando?  
que oy no puede subir, ni podrá el arte  
burlar los golpes del sangriento Marte.

Transformate en figuras diferentes,  
arrojate al profundo centro, buela  
à las esferas del Olimpo ardiente  
y valte de tu aliento, ò tu cautela:  
No me asfombres con voces insolentes  
(Turno le respondió) que no desvela  
mi pecho tu amenaza; pero temo  
la potencia de vn Jupiter supremo.

Dixo, y arrebatando vn ponderoso  
peñasco, contra Eneas le fulmina,  
de cuyo peso el brazo prodigiolo  
lastimó la violencia peregrina:  
Ni aquel espacio que ordenó imperioso  
tocó el escollo, ni la luz divina  
ofendió de vn Eneas, y el gran Turno  
quedó cubierto de vn terror nocturno.

Registra la Ciudad, mira su gente,  
y teme de vn Eneas la vengança,  
mas ni sabe si embista al Heroe ingente,  
ni de mano auxiliar tiene esperanga:  
Mas Eneas, que el triunfo ve patente,  
à su diestra aplicó la dura langa,  
y con vna violencia peregrina  
contra el infausito Turno la fulmina.

No así gimen los muros expugnados  
al duro impulso de marcial tormento,  
ni rompe los escollos empinados  
el impetu del rayo tan violento:  
Buela el asta qual suelen delatados  
furiosos torbellinos por el viento,  
llevando en aquel impetu nocturno  
la aspera muerte del infausito Turno.



La loriga partiò el talante azero,  
y passò los extremos del escudo, (rero  
mordièdo vn muslo de aquel grã guer-  
el aspid de metal con diente agudo:  
Cayò postrado al impetu severo,  
y quedò el esquadron de pasmo mudo,  
mas despues al clamor de sus querellas,  
fueñan los montes, gimen las estrellas.

Turno humilde, bolviò la vista luego  
à Eneas, y le dize: este castigo  
bien sè que lo merezco, y no te ruego  
que vses aora de piedad conmigo:  
Logra, pues, tu fortuna, mas no ciego  
le niegues à mi cuerpo el dulce abrigo.  
del paterno sepulcro, ni tirano (ciano.  
niegues tan parco alivio à vn padre an-

Venciste ya, tuya es Lavina hermosa  
cessè la emulacion, dixo, y suspende  
Eneas la violencia rigorosa  
à las llorosas clausulas que atiende:

Mas despues que mirò la artificiosa  
vanda del gran Palante, mas se enciède  
contra el tirano que troncò furioso  
la vida de aquel Principe glorioso.

Viendo vn Eneas la infeliz memoria  
de vn intenso dolor, y el ornamento  
que diò à vn Turno vna tragica victoria,  
formò en su labio aqueste grave accèto:  
Acafo sufrirè vistas la gloria  
que me causa tan triste sentimiento,  
y que oy altivo ofrezcas à mis ojos  
de mi gloriosa sangre los despojos?

Palante ordena tu funesta muerte,  
Palante en este brazo generoso  
dispone su vengança, y desta fuerte  
oy castiga tu insulto ignominioso:  
Dixo, y aplica con violencia fuerte  
el azero à aquel cuerpo lastimoso,  
y abuelta el alma con asombro nuevo  
bolò à las grutas del profundo Herebo.

FIN DE LA ENEIDA.



# DE VIRGILIO. LIBRO XII.

Mas despues que miró la arañeja  
vanda del gran Palante, mas le arañeja  
contra el muro que nonó fñeja  
la vida de aquel fñeja.

Viendo un fñeja la fñeja memoria  
de un fñeja dolor y el ornamento  
que dió un fñeja una tragica victoria,  
formó en su labio a fñeja grave accion:  
Acó fñeja un fñeja fñeja  
que me fñeja un fñeja fñeja  
y que o fñeja un fñeja fñeja  
de un fñeja un fñeja fñeja.

Palante ordena en fñeja fñeja  
Palante en fñeja fñeja fñeja  
dispone en vengança y fñeja fñeja  
y castiga en fñeja fñeja fñeja  
Dixo y aplica con fñeja fñeja  
claro a fñeja fñeja fñeja  
y aplica el alma con fñeja fñeja  
bó a las gñeja del profundo fñeja.

## FIN DE LA ENEIDA.

Así fñeja un fñeja fñeja  
que fñeja un fñeja fñeja  
que fñeja un fñeja fñeja  
que fñeja un fñeja fñeja  
que fñeja un fñeja fñeja  
que fñeja un fñeja fñeja  
que fñeja un fñeja fñeja  
que fñeja un fñeja fñeja

Así fñeja un fñeja fñeja  
que fñeja un fñeja fñeja  
que fñeja un fñeja fñeja  
que fñeja un fñeja fñeja  
que fñeja un fñeja fñeja  
que fñeja un fñeja fñeja  
que fñeja un fñeja fñeja  
que fñeja un fñeja fñeja

La fñeja fñeja el fñeja fñeja  
y fñeja fñeja fñeja fñeja  
mó fñeja un fñeja fñeja fñeja  
el fñeja fñeja un fñeja fñeja fñeja

fñeja fñeja el fñeja fñeja fñeja  
y fñeja el fñeja fñeja fñeja fñeja  
mas fñeja el fñeja fñeja fñeja fñeja  
fñeja los fñeja fñeja fñeja fñeja.

Tñeja fñeja, fñeja fñeja fñeja fñeja  
a fñeja y fñeja fñeja fñeja fñeja  
fñeja fñeja fñeja fñeja fñeja  
que fñeja fñeja fñeja fñeja fñeja


fñeja fñeja fñeja fñeja fñeja  
le fñeja fñeja fñeja fñeja fñeja  
del fñeja fñeja fñeja fñeja fñeja  
fñeja fñeja fñeja fñeja fñeja

Venir fñeja fñeja fñeja fñeja fñeja  
celo fñeja fñeja fñeja fñeja fñeja  
fñeja fñeja fñeja fñeja fñeja  
a las fñeja fñeja fñeja fñeja fñeja

fñeja fñeja fñeja fñeja fñeja  
fñeja fñeja fñeja fñeja fñeja  
fñeja fñeja fñeja fñeja fñeja  
fñeja fñeja fñeja fñeja fñeja

fñeja fñeja fñeja fñeja fñeja  
fñeja fñeja fñeja fñeja fñeja  
fñeja fñeja fñeja fñeja fñeja  
fñeja fñeja fñeja fñeja fñeja



Biblioteca  Valenciana



31000008638515



